

ISSN: 2602-8425

21.2

Desde 1954

IURIS

Revista de la Facultad de Jurisprudencia
y Ciencias Políticas y Sociales

Revista IURIS, No. 21.2

2026

IURIS

Revista IURIS, No. 21.2

2026

ISSN: 2602-8425

UCUENCA

Revista IURIS, No. 21.2, 2026

©Universidad de Cuenca

Rector

Rodrigo Mendieta Muñoz

Vicerrectora Académica

Eulalia Calle Palomeque

Vicerrectora de Investigación e Innovación

Lourdes Huiracocha Tutivén

Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas y Sociales

Decano (e)

Juan Peña Aguirre

Vicedecana (e)

Yolanda Dávila Pontón

e-ISSN: 2602-8425

Edición en línea Online edition

ISSN: 1390-0846

Edición impresa Print edition

Volumen 21, Número 2 (2026)

Publicación semestral

Volumen 21, Issue 2, (2026)

Semestral publication

Fieles al espíritu de la universidad pública, los libros de nuestra editorial son de acceso abierto y descarga libre para democratizar el conocimiento. Queda prohibida su venta. La reproducción de este material para grupos o fines específicos, que no son personales, debe contar con la autorización de la Universidad de Cuenca.

Cuenca, julio de 2026

Equipo editorial

Director de la Revista

Juan Peña Aguirre, Ph. D.
Universidad de Cuenca, Ecuador

Editor de la Revista

Luis Herrera Montero, Ph. D.
Universidad de Cuenca, Ecuador

Gestión Editorial

Mónica Cabrera Proaño, Mgt.
Universidad de Cuenca, Ecuador

Corrección textos

Verónica Neira Ruiz, Mgt.
Universidad de Cuenca, Ecuador

Diseño editorial

Juan José Loja, Dis.
Universidad de Cuenca, Ecuador

Diagramación

Dora Arroyo, Mgt.
Universidad de Cuenca, Ecuador

Consejo Editorial Externo

Adrián Scibano, Ph. D.
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Emilia Ferraro, Ph. D.
Universidad de Dundee, Reino Unido

Nuria Sánchez Madrid, Ph. D.
Universidad Complutense de Madrid, España

Héctor Domínguez Ruvalcaba, Ph. D.
Universidad de Austin Texas, Estados Unidos

Adrián Bonilla, Ph. D.
FLACSO, Ecuador

PJ Di Pietro, Ph. D.
Universidad de Syracuse, Estados Unidos

ÍNDICE

-
- 5** Editorial
Luis Herrera Montero
Miguel Ángel Franco
- 9** Prácticas, sujetos y discursos de la educación popular hoy
Practices, subjects, and discourses of popular education today
Alfonso Torres Carrillo
- 36** Subjetivaciones juveniles universitarias en Chile: racionalidades neoliberales y experiencia social
University Youth Subjectivities in Chile: Neoliberal Rationalities and Social Experience
Genoveva Echeverría Gálvez
- 68** Geopolítica de las “Nuevas Derechas Transatlánticas”: características, estrategias de comunicación y conexiones internacionales
Geopolitics of the “New Transatlantic Right”: characteristics, communication strategies and international connections
José Francisco García Vázquez
- 96** La ultraderecha en Ecuador contemporáneo: construcción del enemigo, legitimación de la violencia y crisis democrática
The far right in contemporary Ecuador: construction of the enemy, legitimization of violence, and democratic crisis
Santiago Aguilar Moran
Oscar Llerena Borja
Milton Robertson Vinueza Piña
- 115** El espejismo estadístico: pobreza monetaria, propaganda gubernamental y la crisis del desarrollo estructural en el “nuevo Ecuador”
The statistical mirage: monetary poverty, government propaganda, and the crisis of structural development in the ‘new Ecuador’
Héctor Eduardo Rodríguez Chavez

Editorial

Luis Herrera Montero

<https://orcid.org/0000-0002-1699-9045>
luis.herrera@ucuenca.edu.ec

Miguel Ángel Franco¹

<https://orcid.org/0009-0004-3610-523>
miafrancoa@upn.edu.co

La educación puede conceptuarse como una dialéctica entre socialización y derechos. Desde esta postura analítica, es factible comprender la contradicción societal entre un orden estructurado de dominación y la legitimidad que reúne resistencia y protesta que revoluciona. Así, en este monográfico, se comparte la necesidad de teorizar el tema educativo, pero sin descuidar la praxis transformadora. Esto es, que el campo de la educación no debe estar desarticulado de la lucha social y de las vivencias de los pueblos: se educa para transformar y se transforma para educar; en este número se agregaría que el educar es necesariamente aprender y conocer la realidad como hecho y derecho políticos y no en calidad de privilegios clasistas.

En América Latina, se han elaborado y puesto en práctica propuestas de educación popular y de educación intercultural, como teoría-praxis anticapitalista y anticolonial, desde el entendimiento de que la democratización es epistémica, pedagógica, política y, hoy por hoy, espiritual. La exclusión de una de estas columnas haría del proceso transformador un propósito insuficiente. A partir de esta íntima conexión entre el aprender y el revolucionar, es que se comparte un recorrido por los legados epistémico-políticos de la educación popular. Bajo tal horizonte de análisis, Alfonso Torres Carrillo en “Prácticas, sujetos y discursos de la educación popular hoy” ofrece una evaluación sistemática, reforzada por el método materialista dialéctico sobre los devenires de la EP en el siglo XXI, dentro de enfoques de pluralización de espacios, sujetos y prácticas, que incluyen la construcción del territorio y la comunidad como productores de nuevas espiritualidades, otras masculinidades y feminismos, a través de cuerpos y subjetividades diferentes. En su enfoque, se trata de hacer comunagoría tejiendo la conciencia, los campos sentipensantes y los corporales para la transformación democrática de la realidad.

1 Director del Centro de Educación para la Paz, la Memoria y los Derechos Humanos (CEPAZ) de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia (UPN)



El segundo artículo, de Genoveva Echeverría Gálvez en “Subjetivaciones juveniles universitarias en Chile: racionalidades neoliberales y experiencia social”, también plantea a las subjetivaciones-subjetividades como temática prioritaria, situando el análisis a través de experiencias juveniles universitarias en Chile. En este caso, se potencian procesos de crítica desde narrativas feministas y decoloniales, en directa oposición a la racionalidad neoliberal impuesta desde la dictadura pinochetista. En el texto se combinan con acierto las contribuciones teóricas sobre subjetivación y gubernamentalidad de Michel Foucault, Judith Butler y González Rey, como también la aplicación de una metodología interpretativa-constructivista, que facilitó datos para el abordaje de la universidad y de la educación superior en calidad de dispositivo, que produce y reproduce prácticas de autoexigencia, competencia y responsabilización individual, provocando en las y los jóvenes una adultez supuestamente exitosa, a pesar de claras manifestaciones de agotamiento, incertidumbre y dudas respecto de las promesas neoliberales de desarrollo; contrariamente a lo esperado, las evidencias muestran múltiples malestares y el franco debilitamiento de la organización colectiva. Ante esta realidad de procesos de subjetivación de extremo individualismo, sin embargo, fue factible constatar emergencias de apoyo mutuo y crítica al sistema neoliberal-privatizador, proyectando devenires para la organización y transformación sociopolítica.

Los siguientes artículos son parte de la sección de misceláneos, que en este número se concentran en análisis sobre los procesos de derechización contemporánea a nivel global y a nivel nacional. Dentro de esta lógica se comienza con un texto que profundiza la acción de las derechas neoliberales en el contexto del Atlántico Norte, de indiscutible peso en la correlación geopolítica y de relaciones de poder en la actual globalización capitalista y su recomposición como imperialismo transnacional. Los dos posteriores se sitúan en la realidad de Ecuador, resaltando la gestión política de las derechas, como también su proceso íntimamente ligado al sistema neoliberal y su proyecto autoritario, que ha afectado no solo la estabilidad socioeconómica del país, sino que ha deteriorado severamente la vida democrática y la mínima sostenibilidad de lo público.

José García, en su artículo “Geopolítica de las ‘Nuevas Derechas Transatlánticas’: características, estrategias de comunicación y conexiones internacionales”, expone la crisis multidimensional de la globalización bajo el neoliberalismo, destacando la alta competitividad entre las élites que comandan al capitalismo unipolar, liderado por Estados Unidos, tanto por parte del partido republicano como del demócrata. Con base en una metodología comparativa, se contrasta una gama de fuentes especializadas y se entrelaza información que demuestra la emergencia de “nuevas derechas” dentro del propio Continentalismo Financiero Multinacional Unipolar (CFMU). De ahí que el propósito del texto se centre en la caracterización del ascenso y despliegue de dichas “nuevas derechas”, sin dejar de lado el impacto que esta emergencia ha conllevado para la Comunidad Económica Europea y para el desarrollo de los países latinoamericanos.

En definitiva, los contenidos de esta disertación muestran un reforzamiento claro de sectores neoconservadores, con amplia presencia y control tecno-político de redes sociales de internet y procesos electorales para la correspondiente manipulación de la democracia, por un lado, y el desmantelamiento de proyectos y agendas progresistas, mediante el uso irresponsable de la emotividad popular y la respectiva anulación de la racionalidad reflexiva en el hacer de la geopolítica, en detrimento directo de propuestas de índole democrática.

En cuanto a la necesaria contextualización de la presencia y actual hegemonía del neoliberalismo, el artículo “La ultraderecha en Ecuador contemporáneo: construcción del enemigo, legitimación de la violencia y crisis democrática”, de Santiago Aguilar Morán, Oscar Llerena Borja y Milton Robertson Vinueza Piña, invita a situar el análisis en la realidad ecuatoriana. El contenido es un análisis hermenéutico de las lógicas discursivas durante tres etapas: el gobierno de Febres Cordero; el paro nacional de octubre de 2019; y lo acontecido con la administración de Daniel Noboa. Este ejercicio interpretativo se contrasta con el indispensable uso de teorías políticas de la talla de Arendt, Schmitt y Benjamin; luego de la aplicación de una metodología cualitativa para el abordaje de escenas y contenidos discursivos en fuentes periodísticas, declaraciones y registros públicos, se propició el develamiento de estrategias para la construcción del enemigo interno, la legitimación simbólica de la violencia y la estetización de la política, que terminan, además, explicitando la presencia de enfoques ya gestados en corrientes del totalitarismo eurocéntrico.

Conforme los autores referidos, estas tres etapas comparten un componente performativo, por medio del cual se promueve la dramatización de la política y su intensidad en cuanto a emociones colectivas, sustentadas en liderazgos fuertes, en la configuración de subjetividades políticas que institucionalizan la violencia directa y simbólica y en una clara estetización de la política, que a la postre terminan subordinando el orden jurídico en decisiones de carácter totalitario. No obstante, el totalitarismo debe relativizarse por la existencia inapelable de contrapesos institucionales a nivel nacional y local, resistencias sociales y dinámicas de democracia activa, pese a la demonización de las movilizaciones sociales y sus supuestos vínculos con terrorismos, obviamente, nunca demostrados.

Finalmente, en el texto de Héctor Rodríguez Chávez, “El espejismo estadístico: pobreza monetaria, propaganda gubernamental y la crisis del desarrollo estructural en el ‘nuevo Ecuador’”, se reintroduce el tema político en el tema socioeconómico. Se afirma que la reducción histórica de la pobreza por ingresos en Ecuador se contrasta con el estancamiento de la pobreza multidimensional (41,7% nacional; 66,9% rural). Esta divergencia, en palabras del autor, resulta ser un “espejismo estadístico”. Esta evidencia científica se devela a través del análisis de microdatos del ENEMDU y del respectivo refuerzo de literatura especializada, que permite dejar sin sustento narrativas

de éxito sobre la economía nacional, cuando en realidad el desarrollo humano se mantiene en innegable crisis y en un contexto completamente adverso para la institucionalización y concreción de políticas públicas. En conclusión, a partir de una exhaustiva y rigurosa exploración estadística, el artículo demuestra que en el caso ecuatoriano se manejan los datos y las cifras para la justificación de políticas clasistas e innegablemente excluyentes, con base en narrativas falsas alrededor de una economía exitosa, que termina haciendo del voto ciudadano un acto a oscuras y no un agenciamiento democrático.

Para revista IURIS, en esta oportunidad en colaboración académica con el Centro de Educación para la Paz, la Memoria y los Derechos Humanos de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia, siempre es un honor poder publicar contenidos que nos invitan a analizar la realidad sociopolítica de Ecuador y Latinoamérica, principalmente, sin obviar los contextos unipolares del capitalismo global neoliberal. De este modo, es factible poner en debate el tema de la educación y la construcción de subjetividades-subjetivaciones como parte de la disputa social, que estructura relaciones de desigualdad y autoritarismo, pero que a la vez resiste y promueve auténticas democracias. Entonces, cabe insistir que la educación es un hecho y derecho políticos, pero la política es un agenciamiento educativo y un deber ciudadano.

Prácticas, sujetos y discursos de la educación popular hoy

Practices, subjects, and discourses of popular education today

Recibido: 15 de mayo de 2026

Aprobado: 24 de junio de 2026

Publicado: 30 de julio de 2026

Alfonso Torres Carrillo¹

atorres@predagogica.edu.co

<https://orcid.org/0000-0002-0619-8594>

Resumen

El artículo es presenta un panorama del campo de la educación popular latinoamericana durante las dos primeras décadas del siglo XXI. Con base en la experiencia directa del autor y una revisión documental de la producción escrita de varios colectivos de educadores populares de varios países y de redes como el Consejo de Educación Popular de América latina y El Caribe, se analizan las siguientes temáticas: la situación de la Educación Popular al comenzar el nuevo siglo; los escenarios, actores, contextos y prácticas educativas emergentes; y los principales debates políticos y pedagógicos al comenzar la tercera década del siglo XXI. El método del artículo se sustenta en la dialéctica materialista, que propone ir de lo teórico-abstracto a lo concreto pensado, que se plantea como reflexión crítica para el develamiento de lo social real y la posterior proyección de transformaciones sociales.

Palabras claves: educación popular, paradigmas emancipadores, movimientos sociales, pedagogías críticas

Abstract

The article presents an overview of the field of Latin American popular education during the first two decades of the XXI century. Based on the direct experience of the author and a documentary review of the written production of various groups of popular educators from various countries and networks such as the Council of Popular Education of Latin America and the Caribbean, the following

1 Doctor en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México. Magíster en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Especialista en Sociología Política y de la Administración de la Universidad Santo Tomás de Aquino. Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional. Profesor Emérito de la Universidad Pedagógica Nacional.



issues are analyzed: the situation of Popular Education at the beginning of the new century; emerging educational scenarios, actors, themes and practices; and the main political and pedagogical debates at the beginning of the third decade of the XXI century. The method presented in this article is based on materialist dialectics, which proposes moving from the theoretical-abstract to the concrete-conceived, approached as a critical reflection aimed at revealing social reality and subsequently projecting social transformations.

Keywords: popular education, emancipatory paradigms, social movements, critical pedagogies

Introducción

El propósito de este artículo es presentar un panorama del campo de la educación popular latinoamericana (en adelante, EP) durante las dos primeras décadas del siglo XXI. Con base en mi experiencia directa y un balance de la producción escrita de varios colectivos de educadores populares de varios países, se analizarán temáticas como la situación de la EP al comenzar el nuevo siglo, los escenarios, actores, temáticas y prácticas emergentes, así como los principales debates actuales.

En mi calidad de militante y estudioso de esta corriente pedagógica emancipadora he tenido la posibilidad formar parte y actuar en algunas de las redes de educadores populares y de acceder a sus publicaciones. Por una parte, del Consejo de Educación Popular de América Latina y El Caribe, que aglutina a más de un centenar de centros afiliados de 20 países de la región y que representa la tradición histórica de la EP pues sus orígenes se remontan a comienzos de la década de 1980; por otra, mi pertenencia a redes como RIOSAL (Red de investigadores u organizaciones sociales de América Latina) y a Grupos de trabajo de CLACSO como el de Educación popular y pedagogía crítica, me han posibilitado mantener un diálogo permanente con otros actores y estudiosos de la educación popular.

También, la reactivación de prácticas y colectivos de EP en países como Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, Colombia, Cuba, México, Venezuela, Nicaragua y El Salvador ha posibilitado la realización de encuentros nacionales y la creación de articulaciones, tales como la Red Trenzar de Chile, la Cooperativa de Educadores e Investigadores Populares y la Coordinadora de Bachilleratos Populares de Buenos Aires. He tenido el privilegio de asistir a algunos de estos encuentros y realizar actividades de formación y discusión colectiva con estas dinámicas emergentes de EP; también, de acceder a la abundante producción escrita de estas nuevas generaciones de educadores populares, muchos de ellos, profesores universitarios.

En tercer lugar, luego de décadas de proscripción de la educación popular en las Facultades de Educación, asistimos a un creciente interés por esta corriente pedagógica en algunos espacios universitarios. Sea desde la Extensión Social, la investigación o la formación, el pensamiento de Freire y la EP se han convertido en referente reiterado de acciones y programas; ello se evidencia en el número

creciente de tesis de grado, proyectos de investigación, diplomados, maestrías y eventos académicos al respecto. Por pertenecer también a este circuito académico, participo de algunos de estos procesos y redes. Al respecto, destaco, la existencia desde 2017 del Grupo de Trabajo de CLACSO EP y pedagogías críticas en América Latina, en el que confluyen educadores de las 3 trayectorias señaladas y en donde hemos tenido valiosas discusiones, algunas de las cuales recoge este artículo.

En consecuencia, la metodología del presente artículo se inscribe en la perspectiva crítica social, en la que la tradición del iniciada por el materialismo histórico y cultural (Marx, 1975; Thompson, 1981) y recreada por el pensamiento crítico latinoamericano (Zemelman, 2011), proporcionan las bases epistemológicas y metodológicas para abordar la educación popular en su historicidad contemporánea, reconociendo tanto los condicionamientos no deterministas de los contextos regionales y factores del contexto (nacionales y regionales) que condicionan mas no determinan las prácticas educativas, así como reconociendo los dinamismos internos de los procesos educativos populares en sus múltiples incidencias en los contextos en los que actúan.

El abordaje de discursos, prácticas y actores de la educación popular transformadora también exigió incorporar la praxis como principio articulador de su comprensión; es decir, considerar articuladamente sus quehaceres y acciones transformadoras con sus ideas y reflexiones; a partir del conocimiento directo de algunas experiencias, del diálogo con sus protagonistas y la lectura sistemática de sus publicaciones (periódicos, revistas, libros), así como de otros estudios de balance del periodo, posibilitó esta lectura articulada de las prácticas y discursos de la educación popular, así como visibilizar su potencial transformador en el presente.

En sentido estricto, la investigación se asumió desde una estrategia metodológica documental, identificando y consultando más de un centenar de referencias bibliográficas y hemerográficas, a las cuales se les hizo una lectura intensiva desde las grandes categorías analíticas (discurso, prácticas y actores); una vez registrada y agrupada la información textual en dichas categorías se hizo una nueva lectura que permitió reconocer subcategorías a profundizar y establecer relaciones entre las mismas, así como en cada contexto y campo temático. Finalmente, se reagrupó la información categorizada, subcategorizada e interrelacionada para generar la síntesis que expone los hallazgos de la investigación.

La educación popular al comenzar el siglo XXI

A finales de la última década del siglo XX, el entusiasmo generado tras el fin de las dictaduras, el establecimiento de gobiernos civiles y la implementación de reformas democráticas en casi todos los países del continente se resquebrajó. Las adversas consecuencias que había traído la implantación del modelo neoliberal en la mayoría de los países del continente dejaron ver la otra cara de las transiciones democráticas. En el umbral de los dos siglos, los indicadores de pobreza y desigualdad social se

dispararon en todos los países; el desempleo, la precariedad y la informalidad laboral caracterizaron el mundo del trabajo. Por otro lado, la privatización, la corrupción y la crisis de legitimidad de los gobiernos y partidos de derecha se agudizaron.

Frente a este deterioro generalizado de las condiciones de vida de la población, se reactivaron diversas expresiones protesta. El comienzo del siglo coincidió con el ascenso de movimientos indígenas, campesinos y populares en países como Ecuador, Bolivia, Brasil, Colombia Argentina y México. El Foro Social Mundial que se reúne desde el 2000, expresó y aglutinó estos inconformismos y anhelos de cambio en torno a la consigna “Otro mundo es posible”.

Este “despertar” del inconformismo popular y expectativas de cambio también se expresó en el aumento de las votaciones a favor de partidos y movimientos de izquierda en algunos países desde fines de la década de 1990 (Harnecker, 2001). En Venezuela, Brasil, Bolivia, Argentina, Venezuela, Ecuador, Uruguay, Paraguay y El Salvador se instalaron gobiernos progresistas. En otros países, aunque no llegaron al gobierno, surgieron o se fortalecieron movimientos políticos alternativos, con gran capacidad de movilización frente a los gobiernos neoliberales.

Estos nuevos escenarios sociales y políticos no fueron indiferentes para el campo de la educación popular. Aunque, según las singularidades de cada país y las decisiones que iban asumiendo los Centros y colectivos de educación popular frente a las coyunturas, los posicionamientos tuvieron matices, la tendencia general fue la de cierto desencanto frente a la autodenominada “refundamentación” de la educación popular, que había sido el programa de la agenda de la educación popular durante la última década del siglo XX (Dimensión Educativa, 1996; Osorio, 2004).

Ésta había representado una alternativa a la crisis política y pedagógica vivida dentro de la educación popular desde finales de 1980 (Osorio, 1996) y ahondada con el derrumbe del socialismo soviético y caída del gobierno sandinista (Mejía, 1996). En cuanto a lo primero, la crisis se expresada en el agotamiento de los referentes discursivos predominantes en su momento “fundacional”, en particular, el paradigma revolucionario de “toma de poder del Estado para construir el socialismo”. Así mismo, el agotamiento de los paradigmas en que se sustentaban: aunque la recepción de Gramsci (1970) en los ochenta había permitido cuestionar ciertas miradas reduccionistas del marxismo, las nuevas discusiones sobre el poder, la democracia local, las subjetividades políticas y la ciudadanía, ampliaban las posibilidades para pensar una política alternativa desde la EP.

En cuanto a lo pedagógico, algunos colectivos cuestionaban que se había empobrecido y rutinizado, al asumirse como una cuestión instrumental que podía resolverse con la adopción de “un método” y el uso de dinámicas y técnicas grupales, descuidándose la reflexión pedagógica sobre la acción educativa. Desde la refundamentación, se invitaba a la sistematización de las prácticas, a retomar la reflexión pedagógica y el diálogo con aportes provenientes del campo pedagógico escolar, como el constructivismo y las pedagogías críticas (Mejía, 1992; Mejía, 1996; Cendales et al., 1996).

Al comenzar el siglo XXI, el ambiente era diferente. Si bien se reconocía como un avance la incorporación de la democracia en el horizonte político y en las prácticas de educación popular, existía la preocupación acerca de que esta posición conllevara una renuncia a la transformación radical de la sociedad alternativa al capitalismo y a los paradigmas emancipadores (Torres Carrillo, 2000); incluso, se advertía que esa renuncia había llevado a antiguos militantes a ser funcionarios de gobiernos neoliberales. Se llegó a plantear que la refundamentación como una desviación de algunos intelectuales que, frente a la crisis de paradigmas, buscaron respuesta en las teorías posmodernas y en la pedagogía (Núñez, 2000; Núñez, 2004).

Desde este balance crítico frente a la refundamentación, y reconocidas la hegemonía del neoliberalismo como modelo económico social y como pensamiento único, se fue generando un consenso dentro del CEAAL en torno a la necesidad de abordar un conjunto de desafíos en torno a la reafirmación de los sentidos críticos y emancipadores de la EP y un mayor acercamiento a las luchas sociales y culturales; así mismo, afirmándose en sus acciones en torno a la democratización y a la superación de toda forma de discriminación. En consecuencia, el CEAAL define en la Asamblea intermedia de 2003 los siguientes desafíos, los cuales fueron ratificados como mandatos y ejes de acción en sus Asambleas de 2004 (Recife) y 2008 (Cochabamba).

Afirmación de la EP dentro de los paradigmas emancipadores

Tal preocupación, parte de reconocerse a lo largo de su historia, como corriente crítica y de la necesidad de actualizar sus perspectivas políticas, frente a los cambios recientes del contexto mundial y la hegemonía del pensamiento único neoliberal. Este desafío, también evidencia una preocupación sentida por parte de los colectivos del CEAAL acerca de los sentidos políticos que orientan sus prácticas educativas, luego de un periodo dominado por la retórica liberal.

Pasada una década, podemos afirmar que hay consensos en cuanto al desafío que se planteó la EP frente a los “paradigmas emancipadores”. El primero es asumir la categoría de “paradigma”, no solo como perspectiva epistemológica, sino en un sentido amplio, como matriz cultural, desde la cual los colectivos sociales leen y se relacionan con la realidad y en la cual las subjetividades son primordiales. Son emancipadores, “si dan cabida a las visiones que muestran su desavenencia con las desigualdades y asimetrías del orden imperante, por lo que prefiguran una sociedad justa y humanizada” (Torres Carrillo, 2009, p. 34).

El segundo consenso es que cuando se habla de paradigmas emancipadores desde la EP, estos involucran una dimensión gnoseológica (interpretación crítica), una dimensión política (opción utópica frente a dicha realidad) y una dimensión práctica (orienta las acciones individuales y colectivas). Así, en la EP, la renovación de paradigmas implica fortalecer conciencia crítica y subjetividades rebeldes. El tercero es que lo emancipador no es patrimonio exclusivo de la EP, sino que ésta se sitúa en el campo más amplio de corrientes críticas y utópicas como la filosofía, la teología, la ética y la sicología de la liberación (Torres Carrillo, 2012).

Un último consenso es que la EP posee su propio acumulado teórico y práctico que debe retomarse y sistematizarse, así como la experiencia de los actuales movimientos sociales latinoamericanos. En la EP no solo existe un acumulado como corriente pedagógica, sino también un saber proveniente de su práctica. También los actuales movimientos sociales en la región están recreando los repertorios de protesta y los discursos desde los que los justifican y orientan su actuar como la lucha por la dignidad y por el buen vivir (Torres Carrillo, 2013)

Mayor articulación de la EP a los movimientos sociales

Desde sus orígenes la EP se vincula a los procesos organizativos y movimientos populares que reivindican diversas demandas para dignificar sus condiciones de vida. En torno a estos movimientos sociales populares se articuló el discurso sobre el sujeto histórico del cambio social, sobre la afirmación de identidades culturales y sobre la contribución de la EP a la constitución de ese sujeto (Goldar, 2008; Goldar, 2013; Torres Carrillo, 2018).

Sin embargo, desde mediados de la década del noventa, muchos centros y la propia secretaría del CEAAL centraron sus energías en relacionarse e incidir en las instituciones y políticas públicas que emergían en la transición democrática, descuidando sus vínculos históricos con organizaciones de base y movimientos populares. Por su parte, estos vivían un proceso de reactivación y con sus movilizaciones mostraron los límites de las nuevas democracias y fueron encontrándose directamente con la EP sin la mediación de las ONG de EP; incluso, en algunos países, tomando abierta distancia con estas.

Dentro de su proceso de revitalización, los movimientos populares fueron reconociendo la importancia de la educación, construyendo propuestas pedagógicas que, si bien reconocen el aporte de Freire y la educación popular, se basaban en nuevos referentes como la pedagogía de la tierra de los campesinos en Brasil, la pedagogía rebelde de los zapatistas en México y la educación propia de los indígenas en Colombia. La EP empieza a retomar y vitalizar sus vínculos con los movimientos sociales, para compartir sus acumulados, aprender de ellos y seguir construyendo juntos pensamiento pedagógico y estrategias educativas emancipadoras.

Educación popular y democratización

A las democracias realmente existentes en la región se les ha caracterizado como de “baja intensidad”, como “restringidas y restrictivas”, dado que reducen el ejercicio de la ciudadanía a la emisión del voto y buscan enmascarar las injustas desigualdades en la distribución de la riqueza generada en las sociedades. Por ello desde los movimientos sociales y otras expresiones de las organizaciones de la sociedad civil (algunas identificadas con la EP), desde la década de 1990 se enfatiza la necesidad de democratizar la democracia institucional, de radicalizarla devolviendo el poder al pueblo y darle integralidad articulando ciudadanía económica, social, civil y cultural.

En esa lucha por democratizar la democracia se han multiplicado las experiencias participación ciudadana, de vigilancia ciudadana, de gobiernos democráticos locales y de colectivos que buscan incidir en la reconfiguración y rescate público y de lo común (Osorio, 2004). La EP como educación democrática, como educación para los derechos humanos y como educación para la participación, ha contribuido, sin duda, a este proceso de democratización. Sin embargo, falta avanzar en un posicionamiento propio, crítico y alternativo que le permita distanciarse e ir más allá de los marcos liberales hegemónicos (Torres Carrillo, 2013).

Educación Popular, cultivo de la diversidad y superación de toda forma de exclusión y discriminación social

Una reivindicación de los pueblos indios y afros, los movimientos de mujeres y los movimientos en torno a los derechos y la diversidad sexual, ha sido el derecho a la equidad en la diversidad, el derecho a ser respetados en la diferencia que define identidades y modos de expresión y realización personal y colectiva. Con sus luchas y demandas han puesto el dedo en la llaga de la subordinación y la discriminación que ahonda la lógica de la explotación económica y la manipulación política. Han ido al fondo de las lógicas de negación de la dignidad humana que predominan en la visión occidental de la vida y en los modelos culturales, religiosos y sociales hegemónicos. Han colocado el tema de la vida cotidiana en el escenario de la lucha política y nos han obligado a revisar radicalmente nuestras formas de construcción de los roles sociales que asumimos y de las relaciones sociales que generamos.

La EP se ha visto urgida a reconocer estas nuevas expresiones de la lucha social y política. Por ello, se plantea la necesidad de revisar las prácticas de educación popular desde estas nuevas expresiones y dimensiones y reconocer críticamente cuánto falta por avanzar en este camino de superación de toda forma de discriminación.

Espacios, sujetos y prácticas emergentes de educación popular

Junto a estos debates que se daban dentro del CEAAL en torno a la legitimidad y vigencia de la EP como paradigma emancipador, renacían y emergían una pluralidad de experiencias sociales, culturales y educativas que asumían la EP como un referente de sentido a sus opciones y acciones. En primer lugar, habría que decir que, buena parte de estas novedades están vinculadas a las emergentes luchas y procesos organizativos surgidos o reactivados frente a las nefastas consecuencias del neoliberalismo; otras, a la consolidación de dinámicas que venían gestándose al interior del campo institucionalizado la EP y a la incorporación de la EP en las Universidades y en el campo intelectual de la pedagogía.

Nuevas y viejas luchas incorporan la EP

Un país que ejemplariza la primera tendencia es Argentina. El nuevo siglo coincide con la explosión social generada por la crisis financiera, hija del modelo neoliberal desarrollado desde la década de 1980. Los procesos de reestructuración del Estado, la reducción del gasto público, las reformas de la salud y la educación y la privatización sistemática de actividades antes garantizadas por el Estado, permitieron la emergencia de nuevas formas de acción por parte de sindicatos y movimientos sociales.

En el plano laboral las medidas de “flexibilización”, junto a la reestructuración y cierre de empresas, trajo un incremento del desempleo, el deterioro de los salarios y de las jubilaciones. La crisis económica aceleró el cierre de empresas y el empeoramiento de las condiciones de trabajo, lo que implicó que, en algunos casos, los obreros tomaran las fábricas en contra de las políticas estatales. Así, se produjo un tránsito en los escenarios de lucha popular de la fábrica al mundo popular urbano; el país vio crecer el movimiento de desocupados y “piqueteros” cortando las vías en las ciudades y autopistas; en los barrios, las organizaciones sociales son los soportes para la organización, la demanda de derechos (vivienda, salud, trabajo, educación/saber) y la realización de asambleas y movilizaciones (Ampudia, 2012).

En el plano de las políticas educativas, se desplazó el principio de la educación como un derecho, a ser asumida como servicio y mercancía. La crisis económica llevó a que una parte considerable de la población quedara excluida del sistema educativo. A lo largo de la década del 90 también se dio un deterioro progresivo de la calidad educativa, donde se destacan la ausencia de políticas públicas para jóvenes y adultos, la inexistencia de un currículo adecuado, ausentismo docente, negación de capacitación regular para profesores y una altísima deserción y circulación escolar (Elisalde, 2011).

El movimiento de bachilleratos populares, primero en Buenos Aires y luego en el resto del país, expresa la apropiación de la educación popular por el movimiento popular. La primera iniciativa la apertura, en 2004 del bachillerato popular Industria Metalúrgica y Plástica Argentina (IMPA), en la capital de Buenos Aires, una empresa en manos de sus trabajadores. Allí confluían varios agentes sociales que asumieron el reto de impulsar la creación de escuelas populares, públicas y gratuitas: trabajadores de la fábrica recuperada, organizaciones territoriales y educadores e investigadores populares.

A esta primera iniciativa de bachilleratos populares fueron sumándose otras impulsadas por docentes y estudiantes de la Universidad de Buenos Aires y el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER); luego lo hicieron “otras organizaciones territoriales como el Movimientos de Ocupantes e Inquilinos (MOICTA), los Frentes de Desocupados (FPDS, FOL) e, incluso, sindicatos (por ejemplo, la Asociación de Trabajadores del Estado, ATE)” (Ampudia y Elisalde, 2014, p. 30). En su doble condición de espacios educativos y sociales, desde los bachilleratos populares también se han generado diferentes espacios de articulación y movilización social.

Por otro lado, la EP también ha emergido dentro de movimientos sociales que preexistían al neoliberalismo, que se reactivaron en sus luchas en defensa de los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales vulnerados por aquel. Es el caso de los movimientos indígenas, campesinos y de población afro en países como Brasil, México, Guatemala, Costa Rica, Colombia, Ecuador, Bolivia, Chile y Argentina que se han caracterizado por su gran capacidad de movilización desde la última década de siglo XX (Torres Carrillo, 2016; Ouviaña, 2017).

En este sentido es emblemático el Movimiento de trabajadores rurales Sin Tierra (MST) y otros organizaciones y procesos campesinos como el Movimiento Sindical de Trabajadoras y Trabajadores Rurales (MSTTR) en Brasil. Aunque sus orígenes se remontan a la década de 1960, crecieron durante el régimen militar y se consolidaron con el restablecimiento de la democracia; expresan el problema estructural de concentración de la tierra y su presencia es extendida a todos los estados y sus bases alcanzan millones de personas.

En todo caso, dichos procesos rurales le han dado una importancia estratégica a la educación, como condición de fortalecimiento organizativo y de sostenibilidad del movimiento y sus valores. Si bien es cierto que han acuñado denominaciones propias a sus propuestas pedagógicas como *Educación do Campo* y *pedagogía do movimento*, reconocen la influencia de Freire y de la educación popular; en el terreno de sus metodologías de trabajo, asumen abiertamente su filiación con las provenientes de la pedagogía popular (Torres Carrillo, 2018).

Otro de los movimientos resurgentes en las últimas décadas y que han elaborado propuestas educativas propias han sido los protagonizados por los pueblos indígenas. Estos, más allá de sus históricas reivindicaciones de recuperación de sus territorios, articulan otras demandas económicas, sociales y culturales; se movilizan contra las políticas neoliberales y gubernamentales adversas. Los procesos de organización y movilización más visibles han sido los movimientos indígenas ecuatoriano y boliviano, los zapatistas mexicanos y las organizaciones indígenas del suroccidente colombiano.

En el plano educativo, estos movimientos han incorporado en sus agendas, la defensa de una educación propia basada en sus cosmovisiones, usos y costumbres ancestrales. Por ello, algunas organizaciones se han hecho cargo de la educación primaria y secundaria en sus territorios, así como de crear universidades indígenas como la Universidad Amauta Wasi en Ecuador, la Universidad Autónoma Indígena e Intercultural del Cauca en Colombia. Si bien es cierto que, no definen sus perspectivas pedagógicas como de educación popular, sí se han nutrido de sus aportes y mantienen un diálogo permanente con algunos de sus referentes nacionales y regionales.

Algo similar ha pasado con las organizaciones y movimientos afrodescendientes en Brasil, países del Caribe, Pacífico colombiano y ecuatoriano y Centro América; estos movimientos, además de reivindicar su cultura y sus derechos a través de diferentes estrategias, cada vez le dan más importancia a la educación, generando perspectivas pedagógicas como la educación quilombola en Brasil y la educación palenquera en Colombia, también en diálogo fluido con la EP.

Por otra parte, los movimientos socioambientales en defensa de los territorios y los bienes comunes (naturales, sociales y culturales) afectados por la minería extractiva, las obras viales y los megaproyectos energéticos han tenido un notable auge. Dada su estrecha e intensa relación con las bases sociales afectadas por estas políticas y situaciones, muchas organizaciones campesinas y ambientales han acudido a la educación popular como perspectiva pedagógica para orientar sus acciones educativas y ha surgido una corriente de “educación popular ambiental” en la que confluyen diversas pedagogías emancipadoras.

Tal vez uno de los movimientos más activos en el siglo XXI ha sido el de mujeres, que cuestiona la opresión patriarcal y que evidencian un largo acumulado histórico en su lucha por la defensa de sus derechos. A sus reivindicaciones históricas, han sumado nuevas como el derecho al aborto, y han mostrado una gran capacidad de movilización a escala nacional, continental y mundial en torno a campañas comunes. Así mismo, han permeado otros movimientos sociales y culturales incorporando las perspectivas feministas en clave de interseccionalidad. Dentro del movimiento de EP la convergencia se genera, tanto desde el movimiento de mujeres que asumen la EP como referente de sus acciones, como por parte de educadoras populares que incorporan el feminismo a sus acciones.

Algo similar ha pasado con las acciones colectivas y movimientos que reivindican las nuevas masculinidades y los derechos de personas LGBTI en el contexto del movimiento social en su conjunto. En algunos países se han hecho más visibles, colectivos transgéneros, junto a los ya más consolidados movimientos de mujeres lesbianas y hombres gay. Es notorio que algunos de sus procesos organizativos incorporan la educación popular y que en varios procesos de educación popular se visibilicen problemáticas, demandas y sujetos de esta población.

También es un hecho a destacar, la incorporación de la educación popular por parte de algunos movimientos magisteriales; algunos sindicatos de maestros y corrientes sindicales de profesores los cuales también se han desmarcado de prácticas sindicales tradicionales (corporativistas, clientelistas) y que han generado iniciativas de transformación pedagógica, acuden a los principios y criterios políticos y pedagógicos de la EP, como es el caso de la Asociación Sindical de educadores del Cauca en Colombia, del Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación Faguina en Argentina y algunas secciones del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación En Lucha en México. El interés creciente de algunos sindicatos de profesores por incorporar a su agenda la construcción de propuestas educativas alternativas a la impuesta desde los gobiernos, también ha posibilitado la realización de Foros, Congresos y Asambleas Pedagógicas donde los maestros comparten sus experiencias de transformación escolar, muchas de ellas inspiradas en la EP.

Para el caso colombiano, por la persistencia del conflicto armado, la criminalización de la protesta, el asesinato de líderes sociales y la persecución a activistas de derechos humanos, persisten movimientos contra la guerra, la defensa de los acuerdos de Paz entre Gobierno y FARC, así como la solución negociada de la paz con el ELN. Algunos proyectos educativos y procesos formativos para la paz y la convivencia desarrollados en este sentido han acudido a la educación popular.

También, el siglo XXI ha presenciado un despertar de los movimientos estudiantiles, que cuestionan o frenan políticas gubernamentales neoliberales contrarias al sector (universitario, secundario) o reivindican el derecho a la educación o su gratuidad. En cuanto a la EP, se reconoce que esta oleada de ascenso del movimiento y el ambiente crítico y de militancia que ha generado, ha posibilitado que muchos de estos jóvenes hayan asumido la EP como una de las referencias de sus luchas y acciones, y sean actores protagónicos en iniciativas como las de los Bachilleratos Populares en Argentina, los preuniversitarios en Colombia, y las escuelas populares y comunitarias en Chile (Fauré, 2012).

También son los jóvenes (estudiantes o no) quienes están agenciando diversas iniciativas culturales, estéticas y autogestionarias, tales como el muralismo popular, los cineclubes barriales, la danza, el teatro y las bibliotecas populares, la comunicación alternativa la agricultura urbana, las escuelas de fútbol popular, el trabajo artístico con niñas y niños, y algunas prácticas económicas transformadoras. En estas áreas de acción militante, también se encuentran con organizaciones de base y territoriales con larga trayectoria en el campo de la EP. En todos los casos, la EP aparece como un referente de sentido político y ético anticapitalista y emancipador.

El CEAAL se transforma como movimiento de educadores populares

Mientras acontecía esta emergencia y expansión de experiencias y procesos de EP de la mano del ascenso de los movimientos populares a lo largo y ancho de América Latina, el CEAAL como instancia de articulación histórica de organizaciones civiles que desarrollaban o acompañaban acciones de EP, también buscó transformarse de cara a los desafíos del nuevo contexto social y político de la Región, reafirmandose en su perspectiva crítica y emancipadora. Dicha dinámica de continuidad y cambio en un espacio plural que agrupaba centenares de centros, con trayectoria en diferentes áreas temáticas y trabajando en torno a grandes ejes estratégicos acordados, se expresó, tanto en las reflexiones y debates que se socializaban en la Revista La Piragua como en los mandatos de sus Asambleas.

Haciendo una revisión de los artículos publicados en La Piragua posteriores a la Asamblea de Recife (2004), expresan ese tránsito entre las temáticas y alianzas prioritarias en el periodo anterior y los nuevos desafíos asumidos desde 2003 y las temáticas emergentes. Entre los números 22 (2005) y 27 (2008), los temas recurrentes confirman la trayectoria previa del CEAAL en asuntos como la alfabetización y la educación de adultos, incidencia en políticas públicas y educativas, el derecho a la educación, la educación y la democracia participativa, el desarrollo local, la educación democrática y la formación ciudadana, la educación para los derechos humanos, movimientos sociales y formación de líderes sociales y la sistematización de experiencias; también los que venían cobrando relevancia en el nuevo siglo como interculturalidad y la juventud, el conflicto y la educación para la paz.

El número 28 (2009), posterior a la Asamblea de Cochabamba es muy interesante porque presenta un primer balance y prospectiva del primer eje estratégico acordado 4 años atrás: “Contribución del CEAAL y de la EP a la construcción de paradigmas emancipadores”, que como lo señala Raúl Leis (2009, 3) en la presentación, “supone un diálogo crítico con la misma búsqueda que ocurre en otras áreas de conocimiento y un intenso y permanente esfuerzo de sistematización desde nuestras prácticas”. Así mismo, Torres Carrillo (2009) plantea que el aporte de la EP a esta renovación de las perspectivas críticas debe nutrirse del propio acumulado del pensamiento pedagógico emancipatorio latinoamericano (en particular, la siempre renovada obra de Paulo Freire), de la sistematización de las prácticas educativas populares, del reconocimiento de los sentidos, saberes y valores emergentes desde las luchas sociales, y del diálogo con la tradición de pensamiento crítico latinoamericano y mundial.

Así mismo, Pedro Pontual (2009), presidente saliente del CEAAL, hace un balance de la agenda de la Red que nos permite hacer un mapeo de los temas de interés en esa coyuntura; en ella se refiere al ya señalado tema de los paradigmas, a la relación con los movimientos sociales y los gobiernos democráticos y progresistas, la participación ciudadana y la incidencia en políticas públicas, la integración regional alternativa, la interculturalidad, el medio ambiente y el desarrollo sostenible, las economías solidarias, la comunicación, los derechos humanos y la cultura de paz, y la comunicación y las nuevas tecnologías.

Algo similar podemos reconocer en las revistas publicadas en los números siguientes, donde los que se tratan temas de las líneas históricas de los centros y grupos de trabajo del CEAAL y nuevos temas, o temas clásicos desde perspectivas o énfasis diferentes. En este periodo, hay números monográficos sobre alfabetización y educación de personas jóvenes y adultas (29 y 34), La educación con jóvenes (31), Género, mujeres y feminismo, Aportes de la Educación Popular a la Lucha de las Mujeres (35) y La economía solidaria, junto a otros con temáticas variadas, pero donde se evidencia una preocupación por debatir y profundizar sobre las problemáticas y horizontes emergentes, tales como el ya señalado sobre los sentidos emancipatorios (30), La producción de conocimiento, las teorías y pedagogías críticas y la interculturalidad en la educación popular (32). Es importante destacar que se dedica un número a socializar reflexiones sobre prácticas específicas de los centros afiliados al CEAAL (33) y que la mayoría de estas, remiten a sus campos históricos de actuación: formación de actores, desarrollo local, incidencia en políticas educativas y en formación ciudadana.

Un importante punto de inflexión fue la VIII Asamblea general realizada en Lima en 2012, pues allí se decide que el CEAAL pase a convertirse en movimiento de educación popular y de educadores populares más implicado en los movimientos sociales presentes en la América Latina y El Caribe. Como “Movimiento de educación popular”, el CEAAL debe afianzar su capacidad analítica y propositiva como corriente de pensamiento emancipadora con una perspectiva latinoamericana y caribeña, a su vez sustentada en su presencia local y articulada en torno a sus ejes programáticos (Jara, 2012; Jara, 2018).

Como “movimiento de educadores”, porque desde su creación en la década de 1980, venía siendo un espacio de articulación de Organizaciones No Gubernamentales de educación Popular, y en lo que llevamos del siglo XXI hay pleno reconocimiento de que sus actores y espacios se han multiplicado: colectivos de jóvenes, organizaciones de base territorial, sindicatos, movimientos sociales, equipos de profesionales e investigadores, programas universitarios e incluso personas que han hecho tránsito por estos diferentes espacios.

La transformación referida a su política de relacionamientos y alianzas se justifica, porque durante el periodo que va de 1997 a 2004, había privilegiado los vínculos y “alianzas de arriba hacia arriba”; la secretaría promovió acciones con organizaciones multilaterales como el Banco Mundial y la UNESCO, y con plataformas regionales de defensa de la educación como la Campaña Latinoamericana por el Derecho a la Educación, CLADE. A partir de ese entonces, la nueva dirección del CEAAL buscó retomar los vínculos con redes y movimientos sociales, tendencia que ha buscado afirmarse a partir de la Asamblea de Lima.

Este nuevo mandato se expresó en el cambio de nombre, manteniendo la sigla: de Consejo de Educación de Adultos de América Latina a Consejo de Educación Popular de América Latina y El Caribe; también en la necesidad de ampliar los criterios para la membresía al CEAAL, desafío que fue asumido en la Asamblea de Guadalajara (2016). Así mismo, con la renovación de los grupos de trabajo a su interior, en torno a temáticas como la economía solidaria, la juventud, la interculturalidad, el género y el feminismo y en articulaciones como la Campaña mundial por la educación, Foro Social Mundial y Foro Mundial Educación. Finalmente, se ha buscado reactivar el trabajo en torno a la producción de conocimiento desde la EP, en particular de la sistematización de experiencias, a través del Programa Latinoamericano de Sistematización de Experiencias.

a. La EP en la universidad y en el campo intelectual de la pedagogía

La experiencia pionera de la educación popular, la Campaña de alfabetización y educación de adultos fue llevada a cabo por Paulo Freire en Angicos y Natal, desde el Servicio de Extensión Cultural de la Universidad de Pernambuco -de la que era profesor-, junto con la Unión de estudiantes de Pernambuco y el Movimiento de Cultura Popular. Sin embargo, una vez interrumpido dicho proceso con el golpe militar de 1964, Freire fue despedido de su universidad; luego, vino su detención y exilio. De ahí en adelante, la educación popular en Brasil también fue expulsada de los claustros universitarios (Araujo, 2006).

Por lo menos, durante las décadas de 1970 y 1980 la educación popular se desarrolló en escenarios sociales como los movimientos y las organizaciones sociales (de base y No Gubernamentales) y en el contexto de gobiernos locales o nacionales revolucionarios (Nicaragua, Granada) o de izquierda (Sao Pablo). Su presencia en el mundo universitario fue marginal, tanto como concepción y corriente pedagógica como práctica educativa.

Ya para la década siguiente, algunos educadores populares que también laboraban en universidades o que se incorporan a ellas, luego de una trayectoria en organizaciones no gubernamentales, crean cursos, cátedras, campos de práctica, líneas de investigación y programas de pregrado y postgrado con esa denominación. En la mayoría de los casos, con la resistencia de sus colegas o de las instancias del gobierno universitario. En Colombia, incluso, se conformó una red de colectivos de profesores de 5 universidades públicas, con el nombre de Grupo interuniversitario de Educación Popular y que adelantaron actividades conjuntas de investigación y formación (Pisso y Rincón, 2010); en tres de dichas Universidades se crearon maestrías en educación popular y educación comunitaria (Euscátegui y Pino, 2019).

Esta presencia de la EP en el mundo universitario se ha fortalecido en lo que va del siglo XXI, en países como Brasil, Argentina, Uruguay y Chile, en los cuales existen sólidos grupos y colectivos de educadores populares al frente de programas de investigación, formación y extensión social crítica y solidaria, con estrechos vínculos y alianzas formalizadas con organizaciones y movimientos sociales de sus países (Streck, 2010; Ampudia y Elisalde, 2017; Areyuna et al. 2018, Lázaro. et al. 2019; Tommasino, 2018; Jara. 2018).

Algunos de estos colectivos de investigadores – profesores – militantes sociales han gestado redes continentales de colaboración y han encontrado en el programa de Grupos de Trabajo (GT) de CLACSO, una oportunidad para dar continuidad y cierta “institucionalidad” a estas alianzas estratégicas de acción y de intercambio y producción de conocimiento. En ese contexto, existen GT en torno a temáticas como Educación popular y pedagogías críticas, Procesos y metodologías participativas, Extensionismo crítico y Pensamiento de Paulo Freire.

También, el siglo XXI ha visto nacer dos espacios instituyentes que evidencian aperturas y transformaciones en el rígido ambiente universitario. Uno es la creación de cátedras con el nombre de Paulo Freire o de otros referentes críticos latinoamericanos, en torno a las cuales se nuclea diferentes alternativas formativas y de proyección social, en las que participan tanto actores de las comunidades universitarias como personas, grupos y organizaciones sociales; en algunos casos, dichas cátedras son itinerantes y se llevan a cabo en espacios comunitarios y asumen formas creativas como recorridos por el territorio y trueque de saberes.

Por otra parte, están las universidades alternativas, creadas por organizaciones y movimientos y que no siempre están interesadas en entrar en los circuitos de acreditación característicos de las normativas y políticas estatales. Además de las ya históricas universidades Indígenas y la Escuela Florestán Fernández del MST, han surgido universidades de los trabajadores (Argentina y México), populares, campesinas (Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Paraguay, Venezuela y Centro América), universidades Indígena Interculturales y de la Tierra (Colombia, Costa Rica, Ecuador y México). Incluso, por iniciativa del Foro Social Mundial se ha planteado el proyecto de la Universidad Popular de los Movimientos Sociales, en la que confluyen algunas de estas iniciativas. Aunque no todas, asumen a la EP como su referente principal, todas la reconocen como antecedente o fuente de inspiración.

Esta presencia de la EP en las universidades estatales, privadas y comunitarias también ha impactado en los campos de conocimiento, tales como el de la educación, la pedagogía, las metodologías de investigación social y educativa y en los estudios sobre movimientos y organizaciones sociales. Ello se evidencia en el creciente número de eventos académicos y publicaciones en torno a Freire y estas temáticas, lo cual ha significado un reconocimiento y un posicionamiento dentro de estos campos intelectuales.

Nuevos modos de hacer EP

Culmino este segundo apartado sobre emergencias acontecidas en el nuevo siglo, refiriéndome a algunas novedades prácticas incorporadas en el contexto de los nuevos procesos educativos populares, referidos previamente. En efecto, la ampliación de los espacios y la pluralización de actores también traen consigo, nuevas maneras de hacer, a su vez, portadoras de significados emergentes que fortalecen el campo educativo popular.

Sin abandonar el legado de las generaciones anteriores de educadores populares, en cuanto al diálogo de saberes, la construcción colectiva de conocimiento, y articulación con la práctica, los jóvenes que asumen la EP como referente de sentido y metodológico de sus prácticas, incorporan su imaginación, creatividad y expresividad a través de la incorporación de nuevos lenguajes y narrativas de gran sensibilidad estética. El muralismo, la producción audiovisual, el teatro del oprimido, la danza y la música en sus diferentes están presentes como contenidos educativos y también como estrategias pedagógicas para abordarlos.

De la mano de la reivindicación de las luchas de los pueblos ancestrales, del creciente interés por las dimensiones espirituales y subjetivas de la vida humana (individual y colectiva), muchos procesos y prácticas educativas populares incorporan elementos rituales y simbolismos. Es el caso de las “místicas”, inicialmente introducidas por las organizaciones y movimientos campesinos brasileros como el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, y hoy apropiados por muchos otros movimientos, las cuales consisten en un ritual que incorpora los símbolos que sintetizan sentidos valiosos, como es el caso de la tierra y el agua o figuras representativas de sus luchas (Torres, 2019).

De este modo, tanto las prácticas estéticas como los rituales y las simbologías confirman que la “toma de conciencia” – tan valorada en la EP– no solo pasa por las informaciones y argumentos racionales, sino también por la incorporación de sentidos profundos que conectan con la memoria, lo emocional, lo corporal y la imaginación creativa. Esta dimensión, en todo caso, requiere abordajes más sistemáticos y cuidadosos en cuanto a sus implicaciones formativas y pedagógicas dentro de la EP.

Así mismo, las luchas socioambientales y en defensa de lo territorial también retomaron costumbres de pueblos ancestrales e inventaron prácticas educativas e investigativas que incorporan los recorridos y las representaciones espaciales, tales como los paseos de la memoria, las caminatas locales, las cartográficas sociales y las comunitarias. Este contacto directo con los espacios, sus gentes, sus problemáticas y sus significaciones, ha posibilitado dentro de las prácticas pedagógicas, otras maneras de concientización y apropiación de las culturas locales.

Por otra parte, la emergencia, amplitud y pluralidad de actores y prácticas de la educación popular, ha generado la necesidad de visibilización, reconocimiento, diálogo y debate en torno a las experiencias, los saberes, ideas y los sentidos que las animan. Es por ello, que en las dos primeras décadas del siglo XXI abundan los encuentros, talleres, asambleas, foros, mingas, y otras formas de reuniones entre educadores populares. Algunas, como las que se vienen realizando en Popayán y en Bogotá (Colombia), de gran formato, que congregan durante varios días a centenares de participantes; resalta la capacidad de convocatoria de encuentros intergeneracionales de educadores populares, que permiten reconocer las diferentes concepciones, prácticas y sentidos de la EP en su ya larga trayectoria.

Esta renovación generacional y ampliación de espacios de acción pedagógica emancipadora, también ha conllevado a que reaparezca una preocupación histórica de la EP: la formación. Junto a los acciones de autoformación propias de cada organización y la oferta que algunas ONG de educación popular no han dejado de ofrecer desde hace décadas, en estas dos últimas décadas han surgido propuestas de formación de cobertura más amplia; sea escuelas de (auto) formación concertadas desde espacios de articulación de colectivos de educación popular (Diatriba, en Chile; Escuela itinerante de saberes en Colombia) o diplomados y cursos apoyados en plataformas virtuales desde universidades y redes históricas de EP como el CEAAL. Al respecto, este último, definió en 2016 como uno de sus ejes estratégicos, la formación política y el GT CLACSO Educación Popular y Pedagogías Críticas desarrolló un seminario interno durante 2020 para tratar el tema.

Finalmente, en esta etapa histórica de la EP latinoamericana, ha cobrado un mayor interés la producción de conocimiento sobre y desde las prácticas educativas populares (Guiso, 2013). También herederos de la tradición investigativa participativa y militante, los educadores populares contemporáneos han mostrado especial interés por la sistematización experiencias y por los trabajos de recuperación de memoria. En cuanto a la primera, se evidencia la demanda por la capacitación sobre dicha metodología, así como la realización de varias auto investigaciones sobre las prácticas educativas emergentes tales como los bachilleratos y preuniversitarios populares y procesos educativos y culturales alternativos. En cuanto a los trabajos en torno a la memoria, confluyen el ya consolidado campo sobre las memorias traumáticas ocasionadas por las dictaduras y los conflictos armados, junto con trabajos sobre la memoria de luchas y procesos organizativos populares.

Unas notas finales sobre la educación popular y las nuevas tecnologías. El contexto de la pandemia, a la vez que dificultó los encuentros y procesos formativos presenciales, posibilitó el uso del internet para la realización de actividades virtuales. Es de destacar la experiencia de la Escuela virtual de Educación Popular desarrollada desde 2023 por el colectivo de educadoras y educadores populares de Colombia que ha logrado convocar centenares de educadores de América Latina cada año y que ha inspirado otras propuestas formativas en modalidad virtual (Maldonado, 2025).

Los debates actuales

Hecho este recorrido histórico sobre la educación popular a comienzos del nuevo milenio, así como de los emergentes escenarios, actores y prácticas educativas populares, finalizo el artículo esbozando algunos de los debates recurrentes y emergentes entre los educadores populares al finalizar la segunda década del siglo XXI. Algunas de las temáticas concurrentes se refieren a la recepción y resignificación de otros paradigmas emancipadores, a las lecturas del contexto y los sentidos políticos presentes en la EP, a sus convergencias con las pedagogías críticas y otras educaciones emancipadoras, y a la apropiación de temáticas emergentes como lo comunitario, el cuidado y las espiritualidades; aunque en la práctica, todas estas temáticas se cruzan y enmarañan, intentaremos abordarlas en su peculiaridad.

Ampliar los referentes y sentidos críticos y emancipadores de la EP

Ya señalábamos que, al iniciar el nuevo siglo, el CEAAL asumió como primer eje estratégico el desafío de resignificar la EP en el contexto de los nuevos paradigmas emancipadores. Dicho reto también interpeló otros campos de la acción colectiva y política alternativa, tanto en América Latina como en otros continentes del Sur Global. Dado que, el renacer de las prácticas educativas populares fue concomitante a la reactivación y emergencia de estos movimientos y luchas sociales, tales preocupaciones también han estado presentes entre diversos colectivos y organizaciones que hacen EP.

Por un lado, la comprensión de la crítica se ha respaldado y a su vez ha desbordado la referencia a pensadores críticos, tanto clásicos como contemporáneos (Quintar, 2018). Entendida como distanciamiento y cuestionamiento del orden social y de las relaciones entre el poder y las significaciones imaginarias, saberes y conocimientos que lo sustentan, el pensar crítico latinoamericano se alimenta tanto de la tradición marxista, como de otras corrientes provenientes de diferentes campos de conocimiento (filosofía, ciencias sociales, estudios culturales, subalternos, decoloniales, etc.), de praxis alternativas (como la comunicación alternativa,

comunicación alternativa, teología de la liberación, arte comprometido y la propia educación popular) y de los saberes generados desde las resistencias y movimientos sociales (ancestralidades, feminismos, ecologismos, etc.) (Torres Carrillo, 2018).

Desde esta perspectiva amplia(da) de crítica, esta no se reduce a una posición intelectual, sino que se asume como una postura ética, política y pedagógica. Acogiendo los planteamientos de Zemelman (2011), el pensar crítico no es la repetición de autores y contenidos críticos, sino el posicionamiento como sujetos frente a una realidad en devenir y frente al repertorio de pensamientos, teorías y saberes presentes en una época y una coyuntura determinada. Así, crítica es también praxis, subjetividad e imaginación críticas; es una actitud, un sentipensar y un quehacer permanente.

En cuanto a lo emancipatorio, tal como lo han señalado Boaventura de Sousa Santos (2011) y Raúl Zibechi (2015), sucede algo similar que con las teorías críticas. Mientras que, en el siglo XX estas precedían la acción política revolucionaria, en el tiempo presente, las prácticas de los movimientos sociales y los sentidos que movilizan van delante de dichas teorías. Por ello, desde sus puntos de vista, los sentidos emancipatorios están en un proceso de renovación y se nutren de diferentes fuentes y afluentes, tanto clásicas como nuevas.

En el primer caso, resulta interesante el renovado interés por parte de viejos y nuevos educadores por volver sobre referentes pedagógicos fundacionales de las pedagogías emancipatorias, como es el caso de Paulo Freire. En lo que llevamos del siglo, reeditado sus textos clásicos y organizado compilaciones de textos inéditos o poco conocidos (Freire, 2006, 2009 y 2015; Freire, et. al. 2019; Freire y Shor, 2014). A la vez, en diferentes países han aparecido libros sobre aspectos particulares de la obra y la vida del educador brasileño (Parra, 2007; Osorio, 2018; Streck et. al. 2015; Brandao, 2017; Haddad, 2019; Schimp et al. 2019), así como infinidad de artículos, como puede constatarse en cualquier exploración en la web. A ello se suma, la ya mencionada proliferación de eventos académicos dedicados a su pensamiento, así como la multiplicación de sus imágenes en murales de universidades, centros educativos y sedes de organizaciones populares, elevándolo a calidad de símbolo.

En menor grado, pero de manera significativa, la literatura reciente sobre educación popular y otros campos alternativos, reivindica otros autores de la tradición de pensamiento latinoamericano y mundial como Don Simón Rodríguez, José Carlos Mariátegui, Orlando Fals Borda, Enrique Dussel, Carlos R. Brandão, Franz Fanon y Antonio Gramsci. En el mismo sentido, se acogen macro perspectivas críticas de reciente formulación como las epistemologías del Sur y las teorías decoloniales; incluso, desde esta última, se ha venido configurando la apuesta por unas “pedagogías decoloniales” (Walsh, 2013) en la que quepan las diferentes prácticas pedagógicas insurgentes articuladas a las resistencias, re-existencias y emergencias ancestrales, comunitarias y populares del continente.

En la misma línea, cobran fuerza aportes provenientes de la interculturalidad crítica (Walsh, Albán) y los feminismos del Abya Yala, que han dado lugar a propuestas de educación intercultural crítica (Candau, 2013), de educación feminista negra, de educación rebelde autonómica (Baronnet, 2013), de pedagogías de la re-existencia (Albán, 2013) y de educación feminista decolonial. Desde esta última, la educadora Claudia Korol (2017) ha insistido en la necesaria convergencia entre la educación decolonial y las pedagogías feministas, que posibilite la capacidad de las comunidades de decir su palabra y a su vez despatriarcalizar los discursos y las prácticas; a partir de la experiencia de las mujeres indígenas y transgénero de varios países de América Latina, se muestra cómo la colonialidad del saber y del poder se ha venido demoliendo desde las pedagogías feministas.

Renovar las lecturas y referentes de la política alternativa

En un plano más explícitamente político, los comienzos del siglo también reactivaron los debates acerca del modelo sociopolítico hacia el cual pueden orientarse los procesos de transformación social impulsados desde la EP, junto a los movimientos sociales y políticos alternativos. Más acá y más allá de las autodenominaciones asumidas por algunos gobiernos de izquierda (Socialismo del siglo XXI en Venezuela y socialismo comunitario en Bolivia), en el campo educativo popular se retoman horizontes utópicos y heterópicos anti sistémicos y postcapitalistas que circulan en el campo alternativo más amplio, en expresiones como “otros mundos posibles”, “otros posibles son posibles”, alternativas al desarrollo y postdesarrollo, ecosocialismo y buen vivir (sumak – kawsay y sumak qmaña).

En un sentido similar, se han reactivado discusiones sobre cuáles son las estrategias más adecuadas para construir esas formas de sociedad alternativas al capitalismo. Buscando superar la vieja discusión dentro de la izquierda entre la toma del poder y acceso al gobierno por vía electoral, se plantean otras posiciones como la construcción de poder popular, dispersar el poder a través del autonomismo y la autogestión, las resistencias creativas, la recomunalización de la vida social, la construcción de lo común, la reactivación de lo comunitario y la comunidad en movimiento, el bien común de la humanidad y la descolonización y despatriarcalización de la sociedad.

Educaciones populares, pedagogías críticas y educación comunitaria

Al reconocerse como una concepción y una corriente pedagógica emancipadora, la EP se ha visto interpelada y ha buscado dialogar con otras denominaciones y discursos pedagógicos alternativos como la pedagogía crítica, la educación comunitaria, la educación propia, las pedagogías rebeldes e insumisas. Así mismo, reconocida la multiplicidad de experiencias y construcciones discursivas dentro del campo de la EP, algunos prefieren pluralizarla como “educaciones populares”.

Por otra parte, algunos educadores populares acogen la categoría “pedagogías críticas latinoamericanas” para incorporar las diferentes iniciativas, prácticas y proyectos educativos disidentes o alternativas de la educación hegemónica que tienen en común el reconocer la naturaleza ética, política e ideológica de la educación y apuestan a la transformación social desde la praxis. Desde esta posición, las pedagogías críticas son el marco más amplio de comprensión de la EP (Cabaluz, 2015; Cappellacci, et al. 2018).

No obstante, en países como Chile, Colombia y El Salvador, también se reconoce la recepción de la corriente pedagógica crítica anglosajona por parte de algunos sectores del profesorado progresista, que junto los aportes de la EP latinoamericana y de educadores nacionales, han sido un referente de resistencia al neoliberalismo educativo y de construcción de alternativas emancipadoras (Areyuna et al. 2018; Ortega, 2018). Otros educadores populares (Lázaro, et al. 2019) optan por pluralizar estas expresiones y hablan, de educaciones populares y pedagogías críticas.

Como se mencionó, algunas de las prácticas educativas populares emergentes se desarrollan en contextos escolares, como los bachilleratos populares y otras experiencias en Educación de personas jóvenes y adultas en situación de calle; ello ha traído la necesaria reflexión y posicionamiento frente a la defensa de la educación pública, el derecho a la educación y las posibilidades de la EP en la Escuela. Algunos colectivos de Chile y de Argentina, reivindican la idea de una Educación Pública Popular.

Así mismo, en algunos países donde los movimientos indígenas, afro o campesinos han conquistado la gestión autónoma de la educación escolar, así como en aquellos donde hubo gobiernos progresistas (como Bolivia y Ecuador), se impulsan prácticas y políticas públicas que reivindican la educación pública democrática, popular, propia o comunitaria. En algunos países ha venido cobrando legitimidad la expresión “educación comunitaria” o “comunalitaria” para nombrar estas propuestas que refieren a prácticas pedagógicas agenciada por comunidades ancestrales y territoriales.

Este afán por recoger la pluralidad de perspectivas y sentidos múltiples presentes en los discursos y prácticas contemporáneas de la EP ha hecho que varios autores hagan converger diferentes expresiones y calificativos para renombrarlas. Así, Jorge Osorio (2017) habla de “educación popular comunitaria” como referente en el que convergen las dos tradiciones pedagógicas; a su vez, Marco Raúl Mejía (2012) habla de “educaciones y pedagogías críticas desde el Sur” y algunas educadoras, de “educación popular feminista”.

Finalmente, tenemos la categoría “educación popular de borde” propuesta por Lázaro y Alfieri (2019) referida a la perspectiva que orienta sus prácticas pedagógicas en los bachilleratos populares. Dichas prácticas de educación de personas jóvenes y adultas se localizan en las periferias del sistema educativo escolar, en las fronteras entre la inclusión y la exclusión y cuyos educandos viven en la marginalidad. Los docentes de estas escuelas “de umbral” se organizan de manera asamblearia,

restituyen los vínculos comunitarios (por naturaleza, liminares) y restituyen el puente entre palabra y vida. En este contexto, los bachilleratos populares derriban las fronteras entre lo instituido y lo instituyente, y al incorporar las pedagogías feministas desdibujan los límites trazados por el patriarcado.

Otras temáticas y perspectivas desafiantes

Este renacer de la EP en el siglo XXI, además de expresarse en la pluralización de sus espacios, sujetos y prácticas, también ha incorporado nuevas temáticas y resignificado otras, tales como la cuestión de lo territorial, la construcción de comunidad, las subjetividades y las nuevas espiritualidades, los feminismos de Abya Yala, el cuerpo y las nuevas subjetividades. Concluyo el artículo, haciendo una breve referencia a algunas de ellas.

Como se señalaba anteriormente, las luchas que se dan a lo largo y ancho del continente contra el extractivismo minero y otros proyectos estatales y empresariales que despojan y destruyen los territorios campesinos y ancestrales, también vienen desarrollando prácticas educativas inspiradas en la EP. Dichas prácticas han incorporado como contenido y perspectiva, referentes discursivos provenientes de la ecología política, las alternativas al desarrollo, la agroecología y el ambientalismo popular, que dan un lugar central al territorio, a lo territorial y a la territorialidad, como categorías, que sirven no sólo para analizar las dinámicas sociales, sino también para orientar políticas transformadoras.

La reivindicación de lo comunitario, la producción de lo común y el bien común, no solo han estado referidas al análisis político y al horizonte emancipatorio; también ha hecho presencia como referente educativo y pedagógico; algunos movimientos y organizaciones indígenas o que reivindican lo territorial han acuñado las expresiones de educación comunitaria y educación comunitaria, educación comunal y pedagogía de la comunalidad (Ángeles, 2018); también lo comunitario ha sido un sentido reivindicado para orientar prácticas escolares y no escolares orientadas a construir comunidad (Torres Carrillo, 2014 y 2020), y ya un educador popular colombiano, Juan Carlos Jaime (2027), propone en ese sentido, una comunagogía como alternativa pedagógica.

Otra temática que gana cada vez más atención es la expansión del campo de afectación subjetiva de la EP; mientras que en el discurso fundacional se refería a la concientización o “toma de conciencia” de la realidad, en los últimos lustros se han incorporado otras categorías como la subjetividad, al reconocerse que la formación de sujetos pasa por todas las dimensiones que nos constituyen como humanos; dicha categoría abarcaría también la voluntad, lo emocional y afectivo y lo corporal (Torres Carrillo, 2008). A lo largo del nuevo siglo, ha cobrado relevancia las referencias a lo espiritual y a las nuevas espiritualidades, que abren otra dimensión de la vida personal y colectiva: los imaginarios culturales que conectan con sentidos immanentes y trascendentes y a una relación sagrada con el cosmos, la vida y la humanidad, no necesariamente anclado a lo religioso, sin excluirlo (Torres, 2019).

Ya se ha señalado como los movimientos y organizaciones de mujeres han adquirido un mayor protagonismo en el campo de las luchas alternativas y en la educación popular; así mismo, como los feminismos del Abya Yala y su proyecto decolonial y antipatriarcal es un referente político emancipador que florece de la mano de dichos procesos y luchas de mujeres. Además, ha inspirado y fundamentado propuestas educativas y pedagógicas que ponen en juego estas perspectivas en las prácticas educativas; se ha hecho un tránsito del principio de una “educación popular entre mujeres” impulsado por la Red de Educación Popular Entre Mujeres, hacia la propuesta de una educación popular feminista y unas pedagogías feministas populares (Arana y Rappaci, 2013; Korol, 2017; Benavente, 2019).

Finalmente, es importante destacar el creciente posicionamiento dentro de diferentes colectivos de educadores y de prácticas de EP, la atención a la diversidad sexual y de género, a la corporeidad y a las construcciones de masculinidad; desde experiencias educativas concretas y la reflexión sobre las mismas, han surgido propuestas de pedagogías trans populares, pedagogía de y desde los cuerpos y pedagogías desde nuevas masculinidades libertarias (Ruiz, 2016; Sabaté, 2019).

Referencias bibliográficas

- Aguilar M. (2013). *Resistir es construir. Movilidades y persistencias*. UNAM – Juan Pablos editores.
- Alfieri, E. y Lázaro, F. (2019). *Educación popular desde los bordes. Miradas desde el bachillerato Popular Maderera de Córdoba*. Acercándonos ediciones.
- Ampudia, M. (2012). Movimientos sociales y educación popular. Reflexiones sobre la experiencia educativa de los bachilleraos populares. *OSERA*, (6), 16-34. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/e/Osera6.pdf>
- Ampudia, M. y Elisalde, R. (2014). Los bachilleratos populares en Argentina. Organizaciones sociales y movimiento pedagógico. *Revista Educación y cultura*, (105), 37-46. https://www.academia.edu/44788546/Ampudia_Elisalde_Bachilleratos_Populares_en_la_Argentina_movimiento_pedag%C3%B3gico_cartograf%C3%ADa_social_y_educaci%C3%B3n_popular
- Ángeles, I. (2018). *Pedagogía de la comunalidad. Herencia y práctica social del pueblo IÑ Bakuu*. Oaxaca, SNTE Sección XXII – Fundación Comunalidad.
- Arana, H. y Rappaaci, M. (2013). La educación popular feminista, una perspectiva que se consolida. En *Entretejidos de la educación popular en Colombia* (pp. 81-97). Editorial Desde Abajo.
- Araujo, A. (2006). *Paulo Freire, uma história de vida*. Villa das letras.
- Areyuna, B, Cabaluz, F. y Zurita, F. (2018). Educación popular y pedagogías críticas, corrientes emancipadoras de la educación chilena. En: *Educación popular y pedagogías críticas en América Latina y El Caribe*. CLACSO.
- Baronnet, B. (2012). *Autonomía y educación indígena*. Abya Yala.
- Benavente, A. (2019). Educación popular feminista e interseccional. En: *Educación popular desde los bordes. Miradas desde el bachillerato Popular Maderera de Córdoba*. Acercándonos ediciones.
- Brandão, C. (2014). *História do menino que lia o mundo*. Expressão popular.
- Brandão, C. (2017). *Paulo Freire. Una vida entre aprender e ensinar*. Ideias y letras.
- Bustos, L., Oyarzún, E., Órdenes, D., Acevedo, C., Santander, P., Lara, E., Fredericksen, J., Silva, J. y Fauré, D. (2012). “Somos andando”. *Prácticas, caminos y saberes para construir Educación Popular hoy*. Editorial Quimantú.
- Cabaluz, F. (2015). *Entramando pedagogías críticas latinoamericanas*. Quimantú - Colectivo Diatriba – Escuela Pública Comunitaria.
- Cappellacci, I., Guelman, A., Loyola, C. A., Palumbo, M. M., Said, S. L. y Tarrio, L. G. (2018). Disciplinar indómitos y acallar inútiles: la Educación Popular y las Pedagogías Críticas interpeladas. En A. Guelman, F. Cabaluz y M. Salazar (Coords.), *Educación popular y pedagogías críticas en América Latina y el Caribe: corrientes emancipatorias para la educación pública del Siglo XXI* (pp. 27-42). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

- Cendales, L Mejía, M. y Muñoz J. (2016). *Pedagogías y metodologías de la educación popular. "Se hace camino al andar"*. CEAAL – Desde Abajo.
- Céspedes, N. (2012). Pasión, indignación, razón y compromiso. *La Piragua*, 37, 45-53.
- Streck, D. y Rosa, C.S. de. (2015). Conexiones necesarias: la Educación Popular en la Universidad. *La Piragua*, 41, 35-42.
- Elisalde, M., Ampudia, M., Nardulli, J. y Calvagno, J. (Comps.). (2011). *Trabajadores y educación en la Argentina*. Buenos Libros.
- Escobar, A. (2010). *Una minga por el postdesarrollo*. UNMSM.
- Escobar, A. (2018). *Otro posible es posible: caminando hacia transiciones desde Abya Yala/ Afro/Latino-América*. Editorial Desde Abajo.
- Euscátegui, R. y Pino, S. (2019). Reflexiones y acciones de la educación popular en los procesos de formación universitaria. En: L. Cendales (Comp.), *Educación popular desde los territorios. Experiencias y reflexiones*. Editorial Desde Abajo.
- Fauré, D. (2012). Cultura, rebeldía y educación popular: reflexiones en torno a la historicidad de los “nuevos movimientos juveniles” (Chile 1999 – 2008). En: L. Bustos (Comp.), *“Somos andando”. Prácticas, caminos y saberes para construir la Educación Popular hoy*. Colectivo Paulo Freire.
- Freire, P. (2002). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores
- Freire, P. (2006). *Pedagogía de la tolerancia*. Fondo de Cultura Económica – CREFAL.
- Freire, P. (2009). *Pedagogía del compromiso. América Latina y Educación Popular*. Hipatia Press.
- Freire, P. (2015). *Pedagogía de los sueños posibles. Por qué docentes y alumnos necesitan reinventarse en cada momento de la historia*. Siglo XXI.
- Freire, P. y Shor, I. (2014). *Miedo y osadía: la cotidianidad del docente que se arriesga a practicar una pedagogía transformadora*. Siglo XXI.
- Ghiso, A. (2013). Formar en investigación desde la perspectiva de la educación popular. En Cendales, L., Mejía, R. y Muñoz, M. (Coords.), *Entretejidos de la educación popular en Colombia* (pp. 99-130). Ediciones Desde abajo.
- Gramsci, A. (1970). *Introducción a la filosofía de la praxis*. Edicions 62 S.A.
- Guelman, A. y Palumbo, M. (2018). *Pedagogías descolonizadoras. Formación en el trabajo en los movimientos populares*. El Colectivo.
- Gutiérrez, R. (2015). *Horizonte comunitario-popular. Antagonismo y producción de lo común en América Latina*. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades- BUAP.
- Gutiérrez Aguilar R. (2024). Producir lo común: Entramados comunitarios y formas de lo político. *Re-visiones*, 10. <https://revistas.ucm.es/index.php/REVI/article/view/96919>
- Goldar, R. M. (2009). Los movimientos sociales hoy y los desafíos a la educación popular. *La Piragua*, 28, 45-57.
- Goldar, R. M. (2013). Educación popular y sus desafíos en los actuales escenarios latinoamericanos. Una mirada desde su trayectoria histórica y de cara a la acción de los movimientos sociales. *La Piragua*, 38, 17-26.

- Harnecker, M. (1999). *Haciendo posible lo imposible. La izquierda en el umbral del siglo XXI*. Siglo XXI Editores.
- Jaime, J. (2017). La comunagogía: una manera de dinamizar procesos educativos alternativos. *Argumentos*, 83, 36-49.
- Jara, O. (2004). Resignifiquemos las apuestas y prácticas de Educación Popular frente a los desafíos históricos contemporáneos. *La Piragua*, 21, 23-34.
- Jara, O. (2009). Paulo Freire, filósofo de la transformación de la historia. *La Piragua*, 28, 36-45.
- Jara, O. (2012). La VIII asamblea del CEAAL: un encuentro para caminar al futuro. *La Piragua*, 37, 3-7.
- Jara, O. (2018). *La educación popular latinoamericana. Historia y claves éticas, políticas y pedagógicas*. Alforja.
- Korol, C. (2017). *Pedagogía feminista, diálogo de saberes, educación popular*. Pañuelos en Rebeldía – América Libre – Fundación Rosa Luxemburgo.
- Lázaro, F., Alfieri E. y Santana, F. (2019). *Educaciones populares y pedagogías críticas. Relatos desde el Sur*. Editorial El Colectivo.
- Maldonado, C. (2025). *Educación popular en internet*. Grupo Cultural D11
- Marx, C. (1975) *Introducción general a la crítica de la economía política clásica*. Ediciones Tiempo Crítico
- Mejía, M. (1992). La pedagogía y lo pedagógico en la Educación Popular. *Papeles del CEAAL*, (2), 16-38.
- Mejía, M. (1996). Educación popular hoy: entre su refundamentación o su disolución. *Nómaditas*, (5). <https://www.redalyc.org/pdf/1051/105118998010.pdf>
- Mejía, M. (2009). Educación popular hoy: reconstruyendo su identidad desde sus acumulados y en diálogo con la teoría crítica. *La Piragua*, 30, 20 – 35.
- Mejía, M. (2010). Las teorías críticas: fundamento de la educación popular. Hacia una agenda de futuro. *La Piragua*, 32, 23 – 29.
- Mejía, M. (2012). *Educaciones y pedagogías críticas desde el Sur*. Magisterio editorial.
- Mejía, M. y Awad, M. (2004). *La educación popular hoy. En tiempos de globalización*. Ediciones Aurora.
- Núñez, C. (2000). ¿Refundamentación de la educación popular? *La Piragua* 21, 21 – 24.
- Núñez, C. (2004). Aportes para el debate latinoamericano sobre la vigencia y proyección de la Educación Popular. *La Piragua* 21, 56 - 67
- Olivares, C. (2020). *Reflexiones sobre (auto)formación política desde la experiencia de la Escuela Pública Comunitaria del Barrio Franklin (Santiago de Chile)*. Documento inédito
- Ortega, P. (2018). La educación popular y su resignificación en la pedagogía crítica. *Aportes* 60, 58 - 69
- Osorio, J. (1996). Hacia un balance de la refundamentación de la educación popular. *Aportes* 46, 15 - 19
- Osorio, J. (2004). Profundizando el aporte de la Educación Popular y el CEAAL en América Latina y El Caribe en el periodo 1993 – 1997. *La Piragua* 20, 15 - 20

- Osorio, J. (2018). *Freire entre nos. A 50 años de Pedagogía del oprimido*. Nueva Mirada ediciones
- Ouviña, H. (2017). Gramsci y los movimientos populares intelectuales. En: C. Korol (Comp.), *Pedagogía feminista, diálogo de saberes, educación popular*. Pañuelos en Rebeldía – América Libre – Fundación Rosa Luxemburgo.
- Parra, O. (2007). *Diálogos con Freire para una pedagogía universitaria*. Editorial Pensar.
- Pisso F y Rincón L. (2010). La educación popular en las universidades colombianas. *La Piragua*, 32.
- Quintar, E. (2018). Crítica teórica, crítica histórica. En: A. Ghelman, F. Cabaluz y M. Salazar (Comps.) *Educación popular y pedagogías críticas en América Latina y El Caribe*. CLACSO.
- Rauber, I. (2011). *Dos pasos adelante, uno atrás. Lógicas de superación de la civilización regida por el capital*. Desde Abajo.
- Rauber, I. (2017). *Refundar la política. Desafíos para una nueva izquierda indoafrolatinoamericana*. Desde Abajo.
- Rivera, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores descolonizadores*. Tinta Limón.
- Rivera S. (2016). *Un mundo Ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Tinta Limón.
- Rolink, S. (2003). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Tinta Limón.
- Ruiz, J. (2016). Educación popular y pedagogía desde los cuerpos, una experiencia de masculinidades libertarias: En: L. Cendales, M. Mejía y J. Muñoz (Comps.), *Pedagogías y metodologías de la educación popular "Se hace camino al andar"*. Desde Abajo.
- Sabaté, J. (2019). Todo cuerpo es político. En: E. Alfieri, F. Lázaro (Comps.), *Educación popular desde los bordes. Miradas desde el bachillerato Popular Maderera de Córdoba*. Acercándonos Ediciones.
- Santos, B. (2011). *Una epistemología del Sur*. Siglo XXI editores.
- Schimp, I., Heidhues, A. y Schmidt, M. (2019). *Desaprender para transformar. Encuentros, experiencias y reflexiones inspiradas en Paulo Freire*. Magisterio Editorial.
- Streck, D. (2010). Entre emancipação: (des)encontros entre educação popular e movimentos sociais. *Revista Brasileira de Educação*, 44, 67-75.
- Streck D., R, E. y Zitoski J. (2015). *Diccionario Paulo Freire*. CEAAL.
- Streck, D. y Esteban M. (2013). *Educação popular. Lugar de construção social coletiva*. Vozes.
- Thompson, E. P. (1981). *Miseria de la teoría*. Editorial Crítica
- Tommasino, H. y Medina A, J. (2018). *Extensión crítica. Construcción de una Universidad en contexto*. UNR.

- Torres Carrillo, A., Cendales G., L., Ghiso, A. M., Gómez Obando, S., Mejía, M. R., Ortega Valencia, P., Peresson Tonelli, M. L., & Posada E., J. (2019). *Paulo Freire y Orlando Fals Borda: Educadores populares*. Editorial Laboratorio Educativo.
- Torres Carrillo, A. (2000). Ires y venires de la educación popular en América Latina. *La Piragua*, 18, 9-18.
- Torres Carrillo, A. (2008). *La educación popular. Trayectoria y actualidad*. El Búho.
- Torres Carrillo, A. (2010a). Educación popular y producción de conocimiento. *La Piragua*, 32, 11-19.
- Torres Carrillo, A. (2010b). Educación popular y paradigmas emancipadores. *Contexto y educação*, 83, 13-27.
- Torres Carrillo, A. (2011). *Movimientos sociales. Trayectorias históricas y desafíos contemporáneos*. Grupo Educar.
- Torres Carrillo, A. (2012). El potencial emancipador de la educación popular como práctica política y pedagógica. *La Piragua* 37, 45 -56
- Torres Carrillo, A. (2013). La reactivación de la educación popular en el despertar del nuevo milenio. *La Piragua*, 38, 14 - 24.
- Torres Carrillo, A. (2014). *El retorno a la comunidad. Problemas, debates y desafíos de vivir juntos*. CINDE – El Búho.
- Torres Carrillo, A. (2018a). *Movimientos sociales y Educación Popular en América Latina*. Editorial Caminos.
- Torres Carrillo, A. (2018b). ¿Dónde está lo crítico de la educación popular? En A. Guelman, F. Cabaluz y M. Salazar (Comps.), *Educación popular y pedagogías críticas en América Latina y el Caribe* (pp. 173–189).
- Torres, A. (2020). *Comunidad en movimiento. Persistencias, renascencias y emergencias comunitarias en América Latina*. Desde Abajo.
- Torres, F. (2019). Aleteos, respiros y transformaciones. Espiritualidades en la educación popular. En L. Cendales (Ed.), *Educación popular desde los territorios. Experiencias y reflexiones*. Desde Abajo.
- Walsh, C. (2013). *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re) vivir*. Tomo I, Abya-Yala.
- Zúñiga, M. (2015). El ingreso de la Educación Popular a la Universidad, *La Piragua*, 41, 45 -54.
- Zemelman, H. (2011). *Configuraciones críticas. Pensar epistémico sobre la realidad*. Siglo XXI.
- Zibechi, R. (2015). *Descolonizar el pensamiento crítico y las rebeldías. Autonomías y emancipaciones en la era del progresismo*. Bajo Tierra Ediciones.

Subjetivaciones juveniles universitarias en Chile: racionalidades neoliberales y experiencia social

*University Youth Subjectivities in Chile:
Neoliberal Rationalities and Social Experience*

Recibido: 15 de mayo de 2026

Aprobado: 16 de junio de 2026

Publicado: 30 de julio de 2026

Genoveva Echeverría Gálvez¹

<https://orcid.org/0000-0003-0650-1263>

gecheverriagalvez@gmail.com

Resumen

Esta investigación analiza cómo las racionalidades neoliberales presentes en la educación superior chilena participan en la configuración de subjetividades juveniles universitarias. Desde una perspectiva crítica, narrativa, feminista y decolonial, el estudio problematiza el papel de la universidad neoliberal en Chile, en un contexto marcado por la mercantilización de la educación, la individualización y las promesas meritocráticas de movilidad social. Teóricamente, articula los aportes de Michel Foucault, Judith Butler y Fernando González Rey para comprender los procesos de subjetivación, gubernamentalidad, reconocimiento y producción de sentidos subjetivos. Metodológicamente, se empleó un diseño cualitativo interpretativo-construccionista basado en entrevistas semiestructuradas y un grupo crítico de doble círculo realizado con estudiantes y egresados/as universitarios/as de Santiago de Chile. Los resultados muestran que la universidad opera como un dispositivo de producción subjetiva que promueve prácticas de autoexigencia, autogestión, competencia y responsabilización individual. Los/as jóvenes aparecen orientados a la construcción permanente de sí mismos y a la búsqueda de una adultez socialmente reconocida como exitosa, aunque experimentan agotamiento, incertidumbre y dudas respecto de la posibilidad real de alcanzar dichas promesas. Asimismo, se observa una tendencia a la privatización de los malestares y un debilitamiento de las formas de organización colectiva. No obstante, emergen

1 Académica de la Universidad Mayor, Psicóloga social comunitaria titulada de la P. Universidad Católica de Chile. Maestría en Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Investigadora en feminismo, juventudes, afectividades, metodologías críticas y subjetivaciones neoliberales.

experiencias de apoyo mutuo, críticas al individualismo y afectividades cooperativas que evidencian fisuras en los procesos de subjetivación neoliberal. Se concluye que la educación superior chilena constituye un espacio privilegiado de producción de subjetividades, donde coexisten procesos de adaptación, malestar y posibilidades parciales de transformación.

Palabras clave: Juventudes, subjetivación neoliberal, educación superior, adultez, subjetividad

Abstract

This study examines how neoliberal rationalities embedded in Chilean higher education participate in the production of university youth subjectivities. Drawing on the contributions of Michel Foucault, Judith Butler, and Fernando González Rey, the research analyzes the processes of subjectivation shaping the experiences of university students and graduates. A qualitative design was employed, combining semi-structured interviews and a Double-Circle Critical Group with young people from Santiago, Chile. Findings show that the university operates as a device of subjective production that promotes self-management, self-demand, competitiveness, and individual responsibility. Participants are oriented toward the continuous construction of themselves and the pursuit of a socially recognized successful adulthood, while simultaneously experiencing exhaustion, uncertainty, and doubts regarding the attainability of such promises. The findings also reveal a tendency toward the privatization of distress and a weakening of collective forms of organization. Nevertheless, experiences of mutual support, critiques of individualism, and cooperative affectivities emerge as fissures within neoliberal subjectivation processes. The study concludes that higher education constitutes a privileged site for the production of youth subjectivities, where adaptation, discomfort, and partial possibilities for transformation coexist.

Keywords: youth, neoliberal subjectivation, higher education, adulthood

Planteamiento del problema

En los últimos años se ha observado el fortalecimiento de movimientos y gobiernos de ultraderecha en distintas regiones del mundo, fenómeno que se articula con la profundización de racionalidades neoliberales, conservadoras y antiprogresistas. Este escenario ha impulsado diversas discusiones críticas respecto de los efectos subjetivos y sociopolíticos, especialmente en las formas contemporáneas de organización de la vida social. En América Latina, distintos/as autores/as han problematizado cómo estas formas de organización política, económica y cultural impactan en los procesos de subjetivación. En particular en Chile, si bien estas dinámicas se inscriben desde la historia larga de colonialismo en la región, adquieren particular relevancia, debido a que la Dictadura de Augusto Pinochet instaló tempranamente y con gran éxito el llamado experimento neoliberal.

A partir de ello, en los años 80 los economistas neoliberales, amparados en el régimen autoritario, aplicaron una concepción basada en el libre mercado, la formación de un estado subsidiario y un modelo de desarrollo económico que propiciaba la ausencia de regulaciones centralizadas (Basso, 2016; Espinoza, 2017). Cabe destacar que esta ideología se impuso en todos los ámbitos de la vida de la nación, cimentando un sistema donde el mercado pasó a regular todas las actividades de la sociedad (Basso, 2016). Este experimento neoliberal se implementó mediante cambios en la legislación nacional y contó además con el respaldo de organismos internacionales como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Fondo Monetario Internacional (Espinoza, 2017).

Dentro del campo de esta experiencia socioeconómica y cultural, la educación superior surgió como uno de los principales proyectos de este modelo de desarrollo neoliberal.

Reforma educacional neoliberal en Chile

El año 1981, en plena Dictadura de Augusto Pinochet, se realizó en Chile una gran reforma educacional, impulsada y construida por un grupo de economistas que provenían de la Escuela de Chicago, formados en las teorías de Milton Friedman; de ahí que esta gran transformación de la educación superior se sustentó plenamente en el modelo económico neoliberal (Espinoza, 2017). Bajo este marco, se generó una estratégica apertura al sector privado para la creación de nuevas instituciones, se ejecutó una gran reducción del gasto público en educación superior y se introdujo el criterio de autofinanciamiento, así como el de eficiencia interna. A esto se agregó la jibarización de las tradicionales e históricas universidades estatales, al subdividir las en varias casas de estudio (Espinoza, 2017).

En suma, se conformó un sistema basado en el carácter subsidiario del estado, donde coincidían un proyecto conservador y un proyecto de mercado (Fleet Oyarce et al., 2020); instalándose una nueva idea y práctica de la educación superior, en tanto libre mercado desregulado que promociona y vende productos para sus estudiantes-clientes (Basso, 2016). Esta transformación dio inicio a un acelerado proceso de masificación de la educación superior, donde se crearon numerosas nuevas universidades privadas (Fleet Oyarce et al., 2020). Como resultado de estos procesos, las universidades en Chile dieron un gran giro en cuanto a su rol social: de ser centros de saber y formación con un sentido de servicio público, pasaron a convertirse en organizaciones (tanto las públicas como las privadas) destinadas a satisfacer necesidades individuales, donde el estudiante es el cliente-consumidor, transformándose así la educación en un bien de consumo (Espinoza, 2017).

Es destacable que esta racionalidad se mantuvo incluso después del fin de la dictadura y del retorno a la democracia en 1990, contexto en el que los gobiernos democráticos asumieron y profundizaron el modelo neoliberal heredado (Fleet Oyarce et al., 2020).

Es relevante señalar que las universidades pasan a constituirse en aparatos ideológicos orientados a formar sujetos funcionales a los requerimientos del modelo neoliberal. En este proceso, la educación superior se organizó de manera crecientemente segmentada y diferenciada, desarrollándose ofertas universitarias dirigidas a distintos sectores sociales y configurando instituciones con niveles desiguales de calidad y orientaciones diferenciadas según sus grupos objetivo de clientes-estudiante (Fleet Oyarce et al., 2020).

La expansión del acceso a la educación superior también consolidó una promesa de movilidad social dirigida especialmente a jóvenes que serían primera generación universitaria en sus familias. Sin embargo, dicha promesa se articuló bajo una lógica de responsabilización individual, donde el ascenso social pasó a depender de la capacidad de autogestión, mérito y esfuerzo personal de cada estudiante (Araujo, 2012; Beck y Beck-Gernsheim, 2003). En consecuencia, se consolida un contexto donde la responsabilidad por impulsar la movilidad social familiar recae en cada uno/a de los/as estudiantes individualmente (Espinoza, 2017; Fleet Oyarce et al., 2020). Así, el mercado y la educación superior pasan a presentarse como las principales vías mediante las cuales estos/as jóvenes podrían construir sus trayectorias de éxito, progreso y reconocimiento social.

En este marco, la ampliación del acceso universitario se articuló con procesos de endeudamiento individual y con una lógica clientelar que transformó progresivamente la formación profesional en un bien de consumo, configurando un modelo que continúa operando en el presente.

Resistencias y modificaciones en las universidades en Chile

Es importante señalar que en el camino de neoliberalización de las universidades chilenas también han emergido discusiones, resistencias y protestas. Esto pudo observarse en el movimiento social estudiantil del 2011, el que surgió como un esfuerzo social por cuestionar y modificar los efectos de la masificación mercantil universitaria. En este marco, se visibilizaron diversos problemas derivados de este sistema neoliberal: endeudamiento para los estudiantes, problemas de funcionamiento y calidad diferencial entre universidades, cuestionamiento al lucro y la reivindicación del sentido público de la educación (Espinoza, 2017; Fleet Oyarce et al., 2020).

Como resultado de estos movimientos y demandas sociales, se generó la llamada Reforma de 2016, que introdujo varios cambios siendo el más relevante la gratuidad parcial; sumado a esto, se incrementaron las exigencias institucionales, se prohibió formalmente el lucro en muchos casos y se generó un sistema de aseguramiento de la calidad desde organizaciones de supervisión y clasificación de la gestión de las universidades (Fleet Oyarce et al., 2020).

Es importante destacar que, si bien la gratuidad abrió una posibilidad para muchos jóvenes de acceder a la universidad, se mantiene la orientación mercantil de la educación superior hasta el día de hoy. En este contexto, se han señalado como

problemas no resueltos: los acuerdos entre universidades y entidades fiscalizadoras que dificultan transparentar procesos tales como la deserción, los altos aranceles, la calidad académica diferencial entre instituciones, la expansión desregulada de la oferta académica, la irracionalidad del sistema y el lucro en la educación superior. Así, al mismo tiempo que se consolida una narrativa meritocrática del éxito social, se ha fortalecido un marco de individualización que deposita el peso en los hombros de cada sujeto, más que en instituciones que asuman una vocación pública y social. En este escenario persiste una lógica de financiamiento asociada al voucher, donde los recursos siguen al estudiante, y las universidades compiten por atraer y retener matrícula, reforzando un sistema segmentado, privatizado y con una limitada orientación pública. (Basso, 2016; Brunner, 2025, 2026; Fleet Oyarce et al., 2020).

Conviene señalar que diversos autores sostienen que estas transformaciones no modificaron estructuralmente la orientación mercantil del sistema, sino que consolidaron una versión reconfigurada y optimizada del modelo neoliberal universitario (Basso, 2016; Brunner, 2026; Fleet Oyarce et al., 2020). En esta línea, José Joaquín Brunner (2026), al analizar la “Estrategia de Desarrollo para la Educación Superior en Chile (2026-2038)”, plantea que si bien se logra generar un diagnóstico acertado de los problemas (brechas de acceso, financiamiento, calidad, gobernanza y coordinación) este nuevo proyecto no genera una propuesta transformadora, sino que continúa la lógica de mejorar el sistema existente.

Estas transformaciones no solo han incidido en las trayectorias educativas de los jóvenes, sino también en sus formas de proyectar el futuro y comprender la adultez. En este marco, los escenarios de incertidumbre generan expectativas difusas y cargadas de desencanto en los/as jóvenes (Reguillo, 2000). Asimismo, los jóvenes adultos de hoy parecen reacios a afrontar los deberes y desafíos de la siguiente etapa de la vida (Smith et al., 2017). De esta forma, la adultez ya no aparece como un horizonte deseable, sino como un espacio asociado a la necesidad de asumir una mayor cuota de responsabilidades y una creciente exposición a la precariedad.

Considerando la fuerza estructural de la sociedad y, en particular, de la educación superior chilena como sistema organizado bajo lógicas de mercado, resulta relevante no solo analizar sus efectos institucionales y macroestructurales, sino también comprenderla como espacio de producción de la constitución del sujeto. Desde allí emerge la pregunta central de este trabajo: ¿cuáles son las formas de subjetivación neoliberal que atraviesan las experiencias juveniles universitarias y los modos de comprenderse a sí mismos que dichas racionalidades favorecen, tensionan o dificultan? Se buscará analizar entonces este marco de producción de subjetividades universitarias, atravesadas también por las formas contemporáneas de experimentar la expectativa de la entrada a la adultez.

En consecuencia, se plantea el siguiente sistema de objetivos para este trabajo investigativo:

Objetivo General: Comprender, desde una perspectiva crítica y situada, cómo las lógicas neoliberales presentes en la educación superior chilena participan en la construcción de subjetividades juveniles en estudiantes y egresados/as universitarios/as.

Objetivos Específicos

1. Explorar las experiencias y narrativas de estudiantes y egresados/as sobre la universidad, el esfuerzo, el éxito y las expectativas de movilidad social.
2. Analizar las racionalidades, mandatos y lógicas neoliberales que atraviesan la experiencia universitaria y la producción de subjetividades juveniles.
3. Comprender las formas de adaptación, tensión y resistencia que emergen en las trayectorias juveniles frente a las exigencias del contexto universitario neoliberal y las expectativas de la edad adulta.

Se busca aportar a una reflexión presente y persistente, pero igualmente necesaria, ya no centrada tanto en la educación misma, sino más en los sujetos que se propician y desde los cuales se está formando y articulando este país actualmente.

Antecedentes teóricos

Subjetivaciones, sujeciones y experiencias de subjetividad

Desde distintas perspectivas críticas, autores como Michel Foucault, Judith Butler y Fernando González Rey permiten analizar la producción del sujeto no como una realidad natural o individual, sino como un proceso atravesado por relaciones de poder, marcos normativos y producciones subjetivas situadas.

En esta línea, Foucault (2002) trabaja y cuestiona la noción de individuo moderno indicando que realmente el sujeto no es autónomo, racional, interior, ni previo a lo social; así mismo va a sostener que el sujeto no es origen, no es fundamento, ni universal. En este marco, el autor instala como centro de su análisis la producción de los sujetos en tanto efecto histórico contingente, así la subjetivación correspondería al proceso mediante el cual los individuos se constituyen como sujetos en relaciones de poder y en contextos históricos específicos.

En consecuencia, cada sociedad define su relato de la verdad, con regímenes que legitiman saberes, validan prácticas y producen subjetividades; de este modo los individuos son constituidos como sujetos en la articulación de saber, poder y prácticas sobre sí (Foucault, 2002). Se configura, entonces, una forma de control en la cual los individuos se gobiernan a sí mismos en función de las exigencias del sistema, reforzando así su estabilidad (Guinsberg, 1994). Se ejerce, entonces, la gubernamentalidad, es decir, el ejercicio del poder destinado al control de las conductas de los sujetos y poblaciones; pero no a través de la coerción directa, sino a través de técnicas, saberes e instituciones que conducen a que las personas sean

quienes se gobiernen a sí mismas. De esta forma, se desplaza el control externo hacia formas de autogobierno y autorregulación de los sujetos (Foucault, 2007).

Desde una perspectiva cercana, Butler (2004) propone que las normas sociales no operan únicamente como restricciones externas, sino también como marcos de inteligibilidad desde los cuales los sujetos llegan a reconocerse a sí mismos y a ser reconocidos por otros. En este sentido, para Butler los individuos se constituyen a través de la sujeción a marcos normativos, que definen lo decible/posible. La autora se pregunta entonces, qué condiciones normativas posibilitan que ciertas vidas sean reconocidas como inteligibles y socialmente válidas.

En consecuencia, para Butler (2001), la subjetividad no es identidad estable sino efecto normativo de discursos y prácticas sociales. La autora explica que el sujeto aparece al someterse a las normas y al ser interpelado por los discursos; ya que no hay sujeto fuera de la sujeción. Sin embargo, rescata la posibilidad de resistencia y subversión; así por el mismo efecto de repetición de normas, la agencia se asoma, no como voluntad soberana ni decisión libre, sino como la posibilidad de rearticular normas en su repetición.

Desde otra arista, González Rey (2002, 2005) desplaza el análisis hacia la producción de sentidos subjetivos, enfatizando las mediaciones simbólico-emocionales mediante las cuales los sujetos elaboran y tensionan las normas sociales. En esta línea, González Rey (2005, 2007) indica que la subjetividad no es el lugar donde las normas se aplican, sino donde se producen sentidos en relación con ella. De esta forma, su propuesta reformula la idea de agencia hacia la producción de sentidos, señalando que las normas no determinan los sentidos subjetivos, sino que los posibilitan y tensionan desde una mediación que conduce a una elaboración simbólico-emocional, lo que se sitúa desde la historia subjetiva de los individuos. Así, González Rey (2007) nos propone que la producción de sentidos subjetivos no opera en el vacío, sino que se instala en la intersección entre trayectorias singulares y tramas sociales de significación.

Cabe señalar que los sentidos subjetivos no aparecen de manera aislada, sino que se organizan en configuraciones subjetivas relativamente estables y se producen en relación con formas históricas de subjetividad social (González Rey, 2005, 2007). Desde esta perspectiva, comprender las experiencias universitarias implica analizar las producciones simbólico-emocionales mediante las cuales los/as jóvenes significan las exigencias, tensiones y expectativas asociadas a sus trayectorias educativas.

Desde esta perspectiva, las subjetivaciones no remiten únicamente a la internalización de discursos o pautas, sino a formas situadas en que estas son apropiadas, negociadas y resignificadas en la experiencia, pero desde las limitaciones y marcos estructurales que delimitan diferencialmente las posibilidades de acción, reconocimiento y construcción subjetiva. En consecuencia, podremos pensar al neoliberalismo en tanto racionalidad que organiza la vida social, que no solo configura instituciones y formas de significación, sino que delimita condiciones desde las cuales los sujetos pueden reconocerse y constituirse.

Subjetivaciones neoliberales

Considerando el marco teórico desplegado, es posible ahora discutir y problematizar acerca de las formas específicas que adquieren los procesos de subjetivación en contextos neoliberales. En esta línea, diversos autores han planteado que el neoliberalismo puede comprenderse no solo como un modelo o marco económico, sino como una racionalidad que organiza la vida social, así como complejos procesos de producción subjetiva.

Tanto los viejos liberales como los actuales neoliberales comparten una respetable aspiración de libertad. Es verdad que ambos luchan por libertad, pero no libertad para los seres humanos en general, sino para las cosas, para las mercancías y para la circulación de mercancías, para el mercado y para el proceso mercantil de compraventa, para la competencia, para el comercio, para las empresas, para el dinero, para las inversiones y las especulaciones financieras, para el capital y para el capitalismo. Estas cosas deben ser libres aun a costa de la libertad de las personas (Pavón-Cuellar, 2017, p. 593).

En esta cita el autor subraya que todos y todas somos concebidos como mercancías y mercaderes, cosificados a través de una forma de vida que está instaurada y mediada por el sistema que nos modula (Pavón-Cuellar, 2017). Así, los sujetos son comprendidos desde racionalidades de mercado y bajo categorías productivistas y competitivas

De este modo, el poder neoliberal no se ejerce únicamente desde afuera (estado, instituciones) sino que se encarna en los propios sujetos, siendo estos configurados por dispositivos de poder al internalizar formas de autogobierno y autorregulación coherentes con las exigencias del sistema (Saidel et al., 2024). La gubernamentalidad neoliberal entonces, desplaza el control externo al sujeto, quien es interpelado a comprenderse como empresario de sí mismo, en la forma del autocontrol y autoexigencia, que lo lleva a tramitarse en tanto capital humano, de modo que el propio individuo se convierte en responsable de su propia valorización y de su optimización permanente (Foucault, 2007).

El *homo oeconomicus* y el *homo psychologicus* son las figuras de sujeto que propone el neoliberalismo, donde el sujeto aparece simultáneamente como empresario de sí y como responsable psicológico de su propio bienestar y rendimiento. En esta línea lo propio del ser humano sería el ir constituyéndose en agentes racionales, competitivos que deben hacerse cargo de sí mismos. Es decir, se reifica una subjetividad que posiciona como universal una forma ahistórica, artificial y particular de sujeto; y para esta tarea la psicología se convierte en su aliada contribuyendo a que el sistema capitalista aparezca como algo natural, inevitable y propio de la condición humana, ocultando su carácter histórico y construido (Pavón-Cuellar, 2017).

Así, el sujeto que aspiramos convertirnos se iría construyendo a través de una “ilusoria objetivación especular”, es decir, de lo que imaginamos que somos y merecemos; gestionándonos hacia el logro de lo que suponemos constituye nuestro proyecto de sí (Pavón-Cuellar, 2017). De esta forma, al alcanzar todo aquello que consideramos capaz de consolidar quiénes somos, casa propia, éxito laboral, entre otros, nos convertimos finalmente en esclavos del mercado (Pavón-Cuellar, 2017).

En esta misma línea, Han (2014) propone pensar que el sujeto neoliberal se movilizaría en tanto proyecto de lo que puede hacer, el cual estaría en un constante suspenso e incertidumbre, esto lleva a que los individuos estén siempre pendientes de nuevos objetivos por alcanzar, algo que nunca termina de concretarse. De esta forma este proyecto, supuesta elegido libremente, se constituye en una figura de coacción, en tanto exige rendimiento y optimización constantes (Han, 2014).

Los sujetos terminan subordinando crecientemente sus trayectorias y proyectos vitales a lógicas de consumo y rendimiento, desde tecnologías del yo que impulsan formas de trabajo continuo sobre sí mismos, logrando así que el poder neoliberal se ejerza promoviendo prácticas de autovigilancia, autoevaluación y autorregulación permanentes (Foucault, 2007).

Desde esta perspectiva, el neoliberalismo no solo organiza prácticas económicas, sino también marcos normativos de reconocimiento, delimitando qué formas de vida, éxito y realización personal aparecen como legítimas y socialmente reconocibles. Así, características como el éxito, la productividad, la autosuficiencia y el emprendimiento operan como ideales reiterables mediante los cuales los sujetos buscan volverse socialmente inteligibles y validados (Butler, 2004).

Estas normas requieren ser reiteradas performativamente en la vida cotidiana, mediante prácticas de autooptimización, competencia y autorregulación que configuran formas específicas de subjetividad. Al mismo tiempo, las normas de reconocimiento producen fronteras de legitimidad social, dejando parcialmente fuera aquellas trayectorias que no logran ajustarse a los ideales de productividad, autonomía o éxito individual (Butler, 2004).

En este marco, aparece el consumo como motor y eje central de la subjetividad neoliberal. Así, se norman los deseos, motivaciones y conductas, se construyen necesidades artificiales, donde las mercancías funcionan como fetiches, generándose una vivencia persistente de insatisfacción. En consecuencia, las identidades se ligan a los objetos y los sujetos neoliberales progresivamente también se convierten, ellos mismos, en mercancías, donde su valor se mide en términos de rendimiento, productividad y capacidad de intercambio (Guinsberg, 1994).

En suma, el sujeto neoliberal se constituye como un sujeto competitivo, eficiente y emprendedor, pero siempre en tensión ante el posible fracaso y la insatisfacción generalizada. Desconectado del presente por orientarse en tanto proyecto, vivencia además los vacíos que le deja su consumismo enajenante (Pavón-Cuellar, 2017). De este modo, su permanente búsqueda de individualización lo lleva a rivalizar y alejarse de vínculos que podrían aportarle otras formas de

subjetivación; el sujeto neoliberal ve reducidas sus posibilidades de solidaridad, de colaboración y de sentimiento de comunidad, optando por un narcisismo y centración en sí mismo que lo lleva a aislarse y a no aprender a construir vínculos y espacios de lo común. (Guinsberg, 1994; Pavón-Cuellar, 2017).

Sin embargo, esta descripción aparentemente problemática y poco saludable aparece dentro del marco de la sociedad neoliberal como el ejemplo de la normalidad que el sistema propicia. Así, Guinsberg (2005) describe al normópata neoliberal como una forma de subjetividad que ha llegado a naturalizar prácticas y valores asociados a la competencia, el rendimiento y la autosuficiencia, fenómeno que el autor analiza críticamente por sus efectos en la vida psíquica y social. Entonces la adaptación exitosa al sistema supone el desarrollo de formas de insensibilización afectiva y reducción de la experiencia colectiva (Guinsberg, 1994). De este modo, los rasgos y prácticas asociadas al rendimiento, la autosuficiencia y la competencia terminan consolidando como referentes deseables de normalidad (Pavón-Cuellar, 2017).

Al mismo tiempo, la subjetividad es un lugar donde se disputa el orden social y donde los individuos también pueden reapropiarse, resistir o resignificar esas formas (Saidel et al., 2024). González Rey (2007) plantea que estos procesos no operan de manera homogénea ni mecánica, ya que las racionalidades neoliberales son apropiadas y reelaboradas diferencialmente por los sujetos.

La producción subjetiva implicará procesos de mediación simbólico-emocional, vinculados a trayectorias biográficas y configuraciones subjetivas específicas, por lo que las normas sociales pueden ser apropiadas, reinterpretadas o tensionadas de maneras diversas (González Rey, 2005).

Construcción de subjetividades en jóvenes chilenos

La juventud es una condición cultural y simbólica producida en la vida cotidiana, un conjunto de prácticas culturales, estilos de vida y sociabilidades que configuran identidades juveniles múltiples, y que están situadas en estructuras de poder y en marcos culturales, no definidas únicamente por la edad (Margulis y Urresti, 1996; Reguillo, 2000; Urteaga Castro-Pozo, 2011). En esta línea, las subjetividades juveniles pueden ser diversas y, por lo mismo, los jóvenes no son un grupo homogéneo, sino sujetos que tienen distintas posiciones políticas, sociales, afectivas y ocupacionales (Cabrera, 2023). Sin embargo, al estar inserta en tramas de poder y normativas discursivas, la juventud no es una categoría neutra, sino una construcción social frecuentemente interpretada desde miradas adultocéntricas atravesadas por racionalidades neoliberales (González, 2020).

Desde la perspectiva generacional, se plantea que los/as jóvenes configuran sus subjetividades a partir de experiencias compartidas por su generación (Feixa, 1998; Sandoval Moya y Carvallo Gallardo, 2019). Así los particulares contextos históricos, con sus contradicciones, tensiones y formatos socioeconómicos y culturales, configuran modos específicos de subjetivación juvenil atravesados por estas dinámicas (Sandoval Moya y Carvallo Gallardo, 2019).

Estas configuraciones juveniles contemporáneas se desarrollan en el escenario de transformaciones neoliberales que atraviesan las formas de vida y producción subjetiva.

En este contexto, las juventudes contemporáneas han sido caracterizadas a partir de ciertos énfasis analíticos recurrentes en la literatura, los cuales buscan dar cuenta de las particularidades que adquieren sus procesos de subjetivación en contextos neoliberales. Por una parte, se indica que las subjetividades de los jóvenes están atravesadas por profundos procesos de individualización, donde la participación social y política está hoy fuertemente mediada por decisiones personales y sentidos de representación (Cabrera, 2023; Ghisiglieri y Cardozo, 2023). Esta creciente individualización de la subjetividad juvenil es vinculada por los autores a los procesos propios del neoliberalismo, donde se enfatiza la construcción individual de la vida caracterizada por una “extrema racionalización de la vida y una individualización creciente” (González, 2020, p. 9).

Yanko González plantea que el modelo neoliberal instala lógicas de competencia que atraviesan la vida social, generando frustración cuando las expectativas no se cumplen, así “una revolución de expectativas [...] que colisiona con una realidad que lo impide” (2020, p. 98). Junto a este énfasis en la competitividad, el modelo neoliberal promueve formas de agencia orientadas al emprendimiento y al logro personal (Ghisiglieri y Cardozo, 2023).

En este marco, se ha identificado una producción de subjetividades orientadas hacia la responsabilidad individual, donde el éxito social aparecería como resultado de la autogestión personal. Así, en el contexto de la mercantilización de la promesa de ascenso social, se instala “la ética de la responsabilidad individual” (Ghisiglieri y Cardozo, 2023, p. 3).

Desde esta lógica, los/as jóvenes son interpelados a hacerse responsables de sí mismos, a través de una narrativa meritocrática de ascenso y logro, donde tanto el éxito como el fracaso son interpretados como resultado de su autogestión (Ghisiglieri y Cardozo, 2023). Así, el valor del mérito contribuye a una despolitización estructural de la desigualdad; donde cada sujeto debe construirse y sostenerse de manera autónoma, lo que se expresa en la vivencia de sentirse “arrojados a su propia suerte” (Ghisiglieri y Cardozo, 2023, p. 3).

En este marco de logro y emprendimiento, también se observa que los/as jóvenes tienden a priorizar su bienestar inmediato y buscar la satisfacción en el consumo, evitando compromisos personales y colectivos que puedan implicar restricciones para su disfrute o para el cumplimiento de sus metas (Uriarte Arciniega, 2005).

Estas dinámicas adquieren particular relevancia en el espacio universitario contemporáneo. Cabe agregar que las trayectorias de jóvenes chilenos se encuentran hoy atravesadas por importantes transformaciones estructurales, entre ellas la masificación de la educación superior, proceso que ha redefinido expectativas,

recorridos vitales y horizontes de movilidad social (Sandoval Moya y Carvallo Gallardo, 2019). En este escenario, la expansión del sistema universitario chileno bajo lógicas neoliberales aparece como un elemento central para comprender la producción de subjetividades juveniles contemporáneas (Sandoval y Hatibovic, 2010).

Para muchos jóvenes, especialmente de primera generación universitaria, el acceso a la educación superior se encuentra asociado a expectativas de ascenso social y realización personal, aunque también cargado de tensiones, responsabilidades e incertidumbre. En este escenario surgen también tensiones respecto a las formas de habitar la juventud y proyectar la adultez.

En este contexto, emerge la categoría “adultez emergente” (Barrera-Herrera y Vinet, 2017), cuyo aporte consiste precisamente en desdibujar las fronteras entre la juventud y la adultez, así como una cierta forma de resistencia ante la inminente llegada de la adultez; periodo descrito como no estructurado y cambiante, caracterizado por una sensación de estar en un “entremedio” (Barrera-Herrera y Vinet, 2017).

En este paso entre la juventud y la adultez, Zarzuri Cortés (2000) plantea que los jóvenes se caracterizan por una autonomía que puede darse incluso en situaciones de dependencia económica, enfatizando la necesidad de tomar decisiones propias sin considerar a los adultos como referencias; con un fuerte carácter autorreferencial para sus construcciones de prácticas y subjetividad.

También se ha señalado como característica propia de los jóvenes en la actualidad una suerte de resistencia a asumir la adultez ya que esta etapa deja de constituirse como horizonte estable y deseable, emergiendo como un momento asociado a la incertidumbre y la responsabilidad, lo que se puede asociar con temor al fracaso (Reguillo, 2000; Smith et al., 2017).

Sin embargo, otros investigadores han buscado rastrear posibilidades de proyectos colectivos, destacando nuevos sentidos de organización como formas de solidaridad intergeneracional basadas en experiencias compartidas de precariedad. Se destacan así formas emergentes de sociabilidad política que buscan diferenciarse de las prácticas actuales de la democracia, con un claro intento por lograr el desarrollo de actitudes igualitarias y antiautoritarias (González, 2020; Sandoval Moya y Carvallo Gallardo, 2019). No obstante, también se subraya que lo que prevalece es la pérdida de marcos colectivos compartidos, lo que redundaría en una dificultad de construir proyectos comunes, “la fractura de toda noción de proyecto histórico compartido” (Bleichmar, 2009, p. 15 en Ghisiglieri y Cardozo, 2023, p. 2).

Metodología

Enfoque epistemológico

Este trabajo se enmarca en la perspectiva epistemológica de metodologías críticas, narrativas, feministas y decoloniales; de tal forma se articula desde la comprensión de la investigación situada (Haraway, 1995), la reflexividad y lo relacional en la construcción de conocimiento (Troncoso Pérez et al., 2017) y perspectivas decoloniales (Walsh, 2017). En esta línea, se parte desde la afirmación que todo conocimiento se produce desde una posición específica, histórica, corporal, social y política; por lo mismo, no existe una mirada neutral ni universal (Haraway, 1995). Se complejiza esta perspectiva con los aportes de Catherine Walsh (2017), quien indica que el conocimiento debe producirse “desde” los procesos sociales, políticos y de lucha, intentando trabajar desde las “grietas decoloniales” como espacios de conocimiento.

En coherencia con la investigación feminista crítica, se trabaja desde una práctica política y ética, que cuestiona la supuesta neutralidad de la ciencia tradicional, reconociendo que todo conocimiento es situado y atraviesa relaciones de poder, y busca visibilizar experiencias, desigualdades y formas de dominación históricamente invisibilizadas (Troncoso Pérez et al., 2017). La investigadora, en coherencia, no aparece como observadora neutral, sino como sujeto implicado en la producción del conocimiento, por lo que se problematiza constantemente desde dónde se investiga, qué relaciones de poder se producen en el proceso investigativo y cómo se representa a quienes participan

Diseño metodológico

Siguiendo a Denzin y Lincoln (2012), se asume que cada investigador construye un “bricolaje metodológico”, donde se eligen diversas formas y estrategias, combinando distintas formas de producción y análisis a fin de obtener el máximo significado posible y coherencia con el problema y perspectiva epistemológica. En consecuencia, se optó, dentro de los diseños cualitativos, por uno de tipo interpretativo-construccionista (González Rey, 2007), y también sumando elementos propios de los diseños narrativos (Blanco, 2011). Se busca reconocer cómo se produce el sentido, el significado, los sentidos subjetivos, y los procesos de subjetivación presentes. Por otra parte, se analizan los sentidos de la experiencia vivida, valorando el significado que las personas atribuyen, cuidando de no fragmentar los datos, para mantener la coherencia narrativa y la posicionalidad discursiva.

Participantes

Los/as participantes son jóvenes entre 21 a 29 años, estudiantes universitarios o egresados, que viven en Santiago de Chile. Se constituyeron dos grupos de participantes, uno para cada técnica trabajada, pero con características

sociodemográficas similares. En este sentido, las entrevistas semiestructuradas fueron realizadas a 16 sujetos jóvenes/adultos emergentes universitarios y egresados, utilizando un muestreo intencionado estructural, donde se diversificaron por criterios de género y situación de estudio o trabajo.

En cuanto a los participantes de la técnica grupal, se usó un muestreo intencional por criterios, convocando a estudiantes pertenecientes a una grupalidad preexistente conformada en el contexto de una asignatura de Psicología Política en una universidad privada de “mercado masivo” ubicada en Santiago de Chile², quedando conformada por finalmente 13 estudiantes de 4 año de la psicología, con edades entre los 21 y 27 años, hombres y mujeres de sectores sociales medios, que actualmente habitan en Santiago. Se buscó convocar a los/as participantes no solo desde su condición de estudiantes, sino también como sujetos capaces de analizar críticamente sus propias experiencias, promoviendo formas dialógicas, colaborativas y situadas de construcción de conocimiento.

A todo/as los/as participantes se les pidió firmaran una carta de consentimiento informado, a fin de respetar los parámetros propios de una actividad investigativa y ética.

Técnicas de producción de información

Para esta investigación se usó información producida desde dos dispositivos metodológicos.

El primer dispositivo, Grupo Crítico de doble círculo (GC), se construyó como una propuesta de pilotaje de autoría de la investigadora, donde se trabaja como práctica situada, relacional y políticamente implicada. La base metodológica de esta técnica reside en el grupo de discusión desde los planteamientos de no directividad de Jesús Ibáñez (1979), donde el grupo no “expresa” una realidad previa, sino que produce sentido en la interacción. Sobre esta base, el dispositivo, luego de un primer círculo de conversación abierta, se incorpora un segundo nivel de reflexividad mediante la distinción del grupo exterior. Esta estructura permite introducir un desdoblamiento analítico en tiempo real, donde el discurso es observado, devuelto y reelaborado colectivamente. El grupo exterior y las discusiones posteriores habilitan la problematización, buscando así activar una producción de conocimiento plural (Walsh, 2017), reflexivo y situado (Haraway, 1995). En este marco, el GC se implementó de la siguiente forma: se constituyeron dos grupos, el grupo interno conformado por 8 estudiantes y grupo externo por 5 estudiantes, con composición de hombres y mujeres en ambos casos; el grupo interno parte comentando sobre el tema propuesto y discuten de manera no directiva, mientras el grupo externo puede tomar nota; luego de unos 25 a 30 minutos se pide al grupo externo que comente

2. Si bien no existe una clasificación formal fija de las universidades chilenas, para esta investigación es posible asumir esta tipología: Estatales, Privadas tradicionales (pre-1981), Privadas consolidadas post-reforma, Privadas de mercado masivo, Privadas emergentes recientes.

los temas que más le han llamado de lo señalado por sus compañeros/as y puede añadir sus propias reflexiones; luego de unos 15 a 20 minutos, la investigadora devuelve la palabra al grupo interno para aclarar o profundizar temas que se hayan expuesto, así como para avanzar a conclusiones. Este dispositivo se piloteó de esta forma, pero se proyectó añadir una producción narrativa (Balasch y Montenegro, 2003) posterior, trabajada con los mismos integrantes, por falta de tiempo no se incluyó en este artículo.

Por otra parte, la segunda técnica refiere al análisis secundario de entrevistas cualitativas semiestructuradas elaboradas previamente en el contexto de una investigación de pregrado dirigida por la investigadora principal³. Dichas entrevistas fueron realizadas abordando específicamente las representaciones sociales de adultez y las proyecciones vitales juveniles.

En consecuencia, el uso de estas entrevistas secundarias permitió ampliar la densidad interpretativa del análisis, favoreciendo la triangulación de experiencias, discursos y sentidos subjetivos en torno a la juventud, la adultez y las racionalidades neoliberales contemporáneas; asumiendo que, desde perspectivas cualitativas críticas y narrativas, las producciones discursivas pueden ser revisitadas y releídas en función de nuevos problemas de investigación.

Para resguardar la identificación de las fuentes, las citas de entrevistas se señalarán como (EC) y las del grupo crítico como (GC).

Estrategia analítica

Desde un marco hermenéutico (Cárcamo Vásquez, 2005), se articulan un análisis temático o de contenido y análisis narrativo crítico. En consecuencia, se distinguen núcleos temáticos surgidos de los textos de las entrevistas y grupo crítico (Navarro Sustaeta y Díaz Martínez, 1995), para posteriormente analizarlos desde tres niveles: producción social de subjetividades, normatividad y performatividad, y producción subjetiva singular. En suma, se construyó un dispositivo analítico de tres niveles sustentado en los aportes de Foucault (2002, 2007), Butler (2001, 2004) y González Rey (2002, 2005, 2007). A fin de transparentar la lógica analítica, esta se presenta en la tabla 1.

3 Se agradece a las investigadoras tesis -Millaray Fuentealba, Katherine Maldonado, Diana Posada, Kimiko Sánchez- por autorizar su utilización secundaria con fines académicos e investigativos.

Tabla 1

Estrategia analítica para el estudio de subjetividades juveniles en contextos universitarios neoliberales

Núcleos temáticos	Nivel analítico	Autor	Concepto central	Pregunta analítica
Diferenciación de cuatro núcleos y subtemas agrupando las narrativas desde el grupo crítico y entrevistas	Producción social de subjetividades	Michel Foucault	Subjetivación	¿Qué racionalidades, discursos y prácticas participan en la producción de determinadas formas de subjetividad juvenil en la experiencia universitaria?
	Normatividad y performatividad	Judith Butler	Sujeción y performatividad	¿Qué normas regulan las formas legítimas de ser joven, estudiante o adulto? ¿Cómo esas normas son reiteradas, negociadas o cuestionadas en las prácticas y narrativas de los sujetos?
	Producción subjetiva singular	Fernando González Rey	Subjetividad y sentidos subjetivos	¿Qué sentidos subjetivos, afectos y producciones simbólicas emergen en la experiencia de las exigencias universitarias, las tensiones cotidianas y las expectativas de futuro?

Nota. Elaboración propia.

De esta forma, se trabajarán las textualidades desde Foucault, analizando las racionalidades neoliberales, los discursos, las tecnologías de poder y los procesos de producción de sujetos presentes en las narrativas juveniles. Desde Butler, serán las normas de reconocimiento, las reiteraciones performativas, los mandatos de legitimidad y exclusión, y los procesos de sujeción implicados en la constitución de modos socialmente inteligibles de ser estudiante, joven o adulto. Y desde González Rey, con respecto a los sentidos subjetivos, contradicciones, ambivalencias, malestares y configuraciones simbólico-emocionales mediante los cuales los participantes experimentan, significan y resignifican las racionalidades neoliberales que atraviesan la experiencia universitaria y sus proyecciones de futuro.

Resultados

A continuación, se presenta una síntesis del análisis temático-narrativo crítico realizado al material producido a partir de las entrevistas y el grupo crítico.

Los fragmentos discursivos seleccionados fueron organizados en cuatro núcleos temáticos y sus respectivos subtemas. Sobre esta base, se desarrolló un análisis narrativo orientado a problematizar las experiencias relatadas desde tres ejes analíticos: a) nivel de la producción social de subjetividades, b) nivel de los procesos de normatividad y performatividad que regulan las formas de relación y reconocimiento, y c) nivel de la producción subjetiva singular que emerge en las trayectorias y vivencias de los/as participantes.

1. Individualización y debilitamiento de lo colectivo

a) Fragilidad del vínculo social:

“los he visto durante cuatro años, no he conversado con ellos personalmente (...) no he visto que la gente interactúe demasiado entre sí” (GC)

“Yo creo que la sociabilización queda como en un segundo plano cuando venimos a la U” (GC)

b) Temor a exponerse ante otros;

“es muy comprometedor (...) ser el primero en decir alguna opinión (...) que se salga de lo que se considera normal” (GC)

“la gran mayoría no se abre personalmente (...) no sé si por miedo, por vergüenza” (GC)

c) Competencia y distancia:

“se fomenta mucho la competencia (...) estamos tan enfocados en rendir” (GC)

“el sistema te hace, te divide y te hace creer que tú estás en contra de todos los demás” (GC)

d) Desmovilización y pasividad política:

“nuestra generación sí está un poco fragmentada (...) no existe un espacio donde todos participemos” (GC)

“fue como un choque entrar a la U y ver (...) la pasividad de la gente al socializar y movilizarse” (GC)

• Nivel producción social de subjetividades

Se evidencia el funcionamiento de tecnologías de poder y prácticas de gobierno de sí que promueven formas permanentes de auto-vigilancia, autocontrol y autorregulación, las cuales operan a partir de racionalidades de rendimiento y productividad progresivamente naturalizadas en la experiencia universitaria. De este modo, los jóvenes subordinan sus trayectorias cotidianas a exigencias académicas que son incorporadas como responsabilidades individuales, orientando sus prácticas hacia la eficiencia y la optimización constante de sí mismos.

En este marco, las dinámicas institucionales favorecen procesos de individualización y distanciamiento relacional, restringiendo espacios de encuentro solidario, reciprocidad y construcción colectiva. Así, las relaciones entre los sujetos tienden a organizarse desde lógicas funcionales orientadas a la tarea y a la productividad, reforzando modos de subjetivación coherentes con racionalidades contemporáneas de gobierno.

Los/as jóvenes evidencian en sus narrativas la presencia de racionalidades neoliberales articuladas en torno a la competencia, el rendimiento y la autoexigencia, las cuales configuran prácticas cotidianas de comparación permanente y gestión estratégica de sí. En este marco, las relaciones con otros tienden a organizarse desde lógicas competitivas que dificultan la instalación de dinámicas colaborativas y colectivas, favoreciendo formas de individualización coherentes con la figura del sujeto entendido como empresario de sí mismo, responsable de invertir constantemente en su propio desempeño dentro de un mercado académico y posteriormente laboral.

A su vez, los jóvenes se posicionan desde trayectorias concebidas como proyectos en permanente construcción, donde el presente adquiere valor principalmente en función de un éxito futuro proyectado. De este modo, las exigencias estructurales del rendimiento son incorporadas como responsabilidades individuales y capacidades autónomamente dirigidas al logro, operando los sujetos como agentes activos de racionalidades de gobierno que orientan sus prácticas hacia la optimización continua de sí mismos.

- Nivel normatividad y performatividad

Dentro de los marcos de reconocimiento presentes en los relatos, la universidad aparece como un espacio que produce determinadas formas de inteligibilidad social, validando principalmente modos de relación funcionales, orientados al rendimiento y a la productividad académica. En este contexto, las normas que regulan el reconocimiento impulsan a los jóvenes a actuar desde formas de distanciamiento afectivo y contención emocional, configurando performances adaptadas a las expectativas del entorno universitario. Así, las interacciones cotidianas se desarrollan bajo una lógica de resguardo y vigilancia de sí, donde predomina la exposición mínima de la vulnerabilidad y el ocultamiento de aspectos más íntimos de la experiencia subjetiva.

En este sentido, los deseos de encuentro, sociabilización, amistad y apertura afectiva tienden a ser desplazados hacia espacios de extrema intimidad, quedando excluidos de las prácticas relacionales cotidianas. La reiteración de estas dinámicas de distancia, sospecha y autorregulación afectiva contribuye a reproducir los mismos marcos normativos que restringen formas de vínculo más abiertas y recíprocas, consolidando modos de subjetivación atravesados por la cautela y el autocontrol.

Dentro de los mandatos normativos que constriñen y delimitan los modos de vida socialmente viables, estos jóvenes experimentan una constante exigencia de competencia y rendimiento profesional. Sin embargo, dicho esfuerzo no se traduce necesariamente en satisfacción ni en un reconocimiento significativo de sí, sino más bien en el temor persistente a quedar rezagados o excluidos desde una lógica de comparación permanente. De este modo, se configuran formas de autorregulación que son actuadas cotidianamente en prácticas de autoexigencia, competencia

y vigilancia de sí, las cuales terminan siendo vividas como decisiones propias, aun cuando responden a racionalidades sociales más amplias. En coherencia, la búsqueda de reconocimiento aparece atravesada por normas que, al mismo tiempo que posibilitan la existencia social de los sujetos, también producen subordinación y precarización.

- Nivel producción subjetiva singular

Aparecen en las narrativas de los/as jóvenes vivencias de decepción frente a la pasividad generacional respecto a la participación, la expresión de opiniones y el involucramiento colectivo. Estas experiencias se articulan con sentidos subjetivos asociados al miedo a actuar de manera distinta, exponerse ante otros y manifestar ideas, emociones y posicionamientos personales. Tales sentidos subjetivos se configuran en relación con experiencias sociales atravesadas por formas de individualización y racionalidades instrumentales orientadas al logro, la autosuficiencia y el éxito personal.

En este marco, emergen configuraciones subjetivas vinculadas a la desconfianza hacia los otros y a la necesidad de resguardo permanente, las cuales se producen dentro de una subjetividad social marcada por sensibilidades defensivas y percepciones de amenaza presentes en el contexto social chileno. Así, el temor, la vergüenza y diversas formas de ocultamiento emocional aparecen como recursos simbólico-emocionales, utilizados por los/as jóvenes para posicionarse subjetivamente frente a escenarios sociales vividos como inciertos, altamente selectivos o potencialmente riesgosos.

Aparecen contradicciones afectivas en las experiencias relatadas por los/as participantes, transitando desde la aparente naturalización de una organización cotidiana centrada en el pragmatismo y la funcionalidad, hacia vivencias de soledad, abandono y falta de sostén vincular. En sus relatos emerge la percepción de no contar con otros/as con quienes compartir malestares, temores o fragilidades, en tanto anticipan que dichas experiencias no serán acogidas ni validadas por quienes les rodean. Estos sentidos subjetivos tienden a ser racionalizados como inevitables e inherentes a la experiencia universitaria, articulándose con posicionamientos subjetivos dirigidos al resguardo emocional, la cautela relacional y el escaso involucramiento en dinámicas colaborativas.

En suma, estas experiencias dan cuenta de configuraciones subjetivas atravesadas por tensiones entre la necesidad de reconocimiento y contención afectiva, y formas de subjetividad social que favorecen el distanciamiento, la autosuficiencia y la dificultad para construir vínculos de confianza y reciprocidad.

2. Autoexigencia, autogestión y subjetividad productiva

a) Autoexigencia y lógicas de productividad académica:

“las universidades sacan como resultado el sujeto perfecto (...) vamos a producir y mientras más produzcamos, mejor” (GC)

“ponen en nosotros esta presión constante de competencia (...) comparándonos con los demás” (GC)

b) Autogestión y responsabilización individual:

“vive en soledad estructural (...) se tiene que autogestionar” (GC)

“Tus decisiones al final son tuyas (...) tienes que hacerte responsable” (EC)

c) La adultez como exigencia de autosuficiencia:

“Ser un adulto es ser una persona funcional, independiente” (EC)

“me da un poco de inseguridad (...) no poder darme el estilo de vida que me dieron mis papás” (EC)

d) Exigencias estructurales y vida universitaria totalizante:

“hay veces en las que no sé qué hacer más (...) si me concentro demasiado en mi trabajo o (...) en los estudios” (GC)

“se plantea (...) que uno tiene la vida dedicada a la universidad” (GC)

e) Agotamiento y tensión subjetiva:

“Cada vez nos ponemos más (...) más rígidos (...) más mañosos (...) miedo a que todo esto termine.” (GC)

“...tener más problemas, tener más cosas de las que hacerme cargo”. (EC)

f) La adultez como proyecto de éxito:

“Lo que siempre te marcan es que seas alguien súper exitoso en la vida (...) tú a esta edad ya tuviste que haber tenido esto”. (EC)

“La idea es estar igual o mejor de cómo te criaron (...) yo bajo mis propios méritos, mis propios medios, ¿voy a poder estar igual o mejor? (EC)

• Nivel producción social de subjetividades

La producción de un sujeto perfecto se plantea abiertamente en los dichos de las/os estudiantes como la meta de las universidades, donde los/as jóvenes despliegan prácticas de gobierno de sí y tecnologías de autorregulación orientadas al rendimiento, la productividad y la optimización permanente de sí mismo. Así, la universidad se constituye como un dispositivo que empuja a una constante optimización del rendimiento, para lograr ser los/as mejores.

De este modo, se normaliza la autoresponsabilización del éxito y del fracaso, desde una cotidianeidad marcada por la necesidad de presionarse constantemente para mantenerse con éxito dentro de la productividad académica únicamente a través de la autogestión de sus propias capacidades, frente a la constatación de no contar con mayores redes de apoyo.

Se naturalizan como propias las tendencias y motivaciones hacia la autoexigencia, tanto para el logro inmediato de la nota como para un futuro éxito laboral y económico.

Por momentos, también se percibe una lógica institucional de disciplinamiento, expresada en los horarios, la cantidad de trabajo y otras regulaciones que son vivenciadas como recordatorios y formas constantes de constricción.

Contradictoriamente, estos mandatos del dispositivo universitario conviven con una profunda desconfianza hacia la misma institución, ya que se evalúa negativamente su calidad y su capacidad para alcanzar los estándares exigidos a partir del nivel académico que ofrece. En consecuencia, la carrera de esfuerzo y rendimiento ni siquiera resulta suficiente para sostener la expectativa de lograr los niveles académicos necesarios que auguren un futuro de éxito. La conclusión parece ser que no alcanza.

- Nivel normatividad y performatividad

Los/as participantes producen performativamente una imagen de esfuerzo permanente, tras la norma de la nota y los rangos máximos que impone la universidad, pero al mismo tiempo esto no permite obtener las legitimaciones necesarias para asegurarles una inserción, en tanto sujetos exitosos, en la sociedad; sino más bien se asoma la posición discursiva de sujetos precarizados, quienes deben esforzar constantemente. De esta forma, se viven como sujetos-proyecto, constantemente orientados hacia una versión futura y mejorada de sí mismos, donde cualquier detención amenaza con transformarse en fracaso.

En este contexto la adultez normativa aparece como el horizonte cercano que les recuerda que tendrán que generar nuevas prácticas de mayores responsabilización y autogestión para lograr permanecer dentro de los marcos de inteligibilidad de la sociedad neoliberal. Así, esta etapa no se les aparece como una oferta de mayor libertad e independencia, sino que se traduce en un futuro donde aumentarán las exigencias y donde deberán sostener performativamente mayores prácticas de responsabilidad, autonomía y autosuficiencia para lograr el reconocimiento como adultos funcionales dentro de la racionalidad neoliberal.

- Nivel producción subjetiva singular

A nivel de sentidos subjetivos emerge una vivencia persistente de agotamiento, configurada desde la tensión entre el esfuerzo constante y la sensación de caer abatidos frente a requerimientos que parecen no terminar nunca. En esta línea, dicha experiencia se articula dentro de una configuración subjetiva organizada por

mandatos asociados a una adultez de éxito y logro, donde el paso por la universidad emerge como el momento de acumulación del capital humano necesario para alcanzar una forma de vida adulta que resulte inteligible dentro del orden social.

Sin embargo, el temor a no ser capaces de llegar, de no alcanzar los estándares esperados, los sitúa en una constante reflexividad punitiva sobre sí mismos. Esto se produce en el contexto de una subjetividad social que promueve formas de psicologización e individualización de las trayectorias, donde el esfuerzo personal aparece como principal —y a veces única— vía posible.

No obstante, estos procesos no operan de manera totalmente homogénea ni determinante. En distintos relatos emergen tensiones, contradicciones y malestares que permiten visibilizar cómo estas racionalidades también son parcialmente cuestionadas, negociadas o vividas con ambivalencia por los/as jóvenes.

3. Lógicas instrumentales y mercantilización de la formación universitaria

a) Lógicas instrumentales centradas en el rendimiento:

“¿En qué me enfoco? ¿Me enfoco en la nota, o me enfoco en aprender?” (GC)

“el sistema educativo (...) premia la nota” (GC)

b) Mercantilización de la universidad:

“es como el mercado de la universidad donde le conviene sacar lo máximo posible” (GC)

“obviamente recortan gastos y ganan más” (GC)

c) Producción de capital humano:

“Seguir estudiando, no quedarme como lo que ya tengo”. (EC)

“En el colegio te dan una tarea, tú tienes que cumplirlas, y eso te enseña a ser disciplinado más adelante, y en la pega es cómo lo mismo”. (EC)

d) Despersonalización institucional:

“es una fuerza que deshumaniza un poco” (GC)

“tengo que dejar mi vida personal atrás” (GC)

• Nivel producción social de subjetividades

El peso de la racionalidad instrumental de la universidad a la que están sujetos/as los/as estudiantes genera no solo prácticas de rendimiento, también emergen críticas hacia las exigencias, en tanto fisuras parciales dentro de los procesos de gubernamentalidad neoliberal. El cuestionamiento se dirige hacia un macrosistema que regula el aprendizaje y el esfuerzo orientándolos hacia fines que ellos/as no siempre reconocen como valiosos.

Por lo mismo, reflexivamente asumen que las formas de subjetivación promovidas por la educación superior, no produce el tipo de persona o profesional al que aspiran.

Lo explican por el predominio de una lógica de mercado que perciben como ya naturalizada dentro de las universidades, frente a la cual no logran vislumbrar mayores alternativas de transformación. En este sentido, emerge una agencia parcialmente debilitada frente a un sistema que vivencian como deshumanizante, pero al que igualmente deben enfrentarse mediante la gestión constante de sus esfuerzos y la optimización permanente de sí mismos.

- Nivel normatividad y performatividad

Ante esta situación de mercantilización propia del sistema universitario, se pueden apreciar apropiaciones ambivalentes, ya que, si bien existe una fuerte crítica—que da cuenta de capacidades de problematización, reflexividad y cuestionamiento por parte de los/as estudiantes— esto no logra producir un desplazamiento normativo significativo. Así, aunque se devalúan y relativizan las priorizaciones económicas y de rendimiento, continúan reproduciéndose prácticas de logro y autoexigencia necesarias para mantenerse dentro de un sistema que no acepta fácilmente opciones divergentes.

Trabajar por la nota y sostener prácticas de rendimiento serían las condiciones centrales para integrarse cotidianamente, más aún cuando los marcos de reconocimiento difícilmente aceptan y validan prácticas que quiebren dicha normatividad.

Sin embargo, la mera denuncia de “una fuerza que deshumaniza” auspia márgenes e intersticios donde las formas de subjetivación neoliberal no logran una estabilización completa, emergiendo tensiones y fisuras parciales frente a las normas que regulan las formas legítimas de éxito, adultez y realización personal

- Nivel producción subjetiva singular

Emergen configuraciones subjetivas atravesadas por contradicciones, que articulan tanto malestares, como críticas hacia un sistema institucionalizado en la universidad y el mundo laboral, pero también sentidos subjetivos que terminan reforzando las mismas prácticas de aislamiento y autogestión individualista.

Estas tensiones simbólico-emocionales dan cuenta de configuraciones subjetivas contradictorias, producidas en una subjetividad social que promueve simultáneamente la crítica al sistema y la responsabilización individual frente a los malestares.

4. Tensiones, resistencias y reapropiaciones de lo colectivo

a) Politización cotidiana:

“lo político no es solo (...) derecha e izquierda (...) todas esas cosas nos afectan” (GC)
 “cuestionando y criticando constantemente esta manera de funcionar que tiene la U”(GC)

b) Agencia situada y posibilidades de transformación:

“tenemos más un tema de colaboración, empatía entre nosotros” (GC)
 “entre amigos o incluso entre compañeros (...) comprendernos, escucharnos” (GC)

c) Micro resistencias y prácticas colectivizantes:

“...encuentro que dentro de todos son bastante colaborativos” (GC)
 “También me ha gustado mucho el conocer a otras personas que son muy diferentes a mí (...) darme cuenta que puedo congeniar con esas personas” (GC)

d) Cuestionamiento de la vida adulta neoliberal:

“No me gusta pensar mucho a futuro (...)yo diría que seguiría intentando vivir de la misma forma que vivo (...) tener la menor cantidad de responsabilidad posible”. (EC)
 “entonces para mí, ser adulto es más que la casa, el trabajo, ser un aporte social en la vida.” (EC)

• Nivel producción social de subjetividades

Es posible destacar prácticas colaborativas que apuntan al apoyo y preocupación mutua, las que pueden comprenderse como formas de conducta frente a las lógicas individualizantes promovidas por la racionalidad neoliberal. Así, emergen resistencias parciales al interior de las mismas relaciones de poder, donde los/as estudiantes valoran experiencias de colaboración, encuentro y diversidad que tensionan las dinámicas de competencia instaladas por la universidad. En este sentido, aparecen fracturas dentro de los procesos de gubernamentalidad neoliberal, evidenciando que el gobierno de las conductas nunca logra totalizar completamente las prácticas y relaciones de los sujetos.

• Nivel normatividad y performatividad

Se puede apreciar cómo la presencia y valoración de prácticas colaborativas interpelan parcialmente los referentes de reconocimiento dominantes, generando —a través de las críticas, las experiencias de apoyo y la expresión de disconformidad— desplazamientos performativos en las normas neoliberales. Estas reiteraciones permiten desidentificaciones siempre inacabadas frente a los ideales meritocráticos de autosuperación y eficiencia.

En este contexto, se aprecia la emergencia de un imaginario de adultez que busca desmarcarse parcialmente de las prácticas de éxito individual y autosuficiencia extrema, valorando en cambio formas de apoyo mutuo, encuentro y mayor horizontalidad en los vínculos. Sin embargo, estas reapropiaciones no implican una ruptura total con la normatividad neoliberal, ya que continúan coexistiendo con exigencias de rendimiento y autorresponsabilización.

- Nivel producción subjetiva singular

Los sentidos subjetivos que evidencian algunas narrativas apuntan a la necesidad de colaboración, enmarcando la presencia y persistencia de afectividades cooperativas y solidaridades todavía vigentes. Estos mismos sentires permiten a los/as jóvenes sobrellevar el malestar de vivir dentro de un marco neoliberal que incentiva la desvinculación y las lógicas individualizantes de rendimiento.

Se muestra así cómo estas afectividades cooperativas se articulan en configuraciones subjetivas que permiten a algunos/as jóvenes posicionarse de manera diferenciada frente a las lógicas individualizantes dominantes. En este marco, la desilusión frente a no contar con una organización estudiantil más activa aparece no solo como una vivencia de fracaso, sino también como expresión de sentidos subjetivos asociados al valor de lo colectivo, la participación y la transformación social.

Conclusiones y Discusiones

A continuación, se presentan algunas conclusiones relevantes y aportadoras a partir del análisis de los hallazgos empíricos, en diálogo con las revisiones teóricas realizadas, y en el marco del sistema de objetivos propuestos.

Desde una lectura articulada entre Foucault, Butler y González Rey, los resultados muestran que las subjetividades juveniles universitarias se configuran por normas y discursos de éxito y meritocracia, los que son vivenciados y resignificados desde los sentidos subjetivos que los/as jóvenes universitarios gestionan, en medio de marcos de autorresponsabilidad y competencia (Ghisiglieri y Cardozo, 2023).

La universidad constituye un dispositivo de producción subjetiva

Desde la lectura analítica realizada, se puede plantear que la universidad aparece no solo como una institución educativa, sino que se constituye en un dispositivo que participa en los procesos de subjetivación de los/as jóvenes, articulando regímenes de verdad y formas de gobierno de sus conductas (Foucault, 2002, 2007); de esta forma se hace visible cómo el poder neoliberal opera desde estas instituciones, provocando formas de autorregulación y autogestión que, aunque son experimentadas por los/as estudiantes como negativas y poco gratas, se imponen en tanto mandatos difíciles de eludir (Foucault, 2007, Saidel et al., 2024).

Así, el peso de la orientación mercantil que caracteriza a las universidades se hace presente tanto en la vida académica cotidiana de los/as jóvenes como en sus proyecciones futuras y su acercamiento a la adultez (Basso, 2016; Brunner, 2026; Fleet Oyarce et al., 2020),

Centralidad de la autoexigencia y responsabilización individual

Tal como lo ha señalado David Pavón-Cuellar (2017), a través de los dichos de los/as jóvenes se puede reconocer a un sujeto que es interpelado en tanto empresario de sí mismo, lo que lo lleva a gestionarse en pro de una constante optimización de sus recursos y resultados, monitoreando continuamente en cuanto sus posibilidades de alcanzar las exigencias requeridas. En esta línea, se observa claramente una ética de la responsabilización individual, donde el éxito y el fracaso son leídos como resultado de los esfuerzos de autogestión individual; es así como los/as jóvenes al evaluar y sancionar sus propias prácticas, despolitizan la desigualdad y diferencias estructurales (Ghisiglieri y Cardozo, 2023), redundando en la normalización de prácticas centradas en el rendimiento y la competencia, lo que dificulta las posibilidades de optar por formas de trabajo colaborativo y fortalecimiento de redes de apoyo (Guinsberg, 1994).

Del sujeto estudiante al sujeto-proyecto

Desde los resultados es posible indicar que los/as jóvenes viven la sensación de que, a pesar de todos los esfuerzos desplegados, nunca es suficiente; trabajan entonces por incrementar su capital humano, autogestionando su esfuerzo para alcanzar las notas y metas exigidas, por lo que la vida universitaria aparece como un proyecto permanente de construcción de sí. En este contexto, los participantes no señalan verse forzados por alguna coacción externa, sino que son sus propias decisiones las que los/as llevan a una exigencia vivida como elección personal. Se viven así, más que como estudiantes, en tanto sujetos orientados a producir una mejor versión futura de sí mismos. Es posible indicar que, tal como señala Han (2014), los/as jóvenes se pretenden libres, pero en realidad son esclavos en la experiencia de insuficiencia permanente que se explotan a sí mismos de forma voluntaria y que deben transformarse continuamente para llegar a ser alguien.

El imperativo del estudiante exitoso

Aparece con mucha fuerza la idea de que existen formas legítimas e ilegítimas de ser estudiante, joven y adulto. Por lo mismo, los/as jóvenes se viven presionados a buscar reconocimiento dentro de marcos normativos que valoran productividad, autosuficiencia y rendimiento (Butler, 2001, 2004). En esta línea, los marcos de reconocimiento legitiman la autonomía, la productividad, y la responsabilidad individual, por sobre la dependencia mutua o la acción colectiva. Sin embargo, las experiencias colaborativas existentes evidencian fisuras en esos marcos

normativos, abriendo posibilidades para la valoración de formas de encuentro, apoyo mutuo y construcción colectiva que desbordan parcialmente los imperativos individualizantes dominantes.

La retracción de lo colectivo: la construcción dificultada de lo común.

En diálogo con lo que señala Rosana Reguillo (2000), los hallazgos confirman la vivencia constante de incertidumbre y desencanto, lo que se enmarca en la preocupación permanente por asegurar trayectorias individuales de éxito. Así, aunque los/as estudiantes constatan que tanto las dificultades académicas como los malestares emocionales constituyen problemáticas compartidas, ante un apoyo institucional percibido como insuficiente, consideran que resolver sus complicaciones corresponde a responsabilidades individuales; lo que dificulta la construcción de respuestas colectivas frente a desafíos compartidos. La gubernamentalidad neoliberal (Foucault, 2007) y las normas que establecen vidas reconocibles (Butler, 2001, 2004) los impulsan hacia prácticas de competencia y comparación, por sobre alternativas cooperativas y solidarias. En este sentido, la racionalidad neoliberal debilita los proyectos colectivos, al mismo tiempo que favorece procesos de aislamiento y privatización de los conflictos, reduciendo el tiempo, energía y disposición para formas de acción colectiva más amplias (Guinsberg, 1994; Pavón-Cuellar, 2017).

Debilitamiento de la organización estudiantil

En relación con lo anterior, se sitúa la decepción por la escasa participación estudiantil que comentan los/as jóvenes; expresan una evaluación negativa ante la escasa organización colectiva existente, lo que muestra una nostalgia o expectativa por una universidad más movilizadora. En esta línea, Reguillo (2000) nos recuerda que las juventudes contemporáneas enfrentan horizontes marcados por incertidumbre y desencanto, factores que contribuyen al debilitamiento de proyectos colectivos de transformación. En este sentido, González Rey (2005, 2007) nos permite entender que las subjetividades se organizan mediante configuraciones subjetivas contradictorias; así, los/as estudiantes producen simultáneamente sentidos subjetivos de competencia, así como sentidos subjetivos de solidaridad y afectividades cooperativas, lo que permite señalar que no aparece un triunfo total de la lógica individualista, posibilitando espacios desde los cuales lo común continúa siendo imaginado y parcialmente reconstruido.

La adultez como promesa incierta

En lo recogido a través de las citas de los/as jóvenes, aparece con claridad la adultez exitosa como un horizonte normativo muy fuerte, de tal forma que ellos/as visibilizan que sus esfuerzos de hoy apuntan a consolidar un futuro de adultez conquistada. En esta línea, como nos recuerdan Han (2014) y Pavón-Cuellar (2017),

estos sujetos aparecen fuertemente orientados a producir una mejor versión futura de sí mismos.

Sin embargo, se añaden dos elementos que matizan y complejizan este camino hacia un triunfo social. Por una parte, los/as participantes no tienen certeza de que esos esfuerzos conduzcan efectivamente a la estabilidad, reconocimiento o movilidad social prometida, desdibujándose como destino asegurado. Y, por otra parte, se aprecia un desgano ante el mismo futuro por el que trabajan, ya que deberán afrontar muchos deberes, exigencias y riesgos. Así, no solo se anuncia el miedo a no alcanzar este destino, sino que además la vivencia de la adultez les genera agobio y deseos de postergar su llegada.

Ambivalencias subjetivas: el ideal neoliberal y la persistencia de afectividades cooperativas

Las normas neoliberales son ampliamente reiteradas, pero no por ello logran una estabilización completa, lo que permite la persistencia de cuestionamientos críticos, reapropiaciones y formas parciales de desidentificación.

Así, la presencia de experiencias y anhelos de apoyo mutuo, colaboración, valoración del encuentro y crítica al individualismo, sostiene lo indicado por diversas autoras al señalar que los jóvenes son afectados por condiciones estructurales, pero que ello no clausura simultáneamente su capacidad de acción, creación y transformación social. Podemos seguir considerando a las juventudes como actores que participan en las transformaciones culturales contemporáneas y no solo como receptores de procesos sociales. (Reguillo, 2000; Urteaga Castro-Pozo, 2011; Vergara Andrades u Urteaga Castro-Pozo, 2022)

Sentidos subjetivos y fisuras en la subjetivación neoliberal

Un aporte que parece particularmente destacable de este trabajo es evidenciar la utilidad analítica de Fernando González Rey para comprender los procesos de subjetivación juvenil en estos contextos neoliberales. Así, complementando las perspectivas de Foucault y Butler, en torno a la identificación de las racionalidades de gobierno, los marcos normativos y las formas de reconocimiento que median la experiencia universitaria, la noción de sentidos subjetivos abre una puerta que permite visibilizar cómo estas racionalidades son experienciadas, apropiadas y tensionadas por los sujetos.

La subjetividad, entonces, no se instala desde la clausura y la mera reproducción de lógicas estructurales, sino que alberga grietas que permiten comprenderla como una producción simbólico-emocional donde convergen trayectorias biográficas, afectividades y contradicciones experienciales.

De este modo, la propuesta de González Rey permite identificar los sentimientos de agotamiento, malestar, inseguridad, desencanto y crítica, que tensionan los mandatos imperantes, abriendo posibilidades para la construcción de proyectos otros.

Se asume que existen muchas limitaciones, entre estas es interesante destacar algunas referidas a lo metodológico: se trabajó esta vez como un piloto de solo un Grupo Crítico de doble Círculo, lo que limita la amplitud y diversidades de experiencias y argumentaciones recogidas, lo que podrá amplificarse no solo con más grupos, sino con grupos de diferentes tipos de universidades chilenas. También se recoge como aprendizaje del GC que este se desarrollaría mejor con un trabajo previo con los/as participantes, de tal manera que la tarea reflexiva fuera más clara y productiva.

Discusiones abiertas: subjetivación, juventudes, educación superior y neoliberalismo

Al finalizar este artículo, aparece pertinente mencionar algunos temas y problemáticas que se abren y quedan pendientes, a la vez que urgentes, de seguir trabajando e investigando. Dentro de estas, mirar a las juventudes en cuanto su agotamiento, ansiedad y vivencias de incertidumbre, nos permiten reconocer la relación entre subjetivación neoliberal y salud mental en jóvenes universitarios/as.

Por otra parte, el proyecto de la adultez como un destino no solo incierto, sino que, además poco atractivo y precarizado como horizonte de vida, habla de una generación instalada en una posición etaria de transición permanente, donde las promesas de estabilidad, autonomía y movilidad social aparecen cada vez más frágiles.

Finalmente, es pertinente señalar que los efectos de la creciente instrumentalización y mercantilización del conocimiento y de la educación superior en Chile y América Latina exigen una revisión crítica de los procesos formativos y de las prácticas universitarias, no solo por sus consecuencias como profesionales egresados/as. Esta preocupación apunta además a la constitución de sujetos políticos; así, considerando la estrecha relación entre formación universitaria, subjetivación y construcción de ciudadanía, estos resultados abren también interrogantes respecto de las formas de convivencia, participación democrática y articulación de lo común que podrían configurarse en las futuras generaciones.

Referencias

- Araujo, K. (2012). La tesis de la individualización en las sociologías alemanas y chilenas: Una lectura crítica. En K. Bodemer (Ed.), *Cultura, política y sociedad en América Latina* (pp. 229–250). Iberoamericana/Vervuert.
- Balasch, M., y Montenegro, M. (2003). Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas. *Encuentros en Psicología Social*, 1(3), 44–48.
- Barrera-Herrera, A., y Vinet, E. V. (2017). Adultez emergente y características culturales de la etapa en universitarios chilenos. *Terapia Psicológica*, 35(1), 47–56. <https://doi.org/10.4067/S0718-48082017000100005>
- Basso, P. (2016). Educación superior en Chile: El fracaso del modelo neoliberal. *Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, 11(37), 21–48.
- Beck, U., y Beck-Gernsheim, E. (2003). La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas. Paidós.
- Blanco, M. (2011). *Investigación narrativa: una forma de generación de conocimientos*. Argumentos. Estudios Críticos de la Sociedad, 24(67), 135–156.
- Brunner, J. J. (2025, 9 de febrero). Mérito: distinciones y confusiones. *El Mercurio*.
- Brunner, J. J. (2026, 13 de febrero). ¿Un salto al futuro o más de lo mismo? *La Estrategia Nacional de Educación Superior*. CIPER Chile
- Butler, J. (2001). El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad. Paidós.
- Butler, J. (2004). *Deshacer el género*. Paidós.
- Cabrera, A. (2023). La contradictoria relación entre los jóvenes y la política institucional: una mirada desde los votantes de Gabriel Boric. *Última Década*, 31(61), 246–283. <https://doi.org/10.5354/0718-2236.2023.72907>
- Cárcamo Vásquez, H. (2005). Hermenéutica y análisis cualitativo. *Cinta de Moebius*, (23), 204–216.
- Denzin, N. K., y Lincoln, Y. S. (Comps.) (2012). *El campo de la investigación cualitativa*. Gedisa.
- Espinoza, O. (2017). Neoliberalismo y educación superior en Chile: Una mirada crítica al rol desempeñado por el Banco Mundial y los “Chicago Boys”. *Laplage em Revista*, 3(3), 93–110.
- Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus: Antropología de la juventud*. Ariel.
- Fleet Oyarce, N. G., Leihy, P. S., y Salazar Zegers, J. M. (2020). Crisis de la Educación Superior en el Chile neoliberal: mercado y burocracia. *Educar em Revista*, 36, e77536. <https://doi.org/10.1590/0104-4060.77536>
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France (1978-1979)*. Fondo de Cultura Económica.
- Ghisiglieri, F., y Cardozo, G. (2023). Neoliberalismo y producción de subjetividad en jóvenes de barrios populares de Córdoba (Argentina). *Athena Digital*, 23(2), e3343. <https://doi.org/10.5565/rev/atheneas.3343>

- González Rey, F. (2002). *Sujeto y subjetividad: Una aproximación histórico-cultural*. Thomson.
- González Rey, F. (2005). *Subjetividad: Una perspectiva histórico-cultural*. Thomson.
- González Rey, F. (2007). *Investigación cualitativa y subjetividad: Los procesos de construcción de la información*. McGraw-Hill.
- González, Y. (2020). ¿Una «convulsión generacional»? Jóvenes, etiquetaje y estigma en la rebelión de octubre. *Última Década*, 28(54), 95–113.
- Guinsberg, E. (1994). Psico(pato)logía del sujeto en el neoliberalismo. *TRAMAS. Subjetividad y Procesos Sociales*, (6), 21–35.
- Han, B. C. (2014). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder.
- Haraway, D. (1995). *Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial*. En *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinvención de la naturaleza* (pp. 313–346). Cátedra.
- Ibáñez, J. (1979). *Más allá de la sociología: El grupo de discusión. Teoría y crítica*. Siglo XXI de España Editores.
- Margulis, M., y Urresti, M. (1996). *La juventud es más que una palabra*. Biblos.
- Navarro Sustaeta, P., y Díaz Martínez, C. (1995). Análisis de contenido. En J. M. Delgado y J. Gutiérrez Fernández (Coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (pp. 177–224). Editorial Síntesis.
- Pavón-Cuellar, D. (2017). Subjetividad y psicología en el capitalismo neoliberal. *Psicología Política*, 17(40), 589–607.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles: Estrategias del desencanto*. Grupo Editorial Norma.
- Saidel, M. L., Zampino, M. A., Exposito, J., Lo Valvo, E., y Sacchi, E. (2024). Política y subjetividad en el capitalismo neoliberal: gubernamentalidad, desposesión y construcción de lo común. *Ciencia, Docencia y Tecnología - Suplemento*, 14(17), 99–122.
- Sandoval Moya, J., y Carvallo Gallardo, V. (2019). Una generación «sin miedo»: Análisis de discurso de jóvenes protagonistas del movimiento estudiantil chileno. *Última Década*, 27(51), 225–257.
- Sandoval, J. y Hatibovic, F. (2010). Socialización política y juventud: El caso de las trayectorias ciudadanas de los estudiantes universitarios de la Región de Valparaíso. *Última Década*, 18(32), 11–36.
- Smith, A. R., Bodell, L. P., Holm-Denoma, J., Joiner, T. E., Gordon, K. H., Perez, M., & Keel, P. K. (2017). “I don’t want to grow up, I’m a [Gen X, Y, Me] kid”: Increasing maturity fears across the decades. *International Journal of Behavioral Development*, 41(6), 655–662.
- Troncoso Pérez, L., Galaz Valderrama, C., y Álvarez, C. (2017). Las producciones narrativas como metodología de investigación feminista en Psicología Social Crítica: Tensiones y desafíos. *Psicoperspectivas*, 16(2), 20–32.
- Uriarte Arciniega, J. D. (2005). En la transición a la edad adulta: Los adultos emergentes. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 3(1), 145–160.

- Urteaga Castro-Pozo, M. (2011). *La construcción juvenil de la realidad: Jóvenes mexicanos contemporáneos*. Juan Pablos Editor.
- Vergara Andrades, C., y Urteaga Castro-Pozo, M. (2022). «Vamos a ver de qué trata esto de las juventudes». De reproducciones, producciones y transformaciones socioculturales en la contemporaneidad. *Última Década*, 30(58), 289–315.
- Walsh, C. (2017). *Gritos, grietas y siembras de vida: Entretejeres de lo pedagógico y lo decolonial*. Ediciones Abya-Yala.
- Zarzuri Cortés, R. (2000). Notas para una aproximación teórica a nuevas culturas juveniles: Las tribus urbanas. *Última Década*, 8(13), 81–96.

Geopolítica de las “Nuevas Derechas Transatlánticas”: características, estrategias de comunicación y conexiones internacionales

Geopolitics of the “New Transatlantic Right”: characteristics, communication strategies and international connections

Recibido: 15 de marzo de 2026

Aprobado: 3 de julio de 2026

Publicado: 30 de julio de 2026

José Francisco García Vázquez¹

<https://orcid.org/0009-0003-1122-8625>

jgarcia@cedfi.edu.ec

Resumen

En el contexto de la crisis multidimensional del neoliberalismo a escala global en las primeras décadas del siglo XXI, ha emergido una intensa competencia entre las élites rectoras atlánticas, cobrando importancia para este artículo, la pugna que se está produciendo entre los proyectos del Globalismo Financiero Transnacional Unipolar o GFTU², vinculado al partido Demócrata en EE.UU., y el Continentalismo Financiero Multinacional Unipolar o CFMU, conectado al sector republicano dirigido por Donald Trump. El objetivo cardinal de este artículo es caracterizar y analizar, desde una perspectiva crítica, el ascenso y despliegue estratégico de las “nuevas derechas” trasatlánticas relacionadas con el CFMU. A partir de una metodología comparativa, se revisa una amplia gama de fuentes especializadas y se cruza la información. La conclusión primordial que se ha alcanzado es que, en este contexto de bifurcación histórica, se está

1 Docente de la Unidad Educativa CEDFI (Cuenca – Ecuador). Experto en “Política exterior de EE.UU., Rusia y China: influencia global y retos para la seguridad internacional” por la UNED, España. Máster en “Estudios Contemporáneos sobre Geopolítica, Conflictos armados y Cooperación Internacional” por la UNIA, España. Máster en “Seguridad, Paz y Conflictos Internacionales” por la USC, España.

2 El Globalismo Financiero Transnacional Unipolar o GFTU está conformado por empresas multinacionales y transnacionales vinculadas a la economía globalizada. Entre los principales conglomerados globalistas se encontraban las plataformas de comunicación y redes sociales digitales como Whatsapp, Instagram o Facebook. De igual modo, lo integran *mass media* (CNN, Deutsche Welle, BBC, al – Jazzira, Euronews, o Bloomberg) y bancos de inversión no regidos por las leyes internacionales, como: City Group, HSBC y Barclays, entre otros. Esta red financiera tiene conexión con diversas *citys* desde donde opera, sobresaliendo algunas como New York, Londres, Frankfurt, París, Hong Kong, Dubái o Sao Paulo (Dierckxsens y Formento, 2020; Formento, Piqueras, y Dierckxsens, 2018; y Formento, y Dierckxsens, 2020).

produciendo la promoción de “nuevas derechas” para la reactualización y dirección del capitalismo contemporáneo.

Palabras clave: geopolítica, nuevas derechas, desinformación, think tanks

Abstract

In the context of the multidimensional crisis of neoliberalism on a global scale in the first decades of the twenty-first century, an intense competition has emerged between the Atlantic ruling elites, gaining importance for this article, the struggle that is taking place between the projects of Unipolar Transnational Financial Globalism or GFTU, linked to the Democratic Party in the United States, and Unipolar Multinational Financial Continentalism or CFMU, connected to the Republican sector led by Donald Trump. The cardinal objective of this article is to characterize and analyze, from a critical perspective, the rise and strategic deployment of the transatlantic “new right” related to the CFMU. Based on a comparative methodology, a wide range of specialized sources are reviewed and the information cross-referenced. The main conclusion that has been reached is that, in this context of historical bifurcation, the promotion of “new right” is taking place for the re-actualization and direction of contemporary capitalism.

Keywords: geopolitics, new right-wing movements, disinformation, think tanks

1. Introducción

Este trabajo aborda las conexiones que permiten apreciar la escala transatlántica que poseen las nuevas derechas. No piensa al fenómeno desde un modelo único, específico y generalizable, y subraya que, un abordaje de este tipo tiene tres riesgos: a) eliminar la diversidad y especificidades del fenómeno; b) deformar el análisis; y c) perder de vista la evolución del proceso aún en desarrollo.

En la emergencia de las nuevas derechas, un evento clave fue la crisis de la globalización neoliberal iniciada en 2008. Crisis económica, política e ideológica, que inauguró un interregno. En esa etapa, las estructuras y el actor dominante (Globalismo Financiero Transnacional Unipolar o GFTU, vinculado al proyecto del partido Demócrata en EE.UU.) se debilitaron, abriendo un espacio para la aparición de fuerzas políticas (Continentalismo Financiero Multinacional Unipolar o CFMU³, enlazado al trumpismo, y el Continentalismo Multipolar

3 Continentalismo Financiero Multinacional Unipolar o CFMU son fracciones conservadoras que tratan de perpetuar el viejo imperialismo norteamericano a través del unipolarismo unilateral, el tradicionalismo social y el militarismo sustentado por el ministerio de Guerra y el complejo militar-industrial. Además, cuenta con una facción financiera, -J.P. Morgan, Bank of America y Goldman Sachs-, otra vinculada a la explotación de hidrocarburos, -Exxon Mobil, Chevron, Texaco o BP-, otra conectada a las aerolíneas internacionales, -United Airlines, Delta y Northwest Airlines-, y una última fracción, cercana a las grandes empresas farmacéuticas (Dierckxsens y Formento, 2020; Formento, Piqueras, y Dierckxsens, 2018; y Formento, y Dierckxsens, 2020).

Pluriversal o CMP⁴, vinculado a los BRICS) que impugnan o desafían el orden liberal vigente (Jalife-Rahme, 2019 y García Vázquez, 2025).

Interregno es una categoría acuñada por Antonio Gramsci en su obra *Cuadernos de la cárcel*, escrita en prisión bajo el fascismo italiano. Hace referencia a una etapa histórica no hegemónica en la que lo viejo perece y lo nuevo no termina de emerger, como ocurrió con el orden liberal a principios del siglo XX, debido a la crisis orgánica del capitalismo y las democracias procedimentales de entreguerras, el ascenso del fascismo, el ultranacionalismo imperialista y la negación alemana del orden internacional de posguerra. Este paréntesis supuso la crisis de hegemonía de las élites, de su autoridad, los consensos reinantes y su legitimidad. En este escenario de cuestionamiento de las élites tradicionales a partir de la desafección política, el descontento popular y la descomposición del orden internacional, el poder solo podía sustentarse a través de la coerción. Esta perspectiva histórica permite identificar la relación del neoliberalismo con la crisis de 2008 y el ascenso de fuerzas políticas iliberales y de derecha radical con particularidades regionales. Una vez que irrumpieron en la arena sociopolítica, las nuevas derechas, vinculadas usualmente al Continentalismo Financiero Multinacional Unipolar o CFMU, pasaron a ser causa de la crisis al objetar el orden liberal hegemónico (Sanahuja, 2024).

La globalización trajo consigo, en buena parte de los países latinoamericanos, otra "década perdida para el desarrollo" ante la incapacidad de satisfacer las expectativas que habían generado las políticas progresistas a principios del siglo XXI. Ese proceso se presentó mediáticamente como el fin del ciclo económico expansivo vinculado a las exportaciones de *commodities*, producido por la alta demanda asiática. La crisis de la globalización neoliberal causó gran insatisfacción social y la impugnación de los relatos de progreso vinculados a la transformación económica y tecnológica global. En EE.UU. y Europa, este período fue caracterizado por el aumento de la desigualdad, la precariedad, la desprotección social y la erosión de derechos establecidos, entre otros aspectos. En América Latina, creció el malestar por el declive de las expectativas de mayor inclusión y bienestar social. Todo ello generó desafección institucional, descrédito de la representatividad electoral, polarización política e ilegitimidad de la democracia liberal procedimental (Sanahuja et al., 2025). Según Karl Polanyi (2007), estos marcos impulsan un "contramovimiento" o conjunto de demandas de protección socioeconómica y cultural frente a la globalización neoliberal, rechazando los elementos políticos, económicos y socioculturales que caracterizan la mercantilización y precarización social. En Latinoamérica este giro se observó desde 2014; el electorado deseaba "un cambio", que se tradujo en las derrotas del progresismo y la emergencia de nuevos actores políticos de

4 Continentalismo Multipolar Pluriversal o CMP apuesta por un orden internacional plural, defiende la diversidad civilizatoria y cuestiona la matriz moderna-colonial occidental hegemónica. Tiene su núcleo central en el grupo BRICS (García Vázquez, 2025).

derechas, como ilustran los casos de Bolsonaro en Brasil o Nayib Bukele en El Salvador (Munck, 2023).

En este contexto, las elecciones transatlánticas de 2024 marcaron el entorno. Tras la victoria electoral de J. Milei en Argentina y los avances de las nuevas derechas en EE.UU., Alemania, Francia e Italia, parece que estos proyectos políticos-ideológicos tienen el viento a favor. Se puede afirmar que las nuevas derechas están de moda desde principios del siglo XXI, fruto del avance electoral de figuras conservadoras como Donald Trump, Marine Le Pen, Giorgia Meloni o Jair Bolsonaro en EE.UU., Europa y América Latina. Este artículo se centra principalmente en cuatro cuestiones claves: a) la complejidad para definir las nuevas derechas transatlánticas; b) indagar el origen, la evolución y las características de las nuevas derechas en el espacio transatlántico; c) analizar los medios (convencionales y digitales) y las estrategias de comunicación que han empleado las nuevas derechas para conectar con la opinión pública; y d) examinar sus conexiones transatlánticas.

2. Metodología

Este estudio tiene un trazado y diseño principalmente cualitativo basado en el examen de fuentes secundarias especializadas. Infiere que el fenómeno de las “nuevas derechas transatlánticas”, en el primer cuarto del presente siglo, es un ámbito disciplinar en edificación, abierto a modificaciones sensibles en su delimitación y caracterización, y restringido por el contexto regional e internacional. Se explora una extensa bibliografía formada por tratados teóricos, capítulos de manuales y manuscritos académicos divulgados en torno a la temática abordada. Asimismo, se acude a reflexiones, textos y rotativos digitales divulgados y examinados en zonas centrales y periféricas del capitalismo global, (Norteamérica, Europa y América Latina), lo que permite visualizar el impacto, la renovación, cooperación y confrontación de las diversas fracciones de las élites atlánticas. En el ámbito de la prensa del *establishment* comunicacional globalista destacan periódicos como *El País*, y en el de divulgaciones alternativas despuntan rotativos como *Diario Interferencia* o *La Haine*. Cabe enfatizar igualmente el cotejo de portales digitales de análisis internacional, por ejemplo, *Viento Sur* y *La Base de Canal RED*. Los datos arrojados por toda esta relación bibliográfica se cruzan, lo que permite afirmar el auge y consolidación de tramas de poder velados, generalmente de forma premeditada, a la ciudadanía regional y mundial.

3. La complejidad de definir las nuevas derechas⁵ transatlánticas

Como apuntaba Cas Mudde (2007), el fenómeno de las nuevas derechas se ha normalizado con el tiempo. Según el politólogo holandés, con el cambio de milenio hemos asistido a la cuarta ola derechista marcada por el fenómeno de la desmarginalización de las extremas derechas. De actores relegados a los márgenes del sistema liberal o minoritarios y excluidos de las instituciones gubernamentales, estas formaciones políticas han pasado a ser un actor arraigado en los territorios, con presencia permanente en los parlamentos y a estar aceptados por un elevado porcentaje de la población. La Hungría de Viktor Orbán, la Polonia del PiS, *Forza Italia* y la *Lega Nord* en el país transalpino, el FPÖ del austríaco Jörg Haider y el EE.UU. de Trump son algunos de los casos más emblemáticos y preocupantes (Forti, 2023).

Uno de los principales debates existentes sobre las nuevas derechas es el terminológico, que conecta directamente con el fascismo de los años de entreguerras. En las publicaciones académicas y medios de comunicación hay definiciones diversas para hablar de Le Pen, Trump, Salvini, Abascal u Orbán: derecha radical, derecha radical populista, ultraderecha, extrema derecha, neofascismo o, directamente, fascismo. No se trata de un debate baladí, es llamar a las cosas por su nombre (Forti, 2023).

Aquí afloran dos obstáculos: los términos fascismo y populismo, no permiten llegar a una solución satisfactoria en esta cuestión. En primer lugar, porque las nuevas extremas derechas son algo distinto del fascismo histórico. Como explicó Emilio Gentile, el fascismo fue un movimiento político e ideológico que tenía unas características que no encontramos en el trumpismo, la *Lega Nord* o *Fidesz*. Esto no significa que no existan elementos de continuidad entre aquellas experiencias y las actuales; sin embargo, el fascismo fue un fenómeno distinto. En segundo lugar, el populismo es poco útil para definir y pensar las nuevas derechas radicales. Se ha convertido en un comodín utilizado para describir todo lo que no encaja en las ideas políticas liberales. Hay quien lo considera una ideología difusa que puede asociarse a otras, como el nacionalismo, y quien lo considera un lenguaje retórico e incluso una estrategia política. Esta noción no logra emplazar adecuadamente la problemática que desea esclarecer al sustituir

5 Según Cristóbal Rovira (2024), actualmente es necesario distinguir entre dos bloques de la derecha. La derecha convencional o *mainstream right* y la ultraderecha o *far-right*. Los criterios para hacer esta distinción son fundamentalmente dos: a) la adopción de posiciones moderadas o radicales; y b) la aceptación o no del sistema político democrático y de derecho. La derecha *mainstream* destaca por defender ideas relativamente moderadas y por respetar las reglas del juego democrático procedimental. Son grupos que adoptan posiciones conservadoras en ámbitos morales y que favorecen el libre mercado para reducir el Estado de bienestar. La ultraderecha se caracteriza por adoptar posiciones radicales y sostener fuertes tensiones con la democracia, cuando no la niega directamente. Por ejemplo, en lo referente a la entrega de soberanía a instituciones supranacionales y la independencia del poder judicial.

al análisis de clase por el de identidades. En síntesis, las nuevas derechas radicales esgrimen una estrategia y lenguaje retórico populista, pero el populismo por sí solo no alcanza para definir las (Forti, 2023; Katz, 2025).

Las definiciones de las nuevas derechas radicales que predominan en Europa sirven para dar cuenta del creciente grupo de partidos políticos triunfantes que se distancian de la derecha *mainstream* y del fascismo histórico. Según Cas Mudde (2026), estas nuevas derechas radicales se caracterizan por tres elementos: autoritarismo, nativismo y populismo. El nativismo, xenofobia y ultranacionalista, ocupa un lugar central en la delimitación de este fenómeno regional. La definición de nuevas derechas radicales de Mudde es muy útil pero problemática, porque, por un lado, definir con el adjetivo “radical” a las formaciones de nueva ultraderecha y a las izquierdas como Podemos, La France Insoumise o Syriza, puede ser injusto. La izquierda ha realizado críticas a los sistemas neoliberales y ha pedido “garantizar y profundizar” los derechos democráticos. No son formaciones políticas que defiendan la desigualdad, la exclusión, la precariedad o la xenofobia, como hacen las derechas radicales. Y por otro, porque el concepto de nuevas derechas debe perder su carga eurocéntrica (Forti, 2023; Kitzberger y Schuliaquer, 2024).

El propio Cas Mudde (2026) ha planteado que, para comprender el auge de las nuevas extremas derechas en Latinoamérica, se debe abordar sus similitudes y diferencias con las formaciones análogas europeas. En Europa, el nativismo y la antiinmigración son las principales fuentes de apoyo electoral de estas formaciones políticas, y a pesar de que se han posicionado otros temas, como la integración europea y el cambio climático, su impacto ha sido menor. En el caso latinoamericano, el nativismo no es un factor esencial para explicar la emergencia de las nuevas derechas. De manera similar, la narrativa populista, clave en la derecha europea, parece que tiene menor impacto en esta región. Según Mudde (2026), los subtipos más comunes de ultraderecha latinoamericana son el vinculado al “fundamentalismo autoritario” conservador, caracterizado por el peso de la moral religiosa y los proyectos securitarios de “mano dura”, defensores de políticas públicas de ley y orden. Estas modalidades radicales apuntalan la mercantilización y privatización de la vida (neoliberalismo), mientras que sus homólogos europeos apoyan el “Estado de bienestar” de forma chauvinista, exclusivamente para los miembros étnicos de “la nación”.

Lo que une a las nuevas derechas radicales de Europa y Latinoamérica es la homogeneización y la manera de imaginar al “otro”. En Europa, el “otro” se define a nivel étnico - racial (“minorías étnicas e inmigrantes”), mientras que en Latinoamérica el “otro” se define, principalmente, en términos políticos y sexuales (progresistas y grupos LGTBI+). En ambos casos, los “otros” son percibidos como amenazantes, ilegítimos y no merecedores de representación ni protección sociopolítica (Mudde, 2026).

4. La evolución del fascismo y la aparición de la *Nouvelle Droite* en Europa

Cuando se reflexiona sobre el fenómeno y la ideología de la ultraderecha, es insoslayable regresar a la pregunta de si ha vuelto el fascismo. Frecuentemente, este análisis peca de ahistoricidad porque se acaba tildando de fascista a cualquier líder o movimiento político autoritario, nacionalista, antidemocrático y/o conservador, perdiendo de vista las transformaciones acontecidas durante el siglo XX. Existe amplio consenso entre los historiadores de que la ultraderecha o derecha extrema actual no es fascista. Enumerar características básicas del fascismo de antaño que no hallamos ordinariamente en Orbán, Trump o Meloni puede ayudar a sostener este argumento. Algunas características nucleares del fascismo histórico son: a) la voluntad de instaurar e institucionalizar un régimen autoritario de partido único; b) la articular y organizar el liderazgo en torno al partido-milicia; c) la intención de encuadrar y modelar la sociedad civil en organizaciones de masas; d) un proyecto ultranacionalista, expansionista e imperialista; y e) aspiraciones regeneracionistas y transformadoras radicales en la sociedad civil. Esto no significa que la ultraderecha haya desaparecido en su totalidad; en la actualidad permanecen grupúsculos neofascistas en muchos de los países occidentales, por ejemplo, la red Blood & Honour en Reino Unido, Casa Pound en Italia o Amanecer Dorado en Grecia (Forti, 2023; 2024).

La ultraderecha y el fascismo se han renovado vigorosamente. Tras la derrota de la II Guerra Mundial, el fascismo ha desarrollado estrategias para adaptarse a las democracias liberales procedimentales, como la fragmentación grupuscular, la formación de redes internacionales, la virtualización, la metapolitización⁶ y la transformación de la narrativa intelectual y activista. A partir de mediados del siglo XX, sembraron las semillas que posteriormente germinaron. Por ejemplo, Julius Evola —y su tradicionalismo espiritualista— influyó de forma notoria en las nuevas generaciones de neofascistas italianas que se agruparon en torno al *Ordine Nuovo*. La Joven Europa de Jean Thiriart fue semillero de diversos países europeos al fortalecer el nacionalismo y comunitarismo conservador (Forti, 2023; 2024).

Sin embargo, fue en la Francia de la década de los 70 donde se produjo el más fructífero proceso de transformación ideológica fascista. Según Alain de Benoist, el fascismo ya no tenía que tomar el poder, sino dotarse “de un alimento ideológico, filosófico y cultural capaz de orientar y tomar sus decisiones” (Forti, 2024, p. 70). El neofascismo hizo suyas algunas de las reflexiones de Antonio Gramsci —la hegemonía cultural—, y las instrumentalizó para introducir el etnopluralismo, el diferencialismo y el antiuniversalismo, diluyendo el darwinismo social y el racismo biológico, en aquel momento, inaceptable. La *Nouvelle Droite* tuvo

6 La metapolítica no es o no se propone como una acción propiamente dicha, sino como una reflexión ideológica y cultural con el fin de modificar las mentalidades, redefinir y difundir ideas y valores específicos para, finalmente, conquistar la hegemonía cultural.

un impacto que superó las fronteras nacionales de los círculos neofascistas e influenció en los medios de comunicación corporativos, las universidades y los partidos políticos de la derecha democrática tradicional. A partir de aquí, se formaron grupos neoderechistas en Alemania, Reino Unido, España, Italia, Polonia, EE.UU. y Rusia, entre otros países. Probablemente, Bolsonaro y Trump no han estudiado a Alain de Benoist; sin embargo, en sus propuestas políticas es evidente la influencia indirecta de sus ideas, debido a la asesoría de intelectuales próximos como Olavo de Carvalho o Steve Bannon. La influencia de la *Nouvelle Droite* -Nueva Derecha- se observa décadas más tarde en el eurasianismo del ruso Aleksander Dugin y en la *Alt-Light* estadounidense, el “sector moderado” de la *Alt-Right* -derecha alternativa- (Forti, 2024; Pereyra, 2025 y Marty, 2025).

Alain de Benoist potenció la transversalidad del movimiento de ultraderecha. Su *corpus* ideológico fue organizado a partir de los aportes de Jean Thiriart y los neoconservadores alemanes Oswald Spengler, Arthur M. van den Bruck y Carl Schmitt. Esa apuesta por la diversificación ideológica de derechas cobró relevancia tras la disolución de la Unión Soviética y la dificultad de la izquierda para articular y reestructurar su propuesta política. A partir de aquí, los herederos del fascismo y la *Nouvelle Droite* se apropiaron de reflexiones y categorías progresistas, articulando propuestas como el feminacionalismo o el ecofascismo, para atraer así el inconformismo y la rebeldía vigentes (Forti, 2024).

Existen otras cuestiones ideológicas que permiten reflexionar sobre las analogías y las diferencias del fascismo histórico con la actualidad. En primer lugar, se ha venido hablando del «compromiso autoritario», la alianza del fascismo con las élites tradicionales para alcanzar el poder a principios del siglo XX. Este acuerdo estableció una colaboración incómoda pero eficaz y tuvo distintos equilibrios según el Estado y la coyuntura nacional. Y, en segundo lugar, se ha apuntado que existió una emulación del fascismo italiano o del nacionalsocialismo alemán en otras latitudes, emergiendo una mezcla de culturas políticas que tuvo como protagonistas a fascistas, nacionalistas y conservadores-traditionalistas. Fue un proceso complejo que se estructuró a partir de las percepciones, intereses y correlaciones de fuerzas existentes en cada contexto nacional, que permitió adaptaciones y la emergencia de nuevas síntesis políticas. ¿Se vive algo similar en la actualidad? A este respecto, cabe apuntar dos ideas:

- 1) Existe un paulatino proceso de radicalización de las derechas convencionales (*mainstream*) que cada vez comparten más el discurso de ultraderecha y pactan con ella, forjando incluso coaliciones de gobierno en diversas democracias liberales procedimentales. Por ejemplo, los ejecutivos formados en Brasil (2018) o en Italia, Suecia y Finlandia (2022-2023).
- 2) El conservadurismo se transforma y gira hacia posiciones cada vez más autoritarias. No es lo mismo el conservadurismo *mainstream* de mediados del siglo XX que el conservadurismo neoliberal de M. Thatcher y R. Reagan. Tras la crisis financiera de 2008 se produjo un giro que radicalizó el

conservadurismo neoliberal hacia posicionamientos, valores y derechos antidemocráticos en lo político, económico y sociocultural. Por ejemplo, la formación liderada por Giorgia Meloni no es una formación claramente neofascista, pero sí una mezcla de culturas políticas: neofascista, de derecha liberal y conservadora (Forti, 2024; Slobodian, 2025 y Marty, 2025).

5. La emergencia de las nuevas derechas en Estados Unidos

La narrativa de Donald Trump de regresar a un “pasado glorioso” plantea incógnitas sobre a qué etapa histórica hace referencia. La corriente original de *America First* personificó un acercamiento al fascismo en EE.UU. durante las tres primeras décadas del siglo XX. Cabe recordar que este movimiento repudiaba las ideas progresistas, porque conducían a la contaminación de la sangre blanca anglosajona protestante (*WASP*, en inglés). Por ejemplo, la Ley de Inmigración sancionada en 1924 restringió la entrada de personas no blancas, favoreciendo a los judíos y europeos. El nacionalismo cristiano de *alt-right* y el Partido Republicano se perciben a sí mismos como herederos de este legado y consideran que deben proteger a la nación de una “invasión” latinoamericana (Marty, 2025).

Este ideario reemerge en EE.UU. a partir de 1970, tras los avances obtenidos por el movimiento afrodescendiente en su lucha por los derechos civiles. Uno de los pensadores que colaboró en este resurgimiento fue Peter Brimelow, fundador de *VDare.com*, una de las web nativistas y antiinmigración más importantes, quien publicó artículos de opinión en *Financial Post* y *Forbes* planteando la necesidad de seleccionar a los migrantes en función de la “raza”. En *Alien Nation* (1995), Peter Brimelow trazó el guion de lo que sucede actualmente en la política migratoria de EE.UU. Su argumento del “realismo racial” ahora forma parte de la reforma cultural de la nueva derecha. *Alien Nation* ayudó a romper tabúes y reposicionó discursos parcialmente abandonados por las élites, los periodistas y los académicos conservadores norteamericanos (Slobodian, 2025). Su contemporáneo, Patrick Buchanan, -cuyos ídolos fueron Francisco Franco y Joseph McCarthy-, advirtió que “si las tendencias actuales se mantienen, los estadounidenses blancos serán una minoría en 2050” (Marty, 2025, p. 126). Este líder paleoconservador propuso la construcción de la “Valla de Buchanan” (*Buchanan fence*), para impedir que los inmigrantes latinoamericanos cruzaran la frontera con México, y la modificación de la 14ª enmienda, para negar la ciudadanía a los niños de padres indocumentados nacidos en EE.UU. (medida que retomó Trump en 2025). Buchanan encarnó la transición de la derecha convencional hacia la ultraderecha a partir de la disolución de los pilares del pensamiento conservador. Ejemplo de ello fue su popular discurso ante la convención republicana de 1992, donde puntualizó que la “guerra cultural” (*culture war*) era una «lucha por el alma de EE.UU.», por ello, “si los políticos no defienden el orden moral arraigado en el Antiguo y el Nuevo Testamento y el derecho natural, la sociedad enfrentará una caída libre permanente” (Marty, 2025, p. 127).

Este líder tradicionalista moral sostuvo en 2007 que:

Se puede decir que EE.UU., la mayor república desde Roma y el Imperio Británico [...] el mayor imperio desde Roma [...] no surgieron porque creyeran en la diversidad, la igualdad y la democracia, sino porque la rechazaron [...] creían en la superioridad de su fe cristiana, de su cultura y civilización inglesas [...]. Pero, hoy, EE.UU. y Gran Bretaña han adoptado ideas sobre la igualdad y sobre la mezcla de todas las tribus, razas y pueblos, que no solo son ahistóricos, sino suicidas para EE.UU. y Occidente (Marty, 2025, p. 128-129).

Sobre las mujeres y la homosexualidad expresó: “El ascenso de las mujeres al poder en una civilización es, muy a menudo, el signo de su decadencia [...]” y “la homosexualidad no es liberación, es esclavitud. No es un estilo de vida, es un estilo de muerte” (Marty, 2025, p. 128-129). al impedir la reproducción étnica. Con este lenguaje provocador, Patrick Buchanan, exasesor de los presidentes Nixon, Ford y Reagan, trataba de enfatizar la importancia de la hegemonía cultural.

Según Robin (2025), Slobodian (2025), Katz (2025), Alabao (2025) y Zallo (2025), algunos de los factores que pudieron incidir en el resurgimiento de las “nuevas derechas” norteamericanas fueron:

- 1) La emergencia del feminismo y la disolución de la línea divisoria en los roles de género. Desde mediados del siglo XX, el progresismo fue exitoso en la disputa por la igualdad de género. Estos avances generaron miedo y las nuevas derechas le han sabido sacar jugo al tema, especialmente entre hombres jóvenes. Parecía que estábamos en un momento en el que la masculinidad tradicional no tenía un patrón socialmente aceptado, pero emergió un correlato material que invirtió esta percepción, por lo menos en Europa y EE.UU. Empezó a haber cada vez menos jóvenes varones que asistían a la universidad, donde a las mujeres les estaba yendo mejor; esto catalizó la frustración masculina hacia el tradicionalismo social.
- 2) La consolidación de la facción neoliberal del movimiento ultraconservador a partir del último cuarto del siglo XX. Esta corriente fue orientada desde sus inicios al libre mercado, a la reducción del tamaño social del Estado y a la cooptación del aparato gubernamental en beneficio de las élites oligárquicas y globalistas. Algunos de los gurús que han influenciado en esta tendencia ideológica han sido Friedrich A. von Hayek y Ludwig von Mises. El neoliberalismo permitió la acumulación de capital a las corporaciones transnacionales, pero no por el crecimiento económico, el incremento de la productividad y la competitividad, sino por el incremento de la explotación laboral, lo que es popularmente difícil de digerir. Dado el limitado pastel ante la disminución de la tasa de ganancia y la carencia de inversiones productivas, la globalización buscó transferir

las rentas generadas por empresas y naciones del Sur global a Occidente a través de distintos mecanismos. De este modo, bajo el neoliberalismo, el Estado no desapareció, sino que modificó su rol redistributivo, en favor de las élites económicas, y su papel disciplinario, asegurando su alineación y subordinación a las políticas neoliberales.

- 3) El estatismo organizado y dirigido por las plataformas (Google, Meta, Amazon, Microsoft, Nvidia, Apple y Tesla son las más relevantes) y representado por líderes autoritarios y/o nacionalistas, polarizó la sociedad y allanó el camino para que los capitales transnacionales multiplicaran sus activos financieros a través de experimentos socioeconómicos de viviendas turísticas, derivados financieros y franquicias transnacionales, entre otros productos. El estatismo no trajo adjunta la democracia, sino un deterioro de los derechos económicos y sociales, al no existir un proyecto de futuro compartido que orientara la acción del mismo. De esta forma, se asistió al vaciamiento de la democracia y del Estado de derecho, principalmente en lo relativo a los derechos civiles y a la división de poderes. Las fuerzas hostiles a la democracia han realizado una lectura suspensiva y/o regresiva de los puntales del Estado de derecho y del bienestar socialdemócrata, han generado la desintegración del sistema informativo tradicional profesional y dominado los mecanismos de la conversación pública en su favor.

Para Robin (2025), Alabao (2025) y Slobodian (2025), existen dos características centrales en las nuevas derechas radicales norteamericanas, a saber: 1) la génesis de un movimiento de masas, fuertemente jerarquizado y organizado, con el fin de sostener los privilegios de las élites económicas dominantes. Estas nuevas derechas buscan apelar a un amplio bloque de individuos y una de las maneras en que lo hace es a través del racismo, antifeminismo y ultranacionalismo; y 2) el paleoconservadurismo perpetuamente ha sido antagónico al *establishment* liberal y al progresismo, y se alimenta de esa oposición. Según Robín (2025), la embestida conservadora de las nuevas ultraderechas en EE. UU. se puede ver materializada en el segundo mandato de Trump a partir de prácticas gubernamentales como la captura, desaparición y deportación masiva de migrantes indocumentados, el ataque frontal contra las universidades y las agresiones a los derechos de los empleados públicos llevadas a cabo por el Departamento de Eficiencia Gubernamental dirigido por Elon Musk.

6. Afirmación y particularidades de las “nuevas derechas” en América Latina

En las dos primeras décadas del siglo XXI, la discusión sobre las nuevas derechas era observada desde Latinoamérica como un fenómeno distante y regionalizado en Europa. Empero, los triunfos electorales de Narendra Modi en la India, Donald Trump en EE.UU. y Jair Bolsonaro en Brasil pusieron en evidencia que la cuestión debía ser examinada como un fenómeno global. Desde principios del presente siglo, la izquierda se consolidó en América Latina, por lo que el estudio de las derechas fue abandonado temporalmente por parte de la academia. Resultaba difícil pensar que los grupos conservadores neautoritarios regionales pudieran ganar elecciones y plantear soluciones a los problemas estructurales de inequidad, pobreza y exclusión social desde el paradigma neoliberal (Forti, 2023 y Rovira, 2024).

No debe quedar inadvertido que, cuando se habla de la disputa entre izquierda y derecha, las inequidades que se cobijan pueden ser económicas, socioculturales, etc. Las derechas que se están conformando recientemente en América Latina se distinguen de la derecha *mainstream* o tradicional, por su ataque a lo políticamente correcto y su crítica al progresismo. Ventajosamente, ha crecido el interés por el estudio de las nuevas derechas a nivel regional y en algunos trabajos se pueden encontrar conceptualizaciones que convergen con las perfiladas en Europa y EE.UU. Por ejemplo, el estudio elaborado por Escoffier, Payne y Zulver sostiene que la nueva derecha es:

Una movilización colectiva institucional y extra institucional que pretende controlar, dismantelar o revertir derechos específicos promovidos por comunidades y grupos previamente marginalizados y restaurar, promover o avanzar un statu quo que beneficie la instauración de derechos políticos, económicos y socioculturales conservadores (Rovira, 2024, p. 70).

La publicación elaborada por Mayka y Smith plantea que las nuevas derechas deben ser concebidas como:

Un conjunto diverso de individuos y organizaciones que buscan mantener jerarquías sociales percibidas como tradicionales o naturales (...). Tales jerarquías incluyen áreas como el patriarcado, la dominación económica de grandes empresas o latifundios y la subordinación de individuos LTBIQ+ e indígenas latinoamericanos (Rovira, 2024, p. 70).

Como se puede observar, los ensayistas construyen nociones que deliberadamente tratan de diferenciar actores de la derecha convencional neoliberal, como Mauricio Macri (Argentina) o Sebastián Piñera (Chile), de las nuevas fuerzas políticas de ultraderecha como Rafael López Aliaga (Perú) o Jair Bolsonaro (Brasil).

Lo que caracteriza básicamente a estas nuevas derechas regionales es: 1) la politización de la esfera económica (con una defensa a ultranza del neoliberalismo) y sociocultural (políticas antiprogresistas). La dimensión sociocultural pretende movilizar a los segmentos acomodados y populares que profesan doctrinas moralistas conservadoras; 2) la promoción de una narrativa punitiva frente a la delincuencia, cuestión transversal urgente de solventar; y 3) el sostenimiento de una relación dicotómica con la democracia y la izquierda. Estas nuevas derechas tienden a ser fuerzas políticas reaccionarias opuestas al reconocimiento y consolidación de las políticas públicas en favor del medio ambiente (negacionismo), el feminismo, la diversidad sexual (grupos LGBTI+) y la cohesión socioeconómica (Rovira, 2024; Katz, 2024; Löwy, 2020).

Al estudiar las nuevas derechas en Latinoamérica, Jair Bolsonaro es uno de los casos más sugestivos. Lucio Rennó (2023) analizó las políticas implementadas durante su gobierno y demostró que, a medida que iba finalizando su mandato, fue incrementando su radicalidad antidemocrática. Según este autor, no hay dudas de que se trata de un líder de ultraderecha que mantiene una aproximación dicotómica con la democracia procedimental representativa. Un análisis actualizado de la situación brasileña permite intuir que Bolsonaro posee escasas probabilidades de seguir liderando la derecha autoritaria a escala nacional, al ser condenado por el Tribunal Supremo de Brasil por un intento de golpe de Estado en contra del gobierno de Ignacio da Silva en 2022. Sin embargo, todo parece indicar que el movimiento bolsonarista seguirá existiendo como proyecto político (Galarraga Cortázar, 2025).

Otro líder de la ultraderecha que logró acceder al poder ejecutivo en Centroamérica fue Nayib Bukele. Meléndez-Sánchez (2023) defiende que inicialmente el líder salvadoreño no ostentaba un perfil autoritario neoconservador, pero que paulatinamente fue desarrollando una agenda con marcado carácter neoliberal y tradicionalista en cuestiones morales. Las políticas públicas que fue implementando su gobierno para confrontar a los grupos delincuenciales vulneraron derechos fundamentales. La ratificación electoral de Nayib Bukele en 2024 afianzó su proyecto político capitalista, profundizó su agenda securitaria, ajena a los derechos humanos, y erosionó la frágil democracia procedimental de El Salvador (Aguirre, 2024).

Un modelo de nueva ultraderecha latinoamericana que converge parcialmente con el trumpismo es el liderado por Javier Milei. Ambos radicalismos afirman que el feminismo presenta al hombre como un damnificado por la "ideología de género"; tratan a la diversidad sexual de modo burlesco, promueven la homofobia, y recrean, frente a las minorías étnicas, el viejo patrón xenófobo ultranacionalista. Por ejemplo, en Argentina se fomentan los prejuicios racistas contra los pueblos paraguayos y bolivianos. Milei ha centrado su embestida antidemocrática en dos objetivos: el primero, revertir la conquista que condujo a los perpetradores de los crímenes de la dictadura a prisión; y el segundo,

modificar las correlaciones de fuerzas imperantes en el país para anular a los sindicatos, destruir las cooperativas y quebrar las organizaciones democráticas populares (Katz, 2024).

7. El rol de los medios (mainstream y digitales) y las estrategias de comunicación empleadas por las nuevas derechas para conectar con la opinión pública

Parte de la literatura académica europea sugiere que las nuevas derechas encontraron en los medios digitales una alternativa al muro de contención establecido por los medios tradicionales. Sin embargo, en el caso de diversos países americanos, la idea de que las nuevas derechas emergieron en contraposición al periodismo liberal dominante y a los medios *mainstream* no se sostiene. Aquí se destacan los casos de Argentina, Brasil y EE.UU. En estas naciones, las nuevas derechas encontraron medios *mainstream* que naturalizaron y fomentaron sus discursos como parte habitual del debate público. Por ejemplo, la cadena *Fox News* jugó un papel clave y constitutivo al desplazar el horizonte de lo políticamente correcto y brindar incentivos para obtener visibilidad pública y protagonismo a los políticos que optaran por radicalizarse, destacando los casos de los partidarios del *Tea Party*, primero, y del trumpismo, después (Kitzberger y Schuliaquer, 2024).

En el caso argentino, el canal de noticias *La Nación+*, comenzó a expresar una línea comunicativa en sintonía con el desplazamiento hacia la derecha de los sectores más duros de *Cambiamos*, derecha convencional liderada por Mauricio Macri. Este canal fue clave en la promoción de la figura de Javier Milei. *La Nación+*, colaboró en la naturalización de la derecha radical al amplificar el discurso ultraliberal libertario. Además, Javier Milei fue un fenómeno mediático por su comparecencia como panelista en programas políticos y de interés general en el canal *América*. Su discurso radical de derecha antiestatista, plagado de insultos y descalificación, era parte constitutiva de su narrativa y estuvo presente siempre en sus apariciones audiovisuales. Fue el economista que dispuso de más minutos en radio y televisión en 2018, cuando aún faltaban cinco años para ser presidente. Junto a esto, cabe subrayar que, si en muchos otros países el periodismo profesional coincidió en condenar la desinformación, en Argentina, el campo mediático convirtió muchas veces al periodismo convencional en su propulsor (Kitzberger y Schuliaquer, 2024).

En el caso brasileño, los encuadres de las investigaciones de los medios *mainstream* se centraron en escándalos de corrupción asociados a la dirigencia política, especialmente del Partido de los Trabajadores (casos *Mensalão* y *Lava Jato*). Estas corruptelas sirvieron para canalizar parte de la movilización popular hacia las calles y colocar en el debate público una gama subjetiva de percepciones de amenaza, agravios y demandas vinculadas a temáticas culturales, económicas

y raciales, convulsionando paulatinamente a la sociedad y polarizando el debate político, escenario que favoreció el ascenso de las derechas radicales. En este marco, los medios convencionales corporativos fueron relevantes para la producción de una agenda política y de los materiales con los que se trabajó en las redes sociales, manufacturando “el consenso contra la corrupción” y priorizando el eje dicotómico y polarizador “petismo-antipetismo y kirchnerismo-antikirchnerismo” que dividió profundamente las sociedades brasileña y argentina (Kitzberger y Schuliaquer, 2024).

Parece necesario subrayar que los ecosistemas comunicacionales no funcionan como compartimentos estancos en una oposición de medios convencionales y medios digitales. Se trata de entornos sistémicos híbridos colmados de interacciones complejas donde se urde el ascenso de las nuevas derechas. La etapa de optimismo en torno al potencial emancipatorio y democratizador de internet y las redes sociales tocó a su fin en 2016; el *Brexit* y la elección de Trump invirtieron esta percepción. Desde entonces, se incrementaron los estudios sobre medios digitales como espacios favorables para la movilización de temores, teorías conspirativas, desinformación y uso estratégico de las redes, con el fin de puentear e incidir en la agenda de los *mass media*. La proliferación de información no había llevado a una esfera pública más plural, consciente y comprometida, sino que subió drásticamente el costo de informarse (Kitzberger y Schuliaquer, 2024).

La informalidad de la comunicación digital vincula la posverdad⁷ con la posmodernidad en la medida en que facilita la circulación de información, sin filtros ni verificación de los hechos, por fuera de los canales tradicionales de información y conocimiento. De esta forma, la verdad pierde su valor universal y se vuelve subjetiva. En este marco, las redes sociales se convierten en el principal vehículo de la posverdad, en gran medida porque operan con indiferencia frente a la veracidad de los contenidos. Su lógica algorítmica es ajena a la honestidad, desplazando a los medios de comunicación convencionales como filtros y garantes de la información pública. La infinidad de fuentes de información que proveen las plataformas dificulta a las personas confrontar sus opiniones con datos incómodos. Los algoritmos de las plataformas digitales y las redes sociales

7 La posverdad alude a los escenarios en los que los hechos objetivos tienen menos incidencia en la formación de la opinión pública que las creencias personales y las emociones. En este contexto, la verdad pierde relevancia, se vuelve subjetiva y queda supeditada a las interpretaciones emotivas y arbitrales. En la posverdad, los acontecimientos quedan subordinados a nuestro punto de vista político y se configuran como una herramienta estratégica e ideológica para convencer a la opinión pública de que crea algo, independientemente de que existan o no pruebas de ello. En este marco, la posverdad termina resultando una distracción porque el público discute cuestiones secundarias de la vida política y económica de la sociedad al desplazar el eje de atención ciudadana. Cabe resaltar que no es un instrumento exclusivo de las nuevas derechas trasatlánticas; sin embargo, este espectro ideológico ha sabido leer mejor los cambios en la sociedad y aprovechar los climas convulsos, donde la posverdad echa raíces. En este entorno, la noticia no es necesariamente falsa, sino que se interpreta a partir de la creencia del receptor, lo que da como resultado una información tergiversada por el “sesgo de confirmación” (Forti, 2022 y Pereyra, 2025).

proceden como filtros personalizados que refuerzan el sesgo de confirmación, mostrando preferencialmente contenidos que lo estimulan y ratifican. A esto se suma la irrupción de los *deepfakes*⁸, que amplifica aún más el problema al dificultar la distinción entre lo verdadero y lo falso (Pereyra, 2025).

Las nuevas derechas se han beneficiado de las tecnologías de la información y la comunicación para difundir desinformación y noticias falsas. Han utilizado técnicas y estrategias disímiles. Los estrategias de los grupos neoconservadores han edificado relatos electorales anclados en las emociones y los sentimientos frente a la evidencia. Esto está conectado directamente con la segmentación personalizada de la propaganda, debido al envío de mensajes políticos ajustados al perfil digital del receptor (*sentiment analysis*). Los memes son claves en la estrategia: los algoritmos monopolizados por las principales plataformas no están diseñados para evaluar la veracidad de las ideas, sino para cuantificar el repunte vehemente de los individuos. Los memes están vinculados al *shitposting* y tienen la finalidad de desviar la atención ciudadana; desprestigiar a los competidores sociopolíticos; plagar las redes sociales de contenidos de discutible calidad; insensibilizar a la opinión pública y minusvalorar los datos publicados (Forti, 2022 y Pereyra, 2025).

La difusión deliberada de *caló bul* (bulos) y *fake news* se ve beneficiada por la difusión masiva de información y las acciones irreflexivas en las redes sociales. En ocasiones, la viralización llega a los *mass media* tradicionales, quienes la reinterpretan y propagan nuevamente. La conexión desinformativa de redes digitales y medios de comunicación convencionales manifiesta la existencia de redes globales que apoyan la expansión de discursos ultraconservadores (Forti 2022 y Kitzberger y Schuliaquer, 2024).

Otras dos estrategias de comunicación frecuentes en las nuevas derechas a escala atlántica son: a) el *doxing* -develar datos particulares con el objetivo de amedrentar, silenciar o denigrar mediáticamente a un individuo-. Esta actividad está dirigida contra las voces críticas y los opositores políticos; y b) los ataques coordinados o *shit storm* —“tormenta de falsedades, acoso y discriminación”— estructurados a través del *hate speech* o discurso de odio. Tienen el fin de excluir socialmente al usuario al que van dirigidos (Forti, 2022).

8 El concepto *deepfake* apareció en 2017 y surgió tras la combinación de los términos *deep learning* (aprendizaje profundo) y *fake* (falso). Hace referencia a un contenido manipulado mediante tecnologías avanzadas de aprendizaje automático. Por tanto, su significado literal es mentira profunda o ultrafalso. El *deepfake* es un archivo manipulado mediante IA. Se diferencian tres tipos de archivos: 1) de voz. El audio es el elemento manipulado. Con inteligencia artificial se genera una voz sintética que suena igual a la original; 2) de video. En esta modalidad se altera o reemplaza la cara de un individuo por otra para crear una situación o contexto que nunca tuvo lugar; y 3) de imágenes. Similar al del video, pero creado sobre fotografías o imágenes estáticas a partir de IA (Universidad Internacional de La Rioja, 2025).

Frecuentemente, estas tácticas están ejecutadas por empresas con cuentas computarizadas y tienen por objetivo manipular a la opinión pública y hostigar a los adversarios en el ciberespacio. Las cuentas automatizadas de las *granjas de trolls* recurren a redes públicas, abiertas y cerradas, para la proyección propagandística, por ejemplo, Facebook, WhatsApp, Twitter, Telegram, TikTok o Instagram (Kitzberger y Schuliaquer, 2024; Pereyra, 2025; y Forti, 2022). El caso de Jair Bolsonaro en Brasil en las elecciones de 2018 fue sintomático. Cabe remarcar que los mensajes y las estrategias de comunicación de los líderes de las nuevas derechas varían según la plataforma digital utilizada. Por ejemplo, X viraliza mensajes directos y provocadores, mientras que TikTok emplea mensajes audiovisuales cortos y sencillos, para enlazar con las audiencias más jóvenes. A todo lo anterior se suman dos cuestiones muy importantes: 1) si el mensaje enviado es censurado, se transmite el mismo mensaje por una plataforma alternativa; y 2) la emergencia y consolidación de la política virtual. Para ilustrar, en EE.UU., Donald Trump y en Argentina, Javier Milei y sus ministros han comunicado políticas públicas a través de X (Pereyra, 2025).

Las modalidades pueden ser distintas, pero los mensajes siempre son ejecutados con el objetivo de convertirse en megáfonos de propaganda. La comunicación se basa en la fórmula del círculo virtuoso: Televisión-red virtual-territorio físico o Red virtual-televisión-territorio físico. El *framing*⁹ del mensaje, encuadre y marco mental creado para definir y caracterizar el evento, se centra en cuatro pilares: a) apela a la comunidad política (*Zeitgeist*); b) la polarización político-social y la vertebración del sentido común; c) la "política pop" -la publicación de repetidas imágenes de la vida cotidiana del líder político-; y d) la gamificación -uso de recreación y recompensar en situaciones no lúdicas para originar participación individual-. El fin de esta técnica es desinformar y revertir contiendas electivas (Forti, 2022).

En la estrategia comunicativa de las nuevas derechas transatlánticas existen dos objetivos centrales. El primero, ganar elecciones y aumentar el consenso electoral. Y el segundo, suscitar percepciones inexactas y prejuicios, impulsar la hostilidad hacia el adversario político, erosionar la confianza en el periodismo socialmente comprometido, minar la calidad del debate cívico e incentivar la polarización social y la desazón política (Forti, 2022).

9 *Framing*: En comunicación y en política, hace referencia a la técnica empleada para resaltar ciertos aspectos de un tema mientras se ocultan u omiten otros. Permite construir narrativas al escoger qué palabras, imágenes o enfoques se usan. El relato generado dirige al receptor hacia una interpretación específica, ya sea negativa o positiva (UNESCO, 2024).

8. Redes y conexiones de las nuevas derechas transatlánticas

El ascenso de las nuevas derechas transatlánticas responde a condiciones locales y estructurales. En este escenario de crisis neoliberal, se observa una creciente articulación de un núcleo político e ideológico transnacional y la edificación de un entramado que vincula a movimientos conservadores y partidos políticos a través de *think tanks*, fundaciones, institutos de investigación, *lobbies* y financistas (Kitzberger y Schuliaquer, 2024; Forti, 2024 y Löhning, 2025). Para Fischer y Plehwe (2013), los *think tanks* son nodos de poder, porque permiten observar complejos procesos de formación de clases transnacionales y sirven de instrumentos para armonizar y articular conocimiento experto, consulta, cabildeo y colaboración activa. Además, proporcionan infraestructura y profesionales para sus acaudaladas clientelas domésticas y globales. Para Forti (2024), son laboratorios de ideas y parte integral del sistema de redes de nuevas derechas. Desde esta óptica, los estudios sobre las élites y las redes de *think tanks* transatlánticas permiten observar los lazos e intereses de los grupos económicos, académicos, comunicacionales y políticos tradicionales (Fischer y Plehwe, 2013; y Nercesian et al., 2023).

Las actividades de los *think tanks*, en ocasiones, incluyen tareas que trascienden la indagación y las funciones consultoras que ordinariamente se atribuyen a los laboratorios de ideas. Eric Bonds (2011) planteó cuatro funciones elementales para las acciones de estas instituciones: 1) eliminación de la información que amenaza unos intereses definidos; 2) creación y organización de entidades que generen la epistemología necesaria para alcanzar los fines determinados; 3) voluntad de minar todo conocimiento que sea adverso a los intereses de las élites dominantes; y 4) elección y control de la información útil y del conocimiento viable para la sociedad. Con el fin de conseguir incidencia en los flujos de conocimiento e información de la sociedad, las élites sociopolíticas necesitan instituciones dedicadas a ejercer autoridad en los discursos y debates públicos. En este marco es donde adquieren relevancia las redes de *think tanks* transatlánticas (Fischer y Plehwe, 2013; y Nercesian et al., 2023).

Los nexos e intereses creados por académicos, CEOs, profesionales de la comunicación y líderes políticos permiten que, cuando queden desacreditados públicamente, no gocen de aceptación electiva o pierdan su influencia social, encuentren refugio en los laboratorios de ideas, donde activan células de reclutamiento y capacitación para los nuevos líderes que defenderán la reproducción del sistema. Una serie de instituciones privadas que conservan relaciones con tanques de pensamiento (*think tanks*) y grupos de derechas nacionales encabezan una contraofensiva ideológica en el escenario trasatlántico. Un ejemplo destacado floreció en el plebiscito que rechazó la constitución progresista chilena de 2022. El líder del Partido Republicano, José A. Kast, integró en esta contienda electoral a jóvenes conservadores y neoliberales seleccionados en encuentros internacionales acaecidos en Europa y América

Latina. Estas convenciones fueron organizadas por *Disenso* y la Red Política por los Valores -*Political Network for Values*- (Fischer y Plehwe, 2013; Nercesian, Robles-Rivera y Serna, 2023; Löhning, 2025). En la actualidad, parece que se perfilan dos tipos de redes transatlánticas, una más cercana a la derecha neoliberal y otra más vinculada a las nuevas derechas conservadoras moralistas, identitarias y eidéticas.

8.1. Aproximación a las redes de derecha neoliberal transatlántica

*Atlas Network*¹⁰ se dedica a la construcción de redes de laboratorios de ideas neoliberales, por ejemplo, el Centro Hispanoamericano para la Investigación Económica (HACER), fundado en 1996 y con sede en Washington. HACER aglutina a más de un centenar de *think tanks*, algunos de los cuales interactúan en la urdimbre del grupo Atlas (Fischer y Plehwe, 2013).

La sección latinoamericana de HACER facilita informes y artículos sobre la situación estatal y las políticas públicas efectuadas en la región. La red posee una amplia biblioteca digital en español que ofrece clásicos como Ludwig von Mises, Friedrich von Hayek o Milton Friedman y obras contemporánea claves de literatos globalistas como Mario Vargas Llosa o Carlos Sabino. Esta institución ha premiado a ensayistas y guías políticos como Mario Vargas Llosa (premio Juan Bautista Alberdi en 2006 y 2007) y Álvaro Uribe (premio Simón Bolívar en 2010). HACER organizó una página web relacionada con la economía neoliberal latinoamericana, instalando a Chile como el modelo a reproducir. La exhortación del país andino como estándar a imitar desempeñó un rol cardinal en un subcontinente que había desplegado enfoques alternativos al modelo de la globalización (Fischer y Plehwe, 2013).

HACER ofreció eventos y programas informativos desde principios del siglo XXI. Por ejemplo, el foro panamericano *The Independent Institute* (TII) gestionó centros de noticias y de examen político. Esta institución obtuvo galardones Sir Anthony Fisher de la fundación Atlas. Los analistas de TII ofrecieron seminarios a expertos, políticos, CEOs y profesionales de la comunicación; publicaron trabajos académicos en rotativos de prestigio y afloraron en espacios audiovisuales. En este marco, el Centro para la Prosperidad Global destacó por aglutinar y pergeñar indagaciones y soluciones de libre cambio contra la pobreza. Parte del personal que integró este centro incluyó a Carlos Sabino y Álvaro Vargas Llosa -hermano de Mario- (Fischer y Plehwe, 2013).

10 *Atlas Network* fue creada en Virginia a finales del siglo XX por Antony Fisher con el objetivo de institucionalizar nuevos *think tanks*. Con el tiempo, la Fundación Atlas para la Investigación Económica pasó a ser el núcleo central de transmisión de fondos, ideas y personal neoliberal de EE.UU. hacia Europa y América Latina. Una de las innovaciones de esta fundación fue su programa de capacitación para el liderazgo. Desde entonces, todas las generaciones de gerentes de *think tanks* educados en Atlas compartieron experiencias formativas a través de la educación, premios, becas de viaje e investigación, congresos y relaciones sociales a través de las reuniones de la red, instauradas de forma regular desde 1990 (Fischer y Plehwe, 2013).

A través de HACER, el liderazgo de Atlas se vinculó con RELIAL (Red Liberal para América Latina) y la FIE (Fundación Iberoamérica Europa). RELIAL, instaurada con la ayuda de la Fundación Friedrich Naumann para la Libertad en 2004, publica el Índice de Libertad Económica en Latinoamérica y nuclea multitud de instituciones neoliberales en dieciséis países de la región. La FIE tuvo vínculos con el expresidente español José María Aznar. De acuerdo con su web, ha conducido cientos de proyectos en América Latina y distribuido millones de euros para su desarrollo. La FIE tiende a focalizar sus actividades en los países que desafían las políticas económicas neoliberales. La FIE erigió la FIL (Fundación Internacional para la Libertad) en 2003 a partir de la fusión de *think tanks* de América Latina, España y EE.UU. Con sede en Madrid y actividad descentralizada, fue presidida por Mario Vargas Llosa. En su junta directiva se encontraba Cristian Larroulet, exministro chileno de Sebastián Piñera. Mientras la FIE, el instituto Timbro (Suecia) y varios *think tanks* neoliberales hispanos proporcionaron la conexión europea, el enlace atlántico fue impulsado por laboratorios de ideas norteamericanos, como *Heritage Foundation*, Atlas, CATO y el *American Enterprise Institute*. Los *think tanks* de América Latina afiliados a la FIL se formaron preponderantemente con personal de la red Atlas (Fischer y Plehwe, 2013). Estas redes transnacionales de fundaciones, *think tanks*, políticos profesionales y *mass media* son utilizadas para propagar, en unas ocasiones, la “guerra cultural” y, en otras, para desestabilizar gobiernos, a veces con los dos objetivos, a través de televisión, radio, periódicos, granjas de trolls y *fake news*. El ejemplo de México es muy reciente.

En México, las nuevas derechas conservadoras y el modelo neoliberal tienen, por el momento, poco eco popular y escasa presencia institucional. Ante la falta de representación electiva, el movimiento neoliberal se ha concentrado principalmente en las redes sociales. Allí surgió la convocatoria para la manifestación atribuida a los jóvenes de la Generación Z. Aunque se presentó como un movimiento espontáneo similar a los acaecidos en Marruecos o Nepal, una investigación de Infodemia —unidad de investigación mexicana dedicada a examinar la desinformación— sostuvo que se trató de una estrategia digital articulada a escala internacional. El informe atribuyó a *influencers*, opositores políticos y cuentas de la red *Atlas Network* una inversión millonaria para la promoción de la marcha. La investigación también apuntó al dueño de la cadena TV Azteca, Ricardo Salinas Pliego, aunque el presunto rol de Salinas Pliego en las campañas digitales contra Claudia Sheinbaum aún no ha sido esclarecido (Garrido et al., 2025; Iglesias et al., 2026, y Garrido, 2025).

Infodemia ubicó el origen de la campaña digital a principios de octubre, cuando Azteca Noticias propagó un reportaje sobre las manifestaciones de la Generación Z fuera de México. A partir de entonces, germinaron decenas de cuentas en redes sociales, con nombres como *somogeneracionzmx* o *generacionz_mx*, que convocaban movilizaciones en la capital mexicana para noviembre de 2025. En *TikTok* impulsaron la protesta unas 200 cuentas y en *Facebook* más

de 350 grupos debatían el tema. Varios de ellas eran administrados desde el extranjero. El contenido de los mensajes cambió de tono a partir del asesinato de un alcalde en Michoacán el 1 de noviembre. El relato giró desde ideas fuerza que solicitaban la revocación del mandato presidencial hasta la supuesta incapacidad gubernamental para enfrentar la violencia del narcotráfico. La unidad de análisis dedicada a examinar la desinformación afirmó que este cambio fue sincronizado (Garrido et al., 2025).

El informe señaló la presencia de *bots* —programas informáticos de tareas automáticas— de *Atlas Network* y mencionó al argentino Fernando Cerimedo y al español Javier Negre. Fernando Cerimedo fue responsable de la campaña digital de Javier Milei y, según la policía brasileña, difusor de “contenidos infundados” para desacreditar la fiabilidad del sistema electoral en el intento golpista contra Ignacio Lula da Silva en 2022. La sombra de Javier Negre llegó a México, cuando Salinas Pliego le ofreció financiar una versión local del portal argentino La Derecha Diario, medio de comunicación cofundado por Fernando Cerimedo, y utilizado para desacreditar al ejecutivo mexicano (Garrido et al., 2025; e Iglesias et al., 2026).

Aunque en otros países la manifestación de la Generación Z derrocó gobiernos, en México la acción careció de legitimidad y capacidad de movilización. A pesar de ello, el día de la marcha, la presidenta Claudia Sheinbaum ordenó colocar vallas alrededor del palacio presidencial, mientras *trolls* y las cuentas del movimiento compartían instrucciones para derribarlas (Garrido et al., 2025; y Garrido, 2025).

8.2. Aproximación a las redes de las nuevas derechas conservadoras transatlánticas

Desde finales del siglo XX, la circulación de ideas y la articulación de redes de nuevas derechistas se han acelerado fruto del ecosistema digital y la globalización. Lo que S. Forti (2024) ha denominado provocativamente “extremas derechas 2.0” es una red global con lazos transatlánticos y un sinfín de fundaciones, institutos de investigación y *think tanks*, que moviliza importantes sumas de dinero y promueve una agenda política parcialmente compartida. No es sencillo trazar un mapa completo de estas redes, por lo que en este epígrafe se apunta exclusivamente un esbozo elemental.

A escala regional, las conexiones de las nuevas derechas europeas quedaron facilitadas por la presencia en Bruselas de diputados ultras de todos los países de la Unión desde finales de la década de 1980. La existencia de los grupos parlamentarios Identidad y Democracia (ID) y Conservadores y Reformistas Europeos (CRE) ofrece plataformas políticas para compartir ideas y experiencias, y elaborar una agenda común. ID es liderada por La Liga de Matteo Salvini y cuenta con la presencia de la Agrupación Nacional de M. Le Pen, Alternativa para Alemania y los Partidos de la Libertad austriaco y neerlandés, entre otros. CRE está liderado por Ley y Justicia de Polonia, y tiene entre sus miembros a varias formaciones del este europeo. Además, adhiere a los Demócratas de Suecia, el

Partido de los Finlandeses, al español Vox y Hermanos de Italia. En la actualidad, aún no han conseguido unificarse, pero comparten diagnóstico político y pueden llegar a compromisos tácticos, por ejemplo, el “Manifiesto para la defensa de la Europa cristiana” de 2021. La existencia de gobiernos ultraconservadores en Polonia o Hungría ha permitido definir a Budapest y Varsovia como capitales de esta red europea (Forti, 2024; Sanahuja et al. 2025).

En este escenario, cobran centralidad las redes globales hiladas por la Conferencia de Acción Política Conservadora (CPAC), un organismo que aglutina al mundo conservador norteamericano y que tiene extensiones en Israel, Brasil, México, Argentina y Hungría, entre otros países. La CPAC ha realizado aproximaciones a la red *Atlas Network* y la Fundación Edmund Burke, vinculada a sectores ultraconservadores israelíes desde su fundación en 2019. Su capacidad para crear vínculos se observa en las escuelas de formación de cuadros. Una de las más importantes es el Instituto Superior de Sociología, Economía y Política francés, fundado por Marion Le Pen en 2018. Otras instituciones de formación continental son Fidesz, que cuenta con más de veinte sedes en Hungría, Rumania y Bruselas, o el *Colegio Intermarium*, vinculado al partido Ley y Justicia polaco y al *think tank* ultracatólico *Ordo Iuris* (Kitzberger y Schuliaquer, 2024; Sanahuja et al. 2025 y Löhning, 2025).

En el caso de América, la Conferencia de Acción Política Conservadora (CPAC) ha celebrado dos congresos en menos de un año -Buenos Aires, 2024 y Washington, 2025-. Entre los ilustres invitados estaban Javier Milei y Elon Musk, ambos defensores de la reducción del Estado del bienestar y la ofensiva cultural conservadora global. Vinculado a la CPAC se encuentra el *think tank* ultraconservador estadounidense *Heritage Foundation*. Este laboratorio de ideas formuló el “*Project 2025*” y estableció medidas para que la administración de Trump ocupara rápidamente todos los puestos claves en el poder. El fin era la desregulación gubernamental y la contracción de la administración nacional. Desde la perspectiva de este *think tank*, el ejecutivo debe centrarse esencialmente en la seguridad nacional, la justicia y la protección de la iniciativa privada (transnacional). Durante muchos años, *Heritage Foundation* formó parte de la red de derechas neoliberal *Atlas Network*, aunque ahora parece que se ha distanciado, porque algunas de las organizaciones afiliadas al trumpismo se han adherido a la política cultural conservadora. Estas políticas siempre van dirigidas contra las medidas de protección social, feministas, ecológicas y los derechos humanos, y son etiquetadas de *wokismo*, globalismo, ideología de género o marxismo cultural (Marty, 2025 y Löhning, 2025).

Entre los socios de la *Heritage Foundation* se encuentra la fundación argentina Libertad y Progreso, confederada de la fundación Friedrich Naumann para la Libertad, vinculada con el partido liberal FDP de Alemania. El presidente del consejo de Libertad y Progreso es Alberto Benegas Lynch, promotor libertario de derechas y mentor intelectual de Javier Milei. Muchas de las medidas formuladas en el “*Project 2025*” ya se han aplicado en Argentina desde 2024 (Löhning, 2025).

En España se están perfilando redes de corte neoliberal, filo-autoritario y tradicionalista. El partido VOX organizó con representantes de la derecha conservadora radical una convención denominada Europa VIVA24, para la conclusión de su campaña electoral a la UE. Asistieron, junto al anfitrión Santiago Abascal, Javier Milei, Giorgia Meloni, Marine Le Pen, el hijo de Jair Bolsonaro (Eduardo), Viktor Orbán y José A. Kast. VOX fundó poco después de su creación la fundación Disenso. Ambos organismos actúan como nexos de las nuevas derechas a ambos lados del Atlántico -Latinoamérica y Europa-. Su narrativa de la "Iberosfera", aboga por la formación de una colectividad de Estados soberanos y libres e invoca la histórica conjunta, pero plantea de forma discreta una relación de acervo colonial. En 2020, Disenso lanzó la alianza conservadora Foro Madrid con el documento programático denominado "Carta de Madrid". El manuscrito proclama la defensa de la democracia, la propiedad privada, el progreso económico, la libertad individual en la "Iberosfera", ante el avance del socialismo y los regímenes totalitarios (Forti, 2023; Kitzberger y Schuliaquer, 2024 y Löhning, 2025). Foro Madrid celebra reuniones anuales en Latinoamérica, por ejemplo, Colombia en 2022, Perú en 2024 y Argentina en 2024. Los participantes embisten contra los gobiernos progresistas de centroizquierda de Brasil, Colombia y México, y contra el actual ejecutivo español, acomodando el terreno para la formación de nuevos ejecutivos neoconservadores en estas naciones (Löhning, 2025).

Alternativa para Alemania (AfD), derecha neoconservadora teutona, había estado ausente en las conferencias trasatlánticas, pero esto se invirtió con el triunfo electoral de Trump, el encumbramiento digital de Elon Musk y la intervención de ambos en la campaña electoral de AfD. Estas interferencias demostraron que este grupo político ya formaba parte de la estrategia y redes de la derecha internacional. Respecto a la colaboración de Alternativa para Alemania con las fuerzas neocconservadoras latinoamericanas, destaca el rol del economista Sven von Storch y Beatrix von Storch -vicepresidenta de AfD-. Sven dirige portales de noticias como *Civil Petition* y *Freie Welt*, que analizan noticias de AfD y coopera con el lobby procapitalista y tradicionalista *Zivile Koalition*. Sven y Beatrix von Storch son íntimos del clan Bolsonaro. Nacido en Chile, Sven von Storch ascendió políticamente como asesor del presidente J. Aantonio Kast. Tras reunirse con Steve Bannon en Washington, declaró que había pasado a formar parte del equipo asesor de D. Trump y que estaba trabajando a nivel estratégico las relaciones de Europa, EE.UU. y Latinoamérica (Löhning, 2025).

9. Consideraciones finales

En este marco de expansión de las nuevas derechas por los contornos del océano Atlántico (Norteamérica, América Latina y Europa), algunas de las características que permiten delimitarlas son:

- 1) La voluntad de diseminar confusión y polarizar la sociedad. En un contexto de crispación y división, crece con mayor facilidad el pensamiento binario -nosotros vs. ellos-, se dificulta el consenso y la reflexión sociopolítica, y atomiza fácilmente la sociedad (Blin, 2019).
- 2) La importancia otorgada a la guerra cultural. Las nuevas derechas —de estrategia y narrativa populista ultraconservadoras— son deudoras de las reflexiones de Jean Thiriart y Alain de Benoist en Europa y de las meditaciones que Peter Brimelow, Andrew Breitbart y Patrick Buchanan ejecutaron en EE.UU. Steve Bannon, pensador contemporáneo, está convencido de que la batalla, antes que política, es cultural y que esta debe desplegarse internacionalmente a partir de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, aprovechando las grietas existentes en nuestras sociedades y el protagonismo alcanzado por las políticas identitarias (Forti, 2022). Un ejemplo paradigmático es la novela de ficción publicada por Renaud Camus en 2012. El autor francés desplegó en ella la pseudo-teoría del “gran reemplazo” y sentó las bases de una presunción conspirativa imaginaria en el norte atlántico. En este territorio, emergió una elite globalita que reemplazaba a la población cristiana blanca-caucásica por comunidades extra europeas, primordialmente islámicas, al fomentar y proteger las migraciones africanas y su crecimiento demográfico. Esta hipótesis, que se hizo popular en los Estados atlantistas a partir de 2015, muestra los recursos de la derecha neoconservadora a la hora de divulgar narrativas y de convertir en *mainstream* los mensajes urdidos a través de redes comunicacionales internacionales (Forti, 2022).
- 3) La voluntad de modificar las agendas progresistas, la emocionalidad para evitar la reflexión racional, la dirección de los temas de debate público y el desplazamiento de la “ventana de Overton” –modificación del rango de ideas aceptadas socialmente para que un político, tras recomendarlas o defenderlas, no sea considerado un extremista—. El objetivo es introducir posiciones y argumentos que hace poco eran inaceptables en las democracias procedimentales (Ramírez, 2021 y Pereyra, 2025). De esta forma, lo políticamente correcto se ha convertido en una opción aceptable, tanto para los ciudadanos como para las instituciones internacionales. Cuando Jean M. Le Pen pasó por primera vez en 2002 a la segunda vuelta en las presidenciales francesas, hubo una movilización popular masiva para evitar que el Frente Nacional llegara al ejecutivo. Jean Le Pen pasó de casi del 17% en la primera vuelta al 18% en la segunda; prácticamente

no conquistó nuevos votos. En menos de dos décadas, el panorama se modificó sustancialmente. Cuando Marine Le Pen pasó a segunda vuelta en las presidenciales en 2017, sumó unos tres millones de votos más respecto a la primera vuelta –pasando de más del 21% al 34%–. Alrededor de un millón y medio de galos decidieron no votar a Emmanuel Macron. En el electorado francés hubo apatía, resignación y desprecio por los políticos del globalismo neoliberal (Pereyra, 2025; Forti, 2022).

- 4) Las nuevas derechas transatlánticas se han renovado sustancialmente. Desde finales del siglo XX, estos grupos han desarrollado estrategias para “adaptarse” a las democracias liberales procedimentales impulsando: a) la desaparición de la fragmentación grupuscular; b) la creación de laboratorios de ideas, espacios de formación y redes internacionales; c) la virtualización y metapolitización de la sociedad; y d) una narrativa intelectual y activista tecno-populistas; 5) Tendencia al autoritarismo camuflado por un ropaje institucional, aparentemente democrático, gracias al control de los órganos de justicia y los *mass media*; y 6) Las redes de derecha neoliberal y las redes de nuevas derechas conservadoras trasatlánticas, -el capitalismo de suelo y la sangre como lo denomina, Quinn Slobodian (2025)-, están vinculadas a grupos de poder político y económico norteamericano con extensiones regionales en Europa y América Latina. Probablemente, todas tienen el mismo objetivo común, el sostenimiento y reproducción del sistema capitalista en cualquiera de sus modalidades.

Referencias

- Aguirre, L. (2024, febrero 4). Bukele reelecto: la victoria de la violencia. *El País*. <https://elpais.com/america/2024-02-05/bukele-reelecto-la-victoria-de-la-violencia.html>
- Alabao, N. (2025). *Las guerras de género: La política sexual de las derechas radicales*. Katakarak.
- Babic, M. (2020). Let's talk about the interregnum: Gramsci and the crisis of the liberal world order. *International Affairs*, 96(3), 767–778. <https://academic.oup.com/ia/article/96/3/767/5712430>
- Blin, S. (2019, enero 16). Le «confusionnisme» est-il le nouveau rouge-brun? *Libération*. https://www.liberation.fr/debats/2019/01/16/le-confusionnisme-est-il-le-nouveau-rouge-brun_1703403/
- Bonds, E. (2011). The knowledge-shaping process: Elite mobilization and environmental policy. *Critical Sociology*, 37(4), 429–446. https://www.researchgate.net/publication/241645700_The_Knowledge-Shaping_Process_Elite_Mobilization_and_Environmental_Policy
- Dierckxsens, W. y Formento, W. (2018). Trump enfrentado al Estado Profundo. <https://www.alainet.org/es/articulo/194756>.
- Fischer, K., & Plehwe, D. (2013). Redes de *think tanks* e intelectuales de derecha en América Latina. *Nueva Sociedad*, 245, 70–86. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3941_1.pdf
- Formento, W. y Dierckxsens, W. (2020) Crisis mundial 2020 y transición al post-capitalismo. OIC y CIEPE. En Formento, W., González, E. y Schulz (Coords.). *Crisis mundial y geopolítica. Pensar y construir el multipolarismo y pluriversalismo para un nuevo orden mundial*. (pp. 16 – 29) <https://ciepe.com.ar/wp-content/uploads/2022/07/Libro-Crisis-Mundial-y-geopolitica.pdf>
- Formento, W. Piqueras, A. y Dierckxsens, W. (2018) Los imperios financieros y la geopolítica. En Dierckxsens y Piqueras (eds.) *El capital frente a su declive. Fin de la unipolaridad global: ¿Transición al postcapitalismo?* (pp. 67 – 79). Observatorio Internacional de la Crisis.
- Forti, S. (2023, junio 14). Extremas derechas 2.0: de la normalización a la lucha por la hegemonía. *Le Grand Continent*. <https://legrandcontinent.eu/es/2022/06/14/extremas-derechas-2-0-de-la-normalizacion-a-la-lucha-por-la-hegemonia/>
- Forti, S. (2024). ¿La extrema derecha otra vez «de moda»? Metapolítica, redes internacionales y anclajes históricos. *Nueva Sociedad*, 310, 66–78. <https://nuso.org/articulo/310-extrema-derecha-otra-vez-de-moda/>
- Forti, S. (2022). Posverdad, *fake news* y extrema derecha contra la democracia. *Nueva Sociedad*, 298, 76–91. <https://nuso.org/articulo/posverdad-fake-news-extrema-derecha-contra-la-democracia/>
- Garraga Cortázar, N. (2025, septiembre 11). El expresidente Bolsonaro, condenado a 27 años por intento de golpe de Estado contra Lula. *El País*. <https://elpais.com/america/2025-09-11/el-expresidente-bolsonaro-condenado-por-intento-de-golpe-contra-lula-en-brasil.html>

- García Vázquez, J. F. (2025). Geopolítica del Ártico en el siglo XXI. *Revista Iuris*, 20(2), 43–68. <https://doi.org/10.18537/iuris.21.02.04>
- Garrido, V., Galarraga, N., & Rivas, F. (2025, noviembre 14). Las redes de la ultraderecha en América Latina: periódicos digitales, 'bots' y noticias falsas para propagar la "guerra cultural". *El País*. <https://elpais.com/mexico/2025-11-15/las-redes-de-la-ultraderecha-en-america-latina-periodicos-digitales-bots-y-noticias-falsas-para-propagar-la-guerra-cultural.html>
- Garrido, V. (2025, noviembre 15). El Gobierno vincula la marcha de la Generación Z con una campaña internacional de desinformación estimada en más de 90 millones de pesos. *El País*. <https://elpais.com/mexico/2025-11-13/el-gobierno-vincula-la-marcha-de-la-generacion-z-con-una-campana-internacional-de-desinformacion-estimada-en-mas-de-90-millones-de-pesos.html>
- Iglesias, P., Zugasti, I., & Levin, M. (2026, febrero 9). ¿Qué hace en México Javier Negre? (N.º 82) [Episodio de pódcast]. *La Base*. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=-hWCLLYg_4
- Jalife-Rahme, A. (2019). *Nacionalismo contra globalismo: Dicotomía del siglo XXI antes de la inteligencia artificial*. Editorial Orfila.
- Katz, C. (2024). ¿Por qué gobiernan Trump y Milei? *La Haine*, 1–10. <https://katz.lahaine.org/b2-img/PORQUGOBIERNANTRUMPYMLEI.pdf>
- Katz, C. (2025). Comprender la derecha para derrotarla. *La Haine*, 1–11. <https://katz.lahaine.org/b2-img/COMPRENDERALADERECHAPARADERROTARLA.pdf>
- Kitzberger, P., & Schuliaquer, I. (2024). Derechas radicales, medios, redes y plataformas: Estado de la cuestión. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 34, 1–27. <https://doi.org/10.26851/RUCP.34.6>
- Löhning, U. (2025, abril 25). La internacional reaccionaria: las redes de extrema derecha entre las Américas y Europa. *Diario Interferencia*. <https://interferencia.cl/articulos/la-internacional-reaccionaria-las-redes-de-extrema-derecha-entre-las-americas-y-europa>
- Löwy, M. (2020, agosto 8). XIII tesis sobre la catástrofe (ecológica) inminente y los medios de evitarla. *Viento Sur*. <https://vientosur.info/xiii-tesis-sobre-la-catastrofe-ecologica-inminente-y-los-medios-revolucionarios/>
- Marty, A. (2025). Make America blanca otra vez. *Nueva Sociedad*, 318, 123–130. <https://nuso.org/articulo/318-make-america-blanca-otra-vez/>
- Meléndez-Sánchez, M. (2023). La ultraderecha en El Salvador: el peculiar caso de Nayib Bukele. *Friedrich Ebert Stiftung*, 4–12. <https://collections.fes.de/publikationen/ident/fes/20675>
- Mudde, C. (2026). La amenaza de la extrema derecha en América Latina. *El Diplo – Siglo XXI*. <https://www.eldiplo.org/seccion-desalineados/la-amenaza-de-la-extrema-derecha-en-america-latina/>
- Munck, G. (2023). The state as determinant of democracy: Durable poor quality democracies in contemporary Latin America. *Democratization*, 31(2), 341–365. https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=4629671

- Nercesian, A., Robles-Rivera, J., & Serna, M. (2023). *Las tramas del poder en América Latina: Élite y privilegios*. CLACSO & Ediciones IIS. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/248910/1/Las-tramas-del-poder.pdf>
- Pereyra, G. (2025). De la promesa emancipadora a la posverdad: Tecnologías digitales, noticias falsas y extrema derecha en América Latina. *Fundación Carolina*, 1–12. <https://www.fundacioncarolina.es/catalogo/de-la-promesa-emancipadora-a-la-posverdad-tecnologias-digitales-noticias-falsas-y-extrema-derecha-en-america-latina/>
- Polanyi, K. (2007). *La gran transformación: Crítica del liberalismo económico*. Ediciones Quipu. https://traficantes.net/sites/default/files/Polanyi,Karl-_La_gran_transformacion.pdf
- Rennó, L. (2023). La ultraderecha en Brasil: de Bolsonaro al bolsonarismo. *Fundación Friedrich Ebert*, 4–16. <https://collections.fes.de/publikationen/ident/fes/20672>
- Ramírez, M. (2021, febrero 27). Cas Mudde: “Hemos permitido que la extrema derecha determine de qué hablamos y cómo hablamos de ello”. *El Diario.es*. https://www.eldiario.es/internacional/cas-mudde-hemos-permitido-extrema-derecha-establezca-determine-hablamos-hablamos_128_7253931.html
- Robin, C. (2025). Trump 2.0 y las reconfiguraciones de la derecha (Entrevistado por Juan Elman). *Nueva Sociedad*, 318, 33–47. <https://nuso.org/articulo/319-trump-y-las-reconfiguraciones-de-la-derecha/>
- Rovira, C. (2024). La ultraderecha en América Latina: Particularidades locales y conexiones globales. *Nueva Sociedad*, 312, 62–78. <https://www.nuso.org/articulo/312-la-ultraderecha-en-america-latina/>
- Sanahuja, J. A. (2024). Entre la policrisis y el interregno: Conceptos para un orden internacional en transición. En I. Marrero (Coord.), *El sistema internacional y el viejo nuevo mundo* (pp. 255–296). Tirant lo Blanch.
- Sanahuja, J. A., Forti, S., & López Burian, C. (2025). Ultras derechas y redes transnacionales: Repensar desde la historia global. *CRH – Salvador*, 38, 1–18. <http://dx.doi.org/10.9771/ccrh.v38i0.66246>.
- Slobodian, Q. (2025). Un neoliberalismo del suelo y la sangre (Entrevista realizada por Nick Serpe). *Nueva Sociedad*, 318, 39–56. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/2.TC_Serpe_318.pdf
- UNESCO (2024, octubre, 30). ¿Qué es la teoría del encuadre (*framing*)? [Video]. Cátedra ADIMI. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=SWn8Xt5EXFQ&t=6s>
- Universidad Internacional de La Rioja. (2025). Deepfake: ¿qué es y cómo detectarlo? *Revista Digital UNIR*. <https://www.unir.net/revista/derecho/deepfake-que-es/>
- Zallo, R. (2025). Un mundo cambiado. *Viento Sur*. <https://vientosur.info/un-mundo-cambiado/>

La ultraderecha en Ecuador contemporáneo: construcción del enemigo, legitimación de la violencia y crisis democrática

The far right in contemporary Ecuador: construction of the enemy, legitimization of violence, and democratic crisis

Recibido: 14 de mayo de 2026

Aprobado: 23 de junio de 2026

Publicado: 30 de julio de 2026

Santiago Aguilar Moran¹

santiago.aguilarm@quito.gob.ec

<https://orcid.org/0000-0002-7888-194x>

Oscar Llerena Borja²

o.llerena@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0009-7078-1459>

Milton Robertson Vinueza Piña³

mvinueza@quito-turismo.gob.ec

<https://orcid.org/0009-0008-0120-3391>

Resumen

Este artículo analiza la emergencia de discursos de ultraderecha en el Ecuador contemporáneo a partir de un análisis interpretativo del discurso con enfoque histórico-hermenéutico. Su objetivo es identificar continuidades entre las lógicas discursivas del totalitarismo europeo del siglo XX y determinadas prácticas comunicacionales presentes en tres coyunturas ecuatorianas: el gobierno de León Febres Cordero, el paro nacional de octubre de 2019 y eventos ocurridos durante la administración de Daniel Noboa. Metodológicamente, el estudio se desarrolla como un análisis cualitativo de escenas discursivas construidas a partir de fuentes

- 1 Es Doctor en Literatura Hispanoamericana por la Universidad Complutense de Madrid y profesor titular de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador. Investiga las relaciones entre comunicación, narrativa, memoria y política en América Latina. Ha publicado libros y artículos académicos sobre periodismo, cultura y comunicación política.
- 2 Doctor en Filosofía, con una tesis laureada. Docente titular de la Universidad Central del Ecuador, se ha desempeñado además como profesor invitado en diferentes programas de Maestría. Cuenta con una importante producción académica en el área de la filosofía del conocimiento, de la política y de la cultura.
- 3 Periodista con trayectoria en las áreas deportiva, económica, cultural y social. Ha trabajado en medios como HOY, El Universo, El Comercio y la Agencia de Noticias Andes, con amplia experiencia como cronista. Fue discursante presidencial durante tres periodos y actualmente se desempeña en el ámbito de la comunicación institucional.

periodísticas, declaraciones oficiales y registros públicos, examinadas mediante categorías derivadas de Arendt, Schmitt y Benjamin. Los resultados muestran la recurrencia de estrategias de construcción del enemigo interno, legitimación simbólica de la violencia y estetización de la política. El texto concluye que estos patrones permiten comprender el ascenso contemporáneo de una derecha radical en Ecuador en el marco de una crisis de legitimidad democrática.

Palabras clave: ultraderecha, totalitarismo, estetización de la política, narrativas de odio

Abstract

This article analyzes the emergence of far-right discourses in contemporary Ecuador through an interpretive discourse analysis grounded in a historical-hermeneutic approach. Its objective is to identify continuities between the discursive logics of twentieth-century European totalitarianism and certain communicational practices present in three Ecuadorian political conjunctures: the government of León Febres Cordero, the national strike of October 2019, and events that occurred during the administration of Daniel Noboa. Methodologically, the study is developed as a qualitative analysis of discursive scenes constructed from journalistic sources, official statements, and publicly available records, examined through analytical categories derived from Arendt, Schmitt, and Benjamin. The findings reveal the recurrence of strategies aimed at constructing the internal enemy, the symbolic legitimization of violence, and the aestheticization of politics. The article concludes that these patterns help to explain the contemporary rise of radical right-wing politics in Ecuador within a broader context of democratic legitimacy crisis.

Keywords: far-right, totalitarianism, aestheticization of politics, hate narratives

Aprendiendo del pasado: sobre el totalitarismo y el aparecimiento discursivo de la víctima

Encender en el pasado la chispa de la esperanza es un don que solo se encuentra en aquel historiador que está compenetrado con esto: tampoco los muertos estarán a salvo del enemigo si este vence. Y este enemigo no ha cesado de vencer.

Benjamin, W. (2005). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*

En las dos primeras décadas del siglo XXI, el ascenso de movimientos y gobiernos de derecha radical ha sido objeto de creciente atención académica. Aunque el fenómeno ha sido ampliamente estudiado en Europa y Norteamérica, su configuración en América Latina presenta rasgos específicos que requieren un análisis situado. En el caso ecuatoriano, diversas coyunturas políticas recientes han

evidenciado la emergencia de narrativas polarizantes, la construcción sistemática de enemigos internos y la legitimación simbólica de prácticas excepcionales en nombre del orden, la seguridad o la estabilidad institucional. Este escenario plantea interrogantes relevantes para el campo jurídico y político, en particular respecto de los límites de la democracia constitucional y la preservación de sus fundamentos normativos.

El presente artículo se pregunta: ¿en qué medida determinadas prácticas discursivas desplegadas en el Ecuador contemporáneo reproducen lógicas históricamente asociadas al totalitarismo, en particular en lo relativo a la gestión de la diferencia y la construcción del enemigo político? La hipótesis que guía este trabajo sostiene que, pese a operar formalmente dentro de un régimen democrático, ciertos dispositivos comunicacionales y narrativos, activados en coyunturas específicas, reproducen patrones de exclusión y legitimación de la violencia que encuentran antecedentes conceptuales en la experiencia totalitaria europea del siglo XX.

El objetivo central es identificar y analizar dichos dispositivos discursivos a partir de un estudio cualitativo estructurado en torno a tres escenas históricas del Ecuador reciente: el gobierno de León Febres Cordero en la década de 1980, el paro nacional de octubre de 2019, y eventos ocurridos durante la administración de Daniel Noboa, incluyendo la irrupción en la embajada de México y el caso de los niños de Las Malvinas. Estas escenas han sido seleccionadas con base en tres criterios: alta visibilidad mediática nacional, intervención directa del poder ejecutivo o actores estatales, y producción de narrativas polarizantes con efectos en la opinión pública.

Metodológicamente, el artículo adopta un diseño cualitativo de estudio de caso múltiple, estructurado en torno a tres escenas históricas seleccionadas por su densidad simbólica y su impacto en la opinión pública nacional. La investigación se sitúa en una perspectiva histórico-hermenéutica, entendiendo los discursos no como meras expresiones lingüísticas sino como prácticas que configuran sentidos sociales y horizontes de legitimidad política. El corpus está compuesto por declaraciones oficiales del poder ejecutivo, coberturas periodísticas de alcance nacional y registros documentales de dominio público correspondientes a cada coyuntura analizada. La selección se realizó con base en tres criterios: alta visibilidad mediática, intervención directa de actores estatales y producción de narrativas polarizantes con efectos verificables en el debate público.

El análisis se desarrolla mediante una lectura interpretativa orientada a identificar regularidades en los mecanismos de construcción del enemigo, el desplazamiento del conflicto político hacia marcos existenciales y la legitimación simbólica de la violencia. Las categorías analíticas empleadas —distinción amigo-enemigo, crisis del juicio, estetización de la política y figura del chivo expiatorio— se derivan de la obra de Arendt, Schmitt, Benjamin y Girard, utilizadas aquí como herramientas heurísticas y no como modelos tipológicos cerrados. El propósito

no es realizar una medición cuantitativa del discurso ni establecer equivalencias históricas directas, sino iluminar las continuidades estructurales en las formas contemporáneas de gestión simbólica del conflicto político.

No se propone una equiparación mecánica entre el Ecuador contemporáneo y los regímenes totalitarios del siglo XX. Más bien, se trata de una aproximación comparativa y analítica que busca iluminar continuidades estructurales en las formas discursivas de gestión del conflicto político para comprender cómo determinadas narrativas, al naturalizar la exclusión y la excepcionalidad, pueden erosionar los fundamentos normativos del Estado constitucional, incluso cuando este continúa operando formalmente bajo reglas democráticas.

Para lograrlo, la argumentación se estructura en tres secciones. La primera desarrolla el marco conceptual que permite identificar los dispositivos discursivos asociados al totalitarismo moderno. La segunda presenta el análisis de las tres escenas ecuatorianas seleccionadas, examinando la construcción del enemigo interno y la legitimación simbólica de la violencia. Finalmente, la tercera sección discute los hallazgos a la luz de la teoría democrática contemporánea y reflexiona sobre los desafíos que estos procesos plantean para la defensa de la institucionalidad y el Estado de derecho.

Un inicio trágico pero necesario

Pese a la dificultad y el dolor, es inevitable y urgente diagnosticar el suelo histórico que pisamos, no vaya a ser que, por descuido, pereza o cobardía, nos despeñemos en un abismo ya intuido. En el marco de ese diagnóstico, debemos volver nuestra mirada a las lecciones que nos dejó el siglo XX, aprender de sus límites y errores, pero, sobre todo, de su ceguera y sordera. En este sentido, los historiadores actuales pueden rastrear con cierta facilidad el diagnóstico anticipatorio que hicieron la filosofía y la literatura sobre el peligro que se cernía sobre la civilización europea y mundial en la primera mitad del siglo pasado. Esas voces que oteaban el horizonte, pese a su potencia y prestigio, no lograron incidir en la conciencia pública y política de su época y tuvieron que conformarse con atestiguar, citando a Stefan Zweig (2011), “el resplandor del incendio mundial que se acercaba” (p. 248). Así pues: tanteando, olfateando, sospechando lo terrible, anduvieron algunas de las mentes más lúcidas del siglo pasado, señalándonos, quizá sin conciencia de hacerlo, el sentido epocal e histórico de su tragedia, pues, como plantea Benjamin, articular históricamente el pasado no significa conocerlo “tal como verdaderamente fue”. Significa apoderarse de un recuerdo tal como éste relumbra en un instante de peligro (Benjamin, 2005, p. 20). De esa oscuridad nos queda la tragedia histórica como efímero faro, como fogonazo que relumbra en la tiniebla merced a la urgencia, como muestra de un horror que fue y que aún puede ser.

Max Weber es un ejemplo de los *avisadores del fuego*⁴: desde un recién nacido siglo XX—recordemos que la *Ética protestante y el espíritu del capitalismo* es de 1904—lanzó varias y terribles anticipaciones, sin que su voz ni sus mensajes lograran incidir en el destino funesto de su tiempo. Weber fue testigo de una Alemania en la que se imponía la *ética de las convicciones*⁵; los contradictores, aquellos que en el juego político se disputaban a dentelladas la dirección del Estado, fueron incapaces de asumir el peso de sus palabras y actos; irreflexivos militaban en el famoso: *Fiat iustitia, et pereat mundus*. ¿Qué significa esta militancia?, ¿cuáles podrían ser sus efectos? Si sustituimos *iustitia* en la sentencia latina por cualquier ideal: verdad, orden, igualdad, equidad, seguridad, etc., tendremos la justificación ético-ideológica de la acción de los grupos políticos y de su desempeño estatal. La ética de las convicciones es absoluta: todo se acepta en aras del bien perseguido; el medio no importa, el precio a pagar es irrelevante, mientras se logre el ansiado tesoro. Tal actitud se traduce en un compromiso con el ideal, que incluso está dispuesto a la destrucción del mundo como medio: sea el ideal, aunque perezca el mundo. Cabe entonces preguntarnos si el mundo es acaso un precio razonable a pagar en nombre del ideal. El sentido común nos indica que no, pero el comportamiento político da muestras de lo contrario. Así, incendiando el mundo, procedieron los políticos de la República de Weimar, enfrascados en luchas, más que políticas, religiosas en el sentido de absolutas, y sin la menor consideración a las consecuencias de sus acciones. A esos políticos de convicciones les dedica Weber (2007) las siguientes palabras:

Respetados oyentes, hablemos de este punto nuevamente dentro de diez años. Si entonces hiciera ya mucho tiempo que se hubiera abierto paso la reacción, como desgraciadamente debo temer por muchas razones, y si se hubiera realizado poco —quizá no nada, pero poco, en cuanto las apariencias al menos— de todo aquello que seguramente muchos de ustedes y yo hemos deseado y esperado —como les confieso abiertamente— (esto es muy probable y no me destrozará interiormente, pero naturalmente es un peso interior el saberlo), entonces me gustaría ver realmente qué «ha sido» de aquellos de ustedes que se sienten ahora como auténticos «políticos de convicciones» y que participan del delirio que significa esta revolución; qué «ha sido» de aquellos en el sentido profundo de la expresión (p. 150).

4 Usamos aquí la castellanización del término alemán: *Feuermelder*, que Walter Benjamin patentó en su célebre: *Calle de sentido único* (2010a, p. 62). Esta expresión benjaminiana ha tenido éxito en la filosofía de nuestra época gracias a los aportes de filósofos como: Michael Löwy (2003) o Reyes Mate (2006).

5 El problema de la relación entre moral y política es un asunto central para Weber. Así lo explica Joaquín Abellán en el estudio preliminar con el que se abre *La política como profesión* (2007). Afirmar el maestro:

El núcleo de la cuestión está en que el uso del poder y de la violencia genera sus propias consecuencias y efectos, sobre los que no inciden ni las intenciones del político ni los fines a los que vaya a servir, lo cual obliga a replantear la relación entre la política y los objetivos o fines que se pretenden alcanzar con ella. Estos «poderes diabólicos» que se ponen en juego en la acción política, apunta Weber, producen consecuencias inexorables incluso para el propio agente, a merced de las cuales queda totalmente indefenso si no las ve (Weber, 2007, pp. 36-37).

Estas palabras de Weber pronunciadas en 1919, ante un auditorio de jóvenes⁶ imbuidos en el radicalismo político de la República de Weimar, en el que se confrontaban valores supremos exigiendo su también supremo cumplimiento, tienen la forma de una advertencia que intuye la cercanía de un gran mal, que lo diagnostica y nos entrega su imagen para orientarnos en la oscuridad:

Lo que tenemos ante nosotros no es la alborada del estío sino una noche polar de una dureza y una oscuridad glacial, triunfe ahora el grupo que triunfe, pues, donde no hay nada, no es sólo el emperador quien ha perdido sus derechos sino también el proletario. Si llegara a disiparse lentamente esta noche, ¿quién vivirá de aquellos cuya primavera brilla ahora aparentemente con tanta exuberancia? ¿Y qué habrá sido interiormente de todos ustedes? (Weber, 2007, p. 151).

Evidentemente la advertencia weberiana no es perfecta en su acierto temporal —entre 1919, año de la conferencia, y 1933, año de la designación de Hitler como canciller imperial, transcurren 14 años— pero, su significado espiritual es sorprendente, pues, esa respetada audiencia a la que Weber se dirige, fue testigo de las luchas radicales entre los actores de la política alemana de entreguerras, luchas, no lo olvidemos, fundadas en la ética de las convicciones que crearon el espacio para el apareamiento de la política del horror y por tanto de la destrucción del mundo, justo ese mundo sobre el que, Weber vaticinaba, se cernía una noche polar. ¿Qué significado tiene esta noche?, ¿qué es este mal?, ¿cuál es su novedad?

Hannah Arendt (2015), “quien afirma haber escrito desde un contexto de incansable optimismo y de incansable desesperación” (p. 26), nos entregó una comprensión aguda, crítica y luminosa de este mal. La oscuridad que emergió en la Europa de la primera mitad del siglo XX es una enfermedad propia y específicamente moderna que aquí nombraremos con el arendtiano término ‘totalitarismo’, cuyo efecto civilizatorio central es que disolvió los elementos de nuestra tradición que permitían establecer los contornos de la vida social, de tal forma que “el mundo se volvió irreconocible e impracticable para las generaciones posteriores” (p. 26). El totalitarismo destruyó los componentes teórico-filosóficos que hacen posible nuestra comprensión del mundo y sobre todo nuestra capacidad de juzgar. Hannah Arendt —quizá en esto radique uno de sus mayores méritos intelectuales y filosóficos— detectó ese algo desmesurado y monstruoso: habitamos un tiempo que ha roto sus vínculos con el pasado, somos huérfanos hollando terrenos inhóspitos sin la guía de los antiguos. Quizá seamos la primera humanidad

6 Vale recordar que esta conferencia responde al pedido expreso de la asociación de estudiantes *Freistudentischer Bund*. Este elemento de contexto es importante para comprender el significado de la durísima postura de Weber frente a los políticos de convicciones. Para ahondar en este asunto, se recomienda el estudio preliminar ya mencionado.

7 Tomamos el término totalitarismo de la obra de Hannah Arendt (2015) y lo distinguimos del fascismo por su alcance. El totalitarismo es un fenómeno general, mientras el fascismo es una expresión particular de ese fenómeno amplio, esta distinción es una exigencia ineludible del rigor conceptual, pues, nos obliga a hacernos cargo de la profundidad y proporción del fenómeno totalitario.

que no puede volver los ojos suplicantes a la tradición de la que proviene. “El totalitarismo ha hecho emerger la corriente subterránea de la historia universal y ha usurpado la dignidad de nuestra tradición” (Arendt, 2015, p. 28). Este *Mal* nos ubica ante nuestros límites, en un punto de no retorno y sin la brújula de la tradición porque:

los regímenes totalitarios han descubierto sin saberlo que hay crímenes que los hombres no pueden castigar ni perdonar. Cuando lo imposible es hecho posible se torna en un mal absolutamente incastigable e imperdonable que ya no puede ser comprendido ni explicado por los motivos malignos del interés propio, la sordidez, el resentimiento, el ansia de poder y la cobardía. Por eso la ira no puede vengar; el amor no puede soportar; la amistad no puede perdonar. De la misma manera que las víctimas de las fábricas de la muerte o de los pozos del olvido ya no son «humanos» a los ojos de sus ejecutores, así estas novísimas especies de criminales quedan incluso más allá del umbral de la solidaridad de la iniquidad humana (Arendt, 2015, p. 615).

Sin capacidad de juzgar, sin las herramientas que permiten establecer lo bueno y lo malo, las fronteras y las coordenadas, el ser humano se convierte en una presa sometida a la ideología y a la propaganda. ¿No es posible, acaso, explicar así el triunfo de Goebbels? No se debe olvidar que el intento de someter la vida social a una ideología del terror exige un grado, el que sea, de legitimidad, de aceptación social: el terror solo no basta. De tal manera que la propaganda totalitaria constituye el ápice, superficial y evidente, de un fenómeno complejo y abisal. Para que una idea o un relato que excluye a un segmento de la población tome forma y domine en la sociedad y en la opinión pública, es indispensable una enzima que catalice íntimamente a las masas. En el caso del totalitarismo alemán, este fermento leudó en un reposo centenario silencioso y activo, cuyas huellas se pueden rastrear en la literatura. Jean-Pierre Faye lo expresa de la siguiente forma:

A quién pone atención en la relación, móviles y transformaciones, entre estéticas e ideologías, los 14 años de la república de Weimar descubren un terreno peligrosamente privilegiado. Pues, en rigor, se podría olvidar que Chateaubriand, el primero de todos, ha dado un contenido político a la palabra «Conservador» ... en ningún momento se pueden poner entre paréntesis los signos políticos que afectan a la obra de Jünger o de Brecht, de Thomas Mann o de Spengler, y también, más indirectamente, de Musil o de Heidegger (AAVV, 1967, p. 77).

La masa social alemana —aunque el fenómeno es transnacional— fermentada durante siglos bajo la forma del conflicto religioso, se asomó al siglo XIX con un nuevo fenómeno: el antisemitismo (Arendt, 2015). Solo así es posible entender cómo una sociedad tan culta y vanguardista admitió todo tipo de absurdos y falsedades sin someterlos al más mínimo escrutinio crítico; cómo si no explicar la función de ariete y justificación del terror que cumplió una leyenda descabellada y ridícula

como *Los Protocolos de los Sabios de Sión*⁸. De esta ceguera general no se escapó nadie, ni siquiera los intelectuales:

Es decir, que entre la «acción» hitleriana por una parte y por otra la «actividad» de los intelectuales alemanes hay un *medium* común. Y ello, no solo porque ambos se propagan mediante palabras, sino sobre todo en la medida en que, sin saberlo totalmente, estas propagaciones se producen en el mismo campo. Por ello, el nazismo, este movimiento retrógrado, es al mismo tiempo un fenómeno de la modernidad, y es en este aspecto en el que vale la pena observarlo más de cerca (AAVV, 1967, p. 76).

“El totalitarismo destruyó la noción de verdad, sobre todo en su sentido factual, y no se puede olvidar que las verdades factuales son las políticamente más importantes” (Arendt, 1996, p. 244). Así pues, a modo de ejemplo, valoremos el peso histórico y político que la campaña de destrucción de la imagen revolucionaria de Trotski tuvo en el devenir de la Revolución de Octubre. La destrucción de la verdad fáctica hace posible la modificación del pasado —lo que Orwell definiría como la mutabilidad del pasado: “el que controla el pasado presente, controla el pasado”—y, con ello, ahonda en la destrucción de los contornos y coordenadas sociales. Cómo posicionarnos ante lo real si nos es imposible establecer qué es lo que pasó o lo que pasa a nuestro alrededor.

Esto es muy serio. Si se sigue el argumento de Faye, es posible afirmar que es justamente en el arte y la cultura —en particular en la literatura— donde se consuma el fenómeno de exclusión y destrucción de ese segmento de la población que deviene enemigo y víctima sacrificial —los judíos, por ejemplo— para prolongar esta aproximación al totalitarismo alemán. La pretensión estatal de someter toda la vida social a una misma ideología sostenida en el terror se plasma en el axioma *schmittiano* sobre la distinción fundamental de la política: amigo-enemigo, y que toda la vida política-vida social está determinada por esta frontera. Pero no se lleve a engaño, para Carl Schmitt (2014) “esta conformación no es un recurso retórico, ni una belicista alegoría, porque no estamos tratando de ficciones ni de normatividades, sino de la realidad óptica y de la posibilidad real de esta distinción” (p. 61). El otro, el enemigo, la víctima, es una realidad fáctica que no admite sublimación alguna, es tan insoslayable como la muerte: es la imagen misma de la muerte.

8 A propósito, recordemos las palabras de Hannah Arendt (2015):

La mejor ilustración, tanto de la distinción como de la conexión entre el antisemitismo pretotalitario y el totalitario, es quizá la ridícula historia de los «Protocolos de los Sabios de Sión». El empleo que los nazis hicieron de esta falsificación, como libro de texto para una conquista global, no es ciertamente parte de la historia del antisemitismo, pero solo esta historia puede explicar ante todo por qué ese cuento inverosímil contenía suficiente plausibilidad como para ser útil como propaganda antijudía. Lo que, por otra parte, no puede explicar es por qué la apelación totalitaria al dominio global, ejercido por los miembros y los métodos de una sociedad secreta, podía convertirse en un atractivo objetivo político. Esta última función, políticamente mucho más importante (aunque no propagandísticamente), tiene su origen en el imperialismo en general y en su muy explosiva versión continental, los llamados panmovimientos en particular (p. 35).

Así, el otro convertido en relato expiatorio es la quintaesencia de la ideología totalitaria, su vehículo y su arma. En su implementación del gobierno del terror, el totalitarismo destruyó dos pilares fundamentales del ser humano moderno: su dignidad moral como sujeto de derechos universales, y su cobertura jurídica en tanto que ciudadano. Esto deriva en la destrucción de la legitimidad del Estado y de sus instituciones, lo que propicia una época paradójica e irracional. Si algo nos es necesario hoy, es la democracia y sus instituciones, pero, el precedente totalitario nos da el absurdo de gobiernos que atentan contra sus Estados. Es decir, las expresiones coyunturales del poder político atentan contra las bases de su institucionalidad. Asistimos a un mundo en el que los gobiernos desarrollan políticas, sobre todo comunicacionales, que construyen enemigos internos para legitimar su accionar. Este es el corazón de nuestro planteamiento: denunciar la acción comunicativa, en especial la gubernamental, como factor de construcción de relatos expiatorios neototalitarios.

La humanidad actual—que habita un tiempo resultado directo de la fría y oscura noche que presagió Weber— debe encontrar la forma de caminar pese a la desorientación y la opacidad de la época. A veces el tiempo histórico parece un bucle; parecería que nuevamente nos encontraríamos en el umbral de un abismo: igual de ciegos y desorientados, y con menos inteligencia, si cabe. Hoy es más indispensable que nunca pisar con cuidado, tanteando, tanteando, aprender de la historia, mirar con sentido crítico, anticiparnos al horror para hacerle frente en mejores condiciones.

Las escenas que se presentan a continuación no pretenden agotar empíricamente el fenómeno, sino ofrecer unidades analíticas que permiten observar la operación concreta de los dispositivos discursivos previamente descritos.

Breve encuadre general retrospectivo y tres escenas

La gran derrota, en todo, es olvidar, sobre todo lo que te mata, y morir sin llegar a comprender jamás hasta qué punto los hombres son bestias. Cuando estemos al borde del hoyo, no nos pasemos de listos, pero tampoco olvidemos; hemos de contarle todo, sin cambiar una palabra de las lacras que hemos visto en los hombres, y entonces liar el petate y bajar. Es suficiente como trabajo para toda una vida.

—Céline, L.-F. (1984). *Viaje al final de la noche*

Tal como se ha propuesto, realizaremos un análisis de tres hechos de la historia reciente ecuatoriana, a los que se ha llamado escenas, que atestiguan —así lo creemos— el ascenso de una derecha radical con tintes totalitarios. Nuestro intento es denunciar en estas escenas, y en la gestión comunicacional que en ellas se hace de la diversidad, las prácticas discursivas y lingüísticas totalitarias y el apareamiento de un enemigo interno que cumple la terrible función social, descrita por René Girard (1986), de chivo expiatorio. Habitamos una época que ha creado el relato de que una parte de nuestra población es peligrosa, detestable y prescindible. En lucha y resistencia contra estos discursos de odio, nos proponemos mostrar algunos de los mecanismos lingüísticos y comunicacionales que nos han llevado hasta aquí.

La democracia ecuatoriana es joven y como toda existencia naciente, ha estado expuesta a grandes amenazas. El peligro la acosa desde antes de su instauración, pues sus fuerzas políticas y sociales —enfascadas en conflictos irresolutos y quizá irresolubles— se inclinaron con frecuencia por soluciones violentas o radicales, o por medidas que solo en apariencia eran una apuesta constitucional⁹. Su primer presidente elegido tras el periodo de dictadura (1972-1976), murió, sin terminar su periodo de gobierno, en un lamentable y oscuro accidente: golpe terrible al recién inaugurado régimen. Sin embargo, ese gobierno inconcluso, sobre todo el manejo que hizo de la crisis de la que nació, legó la vida democrática que disfrutaron los ecuatorianos. El significado histórico de Jaime Roldós solo puede aquilatarse comprendiendo la importancia de su gobierno en el marco de la instauración de la institucionalidad y de las relaciones políticas en las que aún vive el Ecuador. Para que existiera el gobierno de Roldós, fue necesaria la construcción de un consenso

9 A modo de ejemplo citamos a Agustín Cueva: «...la oligarquía exigía un inmediato retorno al orden constitucional, tarea que intentó «acelerar», bien a su manera, mediante el abortado golpe fascista del 1 de septiembre de 1975, cuya naturaleza política quedó evidenciada con el asilo del jefe golpista, general Raúl González Alvear, en la embajada de Pinochet en Quito, y sintomáticamente avalada con la declaración que Galo Plaza formulara pocos días después, en el sentido de que “los golpes de Estado son inevitables, porque han servido para evitar el caos en que han caído nuestros pueblos” (2023, p. 80).

en torno a la democracia, un consenso difícil en una cultura política en la que los cambios históricamente se imponen con arreglo a las exigencias de los grupos de poder¹⁰. Pero lo improbable sucedió: las fuerzas políticas del Ecuador, incluido el Consejo Superior de Gobierno, confluyeron en 1976, en lo que Agustín Cueva (2023) definió como una fase de transición, caracterizada por: “la preparación zigzagueante del denominado «retorno» al orden constitucional” (p. 84). Contra todos los peligros, y pese a sus evidentes límites, la democracia perduró en Ecuador. Resulta grato, desde este momento histórico, volver los ojos a las escasas cuatro décadas de vida democrática para reivindicar la importancia de las instituciones y del derecho como fundamentos de la vida social.

Pero esta mirada retrospectiva no puede ser mistificadora y mucho menos mentirosa. No puede tampoco esgrimir como principio de autoridad una objetividad imposible. Ella solo puede ser el aporte crítico y honesto de quienes se empeñan en asignar un sentido cultural a lo que hoy aparece como caos y relativismo —de ahí que resulten tan apropiadas las palabras del epígrafe—. La democracia en el Ecuador ha vivido desde siempre bajo sospecha, y no es gratuita la aseveración de que “solamente la esterilización de la vida política de la sociedad posibilita la imposición del plan del Estado” (Moreano, 1983, p. 153). En estas palabras de Alejandro Moreano hay una denuncia significativa: la acción democrática como desmovilizadora de las fuerzas que buscan la transformación social. Pero Moreano no es el único en esgrimir este argumento, que constituye el eje central de *El susurro de las palabras*. En ese ensayo, Milton Benítez (1994) llega a afirmar que:

El discurso representa la existencia que no actúa por sí misma sino de un modo diferido. Provoca el surgimiento de un dinamismo transpuesto: el conflicto y el problema que representa no es el conflicto y el problema vivo: que la acción de las personas busca superar. Representa un conflicto y un problema sublimado. El discurso de la democracia representa así las urgencias y necesidades del ser social al cual dice pertenecer, y lo expresa no de un modo directo, sino diferido y transpuesto. Los contenidos concretos de la vida del pueblo, como urgencias y necesidades reales. Los traslada al nivel de las necesidades y urgencias de esa figura que va emergiendo como expresión y síntesis de la promesa del cambio: la figura de la nueva nación como proyecto (p. 96).

Moreano y Benítez no hacen otra cosa que desnudar un límite fundamental de la democracia como sistema y de la democracia ecuatoriana como expresión nacional de ese sistema: la democracia, en tanto que sistema político no puede funcionar solo y exclusivamente a través del ejercicio de la violencia, necesita y exige algún grado de aceptación y reconocimiento ciudadano, por lo tanto la

10 Existen numerosos documentos que atestiguan el consenso social en torno a la naciente democracia ecuatoriana, un buen ejemplo es el documental: *25 años de Democracia en el Ecuador (1979-2004)*, en el que se puede escuchar el testimonio de los protagonistas. Link: <https://www.youtube.com/watch?v=iiCEGtBwXd4>

democracia es deudora del principio de legitimidad porque sin él, la diversidad social, queda expuesta a la violencia como medio de resolución del conflicto, así se ha expresado en otro lugar:

La crisis que aqueja a la forma política de la Modernidad —con este concepto hago referencia a la dimensión institucional de la política moderna, organizada en torno a la dualidad democracia representativa-Estado— es una crisis de confianza, pues este andamiaje no puede sobrevivir sin una relación de mando-obediencia. El poder político moderno se funda en el sometimiento a la legitimidad del sistema, es decir, en la fe en él (Llerena, 2022, p. 225).

Evidentemente, la legitimidad, al menos en la acepción weberiana de la que partimos, deviene de un proceso de encuentro entre el Estado y la sociedad, en el que el primero es la representación institucional de los intereses y necesidades de la segunda. La legitimidad, por tanto, no se consigue con marketing o vendiendo eficientemente la imagen gubernamental. Esos recursos son insuficientes, desmovilizadores y peligrosos. “La legitimidad es una conquista social, resultado del encuentro virtuoso entre la potencia (el *demos*) y la *potestas* (el gobierno), sin el cual todo ejercicio político es mero y arbitrario ensañamiento” (Llerena, 2022, p. 226).

La democracia, en general, y la democracia ecuatoriana, en particular, vive un grave déficit de legitimidad, fruto de su incapacidad para responder a las necesidades de la población. Ese déficit abre un espacio por el que se cuelan diversos peligros, uno de ellos, quizá el más aterrador de todos, es el ascenso de la ultraderecha. Sin embargo, este no es un fenómeno nuevo, está inscrito en la misma naturaleza de la forma política de la modernidad, como una desnaturalización de la construcción del sentido nacional. La nación se construye como un nosotros cuyo otro inexcusable es el ellos, pero esa fórmula se aplica hoy como fundamento de lo político. Recordemos a Carl Schmitt (2014): “La distinción política específica, a la que pueden remitirse las acciones y los motivos políticos, es la distinción entre *amigo* y *enemigo*. Al ámbito de lo político le corresponden los opuestos relativamente autónomos de otras áreas: la del bien y del mal en lo moral, la de belleza y fealdad en lo estético, etc.” (p. 33). Visto así, lo político, es la acción de un grupo, de unos amigos, de un nosotros, en contra o en lucha con un ellos, los de afuera, los ajenos, etc. Esta operación legitima las peores prácticas, las más abyectas misiones. Este es un fenómeno global y de hondo calado.

Hoy, una amplia bibliografía da cuenta de este fenómeno. En este marco, un texto meritorio es: *Desquiciados*, publicación colectiva coordinada por Alejandro Grimson (2024). Tal como se plantea en ese texto, el aparecimiento y expansión de la derecha extrema es un fenómeno que no solo ocurre en Argentina, sino, que viene ocurriendo, y lo decimos así, en esa conjugación ecuatoriana que expresa la continuidad de un fenómeno que en América Latina dispara —nunca mejor usado el término bélico— las dictaduras en los “largos sesentas”, de los que habla Claudia Gilman para referirse al periodo enmarcado entre la victoria de la Revolución

Cubana (1959), el bombardeo y derrocamiento de Salvador Allende, en Chile (1973), y la imposición de las dictaduras en América Latina. Un periodo caracterizado por un “intenso interés en la política y la convicción de que una transformación radical, en todos los órdenes, era inminente” (Gilman, 2003, p. 39); y que en el Ecuador llegaría hasta la década de los 80 con un temible personaje.

Basta recordar algunos nombres de los representantes de esa extrema derecha en la región, como un ejercicio de memoria en la que el acto de nombrar se anticipe al olvido, y no se olviden jamás a los atroces personajes que sembraron el odio al otro y su aniquilación en tanto se lo ha construido como enemigo: Alfredo Stroessner en Paraguay, Jorge Videla en Argentina, Augusto Pinochet en Chile, Bordaberry en Uruguay, los dictadores de Brasil, los de Bolivia, y, claro, León Febres Cordero en Ecuador.

Desquiciados ofrece la posibilidad de reflexionar y ampliar a la región los criterios en él expuestos; porque, si bien su principal foco de atención está en la realidad contemporánea argentina —la entiende para enfrentarla—, lo que propone es la constatación de una época. “La extrema derecha es una época... no se puede hacer política ya sin convivir con la ultraderecha”, ha sentenciado su autor. Como extensión de la reflexión que sostenemos, es imperativo, no sin cierta audacia, trazar un marco de comprensión del fenómeno de la extrema derecha en el Ecuador desde tres ópticas, que acaso podrían leerse como un ciclo que se repite y se repite, solo cambiando —como si de una obra literaria se tratara— los personajes y los ambientes... pero que mantiene constantes las acciones.

Las escenas analizadas fueron seleccionadas con base en tres criterios: alta visibilidad mediática a nivel nacional, intervención directa del poder ejecutivo o de actores estatales, y producción de narrativas polarizantes en el espacio público. El corpus se compone de declaraciones oficiales, coberturas periodísticas de alcance nacional y registros documentales disponibles públicamente. El análisis se realiza mediante una lectura crítica orientada a identificar los mecanismos de construcción del enemigo, el uso estratégico del lenguaje y la legitimación simbólica de la violencia.

Escena I

Durante la década de 1980, el gobierno de León Febres Cordero enfrentó la acción de grupos insurgentes como Alfaro Vive Carajo. La respuesta estatal incluyó operativos represivos, detenciones arbitrarias y violaciones de derechos humanos documentadas posteriormente¹¹. Sin embargo, con el paso del tiempo, se consolidó en la opinión pública como una fórmula discursiva reiterada: “Febres Cordero nos libró de ser Colombia”.

11 La Comisión de la Verdad del Ecuador determinó que hubo 456 víctimas de violación de derechos humanos, entre 1984 y 2008. El 68 % de estas violaciones corresponden al periodo del gobierno conservador de León Febres Cordero (1984-1988) (Comisión de la Verdad 2010, 58-102).

La frase circula como enunciado estandarizado en medios, redes sociales y opinión pública, especialmente en coyunturas de polarización política. Su estructura simplifica el conflicto y establece una equivalencia directa entre la insurgencia ecuatoriana y el narcotráfico colombiano, desplazando la dimensión política del fenómeno.

A la luz de las categorías previamente construidas, esta fórmula activa dispositivos como la despolitización del adversario —la insurgencia es desplazada del campo político al campo criminal—, la absolutización del orden —la defensa del Estado se presenta como valor supremo que justifica cualquier medio— y la construcción del enemigo interno retrospectivo-proyectivo —el adversario político se reconfigura como amenaza existencial—.

Febres, sus partidarios —y ellos con sus medios masivos¹²—, lograron instalar esa idea, posicionando una versión de lo sucedido. La frase no describe un hecho histórico; más bien, construye una narrativa de legitimación. En términos arendtianos, sustituye la verdad factual por una estructura simbólica estabilizada. En clave schmittiana, delimita un nosotros (defensores del orden) frente a un ellos (subversivos equiparados a delincuentes).

En contraste con lo planteado por Faye respecto de la influencia de la literatura en la generación de un sentido común que abre las puertas al totalitarismo en Europa, en Ecuador fueron los medios de comunicación los que se dedicaron a propagar este relato, y que posibilitan la reconfiguración retrospectiva del conflicto político como amenaza criminal absoluta, una memoria selectiva que legitima la violencia estatal como acto fundacional del orden; y una lógica amigo-enemigo que desplaza el conflicto del ámbito deliberativo al ámbito existencial. Los lenguajes mediáticos buscan precisamente lo que Wittgenstein critica: monopolizar el uso y el significado de las palabras (2017, p. 78).

Esta primera escena muestra cómo el lenguaje no solo narra el pasado, sino que también lo reorganiza simbólicamente, sentando precedentes nefastos para gestionar las diferencias.

Escena II

El paro nacional de octubre de 2019¹³, liderado en gran medida por organizaciones indígenas, generó un escenario de confrontación política y mediática. El presidente Lenín Moreno calificó a los manifestantes de “vándalos”, mientras que ciertos medios enfatizaron el daño material y la alteración del

12 Tras una Consulta Popular convocada en el 2011 por el presidente Rafael Correa, la propiedad de los medios de comunicación en el Ecuador sufre un cambio aparentemente radical pues separaba al poder financiero de la gestión de los medios. Sin embargo, los poderes políticos quedaron intactos en esos medios. Para profundizar sobre el tema, véase Checa Godoy, A. (2012). La Banca y la propiedad de los medios: el caso de Ecuador. *Revista Latina De Comunicación Social*, (67), 125–147.

13 Para profundizar en las movilizaciones de octubre de 2019 desde la perspectiva de sus protagonistas, véase *Estallido. La rebelión de octubre en Ecuador* (Iza, et. al., Quito, Ecuador: Ediciones Red Kapari, 2020).

orden público. Las coberturas periodísticas priorizaron imágenes de saqueos y destrucción, mientras minimizaban o invisibilizaban las demandas estructurales del movimiento indígena. Simultáneamente, circularon expresiones que reclamaban la “propiedad” de la ciudad por parte de ciertos sectores urbanos.

En esta escena se pueden identificar al menos cuatro operaciones discursivas: la racialización implícita del conflicto —lo indígena se asocia con el caos y la amenaza—, el desplazamiento del conflicto político hacia el daño material, una apropiación simbólica del espacio urbano y la normalización de la exclusión como defensa legítima del orden. En términos benjaminianos, el conflicto se estetiza: la protesta deviene espectáculo del desorden. En clave schmittiana, el adversario político se convierte en enemigo del orden social. “El estatuto peligroso del relato está ya ante nuestros ojos” (Faye, 1974, p. 15).

En esos grises días, el Estado, el derecho, la política, perdieron su sentido, su razón de ser —la de buscar el bien común— y lo que sucedió es que se generalizó la idea del exterminio del otro para solucionar el conflicto. En efecto, esta vez el exterminio escaló del mero plano discursivo y dejó al menos once muertos¹⁴. A nivel simbólico, se consolidó una frontera moral entre la ciudadanía legítima y una “masa amenazante”, lo que invisibilizó las razones estructurales del conflicto mediante encuadres centrados en la violencia material para legitimar simbólicamente la represión como restauración del orden. A diferencia de la primera escena, aquí el enemigo ya no es un insurgente armado, sino un ciudadano movilizad, lo que evidencia una expansión del dispositivo de exclusión.

Escena III

El fin de la legitimidad de los consensos sociales y políticos en el Ecuador ha estado acompañado recientemente de eventos de alta conflictividad jurídica y simbólica. Más allá de la valoración jurídica específica del hecho, interesa aquí examinar su encuadre discursivo y su función en la producción simbólica de la legitimidad política. Durante la administración de Daniel Noboa se produjeron eventos de alta carga simbólica: la irrupción en la embajada de México y el caso de los niños de Las Malvinas. Ambos generaron fuertes debates nacionales e internacionales.

En términos políticos, la captura de Glas tras el asalto a la Embajada de México significó para Daniel Noboa erigirse como el único representante de la derecha ecuatoriana y, además, enviar un mensaje guerrillero. La estetización de la política alcanza aquí su punto más alto: la guerra se convierte en un horizonte explicativo permanente. La distinción entre amigo y enemigo se radicaliza y el derecho se ve subordinado a la necesidad.

14 El detalle de los asesinatos cometidos por la fuerza pública quedó plasmado en el informe de la Comisión de la Verdad realizado por la Defensoría del Pueblo, que se puede encontrar en línea en este enlace: <http://repositorio.dpe.gob.ec/handle/39000/2942>. Un dato no menor fue que pocos meses después, el defensor del Pueblo, que encabezó el esclarecimiento de estos hechos fue víctima de un montaje mediatizado que terminó con su encarcelamiento y una sentencia de cinco años de prisión.

El 31 de diciembre de 2024, a pocas horas de que terminara el año, el gobierno de Noboa anunciaba lo que se intuía desde que los ecuatorianos supieron de la noticia: cuatro niños, afroecuatorianos, pobres, habitantes de un barrio marginal de la ciudad de Guayaquil, fueron capturados, torturados, asesinados y sus cuerpos calcinados por un grupo de militares. El caso inició el 8 de diciembre, cuando los cuatro niños salieron a jugar fútbol, pero jamás volvieron a sus hogares. En medio de un manejo torpe en el plano político-comunicacional, el presidente de la República dijo que los niños serían declarados héroes nacionales, cuando todavía no se sabía públicamente nada sobre su paradero ni su situación. Evidentemente, el mandatario tenía conocimiento del tema¹⁵.

El encuadre mediático privilegió la narrativa de guerra contra el crimen organizado. Paralelamente, se promovieron discursos que justificaban el uso excepcional de la fuerza en nombre de la seguridad, para consolidar un discurso de excepcionalidad que desplaza el marco constitucional ordinario, en el que la violencia estatal es resignificada como acto protector y configura una narrativa de liderazgo violento que monopoliza la decisión soberana. En esta tercera escena, los dispositivos discursivos no sólo legitiman retrospectivamente la violencia, sino que la anticipan y normalizan como herramienta de gobierno.

Conclusiones

Cabgar sobre este duro espinazo sobre la áspera
cresta erizada de espadas encaramados sobre el lomo
de espinos a horcajadas sobre las lunas menguantes
dejándose llevar por los cascos febriles por los espasmos
de la noche arrastrando las consecuencias de estas patas
poderosas ajenas a toda decisión y sin fines precisos en
los disturbios de la conciencia.

—Carvajal, I. (2017). *Parajes*

El análisis comparativo de las tres escenas permite identificar regularidades que trascienden la singularidad de cada coyuntura. Aunque los contextos históricos, los actores y los niveles de intensidad difieren, se observan convergencias en la forma en que el conflicto político es narrado, gestionado simbólicamente y legitimado ante la opinión pública.

En las tres escenas se constata un desplazamiento progresivo del adversario hacia la figura del enemigo. En el caso de la década de 1980, la insurgencia es reinterpretada retrospectivamente como una amenaza criminal absoluta; en 2019,

15 Para profundizar sobre lo sucedido con los cuatro niños de Las Malvinas, recomendamos el reportaje de la BBC titulado: “Quiénes eran los 4 de Guayaquil, los menores detenidos por militares y encontrados incinerados y con signos de tortura en Ecuador”, que se puede leer en línea en este enlace: <https://www.bbc.com/mundo/articulos/c8dqn15m7550>

la protesta social es presentada como desorden violento; en la administración de Noboa, el crimen organizado se configura como sujeto de una guerra permanente, con altos tintes de racismo y aporofobia.

Este proceso no implica una equivalencia histórica entre la insurgencia, la movilización social y la criminalidad organizada. Lo que se observa es una lógica común: la reducción del conflicto a una amenaza existencial cuya neutralización se presenta como condición para la supervivencia colectiva. En términos analíticos, se activa una matriz schmittiana de distinción entre amigo y enemigo que tiende a desplazar la deliberación hacia la decisión.

Un segundo patrón consiste en la absolutización del orden como valor supremo. En las tres escenas, la defensa de la seguridad o la estabilidad se presenta como un principio incuestionable que precede al examen de medios y consecuencias. Esta operación reproduce lo que Weber denominó ética de la convicción: la primacía del ideal sobre la responsabilidad por sus efectos.

En el plano discursivo, ello se traduce en fórmulas justificatorias que relativizan o silencian vulneraciones de derechos en nombre de la preservación del orden. El análisis muestra que la apelación al orden funciona como categoría moralizante que desactiva la crítica y reduce la complejidad del conflicto.

Un tercer hallazgo transversal es la fragilización de la distinción entre la descripción factual y la interpretación ideológica. En la escena de Febres Cordero, la fórmula “nos libró de ser Colombia” condensa un relato simplificado que sustituye la complejidad histórica por una narrativa redentora. En 2019, la centralidad de las imágenes de destrucción material reorganiza el sentido del conflicto. En la escena más reciente, la declaración simbólica de guerra opera como un marco total que redefine los hechos desde una lógica bélica, racista y discriminatoria.

No se trata de falsificación directa, sino de encuadres que orientan la percepción pública hacia determinadas interpretaciones. La consecuencia es una reducción progresiva del espacio para el juicio crítico, un fenómeno que Arendt identificó como condición de posibilidad de formas extremas de dominación.

Las tres escenas comparten un componente performativo. La política se presenta en formas de dramatización que intensifican emociones colectivas: memoria heroica del orden restaurado, espectáculo del caos urbano, retórica de la guerra y liderazgo fuerte. Esta dimensión no es meramente comunicativa; configura subjetividades políticas, que permiten la institucionalización de la violencia ejercida a nivel militar, simbólico y discursivo.

La estetización no sustituye la legalidad formal, pero la relega a un segundo plano frente a las narrativas de protección y amenaza. El orden jurídico aparece subordinado a la escena de decisión.

Es necesario subrayar que las escenas no constituyen un proceso lineal ni un régimen totalitario consolidado. Existen contrapesos institucionales, resistencias sociales y dinámicas democráticas activas. El estudio no sostiene una equivalencia

entre Ecuador y experiencias totalitarias del siglo XX, sino que su reflexión se sitúa en el nivel discursivo: la presencia recurrente de dispositivos simbólicos que pueden erosionar gradualmente el horizonte constitucional; pero, además, pueden operar en la construcción de un sentido común desplazado hacia horizontes en los que lo que antes podía ser extraordinario o reprochable, puede entenderse como normal, cotidiano o común. La construcción discursiva del enemigo tiende a expandirse desde los actores armados hasta los sectores ciudadanos movilizadas, dado que la narrativa gubernamental encuentra en la violencia la única salida posible ante las múltiples crisis que sufre el país.

La apelación al orden como valor absoluto funciona como justificación transversal de la excepcionalidad, que deja de lado las profundas diferencias sociales, económicas y culturales de un país pluricultural como el Ecuador. En ese sentido, los medios de comunicación sirven de escenario para la espectacularización del conflicto, lo que reduce el espacio para la deliberación democrática y fortalece y justifica narrativas de liderazgos totalitarios, violentos.

Los patrones analizados no prueban con rigor la existencia de un régimen totalitario, pero sí evidencian tensiones estructurales entre seguridad, conflicto y constitucionalismo en el Ecuador contemporáneo, así como un campo fértil para la proliferación potencial de la violencia estatal como único camino y de una violencia simbólica que todo lo justifica.

Referencias

- Arendt, H. (1996). *Entre el pasado y el futuro*. Península.
- Arendt, H. (2015). *Los orígenes del totalitarismo*. Alianza.
- Benítez, M. (1994). *El susurro de las palabras*. El Conejo.
- Benjamin, W. (2005). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Contrahistorias.
- Carvajal, I. (2017). *Parajes*. El Ángel Editor.
- Céline, L.-F. (1984). *Viaje al final de la noche*. Seix Barral.
- Cueva, A. (2023). *El proceso de dominación política en el Ecuador*. Planeta.
- Faye, J.-P. (1974). *Los lenguajes totalitarios*. Taurus.
- Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil: Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Siglo XXI.
- Girard, R. (1986). *El chivo expiatorio*. Anagrama.
- Grimson, A. (2024). *Desquiciados: Los vertiginosos cambios que impulsa la extrema derecha*. Siglo XXI.
- Llerena Borja, O. (2022). Crisis de la institucionalidad política latinoamericana durante la primera mitad del siglo XX: apuntes para una indagación ontológica de la forma política de la Modernidad. En J. Maiso Blasco (Ed.), *Perspectivas sobre la época de Weimar y la crisis de entreguerras (1918-1933)* (pp. 223-238). Cenalties Ediciones.
- Moreano, A. (1983). La tautología del poder y el lenguaje del pueblo. En *Ecuador: Pasado y futuro*. El Conejo.
- Schmitt, C. (2014). *El concepto de lo político*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Weber, M. (2007). *La política como profesión*. Biblioteca Nueva.
- Wittgenstein, L. (2017). *Tractatus logico-philosophicus*. Tecnos.
- Zweig, S. (2011). *El mundo de ayer*. Acanalado.

El espejismo estadístico: pobreza monetaria, propaganda gubernamental y la crisis del desarrollo estructural en el “nuevo Ecuador”

The statistical mirage: monetary poverty, government propaganda, and the crisis of structural development in the ‘new Ecuador’

Recibido: 15 de mayo de 2026

Aprobado: 17 de junio de 2026

Publicado: 30 de julio de 2026

Héctor Eduardo Rodríguez Chavez¹

<https://orcid.org/0009-0001-2354-5949>

hectoreduardo@yahoo.com

Resumen

La reducción histórica de la pobreza por ingresos en Ecuador (2025) contrasta con el estancamiento de la pobreza multidimensional (41,7% nacional; 66,9% rural). Esta divergencia constituye un “espejismo estadístico”: artefacto producido por transferencias coyunturales, el probable subdimensionamiento de la línea de pobreza en contexto inflacionario, y una estrategia gubernamental de legitimación política. Mediante el análisis de microdatos del ENEMDU y de la literatura especializada, se evidencia cómo un indicador unidimensional puede ser instrumentalizado para construir una narrativa de éxito, mientras que los indicadores estructurales revelan la persistencia de una crisis de desarrollo humano. El fenómeno socava la credibilidad estadística y genera un diagnóstico erróneo con consecuencias adversas para las políticas públicas.

Palabras clave: pobreza multidimensional, espejismo estadístico, Ecuador, Daniel Noboa

Abstract

The historic reduction in income-based poverty in Ecuador (2025) contrasts with the stagnation of multidimensional poverty (41.7% nationally; 66.9% rural). This divergence constitutes a “statistical mirage”: an artifact produced by short-term cash transfers, the likely underestimation of the poverty line in an inflationary

1 Sociólogo con mención en Ciencias Sociales aplicadas a las Relaciones Internacionales. PUCE. Máster en Asuntos Públicos FLACSO México. Master en Emprendimiento e Innovación. Universidad de Barcelona. En la actualidad es Asambleísta por Pichincha en la Asamblea Nacional.



context, and a governmental strategy of political legitimization. Through analysis of ENEMDU microdata and specialized literature, this study demonstrates how a unidimensional indicator can be instrumentalized to construct a narrative of success, while structural indicators reveal the persistence of a human development crisis. This phenomenon undermines statistical credibility and generates a flawed diagnosis with adverse consequences for public policy design.

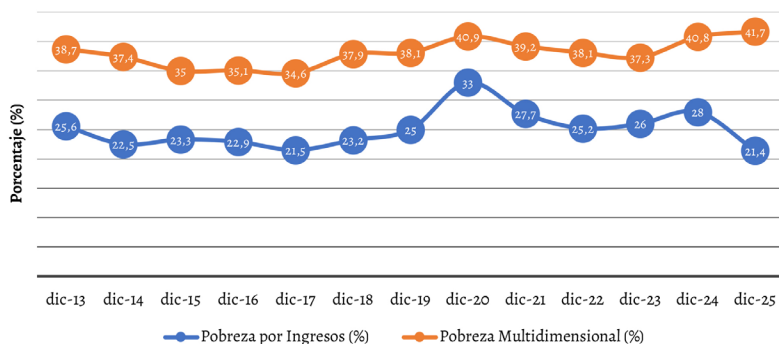
Keywords: multidimensional poverty, statistical mirage, Ecuador, Daniel Noboa

1. Introducción: La paradoja estadística como herramienta política

A finales de 2025, Ecuador experimentó un fenómeno estadístico paradójico: el INEC reportó una caída histórica del 6,96% en la pobreza por ingresos a nivel nacional, situándola en un 21,4% (INEC, 2026), mientras que la pobreza multidimensional (IPM) se mantenía prácticamente inmóvil en un 41,7% a nivel nacional y en un 66,9% en zonas rurales. Aunque, según la nota técnica del INEC, “no existe una diferencia estadísticamente significativa entre diciembre de 2024 y diciembre de 2025” (p. 9) para ambos indicadores. Pese a ello, ambas mediciones provienen del mismo operativo estadístico y comparten márgenes de error muestral en rangos de $\pm 3\%$ a $\pm 4\%$. La advertencia no aparece explícitamente en la comunicación gubernamental sobre el combate a la pobreza y se utiliza como relato de éxito político. Esta divergencia ocurría en un contexto contradictorio: el gobierno enfrentaba un revés electoral que erosionó su capital político y la implementación de una política fiscal contractiva de alto impacto (la eliminación de subsidios), que, según la teoría económica, debía generar un shock inflacionario con efectos regresivos sobre los hogares vulnerables (Lustig, 2018).

Figura 1

Pobreza por ingresos vs. pobreza multidimensional nacional, Ecuador 2013-2025

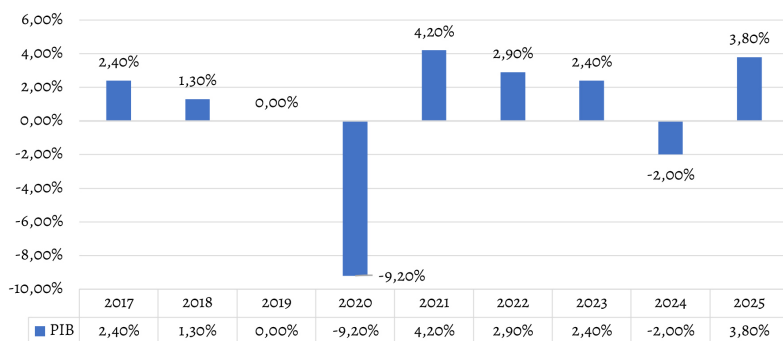


Fuente: INEC (2026)

La magnitud de la reducción reportada, la más grande de la historia (aunque “estadísticamente no significativa”), resulta incongruente a la luz de la literatura especializada. Reducciones de esta magnitud requieren combinaciones excepcionales, crecimiento sostenido, expansión del empleo formal, políticas redistributivas de gran escala; que se dieron parcialmente en Ecuador (Lustig, 2018; Ravallion, 2016). Incluso en experiencias exitosas como el programa *Bolsa Família* en Brasil, la reducción anual no superó el 3% y siempre estuvo acompañada de mejoras en indicadores estructurales (Soares et al., 2010). La ausencia de un boom de crecimiento sostenido (PIB), la contracción fiscal y la naturaleza fragmentada de las transferencias implementadas convierten la caída reportada en una anomalía estadística que exige una explicación rigurosa.

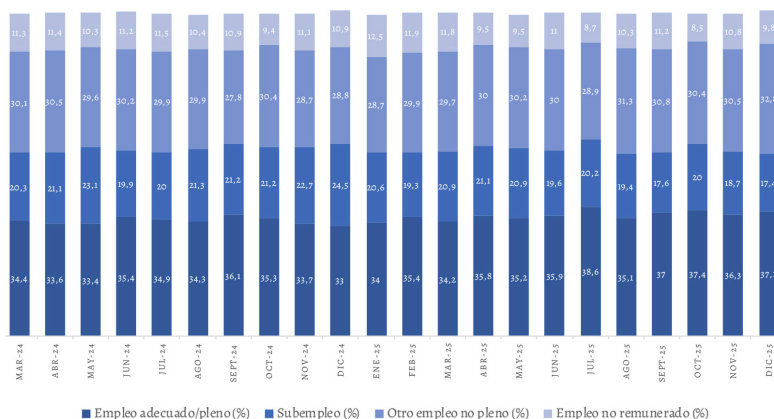
Figura 2

Evolución del incremento del PIB real, Ecuador 2017-2025



Fuente: BCE (2026)

Políticamente, la publicación de estas cifras se convirtió en el eje de una narrativa oficial de éxito, presentada como prueba de que las políticas gubernamentales, incluyendo el ajuste fiscal, benefician a la población pobre. La pregunta que guía esta investigación es: ¿cómo conciliar una mejora histórica en el bienestar de los hogares pobres, en ausencia de crecimiento compensatorio, redistribución fiscal masiva o transformación del mercado laboral? Considerando que efectivamente se incrementa el empleo adecuado, pero no cambia de manera estructural.

Figura 3*Población ocupada según condición de actividad, Nacional Ecuador 2024-2025**Fuente: INEC (2026)*

La hipótesis central es que la reducción histórica de la pobreza por ingresos no refleja una mejora genuina y sostenible en las condiciones de vida, sino que responde a la construcción de un “espejismo estadístico” fabricado con fines de legitimación política. Esta hipótesis se sostiene sobre la base de que la evaluación del bienestar social requiere un enfoque integral que trascienda la evolución del ingreso. Como advierte la Comisión Stiglitz-Sen-Fitoussi (2009), los indicadores monetarios son insuficientes para capturar la complejidad del desarrollo humano; es necesario incorporar dimensiones de salud, educación, desigualdad y condiciones materiales de vida. En esta línea, Sen (1979) distingue entre el ingreso como medio y los funcionamientos como fines del desarrollo, mientras que el análisis de pobreza exige contrastar la evolución de los ingresos con indicadores de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y patrones de consumo. Solo así es posible ponderar si existe una mejora efectiva en las oportunidades de la población.

El artículo sostiene que el “espejismo” es producto de tres factores interrelacionados. En primer lugar, la inyección temporal y fragmentada de ingresos anómalos en la economía nacional—remesas récord (USD 7.916 millones), flujos de capital ilícito y un paquete de transferencias gubernamentales— generó un crecimiento económico “artificial” con una cobertura de bonos inferior a la mitad de los 3.959.000 ecuatorianos que viven bajo la LP. Desde la teoría de las finanzas públicas, para que una compensación sea óptima debe cumplir condiciones de suficiencia, focalización perfecta y oportunidad dinámica (Gruber, 2016; Immervoll et al., 2020), condiciones que rara vez se cumplen en contextos de ajuste (Lustig, 2018).

En segundo lugar, el probable subdimensionamiento en la actualización de la línea de pobreza y el uso de una muestra “desgastada” con quince años de antigüedad (INEC, 2019) generan un sesgo sistemático (Kanbur y Sumner, 2012). Se presentan sesgos de exclusión. Si la LP crece menos que el costo de vida, un hogar puede experimentar erosión de su ingreso real y, paradójicamente, salir de la pobreza estadística por superar una línea artificialmente deprimida, estrategia documentada como maquillaje estadístico en períodos de ajuste (Kanbur y Sumner, 2012; Jerven, 2013).

En tercer lugar, la estrategia comunicacional oficial enmarcó el indicador favorable (pobreza monetaria descendente) mientras silenciaba los indicadores estructurales desfavorables, en lo que la teoría del *framing* identifica como competencia por definir los términos del debate público (Entman, 1993).

El artículo propone documentar la evolución divergente de ambos indicadores mediante análisis de microdatos ENEMDU, examinar las explicaciones de esta divergencia, evidenciar cómo la narrativa oficial constituye un caso de legitimación de políticas de ajuste mediante evidencia fabricada y discutir las implicaciones para la credibilidad estadística en el país. La metodología combina análisis cuantitativo econométrico (regresión multivariante y panel con datos regionales), análisis documental de bases ENEMDU, y análisis de contenido de fuentes hemerográficas y comunicados oficiales.

2. La economía política de las estadísticas oficiales

La teoría institucionalista y la sociología de la cuantificación (Desrosières, 1998) demuestran que las estadísticas oficiales son producto de relaciones de poder que determinan qué se mide, cómo se mide y qué se invisibiliza. Las oficinas nacionales de estadística se convierten en arenas políticas donde se disputa la definición legítima de la realidad. En contextos de polarización y debilidad institucional, su autonomía puede verse comprometida, dando lugar a “indicadores zombis”: cifras que persisten por su utilidad política para legitimar narrativas de éxito (Best, 2012). En Ecuador, desde 2019 el INEC está adscrito política, administrativa y técnicamente a la Presidencia de la República.

Ningún indicador es neutro y tiene un contexto específico. El contraste entre pobreza por ingresos y multidimensional no es metodológico, sino epistemológico: enfrenta concepciones antagónicas del bienestar. La medición por ingresos, anclada en la tradición utilitarista, concibe la pobreza como insuficiencia para alcanzar un umbral de consumo. Es una métrica unidimensional, útil, pero limitada, que reduce a la persona a un “hacedor de ingresos”.

Como argumenta Sen (1979), el ingreso es un medio, no un fin. Su conversión en “funcionamientos” valiosos (estar nutrido, saludable, educado, etc.) está mediada por factores que el utilitarismo ignora: edad, género, geografía, condiciones epidemiológicas y provisión de bienes públicos. Un dólar no genera la misma libertad real en contextos de alta desigualdad.

Alkire y Foster (2011) operacionalizan esta crítica: el IPM mide privaciones concurrentes en salud, trabajo, educación y hábitat, dimensiones que responden a una concepción normativa de vida digna. El IPM revela el fracaso del Estado y el mercado para proveer bienes públicos básicos. Mientras la pobreza monetaria es maleable mediante "ingeniería estadística", ajustando la LP o inyectando ingresos coyunturales, el IPM actúa como termómetro del desarrollo humano: un gobierno puede manipular la fotografía de la pobreza, pero no puede fabricar la película del desarrollo.

Los datos oficiales evidencian la contradicción: en diciembre de 2025, la línea de pobreza fue \$92,40 mensuales per cápita, mientras la canasta básica familiar alcanzó \$821. El umbral de \$3 diarios para todas las necesidades resultan materialmente imposible en contextos urbanos, a menos que se asuma un modelo de subsistencia precaria con producción de autoconsumo, vivienda propia, redes no monetarias, etc., todo ajeno a la realidad del Ecuador contemporáneo.

La teoría del enmarcamiento (Entman, 1993) revela cómo esta maleabilidad se instrumentaliza. Tras el revés electoral, el gobierno selecciona estratégicamente el indicador favorable (pobreza monetaria descendente) para enmarcar el debate, desviando la atención de la crisis estructural que revela el IPM estancado. Esta operación protege los intereses de los sectores agroexportadores, mineros y financieros que constituyen la base política del gobierno.

Figura 4

Portadas de medios sobre la noticia de la reducción de la Pobreza en Ecuador



Fuente: a) Vistazo, (2026); b) Fuente: El Universo (2026)

Se instaure así un régimen de verdad funcional a los beneficiarios de la política económica (Foucault, 1979): los grupos vinculados al comercio exterior y la banca, que requieren estabilidad percibida para mantener acceso a financiamiento internacional. La pobreza por ingresos se eleva a “éxito de gestión” —útil para tranquilizar a los acreedores— mientras la multidimensional se silencia. Es, en términos de Hetherington (1998), gestión de la *accountability* por percepción: en un contexto de ajuste fiscal con costo social, el gobierno utiliza la estadística pública para fabricar una realidad que legitime la continuidad del modelo primario-exportador que beneficia a su núcleo oligárquico (Iturralde y Francke, 2013).

3. La ingeniería de un indicador

3.1 Evidencia empírica: reducción acelerada sin transformación estructural

Para determinar si la reducción de 6,96% en la pobreza por ingresos constituye un fenómeno económicamente posible o una anomalía estadística, se aplicó un modelo de regresión multivariante con datos de panel de 15 países de Latinoamérica para el período 2000-2020, basado en la literatura sobre determinantes de la pobreza (Lustig, 2018; Ravallion, 2016; Soares et al., 2010; CEPAL, 2022). La especificación del modelo relaciona la variación anual de la pobreza por ingresos con un conjunto de variables independientes, identificadas por la teoría como causalmente relevantes: crecimiento del PIB per cápita, variación del empleo formal, variación del gasto público social, cobertura de programas de transferencias, variación de la escolaridad y tasa de inflación. Los resultados, presentados en la Tabla 1 confirman la jerarquía de factores establecida por la literatura comparada.

Tabla 1

Resultados de la regresión multivariante: determinantes de la reducción anual de la pobreza en Latinoamérica

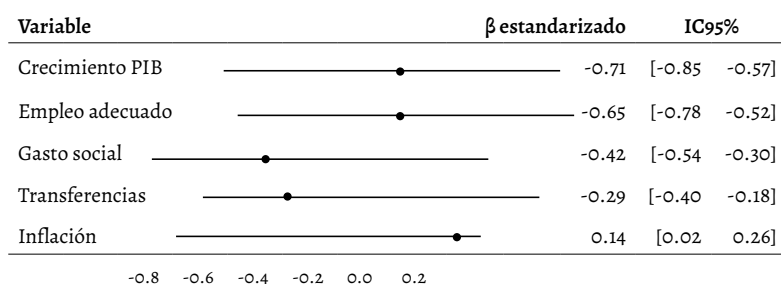
Variable independiente	Coefficiente (β)	Error estándar	p-valor	Significancia
Crecimiento PIB per cápita	-0.812	0.118	<0.001	***
Empleo adecuado/ Formal	-0.758	0.102	<0.001	***
Gasto social per cápita	-0.398	0.084	<0.001	***
Cobertura de transferencias	-0.245	0.056	<0.001	***
Inflación	0.168	0.091	0.078	.

Nota: $p < 0.001$, $p < 0.10$; ns = no significativo. Variable dependiente: reducción anual de pobreza (valores negativos indican reducción). R^2 ajustado=0.712. Elaboración propia base en Lustig (2018), Ravallion (2016), Soares et al. (2010); bases de datos CEPAL (2022) y BM (2026)

Los coeficientes estandarizados permiten visualizar la importancia relativa de cada factor. El crecimiento económico ($\beta = -0.65$) y el empleo formal ($\beta = -0.71$) aparecen como los determinantes más poderosos de la reducción de pobreza, con una magnitud de efecto que duplica las transferencias monetarias ($\beta = -0.29$). Este hallazgo es consistente con la literatura: incluso el programa Bolsa Familia de Brasil (programa de transferencias más exitoso de Latinoamérica) contribuyó directamente a reducir la pobreza en aproximadamente 1,5% anuales, pero el resto de la reducción observada en el periodo de 2000 (hasta completar 3%) se explicó por el crecimiento económico, la formalización laboral y los aumentos del salario mínimo (Soares et al., 2010). Las transferencias son insuficientes por sí solas para generar reducciones aceleradas de pobreza sin un entorno macroeconómico favorable y políticas complementarias en el mercado laboral (Tabla 2).

Tabla 2

Importancia relativa de los determinantes de la reducción anual de pobreza coeficientes estandarizados con intervalos de confianza al 95%



Fuente: Elaboración propia (2026)

Aplicando los coeficientes del modelo a los valores observados en Ecuador durante el período 2024-2025 (Tabla 3), obtenemos que la reducción de pobreza sería técnicamente esperable dadas las condiciones económicas del período. Dada la confluencia de los valores observados: crecimiento del empleo adecuado, inflación contenida (1,91% acumulada) y expansión de transferencias, junto con un crecimiento del PIB que refleja el rebote posterior a la crisis eléctrica de 2024.

Tabla 3

Descomposición de la reducción de pobreza esperada vs. observada - Ecuador 2024-2025

Variable	Valor Ecuador 2024-2025	Efecto marginal (β)	Contribución estimada (p.p.)
Crecimiento PIB per cápita	+2,8%*	-0,812	-2,27
Empleo adecuado/formal	+1,2%	-0,758	-0,91

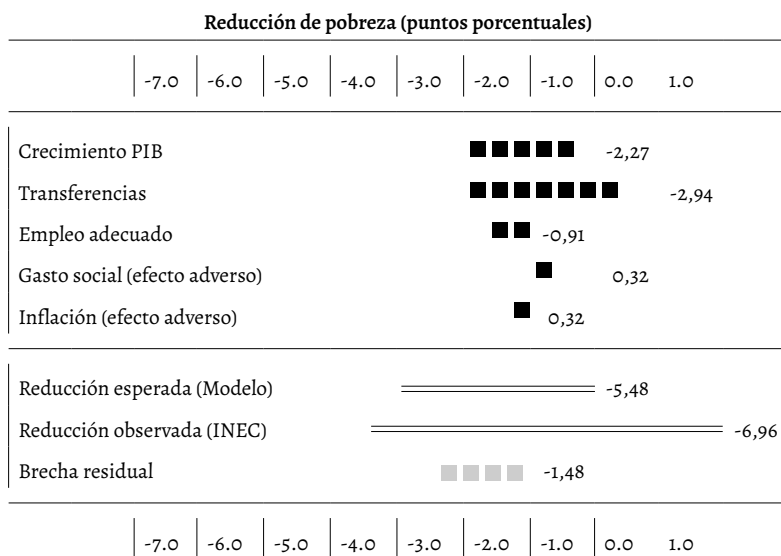
Transferencias	+12%**	-0,245	-2,94
Gasto social per cápita	-0,8%	-0,398	0,32
Inflación	+1,91%	0,168	0,32
Reducción esperada (modelo)			-5,48
Reducción observada (INEC)			-6,96
Brecha no explicada			-1,48

Fuente: Elaboración propia 2026 con base en INEC (2026), Tapia (2025) y resultados del modelo.

La reducción esperada de -5,48 puntos según el modelo contrasta con los -6,96% observados por el INEC, generando una brecha de 1,48% que, desestimando el error de medición, puede atribuirse a dos factores sustantivos: por un lado, a efectos sinérgicos no capturados por el modelo lineal, donde la combinación de crecimiento post-crisis, expansión histórica de transferencias y baja inflación habrían generado multiplicadores sobre el consumo de los hogares pobres que potenciaron el impacto individual de cada variable; por otro lado, y más importante, a los límites explicativos del modelo, frente a una coyuntura atípica que carece de paralelo en la muestra regional utilizada, al tratarse de un rebote económico (-2,2% seguido de +3,8% del PIB) simultáneo a una expansión sin precedentes de ingresos no laborales, lo que introduce incertidumbre sobre la aplicabilidad de coeficientes estimados en contextos estructuralmente diferentes (Tabla 4).

Los datos desagregados del INEC (Figura 3) revelan una reconfiguración laboral: el empleo adecuado aumentó 4,3%, el subempleo cayó 7,1%. Esta dinámica sugiere que muchos trabajadores transitaron desde el subempleo hacia ocupaciones con mayor dedicación aunque no plenamente adecuadas, lo que probablemente incrementó sus ingresos de manera significativa, un efecto no capturado por el modelo agregado de “empleo adecuado”.

Del ejercicio econométrico se derivan tres conclusiones: primera, el 79% de la reducción observada (-5,48 de -6,96 puntos) es explicable por crecimiento económico, empleo adecuado, transferencias y baja inflación; segunda, persiste una brecha residual de 1,48% que podría atribuirse precisamente a esta reconfiguración laboral hacia formas de empleo que generan más ingresos que el subempleo previo; tercera, la evidencia no respalda la tesis de una “anomalía estadística”, pues la reducción se sitúa dentro de un rango técnicamente posible dadas las condiciones del período. En síntesis, la caída de la pobreza reportada refleja una combinación favorable de factores macroeconómicos y laborales en el contexto de rebote poscrisis, sin que ello implique una transformación estructural profunda del patrón de inserción laboral, dado que las previsiones de crecimiento económico para 2026 son mucho menores que en 2025 (1,8% según el BCE), lo que devolvería a la situación de pobreza a una cantidad importante de ecuatorianos.

Tabla 4*Reducción de pobreza en Ecuador 2024-2025: Contribución de factores y brecha residual**Fuente: Elaboración propia (2026)*

3.2 ¿Cómo manipular la cifra exhibida?

3.2.1. El desplazamiento del umbral

La línea de pobreza se indexa anualmente a la inflación. Si el INEC, por presión política, errores metodológicos o uso de un IPC que no captura la inflación real de los pobres, termina aplicando una actualización subestimada, se genera un sesgo sistemático (Deaton, 2010). Utilizar el IPC general, que pondera insuficientemente transporte y alimentos, en lugar de un IPC focalizado en los quintiles más bajos, subestima el verdadero costo de vida de los hogares vulnerables.

El efecto es contraintuitivo: cuando la línea de pobreza crece menos que el costo de vida real, un hogar puede experimentar una erosión de su ingreso real y, paradójicamente, salir de la pobreza estadística por superar un umbral artificialmente deprimido. Este fenómeno constituye una estrategia documentada de maquillaje estadístico en períodos de ajuste (Kanbur y Sumner, 2012). Los gobiernos, ante presiones del FMI y el electorado, recurren a la subestimación de las líneas de pobreza o a revisiones *ad hoc* de canastas básicas, creando una ilusión de resiliencia social mientras la privación material se agudiza.

La LP de \$92,3 mensuales per cápita (diciembre 2025) resulta materialmente insostenible en una economía mercantilizada. Una familia de cuatro personas requiere \$821 para cubrir la canasta básica, pero es clasificada como “no pobre” si sus ingresos individuales superan los \$92,4. La brecha de \$453 mensuales evidencia que “salir de la pobreza” por ingresos no significa alcanzar una vida digna, sino cumplir un umbral estadístico descontextualizado de la realidad material. Es, parafraseando a Sen (1979), el triunfo del medio (ingreso) sobre el fin (funcionamiento).

Esta distorsión proviene de la adopción acrítica de metodologías de organismos multilaterales (Banco Mundial), cuyas líneas de pobreza, concebidas para comparaciones globales basadas en paridades de poder adquisitivo agregadas, se han convertido en estándares aplicados miméticamente en contextos nacionales radicalmente distintos (Reddy y Pogge, 2010; Ravallion, 2016).

Por otro lado, la conducta del INEC, al validar cifras basadas en un marco muestral con dieciséis años de antigüedad, pone en riesgo moral la exhibición de los resultados. Como advierte David Vera, exdirector del INEC, el “agotamiento de la muestra” implica encuestar las mismas viviendas desde 2009, ignorando nuevos asentamientos urbanos, expansión de periferias y desplazamientos poblacionales que han reconfigurado la geografía de la pobreza (Confirmado, 2026). Esta obsolescencia metodológica, evidente en la “Evaluación del marco muestral de la ENEMDU” (INEC, 2019, p. 5) sin actualización hasta la fecha, produce un sesgo de exclusión: los hogares recientemente precarizados quedan fuera del universo muestral, mientras la narrativa oficial celebra reducciones que reflejan la evolución de un segmento menos representativo.

A este problema se suma la publicación de datos fuera del calendario estadístico, garantía diseñada para evitar el uso político de las cifras, y la presentación triunfalista por parte del primer mandatario de variaciones que el propio INEC califica como “no estadísticamente significativas”. Se configura así un escenario de instrumentalización de la estadística pública, donde la institución encargada de presentar la realidad se convierte en cómplice de su distorsión, sacrificando el derecho ciudadano a conocer sus condiciones de vida.

3.2.2. Empujar a población en situación de pobreza fuera del umbral

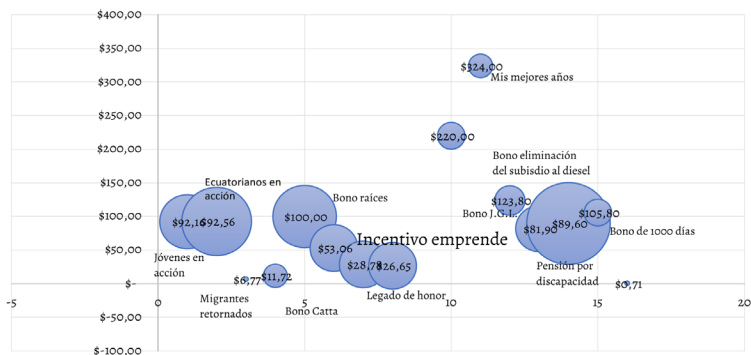
La consecuencia política de esta construcción es la maleabilidad del indicador de pobreza monetaria en el corto plazo, tanto por la modificación del umbral como por “forzar” un desplazamiento artificial de población que no cubre necesidades básicas al estatus de “no pobre”. Un gobierno puede, mediante transferencias monetarias excepcionales de pequeña cuantía (bonos de 50 a 200 dólares), empujar a miles de hogares por encima de una LP (artificialmente baja), generando la ilusión de “reducción histórica de pobreza” sin generar cambios estructurales para romper el círculo de pobreza.

El subsidio al diésel, de aproximadamente USD 1.100 millones anuales, actuaba como freno inflacionario. Su eliminación en 2025 debía generar un shock de oferta negativo, incrementando costos de producción y transporte, trasladándose a precios al consumidor (Bambe et al., 2024). Este shock regresivo afecta desproporcionadamente a los pobres, quienes destinan mayor proporción de su ingreso a alimentos y transporte (Lustig, 2018).

Como respuesta compensatoria, el gobierno implementó el programa “Ecuatorianos en Acción”, con al menos quince beneficios diferenciados: bonos para familias de escasos recursos (\$150), adultos mayores (\$200), personas con discapacidad (\$50); becas para estudiantes de bachillerato y universitarios (\$150); crédito productivo hasta \$5.000 para MIPYMES; subsidio del 50% en servicios de agua para primeros deciles; condonación de deudas de agua; entrega de kits y uniformes escolares; raciones alimenticias; subsidio para exámenes de grado; ampliación de moratoria de créditos educativos; aumento del Bono de Desarrollo Humano (de USD 50 a 55); y bono “Legado de honor” de \$470 para 56.700 miembros de FFAA. y Policía (Figura 5).

Figura 5

Bonos entregados por el Gobierno Nacional, Ecuador 2025, monto-beneficiario



Fuente: Ministerio de Finanzas (2026), Elaboración propia (2026)

La envergadura y sincronización electoral de este despliegue buscó crear un colchón de ingresos nominales excepcionales que, captado por la ENEMDU, pudo generar un efecto estadístico positivo inmediato en la pobreza por ingresos, aunque su naturaleza fragmentada y transitoria lo hacía estructuralmente incapaz de revertir las carencias multidimensionales.

En total, los beneficiarios de mecanismos compensatorios no superan 1.500.000 ecuatorianos. Desde la teoría de finanzas públicas (Gruber, 2016; Immervoll et al., 2020), para que una compensación sea óptima debe cumplir: 1) suficiencia (monto igual o supere la pérdida de poder adquisitivo); 2) focalización perfecta (llegue exclusivamente a población damnificada); y 3) oportunidad dinámica (despliegue sincronizado con el shock). La evidencia indica que rara vez se cumplen estas condiciones (Lustig, 2018), generando a lo sumo alivio parcial y desigual.

En el caso ecuatoriano, la escala y diseño de los bonos fueron estructuralmente insuficientes (por sí solos) para sacar de la pobreza a 1.269.600 ecuatorianos. La contradicción teórica es insalvable: es imposible conciliar un shock de oferta contractivo con una mejora histórica en el bienestar de los hogares pobres, en ausencia de crecimiento compensatorio o redistribución fiscal masiva y progresiva.

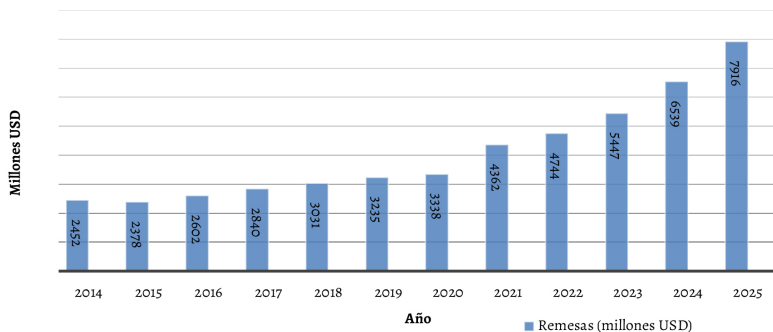
3.2.3. Factores exógenos dentro del crecimiento económico

Más allá de la manipulación estadística de la LP, es crucial evaluar las explicaciones vinculadas a fuentes exógenas de ingreso: remesas de migrantes, crecimiento de economías de subsistencia y crecimiento del lavado de activos.

Un factor exógeno que motivó el crecimiento económico fue el flujo récord de remesas hacia el Ecuador en 2025, que alcanzó los USD 7.916 millones según BID (2026). Este ingreso externo, distribuido en gran medida entre hogares de los quintiles más bajos, constituyó un choque positivo de liquidez que elevó transitoriamente los ingresos percibidos por estos hogares, independientemente de las condiciones de la economía doméstica (Figura 6).

Figura 6

Evolución de las remesas receptadas, Nacional Ecuador 2014-2024 (millones de dólares corrientes)



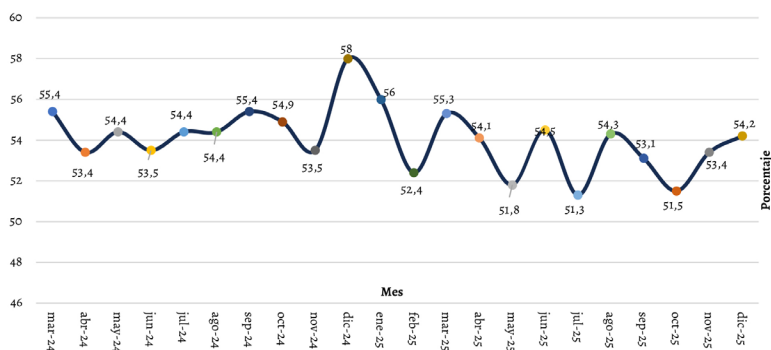
Fuente: BCE (2026), Elaboración propia (2026)

La literatura sobre migración y desarrollo (de Haas, 2010; Durand, 1996) ha demostrado que, si bien las remesas tienen un efecto significativo en la reducción de la pobreza monetaria, su carácter de transferencia privada y volátil, sujeta a los ciclos económicos de los países de origen y a los costos de transacción, genera una resiliencia financiera superficial (Acosta et al., 2008). Como señala Kapur (2005), las remesas son un sustituto imperfecto de la política social y no constituyen un mecanismo de desarrollo, pues no transforman la estructura productiva, ni generan capacidades endógenas sostenibles. Su impacto en la pobreza, por tanto, es un efecto ingreso efímero que deja intactas las causas estructurales de la vulnerabilidad que se diluye en un consumo de subsistencia y hasta a veces suntuario.

Paralelamente, una recuperación en sectores de alta informalidad (comercio ambulante, servicios personales, agricultura de subsistencia), tras shocks como la crisis de 2024, podría generar una ilusión de mejora y reversión del ciclo económico, con su reflejo en el empleo e ingresos. Sin embargo, la teoría del mercado laboral segmentado (Fields, 2011) y la evidencia sobre informalidad en Latinoamérica (Perry, 2007) caracterizan este “efecto rebote” como generación de empleos precarios, inestables y sin protección social, categorizados como “sector informal”, que según el INEC supera el 54% en diciembre de 2025. Estos empleos, aunque elevan el ingreso corriente por encima de la LP, son incapaces de revertir las privaciones concurrentes que definen la pobreza estructural (Rodríguez Vignoli, 2008; Levy, 2008) (Figura 7).

Figura 7

Población ocupada en el sector informal, Nacional Ecuador 2024-2025



Fuente: INEC (2026)

Un factor exógeno creciente es la masa de dinero ilícito que ingresa al sistema financiero ecuatoriano. Estimaciones recientes sitúan el lavado de activos en hasta \$7.000 millones anuales (5,6% del PIB) (Bernal Rosas et al., 2019), multiplicado en los últimos años por la desregularización financiera y el incremento de utilidades

bancarias no debidamente controladas (CELAG, 2023). Este fenómeno, vinculado al rol de Ecuador como *hub* del narcotráfico y a las ventajas de la dolarización, que permite el ingreso de ganancias ilícitas sin conversión monetaria, genera una inyección de liquidez que distorsiona los agregados macroeconómicos y produce la llamada estabilidad macroeconómica del narcotráfico (CELAG, 2023; InSight Crime, 2023).

Esta liquidez, canalizada hacia sectores permeables como construcción, comercio de vehículos, hotelería, producción agroexportable y contratación pública, puede traducirse en un aumento del empleo e ingresos de hogares vinculados a estas actividades, generando una reducción de la pobreza monetaria que no obedece a la política redistributiva o a la transformación estructural, sino a la filtración volátil de capitales criminales en la economía real.

La coexistencia de remesas récord (6,5% del PIB) con el flujo de dinero ilícito (5,6% del PIB) crea un entorno de liquidez excepcional que puede inflar los ingresos declarados en encuestas. En conjunto, estos factores exógenos y volátiles explican una variación observada en la pobreza monetaria atribuible al crecimiento del PIB.

4. Pobreza multidimensional como límite a la ingeniería estadística

Mientras la pobreza por ingresos se mueve gracias a transferencias electorales y umbrales *ad hoc*, el IPM se comporta distinto. Con 41,7% de la población nacional y 66,9% en el área rural en pobreza multidimensional a diciembre de 2025, la distancia con la pobreza monetaria revela la brecha epistemológica entre ingreso y capacidades.

La nota técnica del INEC (2026) es elocuente: “No existe diferencia estadísticamente significativa” entre diciembre 24 – diciembre 25 (p. 9). Mientras el gobierno celebraba en Davos la caída histórica de pobreza monetaria, 7.631.000 ecuatorianos seguían experimentando privaciones concurrentes que definen una vida digna.

El IPM mide privaciones que se refuerzan mutuamente, atrapando hogares en círculos de pobreza que el ingreso no puede romper. Un hogar puede recibir bonos que eleven su ingreso sobre los \$92,4 per cápita, pero si carece de agua potable, vive hacinado, sus miembros trabajan en informalidad sin pensión y los jóvenes abandonan la educación, el incremento transitorio del ingreso es un analgésico que oculta una enfermedad estructural. El análisis de la serie histórica 2009-2025 (Tabla 5) revela patrones que la narrativa oficial no quiere ver:

Las tres privaciones con mayor contribución al IPM pertenecen a Trabajo y Seguridad Social: “Desempleo o empleo inadecuado” (16,0%), “No contribución a pensiones” (15,8%) y “Empleo infantil” (4,1%). En conjunto concentran 35,9% del IPM nacional: más de un tercio de la pobreza multidimensional se explica por precariedad laboral y exclusión de protección previsional.

La no contribución a pensiones crece sostenidamente desde 2015 (13,7%) hasta su máximo histórico en 2025 (15,8%). Incluso cuando un trabajador genera ingresos suficientes para superar la pobreza monetaria, lo hace sin seguridad social, reproduciendo su vulnerabilidad en la vejez. La pobreza “resuelta” hoy con bonos o informalidad se transforma en pobreza garantizada mañana.

El desempleo o empleo inadecuado repunta en 2025 al 16,0%—su nivel más alto desde 2016—(Tabla 5). Quienes “salieron” de la pobreza estadística lo hicieron mayoritariamente hacia la informalidad precaria, no hacia el empleo digno. Sin transformación productiva y laboral, las reducciones de pobreza por ingresos son intrínsecamente reversibles (Fields, 2011; Levy, 2008).

El empleo infantil, tras una década de reducciones, se incrementa desde 2022 (2,8%) hasta alcanzar 4,1% en 2025. Este repunte enciende una alerta sobre las condiciones de trabajo infantil en el contexto de la expansión de la informalidad, revelando que se han dejado intactas—o incluso se han agravado— las formas de inserción laboral de niños y adolescentes.

Mientras el ingreso nominal aparentemente se inflaba por transferencias, remesas y flujos ilícitos, los indicadores de acceso a servicios básicos permanecieron inmóviles o empeoraron.

El indicador “Sin servicio de agua por red pública” (12,1% nacional en 2025) se redujo apenas 2,1% en 16 años (de 14,2% en 2009 a 12,1%). A este ritmo, se requerirían más de 80 años para universalizar el acceso al agua potable. En zonas rurales, 18,5% de la población carece de agua por red pública, una privación que ninguna transferencia monetaria puede subsanar.

El “déficit habitacional” aumenta del 9,7% en 2009 al 11,1% en 2025, con 12,1% en el área rural. La proporción de hogares que habitan viviendas con paredes, piso o techo inadecuados ha crecido: más de 2 millones de ecuatorianos viven en condiciones de infravivienda, independientemente de sus ingresos declarados.

El indicador “sin saneamiento de excretas”, tras una década de mejoras graduales (del 6,6% en 2009 al 5,2% en 2021), repunta en 2025 al 6,1% nacional, impulsado por el deterioro urbano: del 7,6% en 2009 al 8,5% en 2025. La urbanización de la pobreza (Rodríguez Vignoli, 2008) implica que las periferias de Quito, Guayaquil y Cuenca concentran ahora hogares sin saneamiento. Estos nuevos pobres urbanos, probablemente clasificados como “no pobres” por ingresos gracias a transferencias o informalidad, habitan en la precariedad sanitaria.

El repunte de “sin recolección de basura” en 2025 (del 3,9% en 2024 al 5,5% nacional, y del 2,3% al 5,4% urbano) añade una crisis ambiental y sanitaria. La acumulación de desechos en barrios periféricos genera enfermedades transmitidas por vectores y contaminación de fuentes de agua, profundizando las privaciones en salud.

Contribución relativa al Índice de Pobreza Multidimensional, Ecuador 2009-2025

Nacional												Desagregación
Habitat, Vivienda y Ambiente sano				Salud, Agua y Alimentación			Trabajo y Seguridad social			Educación		Dimensiones
Total	Sin servicio de recolección de basura	Sin saneamiento de excretas	Déficit habitacional	Hacinamiento	Sin servicio de agua por red pública	Pobreza extrema por ingresos	No contribución al sistema de pensiones	Desempleo o empleo inadecuado	Empleo infantil y adolescente	Logro educativo y económico	Indicadores	Indicadores básicos y bachillerato
100,0	5,9	6,6	9,7	4,7	14,2	6,8	13,7	13,8	3,3	14,0	1,7	5,5
100,0	5,8	6,7	9,9	4,5	14,8	6,5	13,9	13,7	2,9	14,4	1,5	5,4
100,0	6,5	6,6	9,8	4,3	15,5	6,5	13,5	14,1	2,3	14,5	1,4	5,0
100,0	6,6	6,0	9,5	3,9	15,6	6,8	13,5	14,2	2,6	14,6	1,7	5,0
100,0	5,3	6,6	10,1	4,8	14,9	5,4	14,0	14,8	2,2	15,2	1,8	4,8
100,0	4,8	6,2	10,3	4,8	14,6	5,1	14,2	15,0	2,5	15,4	2,0	5,1
100,0	4,7	6,0	9,9	4,8	13,8	5,8	14,3	15,5	2,7	15,3	2,3	4,9
100,0	4,4	6,1	9,7	4,6	11,7	6,0	15,0	16,0	3,3	15,4	2,9	4,8
100,0	4,7	6,0	10,0	4,4	12,2	5,6	14,9	16,0	3,6	15,1	2,9	4,6
100,0	5,2	5,8	10,3	4,4	13,1	5,4	14,5	15,7	3,3	15,0	2,6	4,6
100,0	4,8	5,2	10,3	4,4	13,6	5,6	14,5	15,5	3,6	15,0	2,7	4,8
100,0	4,6	5,6	10,2	3,9	11,8	8,6	14,8	15,5	3,5	13,8	3,5	4,1
100,0	3,4	5,3	10,3	3,6	14,7	6,4	14,8	15,7	4,4	13,4	4,2	3,8
100,0	4,2	5,2	10,4	3,3	15,2	5,2	15,5	15,9	4,1	12,9	4,1	3,9
100,0	4,6	5,5	10,6	4,0	12,7	5,9	15,0	15,4	4,4	13,9	3,7	4,2
100,0	3,9	5,4	10,4	4,3	13,5	7,1	15,0	15,3	4,4	13,9	3,6	4,2
100,0	5,5	6,1	11,1	3,6	12,1	4,7	15,8	16,0	4,1	13,6	3,0	4,4

Fuente: INEC (2026)

Por el lado de la dimensión educativa del IPM, se revelan transformaciones que la medición de pobreza por ingresos no captura. Mientras la “inasistencia a educación básica y bachillerato” desciende (del 5,5% en 2009 al 4,4% en 2025), reflejando el éxito relativo de las políticas de universalización, los indicadores de “barreras económicas a educación superior” y “logro educativo incompleto” muestran un deterioro preocupante.

Las barreras económicas a la educación superior se triplican entre 2009 (1,7%) y 2021 (4,2%), descendiendo ligeramente al 3,0% en 2025, aunque muy por encima de los niveles de hace una década. En el área rural, el aumento es más pronunciado: del 1,0% en 2009 al 3,4% en 2025. Para jóvenes de hogares pobres, especialmente rurales, la barrera ya no es la falta de universidad o la distancia geográfica, sino el costo directo e indirecto de la educación superior. Incluso si sus familias, mediante remesas o bonos, superan la línea de pobreza monetaria, ese ingreso adicional es insuficiente para cubrir matrículas, materiales, transporte y el costo de oportunidad de no trabajar. La movilidad social intergeneracional queda bloqueada.

El “logro educativo incompleto” se mantiene alrededor del 14-15% durante todo el período, con reducción marginal al 13,6% en 2025. Sin embargo, en el área urbana aumenta del 15,1% en 2009 al 16,3% en 2025. Hay más jóvenes y adultos en ciudades que no completaron sus trayectorias educativas que hace 16 años, atrapados por la necesidad de trabajar, la falta de oferta educativa flexible o el desaliento que genera un mercado laboral débil.

La alta elasticidad de la pobreza monetaria a las transferencias, contrastada con la baja elasticidad del IPM al empleo de calidad —y su nula elasticidad a las transferencias—, puede expresarse mediante la siguiente especificación:

Función de reducción de pobreza monetaria:

$$\Delta P_M = \beta_1 \Delta Y_T + \beta_2 \Delta E_C + \beta_3 \Delta I_P + \beta_4 \Delta I_i + \varepsilon$$

Función de reducción de pobreza multidimensional:

$$\Delta P_{MD} = \gamma_1 \Delta E_C + \gamma_2 \Delta I_i + \mu$$

Donde:

P_M = Tasa de pobreza monetaria

P_{MD} = Tasa de pobreza multidimensional

Y_T = Ingreso por transferencias (bonos, remesas)

E_C = Tasa de empleo de calidad (formal, con seguridad social)

I_P = Índice de Precios al Consumidor (proxy del costo de vida)

I_i = Inversión pública en infraestructura sectorial (agua, saneamiento, vivienda, educación)

A partir del modelo de regresión con datos de panel para América Latina (Sección 3.1), el coeficiente estandarizado para las transferencias monetarias fue $\beta_{\text{transf}} = -0.231$ ($p < 0.001$). Esto implica que, en promedio en la región, un incremento del 10% en la cobertura o monto de transferencias se asocia con una reducción de 2,31% en la tasa de pobreza monetaria, manteniendo constantes los demás factores. Aplicando este coeficiente al caso ecuatoriano, donde la cobertura de transferencias aumentó aproximadamente un 12% durante 2025, la contribución esperada a la reducción de pobreza monetaria sería:

$$\text{Contribución}_{\text{transf}} = \beta_{\text{transf}} \times \Delta \text{Transferencias} = -0,231 \times 12\% = -277\%$$

En términos de elasticidad $\Delta \epsilon_{PM, YT}$ definida como el cambio porcentual en la pobreza monetaria ante un cambio porcentual en las transferencias:

$$\epsilon_{PM, YT} = \frac{\Delta P_M / P_M}{\Delta Y_T / Y_T} \approx -0.231$$

Considerando que la pobreza monetaria en diciembre de 2024 era del 28% y que las transferencias representaban un porcentaje del ingreso total de los hogares pobres, esta elasticidad se sitúa en un rango de -0.15 a -0.25, lo que significa que por cada 10% de aumento en transferencias, la pobreza monetaria se reduce entre 1,5% y 2,5% en términos relativos. Es una elasticidad moderadamente alta para un instrumento de política de corto plazo.

El modelo arroja un coeficiente para el empleo formal de $\beta_{\text{empleo}} = -0.723$ ($p < 0.001$), más del triple del coeficiente de transferencias. Un incremento del 10% en el empleo formal se asocia con una reducción de 7,23% en pobreza monetaria. Sin embargo, durante 2025 el empleo formal en Ecuador cayó en 1,2% (Tabla 1), generando un efecto adverso:

$$\text{Contribución}_{\text{empleo}} = -0.723 \times (-1.2\%) = +0.87\% \text{ (aumento de pobreza)}$$

La elasticidad empleo-pobreza monetaria $\epsilon_{PM, EC}$ es sustancialmente mayor que la elasticidad transferencias:

$$\epsilon_{PM, EC} = \frac{\Delta P_M / P_M}{\Delta E_C / E_C} \approx -0.723$$

En términos prácticos, la creación de empleo formal tiene un impacto casi cuatro veces superior al de las transferencias en la reducción sostenible de la pobreza monetaria. Pero su signo opera en ambas direcciones: cuando el empleo formal se contrae, como ocurrió en 2025, la pobreza monetaria aumenta, contrarrestando los efectos positivos de las transferencias.

La pobreza multidimensional, por su propia construcción metodológica, presenta una estructura de elasticidades radicalmente diferente. Dado que el IPM incorpora doce indicadores ponderados, de los cuales solo uno, “Desempleo o empleo inadecuado”, con un peso del 8,3%, es directamente sensible al mercado laboral, la elasticidad del IPM al empleo de calidad es necesariamente baja. Podemos formalizar esta relación como:

$$\varepsilon_{P_{MD}, E_C} = \varpi_{empleo} \times \varepsilon_{empleo, E_C}$$

Donde:

$\pi_{empleo} = 0.083$ (ponderador del indicador de empleo en el IPM)

$\varepsilon_{empleo, E_C}$ = es la elasticidad del indicador “Desempleo o empleo inadecuado” respecto al empleo formal agregado.

Utilizando los datos de la Tabla 1 para 2024-2025, mientras el empleo formal caía 1,2%, el indicador de “Desempleo o empleo inadecuado” aumentaba de 15,3% a 16,0% (un incremento del 4,6% en términos relativos). La elasticidad aproximada del indicador específico es:

$$\varepsilon_{empleo, E_C} \approx \frac{+4.6\%}{-1.2\%} = -3.83$$

Aplicando el ponderador:

$$\varepsilon_{P_{MD}, E_C} = 0.083 \times (-3.83) \approx -0.32$$

En comparación con la elasticidad de la pobreza monetaria al empleo, la elasticidad del IPM es aproximadamente la mitad en magnitud. Esto significa que, incluso mejoras sustanciales en el empleo formal tienen un impacto atenuado sobre la pobreza multidimensional, precisamente porque esta mide privaciones que el empleo por sí solo no resuelve: acceso al agua, saneamiento, vivienda, educación. El hallazgo más relevante para la hipótesis del “espejismo estadístico” es la elasticidad nula de la pobreza multidimensional a las transferencias monetarias. Formalmente:

$$\varepsilon_{P_{MD}, Y_T} \approx 0$$

Esta nulidad no es una hipótesis, sino una consecuencia directa de la metodología de construcción del IPM. Ninguno de sus doce indicadores (ni siquiera “Pobreza extrema por ingresos”, que pondera apenas un 6,25%) responde directamente a transferencias coyunturales. El acceso al agua por red pública no mejora porque un hogar reciba un bono de 150 dólares; la contribución a pensiones no aumenta porque haya liquidez transitoria.

Los datos confirman empíricamente esta nulidad. Mientras las transferencias aumentaban 12% y la pobreza monetaria caía 6,96%, el IPM se mantenía estadísticamente inalterado (41,7%). La covarianza entre ΔY_T y ΔP_{MD} es, para todos los efectos, cero.

La asimetría en las elasticidades tiene implicaciones profundas para la sostenibilidad de las reducciones de pobreza:

1. Alta elasticidad de PM a Y_T , pero con signo dependiente del ciclo: las transferencias reducen la pobreza monetaria cuando aumentan, pero si se suspenden, la pobreza monetaria retorna a sus niveles previos. Es una elasticidad de corto plazo y reversible.
2. Elasticidad cruzada de PM a shocks adversos: la eliminación del subsidio al diésel generó un shock inflacionario ($\Delta IPC > 0$) que, vía la actualización subestimada de la LP, produjo un efecto paradójico de reducción artificial de PM. Pero en términos reales, la elasticidad ingreso de los hogares pobres a la inflación es alta y positiva: $\varepsilon_{PM,IPC} > 0$.
3. Baja elasticidad de P_{MD} a mejoras en EC: Incluso si el empleo formal creciera significativamente, la reducción de la pobreza multidimensional sería lenta, precisamente porque requiere inversiones en infraestructura y políticas sectoriales que ningún mercado laboral, por dinámico que sea, puede proveer.
4. Elasticidad nula de P_{MD} a Y_T : Esta es la confirmación formal de que la pobreza estructural es inmune a la ingeniería financiera de corto plazo.

Mientras que las transferencias afectan exclusivamente la pobreza monetaria y solo en el corto plazo; el empleo de calidad afecta ambas pobreza, pero con mucho mayor intensidad la monetaria; y las inversiones estructurales en infraestructura social son el único mecanismo para reducir sosteniblemente la pobreza multidimensional.

Esta formalización de las elasticidades permite cuantificar la brecha de sostenibilidad del “éxito” proclamado. Dado que la caída de 6,96% en PM se explica en -2,77 puntos por transferencias (reversibles) y por -3,25 puntos por crecimiento del PIB (también reversible si el crecimiento no se sostiene, como es el caso por efecto rebote de la crisis energética de 2024), y dado que P_{MD} no se movió, podemos afirmar que al menos el 40% de la reducción observada (2,77% de 6,96%) es intrínsecamente transitoria. Si las transferencias se descontinúan, como ha ocurrido históricamente, la pobreza monetaria retornará a sus niveles previos, revelando que el “milagro” fue un espejismo.

5. La secuencia política

La secuencia cronológica revela la arquitectura de la estrategia comunicacional. Todo inició con el revés electoral de noviembre de 2025, donde los resultados de la consulta popular (61,8% en contra) fueron interpretados como un voto de desconfianza ciudadana, generando en el gobierno una necesidad urgente de relegitimación.

En respuesta, entre diciembre de 2025 y enero de 2026, el Gobierno publicó y promocionó el único indicador socioeconómico favorable en su gestión: una caída histórica en la pobreza por ingresos. Este hecho es un acto mediante el cual la administración enmarca el debate público bajo la narrativa de que “nuestra gestión está dando resultados tangibles para los pobres”. Para consolidar este relato, se ejecutó un silenciamiento estratégico del indicador estructural contrario, el IPM. Así, se estableció una jerarquía discursiva de los datos, sobre los regímenes de verdad, donde un indicador fue elevado a la categoría de “verdad” incontestable de la gestión, mientras el otro fue reducido a un detalle técnico, irrelevante.

Esta jerarquización discursiva de los datos estuvo dirigida estratégicamente a tres audiencias clave. Para el público nacional, el objetivo era reconfigurar la identidad política de la administración, transformando la percepción de un gobierno oligárquico, impopular en la de un gestor pragmático y socialmente efectivo, capaz de traducir medidas de ajuste en beneficios para los más vulnerables.

Para los mercados internacionales, la cifra opera como una señal de estabilidad socioeconómica, crucial para el acceso a financiamiento; demuestra que el país mantiene una base social “sólida y en mejora”, mitigando el riesgo país percibido.

Finalmente, frente a la competencia política interna, el indicador funciona como un artefacto de desarme retórico: al presentar un logro cuantitativo “incuestionable” en el ámbito social más sensible, se neutralizaba una de las líneas de crítica más potentes de la oposición, obligándola a debatir en el terreno de la estadística oficial, previamente enmarcada por el gobierno.

El mayor daño recae sobre el INEC. Si la ciudadanía y la academia perciben que la institución produce datos al servicio de la narrativa gubernamental y no de la verdad técnica, se destruye un bien público fundamental: la información confiable. Esto es un retroceso democrático severo (Przeworski, 1995).

Una medición sesgada de la pobreza conduce a un diagnóstico erróneo y, por tanto, a prescripciones de políticas equivocadas. Si se cree que la pobreza por ingresos se ha reducido milagrosamente, no habrá incentivo para reformular los programas de protección social o los esfuerzos contra la pobreza, perpetuando la crisis real.

6. Conclusiones: la tozudez de lo estructural como juicio definitivo

Lo que este artículo ha documentado es la construcción de un artefacto político: un “espejismo estadístico” diseñado para transformar la derrota electoral en narrativa de éxito y el ajuste fiscal en gesta social. La paradoja que vertebra el análisis encuentra su resolución en la evidencia: mientras la pobreza monetaria caía 6,96%, reducción sin precedentes en un solo año, la pobreza multidimensional se mantenía inmóvil en el 41,7% nacional, con un devastador 66,9% en zonas rurales. Una antinomia: según la propia nota técnica del INEC, “NO existe una diferencia estadísticamente significativa entre diciembre 24 – diciembre 25” (INEC, 2026, p. 9). El mismo país, los mismos hogares, eran simultáneamente “éxito” discursivo para la métrica del ingreso y “fracaso” para la métrica de las capacidades.

El análisis de los doce indicadores del IPM permite formular una tesis de alcance general: la pobreza estructural es inmune a las transferencias financieras de corto plazo. Mientras el gobierno celebraba la reducción de la pobreza monetaria, 7.631.000 ecuatorianos seguían careciendo de las condiciones mínimas para una vida digna. Las privaciones que definen su condición no son susceptibles de alivio mediante transferencias coyunturales. El acceso al agua por red pública (12,1% nacional, 18,5% rural) no mejora con bonos. El déficit habitacional (del 9,7% en 2009 al 11,1% en 2025) no se reduce. El hacinamiento (6% en áreas urbanas) no desaparece con rebotes de la informalidad. La falta de saneamiento de excretas (del 7,6% al 8,5% en ciudades) no se resuelve sin inversión pública sostenida. Estos indicadores, inmutables a pesar de la liquidez extraordinaria inyectada por remesas récord (USD 7.916 millones) y bonos gubernamentales, revelan la naturaleza profunda de la pobreza ecuatoriana: es una cuestión de infraestructura, institucionalidad e inversión productiva, no de liquidez transitoria.

El hallazgo más relevante es que la pobreza en Ecuador es, ante todo, pobreza laboral. Los tres indicadores con mayor contribución al IPM pertenecen a Trabajo y Seguridad Social: “Desempleo o empleo inadecuado” (16,0%), “No contribución al sistema de pensiones” (15,8%) y “Empleo infantil” (4,1%). En conjunto, explican más de un tercio del índice (35,9%). La no contribución a pensiones alcanza su máximo histórico precisamente en el año del “milagro”, evidenciando que incluso cuando los trabajadores generan ingresos suficientes para superar la línea de pobreza, lo hacen sin seguridad social, condenándose a reproducir su vulnerabilidad en la vejez.

La dimensión educativa añade la capa más inquietante. Mientras la inasistencia escolar disminuye, las barreras económicas a la educación superior se triplican, y el logro educativo incompleto aumenta en áreas urbanas. La movilidad social intergeneracional, promesa fundamental del pacto social, queda bloqueada por una puerta que el ingreso por sí solo no puede abrir.

El ejercicio econométrico demuestra que la reducción reportada se atribuye al crecimiento del PIB y a las transferencias-bonos, dos factores que la literatura identifica como determinantes de la reducción de pobreza. El incremento del PIB se asocia al rebote económico luego de un año de caída por la crisis energética, al crecimiento de las remesas y de la economía subterránea. Mientras que las transferencias-bonos afectan exclusivamente la pobreza monetaria y solo en el corto plazo durante el tiempo de su entrega.

Dado que la caída observada se explica en -2,77% por transferencias (intrínsecamente reversibles) y en -3,25 por crecimiento del PIB (también reversible por tratarse de un rebote estadístico), y que la pobreza multidimensional no se movió, al menos el 40% de la reducción es transitoria por definición.

El caso ecuatoriano constituye un ejemplo paradigmático de evidencia fabricada para justificar políticas, en contraste con el ideal de políticas basadas en evidencia. La política fiscal contractiva con costos sociales predecibles; transferencias compensatorias con timing electoral; publicación de cifras favorables fuera del calendario estadístico; narrativa de éxito; silenciamiento sistemático de indicadores estructurales. Esta instrumentalización de la estadística pública destruye un bien público fundamental: la información confiable como base de la rendición de cuentas. Un gobierno que puede fabricar una realidad estadística se vuelve inescrutable para sus ciudadanos; el voto se emite en oscuridad.

Referencias bibliográficas

- Acosta, P., Calderón, C., Fajnzylber, P., & López, H. (2008). What is the impact of international remittances on poverty and inequality in Latin America? *World Development*, 36(1), 89–114. 10.1016/j.worlddev.2007.02.016
- Alkire, S., & Foster, J. (2011). *Counting and multidimensional poverty measurement*. *Journal of Public Economics*, 95(7–8), 476–487. https://ophi.org.uk/sites/default/files/ophi-wp7_vs2.pdf
- Bambe, B.-W.-W., Bou Habib, C., Marandino, J., & Peregalli, A. (2024). Fuel subsidy reforms: lessons from the literature and assessing the price shock for different sectors through an input-output table in the case of Angola. *World Bank Policy Research Working Paper Series*
- Banco Central del Ecuador. (2026). *Crecimiento interanual PIB*. Recuperado el 7 de julio de 2026, de <https://contenido.bce.fin.ec/documentos/informacioneconomica/indicadores/real/CrecimientoInteranualPIB.html>
- Banco Mundial. (s. f.). *Poverty headcount ratio at national poverty lines (% of population) (SI.POV.NAHC)* [Conjunto de datos]. World Development Indicators. Recuperado el 7 de abril de 2026, de <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.NAHC?locations=XJ&year=1995>
- Banco Interamericano de Desarrollo. (2026). *Remesas a América Latina y el Caribe en 2025*. BID.
- Bernal Rosas, X. M., & Sares Enriquez, Y. R. (2019). *Lavado de dinero en Ecuador. Estimación de su magnitud y análisis de su repercusión en la economía* [Trabajo de titulación, Universidad de Cuenca]. Repositorio Institucional de la Universidad de Cuenca.
- Best, J. (2012). Bureaucratic ambiguity. *Economy and Society*, 41(1), 84–106. 10.1080/03085147.2011.637333
- Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica. (2023, 14 de enero). *Cuánto dinero se lava en el sistema financiero ecuatoriano. Una aproximación desde las cifras macroeconómicas*.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2022). *Panorama Fiscal de América Latina y el Caribe 2022: Los desafíos de la política fiscal para un desarrollo sostenible e inclusivo*. CEPAL.
- Confirmado. (2026, 13 de enero). *Dudas sobre las cifras de pobreza en Ecuador: David Vera advierte falta de rigor técnico y posibles inconsistencias*. <https://confirmado.net/dudas-sobre-las-cifras-de-pobreza-en-ecuador-david-vera-advierte-falta-de-rigor-tecnico-y-posibles-inconsistencias/>

- de Haas, H. (2010). Migration and development: A theoretical perspective. *International Migration Review*, 44(1), 227–264. <https://heindehaas.org/wp-content/uploads/2015/05/de-haas-2007-comcad-wp-migration-and-development-theory.pdf>
- Deaton, A. (2010). Price indexes, inequality, and the measurement of world poverty. *American Economic Review*.
- Desrosières, A. (2004). *La política de los grandes números: Historia de la razón estadística*. Melusina.
- Durand, J., Parrado, E. A., & Massey, D. S. (1996). *Migradollars and development: A reconsideration of the Mexican case*. *International Migration Review*
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2022). *Panorama Social de América Latina 2021*. Naciones Unidas.
- El Universo. (2026, 8 de enero). *Daniel Noboa dice que la pobreza nacional se redujo, siendo la más baja de los últimos dieciocho años*. <https://www.eluniverso.com/noticias/politica/daniel-noboa-dice-que-pobreza-nacional-redujo-siendo-mas-bajo-ultimos-dieciocho-anos-nota/>
- Entman, R. M. (1993). Framing: Toward clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication*, 43(4), 51–58. 10.1111/j.1460-2466.1993.tb01304.x
- Fields, G. S. (2011). Labor market analysis for developing countries. *Labour Economics*, *18*(Suplemento 1).
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores.
- Gruber, J. (2016). *Public finance and public policy* (5.ª ed.). Worth Publishers.
- Hetherington, M. J. (1998). *The political relevance of political trust*. *American Political Science Review*, 92(4), 791–808.
- Immervoll, H., Jenkins, S. P., & Königs, S. (2020). *Are households with low incomes really that vulnerable to income shocks?* (IZA Discussion Paper No. 13507). Institute of Labor Economics.
- InSight Crime. (2023, 5 de octubre). *3 factores que hacen de Ecuador un foco de lavado de dinero*. InSight Crime.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2019). *Evaluación del marco muestral de la ENEMDU: Actualización y desafíos metodológicos*. INEC.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2026). *Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU): Indicadores de pobreza y desigualdad, diciembre 2025*. INEC.
- Jerven, M. (2015). *Los números pobres: Cómo nos engañan las estadísticas de desarrollo africanas y qué hacer al respecto*. Los Libros de la Catarata.
- Iturralde, P., y Francke, P. (2013). *Modelo primario-exportador en América Latina: balance, retos y alternativas desde la economía*. Red Latinoamericana sobre Industrias Extractivas (RLIE) / Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción al Desarrollo (ALOP).

- Kanbur, R., & Sumner, A. (2012). *Poor countries or poor people? Development assistance and the new geography of global poverty*. *Journal of International Development*, 24(6), 686–695.
- Kapur, D. (2005). Remittances: The new development mantra? En S. M. Maimbo & R. Ratha (Eds.), *Remittances: Development impact and future prospects* (pp. 331–360). World Bank.
- Levy, S. (2010). *Buenas intenciones, malos resultados: Política social, informalidad y crecimiento económico en México*. Brookings Institution Press/Fondo de Cultura Económica.
- Lustig, N. (Ed.). (2018). *Commitment to Equity handbook: Estimating the impact of fiscal policy on inequality and poverty* (2.ª ed.). Brookings Institution
- Ministerio de Economía y Finanzas del Ecuador. (2026). *Informe de ejecución del Presupuesto General del Estado, enero–diciembre de 2025*
- Perry, G. E., Maloney, W. F., Arias, O. S., Fajnzylber, P., Mason, A. D., & Saavedra-Chanduvi, J. (2007). *Informalidad: Escape y exclusión*. Banco Mundial/Mayol Ediciones.
- Przeworski, A. (1995). *Democracia y mercado: Reformas políticas y económicas en la Europa del Este y América Latina*. Cambridge University Press.
- Ravallion, M. (2016). *The Economics of Poverty: History, Measurement, and Policy*. Oxford University Press.
- Reddy, S. G., y Pogge, T. W. (2009). *How Not to Count the Poor*. Oxford University Press.
- Revista Vistazo. (2026, 25 de abril). *El presidente Daniel Noboa habló sobre la reducción del índice de pobreza al 21,4%, “el más bajo de la historia” del Ecuador* [Publicación en X]. X. <https://x.com/revistavistazo/status/2016572922526101946>
- Rodríguez Vignoli, J. (2008). *Movilidad ocupacional y pobreza en América Latina*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Sen, A. (1979). *¿Pobreza: Un enfoque ordinal de la medición?* (M. Roth, Trad.). Trimestre Económico.
- Soares, F. V., Ribas, R. P., & Osório, R. G. (2010). Evaluating the impact of Brazil's Bolsa Família: Cash transfer programs in comparative perspective. *Latin American Research Review*, 45(2), 173–190.
- Stiglitz, J. E., Sen, A., & Fitoussi, J.-P. (2009). *Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*. Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress. <https://ec.europa.eu/eurostat/documents/8131721/8131772/Stiglitz-Sen-Fitoussi-Commission-report.pdf>
- Tapia, E. (2025, 29 de diciembre). *Resumen 2025 | Una decena de bonos y transferencias de efectivo marcaron el aumento de gasto público*. *Primicias*. <https://www.primicias.ec/economia/nuevos-bonos-transferencias-efectivo-gasto-publico-daniel-noboa-111386/>

Editorial

Luis Herrera Montero

<https://orcid.org/0000-0002-1699-9045>
luis.herrera@ucuenca.edu.ec

Miguel Ángel Franco¹

<https://orcid.org/0009-0004-3610-523>
miafrancoa@upn.edu.co

La educación puede conceptuarse como una dialéctica entre socialización y derechos. Desde esta postura analítica, es factible comprender la contradicción societal entre un orden estructurado de dominación y la legitimidad que reúne resistencia y protesta que revoluciona. Así, en este monográfico, se comparte la necesidad de teorizar el tema educativo, pero sin descuidar la praxis transformadora. Esto es, que el campo de la educación no debe estar desarticulado de la lucha social y de las vivencias de los pueblos: se educa para transformar y se transforma para educar; en este número se agregaría que el educar es necesariamente aprender y conocer la realidad como hecho y derecho políticos y no en calidad de privilegios clasistas.

En América Latina, se han elaborado y puesto en práctica propuestas de educación popular y de educación intercultural, como teoría-praxis anticapitalista y anticolonial, desde el entendimiento de que la democratización es epistémica, pedagógica, política y, hoy por hoy, espiritual. La exclusión de una de estas columnas haría del proceso transformador un propósito insuficiente. A partir de esta íntima conexión entre el aprender y el revolucionar, es que se comparte un recorrido por los legados epistémico-políticos de la educación popular. Bajo tal horizonte de análisis, Alfonso Torres Carrillo en “Prácticas, sujetos y discursos de la educación popular hoy” ofrece una evaluación sistemática, reforzada por el método materialista dialéctico sobre los devenires de la EP en el siglo XXI, dentro de enfoques de pluralización de espacios, sujetos y prácticas, que incluyen la construcción del territorio y la comunidad como productores de nuevas espiritualidades, otras masculinidades y feminismos, a través de cuerpos y subjetividades diferentes. En su enfoque, se trata de hacer comunagoría tejiendo la conciencia, los campos sentipensantes y los corporales para la transformación democrática de la realidad.

1 Director del Centro de Educación para la Paz, la Memoria y los Derechos Humanos (CEPAZ) de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia (UPN)



El segundo artículo, de Genoveva Echeverría Gálvez en “Subjetivaciones juveniles universitarias en Chile: racionalidades neoliberales y experiencia social”, también plantea a las subjetivaciones-subjetividades como temática prioritaria, situando el análisis a través de experiencias juveniles universitarias en Chile. En este caso, se potencian procesos de crítica desde narrativas feministas y decoloniales, en directa oposición a la racionalidad neoliberal impuesta desde la dictadura pinochetista. En el texto se combinan con acierto las contribuciones teóricas sobre subjetivación y gubernamentalidad de Michel Foucault, Judith Butler y González Rey, como también la aplicación de una metodología interpretativa-constructivista, que facilitó datos para el abordaje de la universidad y de la educación superior en calidad de dispositivo, que produce y reproduce prácticas de autoexigencia, competencia y responsabilización individual, provocando en las y los jóvenes una adultez supuestamente exitosa, a pesar de claras manifestaciones de agotamiento, incertidumbre y dudas respecto de las promesas neoliberales de desarrollo; contrariamente a lo esperado, las evidencias muestran múltiples malestares y el franco debilitamiento de la organización colectiva. Ante esta realidad de procesos de subjetivación de extremo individualismo, sin embargo, fue factible constatar emergencias de apoyo mutuo y crítica al sistema neoliberal-privatizador, proyectando devenires para la organización y transformación sociopolítica.

Los siguientes artículos son parte de la sección de misceláneos, que en este número se concentran en análisis sobre los procesos de derechización contemporánea a nivel global y a nivel nacional. Dentro de esta lógica se comienza con un texto que profundiza la acción de las derechas neoliberales en el contexto del Atlántico Norte, de indiscutible peso en la correlación geopolítica y de relaciones de poder en la actual globalización capitalista y su recomposición como imperialismo transnacional. Los dos posteriores se sitúan en la realidad de Ecuador, resaltando la gestión política de las derechas, como también su proceso íntimamente ligado al sistema neoliberal y su proyecto autoritario, que ha afectado no solo la estabilidad socioeconómica del país, sino que ha deteriorado severamente la vida democrática y la mínima sostenibilidad de lo público.

José García, en su artículo “Geopolítica de las ‘Nuevas Derechas Transatlánticas’: características, estrategias de comunicación y conexiones internacionales”, expone la crisis multidimensional de la globalización bajo el neoliberalismo, destacando la alta competitividad entre las élites que comandan al capitalismo unipolar, liderado por Estados Unidos, tanto por parte del partido republicano como del demócrata. Con base en una metodología comparativa, se contrasta una gama de fuentes especializadas y se entrelaza información que demuestra la emergencia de “nuevas derechas” dentro del propio Continentalismo Financiero Multinacional Unipolar (CFMU). De ahí que el propósito del texto se centre en la caracterización del ascenso y despliegue de dichas “nuevas derechas”, sin dejar de lado el impacto que esta emergencia ha conllevado para la Comunidad Económica Europea y para el desarrollo de los países latinoamericanos.

En definitiva, los contenidos de esta disertación muestran un reforzamiento claro de sectores neoconservadores, con amplia presencia y control tecno-político de redes sociales de internet y procesos electorales para la correspondiente manipulación de la democracia, por un lado, y el desmantelamiento de proyectos y agendas progresistas, mediante el uso irresponsable de la emotividad popular y la respectiva anulación de la racionalidad reflexiva en el hacer de la geopolítica, en detrimento directo de propuestas de índole democrática.

En cuanto a la necesaria contextualización de la presencia y actual hegemonía del neoliberalismo, el artículo “La ultraderecha en Ecuador contemporáneo: construcción del enemigo, legitimación de la violencia y crisis democrática”, de Santiago Aguilar Morán, Oscar Llerena Borja y Milton Robertson Vinueza Piña, invita a situar el análisis en la realidad ecuatoriana. El contenido es un análisis hermenéutico de las lógicas discursivas durante tres etapas: el gobierno de Febres Cordero; el paro nacional de octubre de 2019; y lo acontecido con la administración de Daniel Noboa. Este ejercicio interpretativo se contrasta con el indispensable uso de teorías políticas de la talla de Arendt, Schmitt y Benjamin; luego de la aplicación de una metodología cualitativa para el abordaje de escenas y contenidos discursivos en fuentes periodísticas, declaraciones y registros públicos, se propició el develamiento de estrategias para la construcción del enemigo interno, la legitimación simbólica de la violencia y la estetización de la política, que terminan, además, explicitando la presencia de enfoques ya gestados en corrientes del totalitarismo eurocéntrico.

Conforme los autores referidos, estas tres etapas comparten un componente performativo, por medio del cual se promueve la dramatización de la política y su intensidad en cuanto a emociones colectivas, sustentadas en liderazgos fuertes, en la configuración de subjetividades políticas que institucionalizan la violencia directa y simbólica y en una clara estetización de la política, que a la postre terminan subordinando el orden jurídico en decisiones de carácter totalitario. No obstante, el totalitarismo debe relativizarse por la existencia inapelable de contrapesos institucionales a nivel nacional y local, resistencias sociales y dinámicas de democracia activa, pese a la demonización de las movilizaciones sociales y sus supuestos vínculos con terrorismos, obviamente, nunca demostrados.

Finalmente, en el texto de Héctor Rodríguez Chávez, “El espejismo estadístico: pobreza monetaria, propaganda gubernamental y la crisis del desarrollo estructural en el ‘nuevo Ecuador’”, se reintroduce el tema político en el tema socioeconómico. Se afirma que la reducción histórica de la pobreza por ingresos en Ecuador se contrasta con el estancamiento de la pobreza multidimensional (41,7% nacional; 66,9% rural). Esta divergencia, en palabras del autor, resulta ser un “espejismo estadístico”. Esta evidencia científica se devela a través del análisis de microdatos del ENEMDU y del respectivo refuerzo de literatura especializada, que permite dejar sin sustento narrativas

de éxito sobre la economía nacional, cuando en realidad el desarrollo humano se mantiene en innegable crisis y en un contexto completamente adverso para la institucionalización y concreción de políticas públicas. En conclusión, a partir de una exhaustiva y rigurosa exploración estadística, el artículo demuestra que en el caso ecuatoriano se manejan los datos y las cifras para la justificación de políticas clasistas e innegablemente excluyentes, con base en narrativas falsas alrededor de una economía exitosa, que termina haciendo del voto ciudadano un acto a oscuras y no un agenciamiento democrático.

Para revista IURIS, en esta oportunidad en colaboración académica con el Centro de Educación para la Paz, la Memoria y los Derechos Humanos de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia, siempre es un honor poder publicar contenidos que nos invitan a analizar la realidad sociopolítica de Ecuador y Latinoamérica, principalmente, sin obviar los contextos unipolares del capitalismo global neoliberal. De este modo, es factible poner en debate el tema de la educación y la construcción de subjetividades-subjetivaciones como parte de la disputa social, que estructura relaciones de desigualdad y autoritarismo, pero que a la vez resiste y promueve auténticas democracias. Entonces, cabe insistir que la educación es un hecho y derecho políticos, pero la política es un agenciamiento educativo y un deber ciudadano.

Prácticas, sujetos y discursos de la educación popular hoy

Practices, subjects, and discourses of popular education today

Recibido: 15 de mayo de 2026

Aprobado: 24 de junio de 2026

Publicado: 30 de julio de 2026

Alfonso Torres Carrillo¹

atorres@predagogica.edu.co

<https://orcid.org/0000-0002-0619-8594>

Resumen

El artículo es presenta un panorama del campo de la educación popular latinoamericana durante las dos primeras décadas del siglo XXI. Con base en la experiencia directa del autor y una revisión documental de la producción escrita de varios colectivos de educadores populares de varios países y de redes como el Consejo de Educación Popular de América latina y El Caribe, se analizan las siguientes temáticas: la situación de la Educación Popular al comenzar el nuevo siglo; los escenarios, actores, contextos y prácticas educativas emergentes; y los principales debates políticos y pedagógicos al comenzar la tercera década del siglo XXI. El método del artículo se sustenta en la dialéctica materialista, que propone ir de lo teórico-abstracto a lo concreto pensado, que se plantea como reflexión crítica para el develamiento de lo social real y la posterior proyección de transformaciones sociales.

Palabras claves: educación popular, paradigmas emancipadores, movimientos sociales, pedagogías críticas

Abstract

The article presents an overview of the field of Latin American popular education during the first two decades of the XXI century. Based on the direct experience of the author and a documentary review of the written production of various groups of popular educators from various countries and networks such as the Council of Popular Education of Latin America and the Caribbean, the following

1 Doctor en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México. Magíster en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Especialista en Sociología Política y de la Administración de la Universidad Santo Tomás de Aquino. Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional. Profesor Emérito de la Universidad Pedagógica Nacional.



issues are analyzed: the situation of Popular Education at the beginning of the new century; emerging educational scenarios, actors, themes and practices; and the main political and pedagogical debates at the beginning of the third decade of the XXI century. The method presented in this article is based on materialist dialectics, which proposes moving from the theoretical-abstract to the concrete-conceived, approached as a critical reflection aimed at revealing social reality and subsequently projecting social transformations.

Keywords: popular education, emancipatory paradigms, social movements, critical pedagogies

Introducción

El propósito de este artículo es presentar un panorama del campo de la educación popular latinoamericana (en adelante, EP) durante las dos primeras décadas del siglo XXI. Con base en mi experiencia directa y un balance de la producción escrita de varios colectivos de educadores populares de varios países, se analizarán temáticas como la situación de la EP al comenzar el nuevo siglo, los escenarios, actores, temáticas y prácticas emergentes, así como los principales debates actuales.

En mi calidad de militante y estudioso de esta corriente pedagógica emancipadora he tenido la posibilidad formar parte y actuar en algunas de las redes de educadores populares y de acceder a sus publicaciones. Por una parte, del Consejo de Educación Popular de América Latina y El Caribe, que aglutina a más de un centenar de centros afiliados de 20 países de la región y que representa la tradición histórica de la EP pues sus orígenes se remontan a comienzos de la década de 1980; por otra, mi pertenencia a redes como RIOSAL (Red de investigadores u organizaciones sociales de América Latina) y a Grupos de trabajo de CLACSO como el de Educación popular y pedagogía crítica, me han posibilitado mantener un diálogo permanente con otros actores y estudiosos de la educación popular.

También, la reactivación de prácticas y colectivos de EP en países como Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, Colombia, Cuba, México, Venezuela, Nicaragua y El Salvador ha posibilitado la realización de encuentros nacionales y la creación de articulaciones, tales como la Red Trenzar de Chile, la Cooperativa de Educadores e Investigadores Populares y la Coordinadora de Bachilleratos Populares de Buenos Aires. He tenido el privilegio de asistir a algunos de estos encuentros y realizar actividades de formación y discusión colectiva con estas dinámicas emergentes de EP; también, de acceder a la abundante producción escrita de estas nuevas generaciones de educadores populares, muchos de ellos, profesores universitarios.

En tercer lugar, luego de décadas de proscripción de la educación popular en las Facultades de Educación, asistimos a un creciente interés por esta corriente pedagógica en algunos espacios universitarios. Sea desde la Extensión Social, la investigación o la formación, el pensamiento de Freire y la EP se han convertido en referente reiterado de acciones y programas; ello se evidencia en el número

creciente de tesis de grado, proyectos de investigación, diplomados, maestrías y eventos académicos al respecto. Por pertenecer también a este circuito académico, participo de algunos de estos procesos y redes. Al respecto, destaco, la existencia desde 2017 del Grupo de Trabajo de CLACSO EP y pedagogías críticas en América Latina, en el que confluyen educadores de las 3 trayectorias señaladas y en donde hemos tenido valiosas discusiones, algunas de las cuales recoge este artículo.

En consecuencia, la metodología del presente artículo se inscribe en la perspectiva crítica social, en la que la tradición del iniciada por el materialismo histórico y cultural (Marx, 1975; Thompson, 1981) y recreada por el pensamiento crítico latinoamericano (Zemelman, 2011), proporcionan las bases epistemológicas y metodológicas para abordar la educación popular en su historicidad contemporánea, reconociendo tanto los condicionamientos no deterministas de los contextos regionales y factores del contexto (nacionales y regionales) que condicionan mas no determinan las prácticas educativas, así como reconociendo los dinamismos internos de los procesos educativos populares en sus múltiples incidencias en los contextos en los que actúan.

El abordaje de discursos, prácticas y actores de la educación popular transformadora también exigió incorporar la praxis como principio articulador de su comprensión; es decir, considerar articuladamente sus quehaceres y acciones transformadoras con sus ideas y reflexiones; a partir del conocimiento directo de algunas experiencias, del diálogo con sus protagonistas y la lectura sistemática de sus publicaciones (periódicos, revistas, libros), así como de otros estudios de balance del periodo, posibilitó esta lectura articulada de las prácticas y discursos de la educación popular, así como visibilizar su potencial transformador en el presente.

En sentido estricto, la investigación se asumió desde una estrategia metodológica documental, identificando y consultando más de un centenar de referencias bibliográficas y hemerográficas, a las cuales se les hizo una lectura intensiva desde las grandes categorías analíticas (discurso, prácticas y actores); una vez registrada y agrupada la información textual en dichas categorías se hizo una nueva lectura que permitió reconocer subcategorías a profundizar y establecer relaciones entre las mismas, así como en cada contexto y campo temático. Finalmente, se reagrupó la información categorizada, subcategorizada e interrelacionada para generar la síntesis que expone los hallazgos de la investigación.

La educación popular al comenzar el siglo XXI

A finales de la última década del siglo XX, el entusiasmo generado tras el fin de las dictaduras, el establecimiento de gobiernos civiles y la implementación de reformas democráticas en casi todos los países del continente se resquebrajó. Las adversas consecuencias que había traído la implantación del modelo neoliberal en la mayoría de los países del continente dejaron ver la otra cara de las transiciones democráticas. En el umbral de los dos siglos, los indicadores de pobreza y desigualdad social se

dispararon en todos los países; el desempleo, la precariedad y la informalidad laboral caracterizaron el mundo del trabajo. Por otro lado, la privatización, la corrupción y la crisis de legitimidad de los gobiernos y partidos de derecha se agudizaron.

Frente a este deterioro generalizado de las condiciones de vida de la población, se reactivaron diversas expresiones protesta. El comienzo del siglo coincidió con el ascenso de movimientos indígenas, campesinos y populares en países como Ecuador, Bolivia, Brasil, Colombia Argentina y México. El Foro Social Mundial que se reúne desde el 2000, expresó y aglutinó estos inconformismos y anhelos de cambio en torno a la consigna “Otro mundo es posible”.

Este “despertar” del inconformismo popular y expectativas de cambio también se expresó en el aumento de las votaciones a favor de partidos y movimientos de izquierda en algunos países desde fines de la década de 1990 (Harnecker, 2001). En Venezuela, Brasil, Bolivia, Argentina, Venezuela, Ecuador, Uruguay, Paraguay y El Salvador se instalaron gobiernos progresistas. En otros países, aunque no llegaron al gobierno, surgieron o se fortalecieron movimientos políticos alternativos, con gran capacidad de movilización frente a los gobiernos neoliberales.

Estos nuevos escenarios sociales y políticos no fueron indiferentes para el campo de la educación popular. Aunque, según las singularidades de cada país y las decisiones que iban asumiendo los Centros y colectivos de educación popular frente a las coyunturas, los posicionamientos tuvieron matices, la tendencia general fue la de cierto desencanto frente a la autodenominada “refundamentación” de la educación popular, que había sido el programa de la agenda de la educación popular durante la última década del siglo XX (Dimensión Educativa, 1996; Osorio, 2004).

Ésta había representado una alternativa a la crisis política y pedagógica vivida dentro de la educación popular desde finales de 1980 (Osorio, 1996) y ahondada con el derrumbe del socialismo soviético y caída del gobierno sandinista (Mejía, 1996). En cuanto a lo primero, la crisis se expresada en el agotamiento de los referentes discursivos predominantes en su momento “fundacional”, en particular, el paradigma revolucionario de “toma de poder del Estado para construir el socialismo”. Así mismo, el agotamiento de los paradigmas en que se sustentaban: aunque la recepción de Gramsci (1970) en los ochenta había permitido cuestionar ciertas miradas reduccionistas del marxismo, las nuevas discusiones sobre el poder, la democracia local, las subjetividades políticas y la ciudadanía, ampliaban las posibilidades para pensar una política alternativa desde la EP.

En cuanto a lo pedagógico, algunos colectivos cuestionaban que se había empobrecido y rutinizado, al asumirse como una cuestión instrumental que podía resolverse con la adopción de “un método” y el uso de dinámicas y técnicas grupales, descuidándose la reflexión pedagógica sobre la acción educativa. Desde la refundamentación, se invitaba a la sistematización de las prácticas, a retomar la reflexión pedagógica y el diálogo con aportes provenientes del campo pedagógico escolar, como el constructivismo y las pedagogías críticas (Mejía, 1992; Mejía, 1996; Cendales et al., 1996).

Al comenzar el siglo XXI, el ambiente era diferente. Si bien se reconocía como un avance la incorporación de la democracia en el horizonte político y en las prácticas de educación popular, existía la preocupación acerca de que esta posición conllevara una renuncia a la transformación radical de la sociedad alternativa al capitalismo y a los paradigmas emancipadores (Torres Carrillo, 2000); incluso, se advertía que esa renuncia había llevado a antiguos militantes a ser funcionarios de gobiernos neoliberales. Se llegó a plantear que la refundamentación como una desviación de algunos intelectuales que, frente a la crisis de paradigmas, buscaron respuesta en las teorías posmodernas y en la pedagogía (Núñez, 2000; Núñez, 2004).

Desde este balance crítico frente a la refundamentación, y reconocidas la hegemonía del neoliberalismo como modelo económico social y como pensamiento único, se fue generando un consenso dentro del CEAAL en torno a la necesidad de abordar un conjunto de desafíos en torno a la reafirmación de los sentidos críticos y emancipadores de la EP y un mayor acercamiento a las luchas sociales y culturales; así mismo, afirmándose en sus acciones en torno a la democratización y a la superación de toda forma de discriminación. En consecuencia, el CEAAL define en la Asamblea intermedia de 2003 los siguientes desafíos, los cuales fueron ratificados como mandatos y ejes de acción en sus Asambleas de 2004 (Recife) y 2008 (Cochabamba).

Afirmación de la EP dentro de los paradigmas emancipadores

Tal preocupación, parte de reconocerse a lo largo de su historia, como corriente crítica y de la necesidad de actualizar sus perspectivas políticas, frente a los cambios recientes del contexto mundial y la hegemonía del pensamiento único neoliberal. Este desafío, también evidencia una preocupación sentida por parte de los colectivos del CEAAL acerca de los sentidos políticos que orientan sus prácticas educativas, luego de un periodo dominado por la retórica liberal.

Pasada una década, podemos afirmar que hay consensos en cuanto al desafío que se planteó la EP frente a los “paradigmas emancipadores”. El primero es asumir la categoría de “paradigma”, no solo como perspectiva epistemológica, sino en un sentido amplio, como matriz cultural, desde la cual los colectivos sociales leen y se relacionan con la realidad y en la cual las subjetividades son primordiales. Son emancipadores, “si dan cabida a las visiones que muestran su desavenencia con las desigualdades y asimetrías del orden imperante, por lo que prefiguran una sociedad justa y humanizada” (Torres Carrillo, 2009, p. 34).

El segundo consenso es que cuando se habla de paradigmas emancipadores desde la EP, estos involucran una dimensión gnoseológica (interpretación crítica), una dimensión política (opción utópica frente a dicha realidad) y una dimensión práctica (orienta las acciones individuales y colectivas). Así, en la EP, la renovación de paradigmas implica fortalecer conciencia crítica y subjetividades rebeldes. El tercero es que lo emancipador no es patrimonio exclusivo de la EP, sino que ésta se sitúa en el campo más amplio de corrientes críticas y utópicas como la filosofía, la teología, la ética y la sicología de la liberación (Torres Carrillo, 2012).

Un último consenso es que la EP posee su propio acumulado teórico y práctico que debe retomarse y sistematizarse, así como la experiencia de los actuales movimientos sociales latinoamericanos. En la EP no solo existe un acumulado como corriente pedagógica, sino también un saber proveniente de su práctica. También los actuales movimientos sociales en la región están recreando los repertorios de protesta y los discursos desde los que los justifican y orientan su actuar como la lucha por la dignidad y por el buen vivir (Torres Carrillo, 2013)

Mayor articulación de la EP a los movimientos sociales

Desde sus orígenes la EP se vincula a los procesos organizativos y movimientos populares que reivindican diversas demandas para dignificar sus condiciones de vida. En torno a estos movimientos sociales populares se articuló el discurso sobre el sujeto histórico del cambio social, sobre la afirmación de identidades culturales y sobre la contribución de la EP a la constitución de ese sujeto (Goldar, 2008; Goldar, 2013; Torres Carrillo, 2018).

Sin embargo, desde mediados de la década del noventa, muchos centros y la propia secretaría del CEAAL centraron sus energías en relacionarse e incidir en las instituciones y políticas públicas que emergían en la transición democrática, descuidando sus vínculos históricos con organizaciones de base y movimientos populares. Por su parte, estos vivían un proceso de reactivación y con sus movilizaciones mostraron los límites de las nuevas democracias y fueron encontrándose directamente con la EP sin la mediación de las ONG de EP; incluso, en algunos países, tomando abierta distancia con estas.

Dentro de su proceso de revitalización, los movimientos populares fueron reconociendo la importancia de la educación, construyendo propuestas pedagógicas que, si bien reconocen el aporte de Freire y la educación popular, se basaban en nuevos referentes como la pedagogía de la tierra de los campesinos en Brasil, la pedagogía rebelde de los zapatistas en México y la educación propia de los indígenas en Colombia. La EP empieza a retomar y vitalizar sus vínculos con los movimientos sociales, para compartir sus acumulados, aprender de ellos y seguir construyendo juntos pensamiento pedagógico y estrategias educativas emancipadoras.

Educación popular y democratización

A las democracias realmente existentes en la región se les ha caracterizado como de “baja intensidad”, como “restringidas y restrictivas”, dado que reducen el ejercicio de la ciudadanía a la emisión del voto y buscan enmascarar las injustas desigualdades en la distribución de la riqueza generada en las sociedades. Por ello desde los movimientos sociales y otras expresiones de las organizaciones de la sociedad civil (algunas identificadas con la EP), desde la década de 1990 se enfatiza la necesidad de democratizar la democracia institucional, de radicalizarla devolviendo el poder al pueblo y darle integralidad articulando ciudadanía económica, social, civil y cultural.

En esa lucha por democratizar la democracia se han multiplicado las experiencias participación ciudadana, de vigilancia ciudadana, de gobiernos democráticos locales y de colectivos que buscan incidir en la reconfiguración y rescate público y de lo común (Osorio, 2004). La EP como educación democrática, como educación para los derechos humanos y como educación para la participación, ha contribuido, sin duda, a este proceso de democratización. Sin embargo, falta avanzar en un posicionamiento propio, crítico y alternativo que le permita distanciarse e ir más allá de los marcos liberales hegemónicos (Torres Carrillo, 2013).

Educación Popular, cultivo de la diversidad y superación de toda forma de exclusión y discriminación social

Una reivindicación de los pueblos indios y afros, los movimientos de mujeres y los movimientos en torno a los derechos y la diversidad sexual, ha sido el derecho a la equidad en la diversidad, el derecho a ser respetados en la diferencia que define identidades y modos de expresión y realización personal y colectiva. Con sus luchas y demandas han puesto el dedo en la llaga de la subordinación y la discriminación que ahonda la lógica de la explotación económica y la manipulación política. Han ido al fondo de las lógicas de negación de la dignidad humana que predominan en la visión occidental de la vida y en los modelos culturales, religiosos y sociales hegemónicos. Han colocado el tema de la vida cotidiana en el escenario de la lucha política y nos han obligado a revisar radicalmente nuestras formas de construcción de los roles sociales que asumimos y de las relaciones sociales que generamos.

La EP se ha visto urgida a reconocer estas nuevas expresiones de la lucha social y política. Por ello, se plantea la necesidad de revisar las prácticas de educación popular desde estas nuevas expresiones y dimensiones y reconocer críticamente cuánto falta por avanzar en este camino de superación de toda forma de discriminación.

Espacios, sujetos y prácticas emergentes de educación popular

Junto a estos debates que se daban dentro del CEAAL en torno a la legitimidad y vigencia de la EP como paradigma emancipador, renacían y emergían una pluralidad de experiencias sociales, culturales y educativas que asumían la EP como un referente de sentido a sus opciones y acciones. En primer lugar, habría que decir que, buena parte de estas novedades están vinculadas a las emergentes luchas y procesos organizativos surgidos o reactivados frente a las nefastas consecuencias del neoliberalismo; otras, a la consolidación de dinámicas que venían gestándose al interior del campo institucionalizado la EP y a la incorporación de la EP en las Universidades y en el campo intelectual de la pedagogía.

Nuevas y viejas luchas incorporan la EP

Un país que ejemplariza la primera tendencia es Argentina. El nuevo siglo coincide con la explosión social generada por la crisis financiera, hija del modelo neoliberal desarrollado desde la década de 1980. Los procesos de reestructuración del Estado, la reducción del gasto público, las reformas de la salud y la educación y la privatización sistemática de actividades antes garantizadas por el Estado, permitieron la emergencia de nuevas formas de acción por parte de sindicatos y movimientos sociales.

En el plano laboral las medidas de “flexibilización”, junto a la reestructuración y cierre de empresas, trajo un incremento del desempleo, el deterioro de los salarios y de las jubilaciones. La crisis económica aceleró el cierre de empresas y el empeoramiento de las condiciones de trabajo, lo que implicó que, en algunos casos, los obreros tomaran las fábricas en contra de las políticas estatales. Así, se produjo un tránsito en los escenarios de lucha popular de la fábrica al mundo popular urbano; el país vio crecer el movimiento de desocupados y “piqueteros” cortando las vías en las ciudades y autopistas; en los barrios, las organizaciones sociales son los soportes para la organización, la demanda de derechos (vivienda, salud, trabajo, educación/saber) y la realización de asambleas y movilizaciones (Ampudia, 2012).

En el plano de las políticas educativas, se desplazó el principio de la educación como un derecho, a ser asumida como servicio y mercancía. La crisis económica llevó a que una parte considerable de la población quedara excluida del sistema educativo. A lo largo de la década del 90 también se dio un deterioro progresivo de la calidad educativa, donde se destacan la ausencia de políticas públicas para jóvenes y adultos, la inexistencia de un currículo adecuado, ausentismo docente, negación de capacitación regular para profesores y una altísima deserción y circulación escolar (Elisalde, 2011).

El movimiento de bachilleratos populares, primero en Buenos Aires y luego en el resto del país, expresa la apropiación de la educación popular por el movimiento popular. La primera iniciativa la apertura, en 2004 del bachillerato popular Industria Metalúrgica y Plástica Argentina (IMPA), en la capital de Buenos Aires, una empresa en manos de sus trabajadores. Allí confluían varios agentes sociales que asumieron el reto de impulsar la creación de escuelas populares, públicas y gratuitas: trabajadores de la fábrica recuperada, organizaciones territoriales y educadores e investigadores populares.

A esta primera iniciativa de bachilleratos populares fueron sumándose otras impulsadas por docentes y estudiantes de la Universidad de Buenos Aires y el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER); luego lo hicieron “otras organizaciones territoriales como el Movimientos de Ocupantes e Inquilinos (MOICTA), los Frentes de Desocupados (FPDS, FOL) e, incluso, sindicatos (por ejemplo, la Asociación de Trabajadores del Estado, ATE)” (Ampudia y Elisalde, 2014, p. 30). En su doble condición de espacios educativos y sociales, desde los bachilleratos populares también se han generado diferentes espacios de articulación y movilización social.

Por otro lado, la EP también ha emergido dentro de movimientos sociales que preexistían al neoliberalismo, que se reactivaron en sus luchas en defensa de los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales vulnerados por aquel. Es el caso de los movimientos indígenas, campesinos y de población afro en países como Brasil, México, Guatemala, Costa Rica, Colombia, Ecuador, Bolivia, Chile y Argentina que se han caracterizado por su gran capacidad de movilización desde la última década de siglo XX (Torres Carrillo, 2016; Ouviaña, 2017).

En este sentido es emblemático el Movimiento de trabajadores rurales Sin Tierra (MST) y otros organizaciones y procesos campesinos como el Movimiento Sindical de Trabajadoras y Trabajadores Rurales (MSTTR) en Brasil. Aunque sus orígenes se remontan a la década de 1960, crecieron durante el régimen militar y se consolidaron con el restablecimiento de la democracia; expresan el problema estructural de concentración de la tierra y su presencia es extendida a todos los estados y sus bases alcanzan millones de personas.

En todo caso, dichos procesos rurales le han dado una importancia estratégica a la educación, como condición de fortalecimiento organizativo y de sostenibilidad del movimiento y sus valores. Si bien es cierto que han acuñado denominaciones propias a sus propuestas pedagógicas como *Educación do Campo* y *pedagogía do movimento*, reconocen la influencia de Freire y de la educación popular; en el terreno de sus metodologías de trabajo, asumen abiertamente su filiación con las provenientes de la pedagogía popular (Torres Carrillo, 2018).

Otro de los movimientos resurgentes en las últimas décadas y que han elaborado propuestas educativas propias han sido los protagonizados por los pueblos indígenas. Estos, más allá de sus históricas reivindicaciones de recuperación de sus territorios, articulan otras demandas económicas, sociales y culturales; se movilizan contra las políticas neoliberales y gubernamentales adversas. Los procesos de organización y movilización más visibles han sido los movimientos indígenas ecuatoriano y boliviano, los zapatistas mexicanos y las organizaciones indígenas del suroccidente colombiano.

En el plano educativo, estos movimientos han incorporado en sus agendas, la defensa de una educación propia basada en sus cosmovisiones, usos y costumbres ancestrales. Por ello, algunas organizaciones se han hecho cargo de la educación primaria y secundaria en sus territorios, así como de crear universidades indígenas como la Universidad Amauta Wasi en Ecuador, la Universidad Autónoma Indígena e Intercultural del Cauca en Colombia. Si bien es cierto que, no definen sus perspectivas pedagógicas como de educación popular, sí se han nutrido de sus aportes y mantienen un diálogo permanente con algunos de sus referentes nacionales y regionales.

Algo similar ha pasado con las organizaciones y movimientos afrodescendientes en Brasil, países del Caribe, Pacífico colombiano y ecuatoriano y Centro América; estos movimientos, además de reivindicar su cultura y sus derechos a través de diferentes estrategias, cada vez le dan más importancia a la educación, generando perspectivas pedagógicas como la educación quilombola en Brasil y la educación palenquera en Colombia, también en diálogo fluido con la EP.

Por otra parte, los movimientos socioambientales en defensa de los territorios y los bienes comunes (naturales, sociales y culturales) afectados por la minería extractiva, las obras viales y los megaproyectos energéticos han tenido un notable auge. Dada su estrecha e intensa relación con las bases sociales afectadas por estas políticas y situaciones, muchas organizaciones campesinas y ambientales han acudido a la educación popular como perspectiva pedagógica para orientar sus acciones educativas y ha surgido una corriente de “educación popular ambiental” en la que confluyen diversas pedagogías emancipadoras.

Tal vez uno de los movimientos más activos en el siglo XXI ha sido el de mujeres, que cuestiona la opresión patriarcal y que evidencian un largo acumulado histórico en su lucha por la defensa de sus derechos. A sus reivindicaciones históricas, han sumado nuevas como el derecho al aborto, y han mostrado una gran capacidad de movilización a escala nacional, continental y mundial en torno a campañas comunes. Así mismo, han permeado otros movimientos sociales y culturales incorporando las perspectivas feministas en clave de interseccionalidad. Dentro del movimiento de EP la convergencia se genera, tanto desde el movimiento de mujeres que asumen la EP como referente de sus acciones, como por parte de educadoras populares que incorporan el feminismo a sus acciones.

Algo similar ha pasado con las acciones colectivas y movimientos que reivindican las nuevas masculinidades y los derechos de personas LGBTI en el contexto del movimiento social en su conjunto. En algunos países se han hecho más visibles, colectivos transgéneros, junto a los ya más consolidados movimientos de mujeres lesbianas y hombres gay. Es notorio que algunos de sus procesos organizativos incorporan la educación popular y que en varios procesos de educación popular se visibilicen problemáticas, demandas y sujetos de esta población.

También es un hecho a destacar, la incorporación de la educación popular por parte de algunos movimientos magisteriales; algunos sindicatos de maestros y corrientes sindicales de profesores los cuales también se han desmarcado de prácticas sindicales tradicionales (corporativistas, clientelistas) y que han generado iniciativas de transformación pedagógica, acuden a los principios y criterios políticos y pedagógicos de la EP, como es el caso de la Asociación Sindical de educadores del Cauca en Colombia, del Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación Faguina en Argentina y algunas secciones del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación En Lucha en México. El interés creciente de algunos sindicatos de profesores por incorporar a su agenda la construcción de propuestas educativas alternativas a la impuesta desde los gobiernos, también ha posibilitado la realización de Foros, Congresos y Asambleas Pedagógicas donde los maestros comparten sus experiencias de transformación escolar, muchas de ellas inspiradas en la EP.

Para el caso colombiano, por la persistencia del conflicto armado, la criminalización de la protesta, el asesinato de líderes sociales y la persecución a activistas de derechos humanos, persisten movimientos contra la guerra, la defensa de los acuerdos de Paz entre Gobierno y FARC, así como la solución negociada de la paz con el ELN. Algunos proyectos educativos y procesos formativos para la paz y la convivencia desarrollados en este sentido han acudido a la educación popular.

También, el siglo XXI ha presenciado un despertar de los movimientos estudiantiles, que cuestionan o frenan políticas gubernamentales neoliberales contrarias al sector (universitario, secundario) o reivindican el derecho a la educación o su gratuidad. En cuanto a la EP, se reconoce que esta oleada de ascenso del movimiento y el ambiente crítico y de militancia que ha generado, ha posibilitado que muchos de estos jóvenes hayan asumido la EP como una de las referencias de sus luchas y acciones, y sean actores protagónicos en iniciativas como las de los Bachilleratos Populares en Argentina, los preuniversitarios en Colombia, y las escuelas populares y comunitarias en Chile (Fauré, 2012).

También son los jóvenes (estudiantes o no) quienes están agenciando diversas iniciativas culturales, estéticas y autogestionarias, tales como el muralismo popular, los cineclubes barriales, la danza, el teatro y las bibliotecas populares, la comunicación alternativa la agricultura urbana, las escuelas de fútbol popular, el trabajo artístico con niñas y niños, y algunas prácticas económicas transformadoras. En estas áreas de acción militante, también se encuentran con organizaciones de base y territoriales con larga trayectoria en el campo de la EP. En todos los casos, la EP aparece como un referente de sentido político y ético anticapitalista y emancipador.

El CEAAL se transforma como movimiento de educadores populares

Mientras acontecía esta emergencia y expansión de experiencias y procesos de EP de la mano del ascenso de los movimientos populares a lo largo y ancho de América Latina, el CEAAL como instancia de articulación histórica de organizaciones civiles que desarrollaban o acompañaban acciones de EP, también buscó transformarse de cara a los desafíos del nuevo contexto social y político de la Región, reafirmandose en su perspectiva crítica y emancipadora. Dicha dinámica de continuidad y cambio en un espacio plural que agrupaba centenares de centros, con trayectoria en diferentes áreas temáticas y trabajando en torno a grandes ejes estratégicos acordados, se expresó, tanto en las reflexiones y debates que se socializaban en la Revista La Piragua como en los mandatos de sus Asambleas.

Haciendo una revisión de los artículos publicados en La Piragua posteriores a la Asamblea de Recife (2004), expresan ese tránsito entre las temáticas y alianzas prioritarias en el periodo anterior y los nuevos desafíos asumidos desde 2003 y las temáticas emergentes. Entre los números 22 (2005) y 27 (2008), los temas recurrentes confirman la trayectoria previa del CEAAL en asuntos como la alfabetización y la educación de adultos, incidencia en políticas públicas y educativas, el derecho a la educación, la educación y la democracia participativa, el desarrollo local, la educación democrática y la formación ciudadana, la educación para los derechos humanos, movimientos sociales y formación de líderes sociales y la sistematización de experiencias; también los que venían cobrando relevancia en el nuevo siglo como interculturalidad y la juventud, el conflicto y la educación para la paz.

El número 28 (2009), posterior a la Asamblea de Cochabamba es muy interesante porque presenta un primer balance y prospectiva del primer eje estratégico acordado 4 años atrás: “Contribución del CEAAL y de la EP a la construcción de paradigmas emancipadores”, que como lo señala Raúl Leis (2009, 3) en la presentación, “supone un diálogo crítico con la misma búsqueda que ocurre en otras áreas de conocimiento y un intenso y permanente esfuerzo de sistematización desde nuestras prácticas”. Así mismo, Torres Carrillo (2009) plantea que el aporte de la EP a esta renovación de las perspectivas críticas debe nutrirse del propio acumulado del pensamiento pedagógico emancipatorio latinoamericano (en particular, la siempre renovada obra de Paulo Freire), de la sistematización de las prácticas educativas populares, del reconocimiento de los sentidos, saberes y valores emergentes desde las luchas sociales, y del diálogo con la tradición de pensamiento crítico latinoamericano y mundial.

Así mismo, Pedro Pontual (2009), presidente saliente del CEAAL, hace un balance de la agenda de la Red que nos permite hacer un mapeo de los temas de interés en esa coyuntura; en ella se refiere al ya señalado tema de los paradigmas, a la relación con los movimientos sociales y los gobiernos democráticos y progresistas, la participación ciudadana y la incidencia en políticas públicas, la integración regional alternativa, la interculturalidad, el medio ambiente y el desarrollo sostenible, las economías solidarias, la comunicación, los derechos humanos y la cultura de paz, y la comunicación y las nuevas tecnologías.

Algo similar podemos reconocer en las revistas publicadas en los números siguientes, donde los que se tratan temas de las líneas históricas de los centros y grupos de trabajo del CEAAL y nuevos temas, o temas clásicos desde perspectivas o énfasis diferentes. En este periodo, hay números monográficos sobre alfabetización y educación de personas jóvenes y adultas (29 y 34), La educación con jóvenes (31), Género, mujeres y feminismo, Aportes de la Educación Popular a la Lucha de las Mujeres (35) y La economía solidaria, junto a otros con temáticas variadas, pero donde se evidencia una preocupación por debatir y profundizar sobre las problemáticas y horizontes emergentes, tales como el ya señalado sobre los sentidos emancipatorios (30), La producción de conocimiento, las teorías y pedagogías críticas y la interculturalidad en la educación popular (32). Es importante destacar que se dedica un número a socializar reflexiones sobre prácticas específicas de los centros afiliados al CEAAL (33) y que la mayoría de estas, remiten a sus campos históricos de actuación: formación de actores, desarrollo local, incidencia en políticas educativas y en formación ciudadana.

Un importante punto de inflexión fue la VIII Asamblea general realizada en Lima en 2012, pues allí se decide que el CEAAL pase a convertirse en movimiento de educación popular y de educadores populares más implicado en los movimientos sociales presentes en la América Latina y El Caribe. Como “Movimiento de educación popular”, el CEAAL debe afianzar su capacidad analítica y propositiva como corriente de pensamiento emancipadora con una perspectiva latinoamericana y caribeña, a su vez sustentada en su presencia local y articulada en torno a sus ejes programáticos (Jara, 2012; Jara, 2018).

Como “movimiento de educadores”, porque desde su creación en la década de 1980, venía siendo un espacio de articulación de Organizaciones No Gubernamentales de educación Popular, y en lo que llevamos del siglo XXI hay pleno reconocimiento de que sus actores y espacios se han multiplicado: colectivos de jóvenes, organizaciones de base territorial, sindicatos, movimientos sociales, equipos de profesionales e investigadores, programas universitarios e incluso personas que han hecho tránsito por estos diferentes espacios.

La transformación referida a su política de relacionamientos y alianzas se justifica, porque durante el periodo que va de 1997 a 2004, había privilegiado los vínculos y “alianzas de arriba hacia arriba”; la secretaría promovió acciones con organizaciones multilaterales como el Banco Mundial y la UNESCO, y con plataformas regionales de defensa de la educación como la Campaña Latinoamericana por el Derecho a la Educación, CLADE. A partir de ese entonces, la nueva dirección del CEAAL buscó retomar los vínculos con redes y movimientos sociales, tendencia que ha buscado afirmarse a partir de la Asamblea de Lima.

Este nuevo mandato se expresó en el cambio de nombre, manteniendo la sigla: de Consejo de Educación de Adultos de América Latina a Consejo de Educación Popular de América Latina y El Caribe; también en la necesidad de ampliar los criterios para la membresía al CEAAL, desafío que fue asumido en la Asamblea de Guadalajara (2016). Así mismo, con la renovación de los grupos de trabajo a su interior, en torno a temáticas como la economía solidaria, la juventud, la interculturalidad, el género y el feminismo y en articulaciones como la Campaña mundial por la educación, Foro Social Mundial y Foro Mundial Educación. Finalmente, se ha buscado reactivar el trabajo en torno a la producción de conocimiento desde la EP, en particular de la sistematización de experiencias, a través del Programa Latinoamericano de Sistematización de Experiencias.

a. La EP en la universidad y en el campo intelectual de la pedagogía

La experiencia pionera de la educación popular, la Campaña de alfabetización y educación de adultos fue llevada a cabo por Paulo Freire en Angicos y Natal, desde el Servicio de Extensión Cultural de la Universidad de Pernambuco -de la que era profesor-, junto con la Unión de estudiantes de Pernambuco y el Movimiento de Cultura Popular. Sin embargo, una vez interrumpido dicho proceso con el golpe militar de 1964, Freire fue despedido de su universidad; luego, vino su detención y exilio. De ahí en adelante, la educación popular en Brasil también fue expulsada de los claustros universitarios (Araujo, 2006).

Por lo menos, durante las décadas de 1970 y 1980 la educación popular se desarrolló en escenarios sociales como los movimientos y las organizaciones sociales (de base y No Gubernamentales) y en el contexto de gobiernos locales o nacionales revolucionarios (Nicaragua, Granada) o de izquierda (Sao Pablo). Su presencia en el mundo universitario fue marginal, tanto como concepción y corriente pedagógica como práctica educativa.

Ya para la década siguiente, algunos educadores populares que también laboraban en universidades o que se incorporan a ellas, luego de una trayectoria en organizaciones no gubernamentales, crean cursos, cátedras, campos de práctica, líneas de investigación y programas de pregrado y postgrado con esa denominación. En la mayoría de los casos, con la resistencia de sus colegas o de las instancias del gobierno universitario. En Colombia, incluso, se conformó una red de colectivos de profesores de 5 universidades públicas, con el nombre de Grupo interuniversitario de Educación Popular y que adelantaron actividades conjuntas de investigación y formación (Pisso y Rincón, 2010); en tres de dichas Universidades se crearon maestrías en educación popular y educación comunitaria (Euscátegui y Pino, 2019).

Esta presencia de la EP en el mundo universitario se ha fortalecido en lo que va del siglo XXI, en países como Brasil, Argentina, Uruguay y Chile, en los cuales existen sólidos grupos y colectivos de educadores populares al frente de programas de investigación, formación y extensión social crítica y solidaria, con estrechos vínculos y alianzas formalizadas con organizaciones y movimientos sociales de sus países (Streck, 2010; Ampudia y Elisalde, 2017; Areyuna et al. 2018, Lázaro. et al. 2019; Tommasino, 2018; Jara. 2018).

Algunos de estos colectivos de investigadores – profesores – militantes sociales han gestado redes continentales de colaboración y han encontrado en el programa de Grupos de Trabajo (GT) de CLACSO, una oportunidad para dar continuidad y cierta “institucionalidad” a estas alianzas estratégicas de acción y de intercambio y producción de conocimiento. En ese contexto, existen GT en torno a temáticas como Educación popular y pedagogías críticas, Procesos y metodologías participativas, Extensionismo crítico y Pensamiento de Paulo Freire.

También, el siglo XXI ha visto nacer dos espacios instituyentes que evidencian aperturas y transformaciones en el rígido ambiente universitario. Uno es la creación de cátedras con el nombre de Paulo Freire o de otros referentes críticos latinoamericanos, en torno a las cuales se nuclea diferentes alternativas formativas y de proyección social, en las que participan tanto actores de las comunidades universitarias como personas, grupos y organizaciones sociales; en algunos casos, dichas cátedras son itinerantes y se llevan a cabo en espacios comunitarios y asumen formas creativas como recorridos por el territorio y trueque de saberes.

Por otra parte, están las universidades alternativas, creadas por organizaciones y movimientos y que no siempre están interesadas en entrar en los circuitos de acreditación característicos de las normativas y políticas estatales. Además de las ya históricas universidades Indígenas y la Escuela Florestán Fernández del MST, han surgido universidades de los trabajadores (Argentina y México), populares, campesinas (Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Paraguay, Venezuela y Centro América), universidades Indígena Interculturales y de la Tierra (Colombia, Costa Rica, Ecuador y México). Incluso, por iniciativa del Foro Social Mundial se ha planteado el proyecto de la Universidad Popular de los Movimientos Sociales, en la que confluyen algunas de estas iniciativas. Aunque no todas, asumen a la EP como su referente principal, todas la reconocen como antecedente o fuente de inspiración.

Esta presencia de la EP en las universidades estatales, privadas y comunitarias también ha impactado en los campos de conocimiento, tales como el de la educación, la pedagogía, las metodologías de investigación social y educativa y en los estudios sobre movimientos y organizaciones sociales. Ello se evidencia en el creciente número de eventos académicos y publicaciones en torno a Freire y estas temáticas, lo cual ha significado un reconocimiento y un posicionamiento dentro de estos campos intelectuales.

Nuevos modos de hacer EP

Culmino este segundo apartado sobre emergencias acontecidas en el nuevo siglo, refiriéndome a algunas novedades prácticas incorporadas en el contexto de los nuevos procesos educativos populares, referidos previamente. En efecto, la ampliación de los espacios y la pluralización de actores también traen consigo, nuevas maneras de hacer, a su vez, portadoras de significados emergentes que fortalecen el campo educativo popular.

Sin abandonar el legado de las generaciones anteriores de educadores populares, en cuanto al diálogo de saberes, la construcción colectiva de conocimiento, y articulación con la práctica, los jóvenes que asumen la EP como referente de sentido y metodológico de sus prácticas, incorporan su imaginación, creatividad y expresividad a través de la incorporación de nuevos lenguajes y narrativas de gran sensibilidad estética. El muralismo, la producción audiovisual, el teatro del oprimido, la danza y la música en sus diferentes están presentes como contenidos educativos y también como estrategias pedagógicas para abordarlos.

De la mano de la reivindicación de las luchas de los pueblos ancestrales, del creciente interés por las dimensiones espirituales y subjetivas de la vida humana (individual y colectiva), muchos procesos y prácticas educativas populares incorporan elementos rituales y simbolismos. Es el caso de las “místicas”, inicialmente introducidas por las organizaciones y movimientos campesinos brasileros como el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, y hoy apropiados por muchos otros movimientos, las cuales consisten en un ritual que incorpora los símbolos que sintetizan sentidos valiosos, como es el caso de la tierra y el agua o figuras representativas de sus luchas (Torres, 2019).

De este modo, tanto las prácticas estéticas como los rituales y las simbologías confirman que la “toma de conciencia” – tan valorada en la EP– no solo pasa por las informaciones y argumentos racionales, sino también por la incorporación de sentidos profundos que conectan con la memoria, lo emocional, lo corporal y la imaginación creativa. Esta dimensión, en todo caso, requiere abordajes más sistemáticos y cuidadosos en cuanto a sus implicaciones formativas y pedagógicas dentro de la EP.

Así mismo, las luchas socioambientales y en defensa de lo territorial también retomaron costumbres de pueblos ancestrales e inventaron prácticas educativas e investigativas que incorporan los recorridos y las representaciones espaciales, tales como los paseos de la memoria, las caminatas locales, las cartográficas sociales y las comunitarias. Este contacto directo con los espacios, sus gentes, sus problemáticas y sus significaciones, ha posibilitado dentro de las prácticas pedagógicas, otras maneras de concientización y apropiación de las culturas locales.

Por otra parte, la emergencia, amplitud y pluralidad de actores y prácticas de la educación popular, ha generado la necesidad de visibilización, reconocimiento, diálogo y debate en torno a las experiencias, los saberes, ideas y los sentidos que las animan. Es por ello, que en las dos primeras décadas del siglo XXI abundan los encuentros, talleres, asambleas, foros, mingas, y otras formas de reuniones entre educadores populares. Algunas, como las que se vienen realizando en Popayán y en Bogotá (Colombia), de gran formato, que congregan durante varios días a centenares de participantes; resalta la capacidad de convocatoria de encuentros intergeneracionales de educadores populares, que permiten reconocer las diferentes concepciones, prácticas y sentidos de la EP en su ya larga trayectoria.

Esta renovación generacional y ampliación de espacios de acción pedagógica emancipadora, también ha conllevado a que reaparezca una preocupación histórica de la EP: la formación. Junto a los acciones de autoformación propias de cada organización y la oferta que algunas ONG de educación popular no han dejado de ofrecer desde hace décadas, en estas dos últimas décadas han surgido propuestas de formación de cobertura más amplia; sea escuelas de (auto) formación concertadas desde espacios de articulación de colectivos de educación popular (Diatriba, en Chile; Escuela itinerante de saberes en Colombia) o diplomados y cursos apoyados en plataformas virtuales desde universidades y redes históricas de EP como el CEAAL. Al respecto, este último, definió en 2016 como uno de sus ejes estratégicos, la formación política y el GT CLACSO Educación Popular y Pedagogías Críticas desarrolló un seminario interno durante 2020 para tratar el tema.

Finalmente, en esta etapa histórica de la EP latinoamericana, ha cobrado un mayor interés la producción de conocimiento sobre y desde las prácticas educativas populares (Guiso, 2013). También herederos de la tradición investigativa participativa y militante, los educadores populares contemporáneos han mostrado especial interés por la sistematización experiencias y por los trabajos de recuperación de memoria. En cuanto a la primera, se evidencia la demanda por la capacitación sobre dicha metodología, así como la realización de varias auto investigaciones sobre las prácticas educativas emergentes tales como los bachilleratos y preuniversitarios populares y procesos educativos y culturales alternativos. En cuanto a los trabajos en torno a la memoria, confluyen el ya consolidado campo sobre las memorias traumáticas ocasionadas por las dictaduras y los conflictos armados, junto con trabajos sobre la memoria de luchas y procesos organizativos populares.

Unas notas finales sobre la educación popular y las nuevas tecnologías. El contexto de la pandemia, a la vez que dificultó los encuentros y procesos formativos presenciales, posibilitó el uso del internet para la realización de actividades virtuales. Es de destacar la experiencia de la Escuela virtual de Educación Popular desarrollada desde 2023 por el colectivo de educadoras y educadores populares de Colombia que ha logrado convocar centenares de educadores de América Latina cada año y que ha inspirado otras propuestas formativas en modalidad virtual (Maldonado, 2025).

Los debates actuales

Hecho este recorrido histórico sobre la educación popular a comienzos del nuevo milenio, así como de los emergentes escenarios, actores y prácticas educativas populares, finalizo el artículo esbozando algunos de los debates recurrentes y emergentes entre los educadores populares al finalizar la segunda década del siglo XXI. Algunas de las temáticas concurrentes se refieren a la recepción y resignificación de otros paradigmas emancipadores, a las lecturas del contexto y los sentidos políticos presentes en la EP, a sus convergencias con las pedagogías críticas y otras educaciones emancipadoras, y a la apropiación de temáticas emergentes como lo comunitario, el cuidado y las espiritualidades; aunque en la práctica, todas estas temáticas se cruzan y enmarañan, intentaremos abordarlas en su peculiaridad.

Ampliar los referentes y sentidos críticos y emancipadores de la EP

Ya señalábamos que, al iniciar el nuevo siglo, el CEAAL asumió como primer eje estratégico el desafío de resignificar la EP en el contexto de los nuevos paradigmas emancipadores. Dicho reto también interpeló otros campos de la acción colectiva y política alternativa, tanto en América Latina como en otros continentes del Sur Global. Dado que, el renacer de las prácticas educativas populares fue concomitante a la reactivación y emergencia de estos movimientos y luchas sociales, tales preocupaciones también han estado presentes entre diversos colectivos y organizaciones que hacen EP.

Por un lado, la comprensión de la crítica se ha respaldado y a su vez ha desbordado la referencia a pensadores críticos, tanto clásicos como contemporáneos (Quintar, 2018). Entendida como distanciamiento y cuestionamiento del orden social y de las relaciones entre el poder y las significaciones imaginarias, saberes y conocimientos que lo sustentan, el pensar crítico latinoamericano se alimenta tanto de la tradición marxista, como de otras corrientes provenientes de diferentes campos de conocimiento (filosofía, ciencias sociales, estudios culturales, subalternos, decoloniales, etc.), de praxis alternativas (como la comunicación alternativa,

comunicación alternativa, teología de la liberación, arte comprometido y la propia educación popular) y de los saberes generados desde las resistencias y movimientos sociales (ancestralidades, feminismos, ecologismos, etc.) (Torres Carrillo, 2018).

Desde esta perspectiva amplia(da) de crítica, esta no se reduce a una posición intelectual, sino que se asume como una postura ética, política y pedagógica. Acogiendo los planteamientos de Zemelman (2011), el pensar crítico no es la repetición de autores y contenidos críticos, sino el posicionamiento como sujetos frente a una realidad en devenir y frente al repertorio de pensamientos, teorías y saberes presentes en una época y una coyuntura determinada. Así, crítica es también praxis, subjetividad e imaginación críticas; es una actitud, un sentipensar y un quehacer permanente.

En cuanto a lo emancipatorio, tal como lo han señalado Boaventura de Sousa Santos (2011) y Raúl Zibechi (2015), sucede algo similar que con las teorías críticas. Mientras que, en el siglo XX estas precedían la acción política revolucionaria, en el tiempo presente, las prácticas de los movimientos sociales y los sentidos que movilizan van delante de dichas teorías. Por ello, desde sus puntos de vista, los sentidos emancipatorios están en un proceso de renovación y se nutren de diferentes fuentes y afluentes, tanto clásicas como nuevas.

En el primer caso, resulta interesante el renovado interés por parte de viejos y nuevos educadores por volver sobre referentes pedagógicos fundacionales de las pedagogías emancipatorias, como es el caso de Paulo Freire. En lo que llevamos del siglo, reeditado sus textos clásicos y organizado compilaciones de textos inéditos o poco conocidos (Freire, 2006, 2009 y 2015; Freire, et. al. 2019; Freire y Shor, 2014). A la vez, en diferentes países han aparecido libros sobre aspectos particulares de la obra y la vida del educador brasileño (Parra, 2007; Osorio, 2018; Streck et. al. 2015; Brandao, 2017; Haddad, 2019; Schimp et al. 2019), así como infinidad de artículos, como puede constatarse en cualquier exploración en la web. A ello se suma, la ya mencionada proliferación de eventos académicos dedicados a su pensamiento, así como la multiplicación de sus imágenes en murales de universidades, centros educativos y sedes de organizaciones populares, elevándolo a calidad de símbolo.

En menor grado, pero de manera significativa, la literatura reciente sobre educación popular y otros campos alternativos, reivindica otros autores de la tradición de pensamiento latinoamericano y mundial como Don Simón Rodríguez, José Carlos Mariátegui, Orlando Fals Borda, Enrique Dussel, Carlos R. Brandão, Franz Fanon y Antonio Gramsci. En el mismo sentido, se acogen macro perspectivas críticas de reciente formulación como las epistemologías del Sur y las teorías decoloniales; incluso, desde esta última, se ha venido configurando la apuesta por unas “pedagogías decoloniales” (Walsh, 2013) en la que quepan las diferentes prácticas pedagógicas insurgentes articuladas a las resistencias, re-existencias y emergencias ancestrales, comunitarias y populares del continente.

En la misma línea, cobran fuerza aportes provenientes de la interculturalidad crítica (Walsh, Albán) y los feminismos del Abya Yala, que han dado lugar a propuestas de educación intercultural crítica (Candau, 2013), de educación feminista negra, de educación rebelde autonómica (Baronnet, 2013), de pedagogías de la re-existencia (Albán, 2013) y de educación feminista decolonial. Desde esta última, la educadora Claudia Korol (2017) ha insistido en la necesaria convergencia entre la educación decolonial y las pedagogías feministas, que posibilite la capacidad de las comunidades de decir su palabra y a su vez despatriarcalizar los discursos y las prácticas; a partir de la experiencia de las mujeres indígenas y transgénero de varios países de América Latina, se muestra cómo la colonialidad del saber y del poder se ha venido demoliendo desde las pedagogías feministas.

Renovar las lecturas y referentes de la política alternativa

En un plano más explícitamente político, los comienzos del siglo también reactivaron los debates acerca del modelo sociopolítico hacia el cual pueden orientarse los procesos de transformación social impulsados desde la EP, junto a los movimientos sociales y políticos alternativos. Más acá y más allá de las autodenominaciones asumidas por algunos gobiernos de izquierda (Socialismo del siglo XXI en Venezuela y socialismo comunitario en Bolivia), en el campo educativo popular se retoman horizontes utópicos y heterópicos anti sistémicos y postcapitalistas que circulan en el campo alternativo más amplio, en expresiones como “otros mundos posibles”, “otros posibles son posibles”, alternativas al desarrollo y postdesarrollo, ecosocialismo y buen vivir (sumak – kawsay y sumak qmaña).

En un sentido similar, se han reactivado discusiones sobre cuáles son las estrategias más adecuadas para construir esas formas de sociedad alternativas al capitalismo. Buscando superar la vieja discusión dentro de la izquierda entre la toma del poder y acceso al gobierno por vía electoral, se plantean otras posiciones como la construcción de poder popular, dispersar el poder a través del autonomismo y la autogestión, las resistencias creativas, la recomunalización de la vida social, la construcción de lo común, la reactivación de lo comunitario y la comunidad en movimiento, el bien común de la humanidad y la descolonización y despatriarcalización de la sociedad.

Educaciones populares, pedagogías críticas y educación comunitaria

Al reconocerse como una concepción y una corriente pedagógica emancipadora, la EP se ha visto interpelada y ha buscado dialogar con otras denominaciones y discursos pedagógicos alternativos como la pedagogía crítica, la educación comunitaria, la educación propia, las pedagogías rebeldes e insumisas. Así mismo, reconocida la multiplicidad de experiencias y construcciones discursivas dentro del campo de la EP, algunos prefieren pluralizarla como “educaciones populares”.

Por otra parte, algunos educadores populares acogen la categoría “pedagogías críticas latinoamericanas” para incorporar las diferentes iniciativas, prácticas y proyectos educativos disidentes o alternativas de la educación hegemónica que tienen en común el reconocer la naturaleza ética, política e ideológica de la educación y apuestan a la transformación social desde la praxis. Desde esta posición, las pedagogías críticas son el marco más amplio de comprensión de la EP (Cabaluz, 2015; Cappellacci, et al. 2018).

No obstante, en países como Chile, Colombia y El Salvador, también se reconoce la recepción de la corriente pedagógica crítica anglosajona por parte de algunos sectores del profesorado progresista, que junto los aportes de la EP latinoamericana y de educadores nacionales, han sido un referente de resistencia al neoliberalismo educativo y de construcción de alternativas emancipadoras (Areyuna et al. 2018; Ortega, 2018). Otros educadores populares (Lázaro, et al. 2019) optan por pluralizar estas expresiones y hablan, de educaciones populares y pedagogías críticas.

Como se mencionó, algunas de las prácticas educativas populares emergentes se desarrollan en contextos escolares, como los bachilleratos populares y otras experiencias en Educación de personas jóvenes y adultas en situación de calle; ello ha traído la necesaria reflexión y posicionamiento frente a la defensa de la educación pública, el derecho a la educación y las posibilidades de la EP en la Escuela. Algunos colectivos de Chile y de Argentina, reivindican la idea de una Educación Pública Popular.

Así mismo, en algunos países donde los movimientos indígenas, afro o campesinos han conquistado la gestión autónoma de la educación escolar, así como en aquellos donde hubo gobiernos progresistas (como Bolivia y Ecuador), se impulsan prácticas y políticas públicas que reivindican la educación pública democrática, popular, propia o comunitaria. En algunos países ha venido cobrando legitimidad la expresión “educación comunitaria” o “comunalitaria” para nombrar estas propuestas que refieren a prácticas pedagógicas agenciada por comunidades ancestrales y territoriales.

Este afán por recoger la pluralidad de perspectivas y sentidos múltiples presentes en los discursos y prácticas contemporáneas de la EP ha hecho que varios autores hagan converger diferentes expresiones y calificativos para renombrarlas. Así, Jorge Osorio (2017) habla de “educación popular comunitaria” como referente en el que convergen las dos tradiciones pedagógicas; a su vez, Marco Raúl Mejía (2012) habla de “educaciones y pedagogías críticas desde el Sur” y algunas educadoras, de “educación popular feminista”.

Finalmente, tenemos la categoría “educación popular de borde” propuesta por Lázaro y Alfieri (2019) referida a la perspectiva que orienta sus prácticas pedagógicas en los bachilleratos populares. Dichas prácticas de educación de personas jóvenes y adultas se localizan en las periferias del sistema educativo escolar, en las fronteras entre la inclusión y la exclusión y cuyos educandos viven en la marginalidad. Los docentes de estas escuelas “de umbral” se organizan de manera asamblearia,

restituyen los vínculos comunitarios (por naturaleza, liminares) y restituyen el puente entre palabra y vida. En este contexto, los bachilleratos populares derriban las fronteras entre lo instituido y lo instituyente, y al incorporar las pedagogías feministas desdibujan los límites trazados por el patriarcado.

Otras temáticas y perspectivas desafiantes

Este renacer de la EP en el siglo XXI, además de expresarse en la pluralización de sus espacios, sujetos y prácticas, también ha incorporado nuevas temáticas y resignificado otras, tales como la cuestión de lo territorial, la construcción de comunidad, las subjetividades y las nuevas espiritualidades, los feminismos de Abya Yala, el cuerpo y las nuevas subjetividades. Concluyo el artículo, haciendo una breve referencia a algunas de ellas.

Como se señalaba anteriormente, las luchas que se dan a lo largo y ancho del continente contra el extractivismo minero y otros proyectos estatales y empresariales que despojan y destruyen los territorios campesinos y ancestrales, también vienen desarrollando prácticas educativas inspiradas en la EP. Dichas prácticas han incorporado como contenido y perspectiva, referentes discursivos provenientes de la ecología política, las alternativas al desarrollo, la agroecología y el ambientalismo popular, que dan un lugar central al territorio, a lo territorial y a la territorialidad, como categorías, que sirven no sólo para analizar las dinámicas sociales, sino también para orientar políticas transformadoras.

La reivindicación de lo comunitario, la producción de lo común y el bien común, no solo han estado referidas al análisis político y al horizonte emancipatorio; también ha hecho presencia como referente educativo y pedagógico; algunos movimientos y organizaciones indígenas o que reivindican lo territorial han acuñado las expresiones de educación comunitaria y educación comunitaria, educación comunal y pedagogía de la comunalidad (Ángeles, 2018); también lo comunitario ha sido un sentido reivindicado para orientar prácticas escolares y no escolares orientadas a construir comunidad (Torres Carrillo, 2014 y 2020), y ya un educador popular colombiano, Juan Carlos Jaime (2027), propone en ese sentido, una comunagogía como alternativa pedagógica.

Otra temática que gana cada vez más atención es la expansión del campo de afectación subjetiva de la EP; mientras que en el discurso fundacional se refería a la concientización o “toma de conciencia” de la realidad, en los últimos lustros se han incorporado otras categorías como la subjetividad, al reconocerse que la formación de sujetos pasa por todas las dimensiones que nos constituyen como humanos; dicha categoría abarcaría también la voluntad, lo emocional y afectivo y lo corporal (Torres Carrillo, 2008). A lo largo del nuevo siglo, ha cobrado relevancia las referencias a lo espiritual y a las nuevas espiritualidades, que abren otra dimensión de la vida personal y colectiva: los imaginarios culturales que conectan con sentidos immanentes y trascendentes y a una relación sagrada con el cosmos, la vida y la humanidad, no necesariamente anclado a lo religioso, sin excluirlo (Torres, 2019).

Ya se ha señalado como los movimientos y organizaciones de mujeres han adquirido un mayor protagonismo en el campo de las luchas alternativas y en la educación popular; así mismo, como los feminismos del Abya Yala y su proyecto decolonial y antipatriarcal es un referente político emancipador que florece de la mano de dichos procesos y luchas de mujeres. Además, ha inspirado y fundamentado propuestas educativas y pedagógicas que ponen en juego estas perspectivas en las prácticas educativas; se ha hecho un tránsito del principio de una “educación popular entre mujeres” impulsado por la Red de Educación Popular Entre Mujeres, hacia la propuesta de una educación popular feminista y unas pedagogías feministas populares (Arana y Rappaci, 2013; Korol, 2017; Benavente, 2019).

Finalmente, es importante destacar el creciente posicionamiento dentro de diferentes colectivos de educadores y de prácticas de EP, la atención a la diversidad sexual y de género, a la corporeidad y a las construcciones de masculinidad; desde experiencias educativas concretas y la reflexión sobre las mismas, han surgido propuestas de pedagogías trans populares, pedagogía de y desde los cuerpos y pedagogías desde nuevas masculinidades libertarias (Ruiz, 2016; Sabaté, 2019).

Referencias bibliográficas

- Aguilar M. (2013). *Resistir es construir. Movilidades y persistencias*. UNAM – Juan Pablos editores.
- Alfieri, E. y Lázaro, F. (2019). *Educación popular desde los bordes. Miradas desde el bachillerato Popular Maderera de Córdoba*. Acercándonos ediciones.
- Ampudia, M. (2012). Movimientos sociales y educación popular. Reflexiones sobre la experiencia educativa de los bachilleraos populares. *OSERA*, (6), 16-34. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/e/Osera6.pdf>
- Ampudia, M. y Elisalde, R. (2014). Los bachilleratos populares en Argentina. Organizaciones sociales y movimiento pedagógico. *Revista Educación y cultura*, (105), 37-46. https://www.academia.edu/44788546/Ampudia_Elisalde_Bachilleratos_Populares_en_la_Argentina_movimiento_pedag%C3%B3gico_cartograf%C3%ADa_social_y_educaci%C3%B3n_popular
- Ángeles, I. (2018). *Pedagogía de la comunalidad. Herencia y práctica social del pueblo IÑ Bakuu*. Oaxaca, SNTE Sección XXII – Fundación Comunalidad.
- Arana, H. y Rappaaci, M. (2013). La educación popular feminista, una perspectiva que se consolida. En *Entretejidos de la educación popular en Colombia* (pp. 81-97). Editorial Desde Abajo.
- Araujo, A. (2006). *Paulo Freire, uma história de vida*. Villa das letras.
- Areyuna, B, Cabaluz, F. y Zurita, F. (2018). Educación popular y pedagogías críticas, corrientes emancipadoras de la educación chilena. En: *Educación popular y pedagogías críticas en América Latina y El Caribe*. CLACSO.
- Baronnet, B. (2012). *Autonomía y educación indígena*. Abya Yala.
- Benavente, A. (2019). Educación popular feminista e interseccional. En: *Educación popular desde los bordes. Miradas desde el bachillerato Popular Maderera de Córdoba*. Acercándonos ediciones.
- Brandão, C. (2014). *História do menino que lia o mundo*. Expressão popular.
- Brandão, C. (2017). *Paulo Freire. Una vida entre aprender e ensinar*. Ideias y letras.
- Bustos, L., Oyarzún, E., Órdenes, D., Acevedo, C., Santander, P., Lara, E., Fredericksen, J., Silva, J. y Fauré, D. (2012). “Somos andando”. *Prácticas, caminos y saberes para construir Educación Popular hoy*. Editorial Quimantú.
- Cabaluz, F. (2015). *Entramando pedagogías críticas latinoamericanas*. Quimantú - Colectivo Diatriba – Escuela Pública Comunitaria.
- Cappellacci, I., Guelman, A., Loyola, C. A., Palumbo, M. M., Said, S. L. y Tarrio, L. G. (2018). Disciplinar indómitos y acallar inútiles: la Educación Popular y las Pedagogías Críticas interpeladas. En A. Guelman, F. Cabaluz y M. Salazar (Coords.), *Educación popular y pedagogías críticas en América Latina y el Caribe: corrientes emancipatorias para la educación pública del Siglo XXI* (pp. 27-42). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

- Cendales, L Mejía, M. y Muñoz J. (2016). *Pedagogías y metodologías de la educación popular. "Se hace camino al andar"*. CEAAL – Desde Abajo.
- Céspedes, N. (2012). Pasión, indignación, razón y compromiso. *La Piragua*, 37, 45-53.
- Streck, D. y Rosa, C.S. de. (2015). Conexiones necesarias: la Educación Popular en la Universidad. *La Piragua*, 41, 35-42.
- Elisalde, M., Ampudia, M., Nardulli, J. y Calvagno, J. (Comps.). (2011). *Trabajadores y educación en la Argentina*. Buenos Libros.
- Escobar, A. (2010). *Una minga por el postdesarrollo*. UNMSM.
- Escobar, A. (2018). *Otro posible es posible: caminando hacia transiciones desde Abya Yala/ Afro/Latino-América*. Editorial Desde Abajo.
- Euscátegui, R. y Pino, S. (2019). Reflexiones y acciones de la educación popular en los procesos de formación universitaria. En: L. Cendales (Comp.), *Educación popular desde los territorios. Experiencias y reflexiones*. Editorial Desde Abajo.
- Fauré, D. (2012). Cultura, rebeldía y educación popular: reflexiones en torno a la historicidad de los “nuevos movimientos juveniles” (Chile 1999 – 2008). En: L. Bustos (Comp.), *“Somos andando”. Prácticas, caminos y saberes para construir la Educación Popular hoy*. Colectivo Paulo Freire.
- Freire, P. (2002). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores
- Freire, P. (2006). *Pedagogía de la tolerancia*. Fondo de Cultura Económica – CREFAL.
- Freire, P. (2009). *Pedagogía del compromiso. América Latina y Educación Popular*. Hipatia Press.
- Freire, P. (2015). *Pedagogía de los sueños posibles. Por qué docentes y alumnos necesitan reinventarse en cada momento de la historia*. Siglo XXI.
- Freire, P. y Shor, I. (2014). *Miedo y osadía: la cotidianidad del docente que se arriesga a practicar una pedagogía transformadora*. Siglo XXI.
- Ghiso, A. (2013). Formar en investigación desde la perspectiva de la educación popular. En Cendales, L., Mejía, R. y Muñoz, M. (Coords.), *Entretejidos de la educación popular en Colombia* (pp. 99-130). Ediciones Desde abajo.
- Gramsci, A. (1970). *Introducción a la filosofía de la praxis*. Edicions 62 S.A.
- Guelman, A. y Palumbo, M. (2018). *Pedagogías descolonizadoras. Formación en el trabajo en los movimientos populares*. El Colectivo.
- Gutiérrez, R. (2015). *Horizonte comunitario-popular. Antagonismo y producción de lo común en América Latina*. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades- BUAP.
- Gutiérrez Aguilar R. (2024). Producir lo común: Entramados comunitarios y formas de lo político. *Re-visiones*, 10. <https://revistas.ucm.es/index.php/REVI/article/view/96919>
- Goldar, R. M. (2009). Los movimientos sociales hoy y los desafíos a la educación popular. *La Piragua*, 28, 45-57.
- Goldar, R. M. (2013). Educación popular y sus desafíos en los actuales escenarios latinoamericanos. Una mirada desde su trayectoria histórica y de cara a la acción de los movimientos sociales. *La Piragua*, 38, 17-26.

- Harnecker, M. (1999). *Haciendo posible lo imposible. La izquierda en el umbral del siglo XXI*. Siglo XXI Editores.
- Jaime, J. (2017). La comunagogía: una manera de dinamizar procesos educativos alternativos. *Argumentos*, 83, 36-49.
- Jara, O. (2004). Resignifiquemos las apuestas y prácticas de Educación Popular frente a los desafíos históricos contemporáneos. *La Piragua*, 21, 23-34.
- Jara, O. (2009). Paulo Freire, filósofo de la transformación de la historia. *La Piragua*, 28, 36-45.
- Jara, O. (2012). La VIII asamblea del CEAAL: un encuentro para caminar al futuro. *La Piragua*, 37, 3-7.
- Jara, O. (2018). *La educación popular latinoamericana. Historia y claves éticas, políticas y pedagógicas*. Alforja.
- Korol, C. (2017). *Pedagogía feminista, diálogo de saberes, educación popular*. Pañuelos en Rebeldía – América Libre – Fundación Rosa Luxemburgo.
- Lázaro, F., Alfieri E. y Santana, F. (2019). *Educaciones populares y pedagogías críticas. Relatos desde el Sur*. Editorial El Colectivo.
- Maldonado, C. (2025). *Educación popular en internet*. Grupo Cultural D11
- Marx, C. (1975) *Introducción general a la crítica de la economía política clásica*. Ediciones Tiempo Crítico
- Mejía, M. (1992). La pedagogía y lo pedagógico en la Educación Popular. *Papeles del CEAAL*, (2), 16-38.
- Mejía, M. (1996). Educación popular hoy: entre su refundamentación o su disolución. *Nómadas*, (5). <https://www.redalyc.org/pdf/1051/105118998010.pdf>
- Mejía, M. (2009). Educación popular hoy: reconstruyendo su identidad desde sus acumulados y en diálogo con la teoría crítica. *La Piragua*, 30, 20 – 35.
- Mejía, M. (2010). Las teorías críticas: fundamento de la educación popular. Hacia una agenda de futuro. *La Piragua*, 32, 23 – 29.
- Mejía, M. (2012). *Educaciones y pedagogías críticas desde el Sur*. Magisterio editorial.
- Mejía, M. y Awad, M. (2004). *La educación popular hoy. En tiempos de globalización*. Ediciones Aurora.
- Núñez, C. (2000). ¿Refundamentación de la educación popular? *La Piragua* 21, 21 – 24.
- Núñez, C. (2004). Aportes para el debate latinoamericano sobre la vigencia y proyección de la Educación Popular. *La Piragua* 21, 56 - 67
- Olivares, C. (2020). *Reflexiones sobre (auto)formación política desde la experiencia de la Escuela Pública Comunitaria del Barrio Franklin (Santiago de Chile)*. Documento inédito
- Ortega, P. (2018). La educación popular y su resignificación en la pedagogía crítica. *Aportes* 60, 58 - 69
- Osorio, J. (1996). Hacia un balance de la refundamentación de la educación popular. *Aportes* 46, 15 - 19
- Osorio, J. (2004). Profundizando el aporte de la Educación Popular y el CEAAL en América Latina y El Caribe en el periodo 1993 – 1997. *La Piragua* 20, 15 - 20

- Osorio, J. (2018). *Freire entre nos. A 50 años de Pedagogía del oprimido*. Nueva Mirada ediciones
- Ouviña, H. (2017). Gramsci y los movimientos populares intelectuales. En: C. Korol (Comp.), *Pedagogía feminista, diálogo de saberes, educación popular*. Pañuelos en Rebeldía – América Libre – Fundación Rosa Luxemburgo.
- Parra, O. (2007). *Diálogos con Freire para una pedagogía universitaria*. Editorial Pensar.
- Pisso F y Rincón L. (2010). La educación popular en las universidades colombianas. *La Piragua*, 32.
- Quintar, E. (2018). Crítica teórica, crítica histórica. En: A. Ghelman, F. Cabaluz y M. Salazar (Comps.) *Educación popular y pedagogías críticas en América Latina y El Caribe*. CLACSO.
- Rauber, I. (2011). *Dos pasos adelante, uno atrás. Lógicas de superación de la civilización regida por el capital*. Desde Abajo.
- Rauber, I. (2017). *Refundar la política. Desafíos para una nueva izquierda indoafrolatinoamericana*. Desde Abajo.
- Rivera, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores descolonizadores*. Tinta Limón.
- Rivera S. (2016). *Un mundo Ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Tinta Limón.
- Rolink, S. (2003). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Tinta Limón.
- Ruiz, J. (2016). Educación popular y pedagogía desde los cuerpos, una experiencia de masculinidades libertarias. En: L. Cendales, M. Mejía y J. Muñoz (Comps.), *Pedagogías y metodologías de la educación popular "Se hace camino al andar"*. Desde Abajo.
- Sabaté, J. (2019). Todo cuerpo es político. En: E. Alfieri, F. Lázaro (Comps.), *Educación popular desde los bordes. Miradas desde el bachillerato Popular Maderera de Córdoba*. Acercándonos Ediciones.
- Santos, B. (2011). *Una epistemología del Sur*. Siglo XXI editores.
- Schimp, I., Heidhues, A. y Schmidt, M. (2019). *Desaprender para transformar. Encuentros, experiencias y reflexiones inspiradas en Paulo Freire*. Magisterio Editorial.
- Streck, D. (2010). Entre emancipação: (des)encontros entre educação popular e movimentos sociais. *Revista Brasileira de Educação*, 44, 67-75.
- Streck D., R, E. y Zitoski J. (2015). *Diccionario Paulo Freire*. CEAAL.
- Streck, D. y Esteban M. (2013). *Educação popular. Lugar de construção social coletiva*. Vozes.
- Thompson, E. P. (1981). *Miseria de la teoría*. Editorial Crítica
- Tommasino, H. y Medina A, J. (2018). *Extensión crítica. Construcción de una Universidad en contexto*. UNR.

- Torres Carrillo, A., Cendales G., L., Ghiso, A. M., Gómez Obando, S., Mejía, M. R., Ortega Valencia, P., Peresson Tonelli, M. L., & Posada E., J. (2019). *Paulo Freire y Orlando Fals Borda: Educadores populares*. Editorial Laboratorio Educativo.
- Torres Carrillo, A. (2000). Ires y venires de la educación popular en América Latina. *La Piragua*, 18, 9-18.
- Torres Carrillo, A. (2008). *La educación popular. Trayectoria y actualidad*. El Búho.
- Torres Carrillo, A. (2010a). Educación popular y producción de conocimiento. *La Piragua*, 32, 11-19.
- Torres Carrillo, A. (2010b). Educación popular y paradigmas emancipadores. *Contexto y educação*, 83, 13-27.
- Torres Carrillo, A. (2011). *Movimientos sociales. Trayectorias históricas y desafíos contemporáneos*. Grupo Educar.
- Torres Carrillo, A. (2012). El potencial emancipador de la educación popular como práctica política y pedagógica. *La Piragua* 37, 45 -56
- Torres Carrillo, A. (2013). La reactivación de la educación popular en el despertar del nuevo milenio. *La Piragua*, 38, 14 - 24.
- Torres Carrillo, A. (2014). *El retorno a la comunidad. Problemas, debates y desafíos de vivir juntos*. CINDE – El Búho.
- Torres Carrillo, A. (2018a). *Movimientos sociales y Educación Popular en América Latina*. Editorial Caminos.
- Torres Carrillo, A. (2018b). ¿Dónde está lo crítico de la educación popular? En A. Guelman, F. Cabaluz y M. Salazar (Comps.), *Educación popular y pedagogías críticas en América Latina y el Caribe* (pp. 173–189).
- Torres, A. (2020). *Comunidad en movimiento. Persistencias, renascencias y emergencias comunitarias en América Latina*. Desde Abajo.
- Torres, F. (2019). Aleteos, respiros y transformaciones. Espiritualidades en la educación popular. En L. Cendales (Ed.), *Educación popular desde los territorios. Experiencias y reflexiones*. Desde Abajo.
- Walsh, C. (2013). *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re) vivir*. Tomo I, Abya-Yala.
- Zúñiga, M. (2015). El ingreso de la Educación Popular a la Universidad, *La Piragua*, 41, 45 -54.
- Zemelman, H. (2011). *Configuraciones críticas. Pensar epistémico sobre la realidad*. Siglo XXI.
- Zibechi, R. (2015). *Descolonizar el pensamiento crítico y las rebeldías. Autonomías y emancipaciones en la era del progresismo*. Bajo Tierra Ediciones.

Subjetivaciones juveniles universitarias en Chile: racionalidades neoliberales y experiencia social

*University Youth Subjectivities in Chile:
Neoliberal Rationalities and Social Experience*

Recibido: 15 de mayo de 2026

Aprobado: 16 de junio de 2026

Publicado: 30 de julio de 2026

Genoveva Echeverría Gálvez¹

<https://orcid.org/0000-0003-0650-1263>
gechenerriagalvez@gmail.com

Resumen

Esta investigación analiza cómo las racionalidades neoliberales presentes en la educación superior chilena participan en la configuración de subjetividades juveniles universitarias. Desde una perspectiva crítica, narrativa, feminista y decolonial, el estudio problematiza el papel de la universidad neoliberal en Chile, en un contexto marcado por la mercantilización de la educación, la individualización y las promesas meritocráticas de movilidad social. Teóricamente, articula los aportes de Michel Foucault, Judith Butler y Fernando González Rey para comprender los procesos de subjetivación, gubernamentalidad, reconocimiento y producción de sentidos subjetivos. Metodológicamente, se empleó un diseño cualitativo interpretativo-construccionista basado en entrevistas semiestructuradas y un grupo crítico de doble círculo realizado con estudiantes y egresados/as universitarios/as de Santiago de Chile. Los resultados muestran que la universidad opera como un dispositivo de producción subjetiva que promueve prácticas de autoexigencia, autogestión, competencia y responsabilización individual. Los/as jóvenes aparecen orientados a la construcción permanente de sí mismos y a la búsqueda de una adultez socialmente reconocida como exitosa, aunque experimentan agotamiento, incertidumbre y dudas respecto de la posibilidad real de alcanzar dichas promesas. Asimismo, se observa una tendencia a la privatización de los malestares y un debilitamiento de las formas de organización colectiva. No obstante, emergen

1 Académica de la Universidad Mayor, Psicóloga social comunitaria titulada de la P. Universidad Católica de Chile. Maestría en Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Investigadora en feminismo, juventudes, afectividades, metodologías críticas y subjetivaciones neoliberales.

experiencias de apoyo mutuo, críticas al individualismo y afectividades cooperativas que evidencian fisuras en los procesos de subjetivación neoliberal. Se concluye que la educación superior chilena constituye un espacio privilegiado de producción de subjetividades, donde coexisten procesos de adaptación, malestar y posibilidades parciales de transformación.

Palabras clave: Juventudes, subjetivación neoliberal, educación superior, adultez, subjetividad

Abstract

This study examines how neoliberal rationalities embedded in Chilean higher education participate in the production of university youth subjectivities. Drawing on the contributions of Michel Foucault, Judith Butler, and Fernando González Rey, the research analyzes the processes of subjectivation shaping the experiences of university students and graduates. A qualitative design was employed, combining semi-structured interviews and a Double-Circle Critical Group with young people from Santiago, Chile. Findings show that the university operates as a device of subjective production that promotes self-management, self-demand, competitiveness, and individual responsibility. Participants are oriented toward the continuous construction of themselves and the pursuit of a socially recognized successful adulthood, while simultaneously experiencing exhaustion, uncertainty, and doubts regarding the attainability of such promises. The findings also reveal a tendency toward the privatization of distress and a weakening of collective forms of organization. Nevertheless, experiences of mutual support, critiques of individualism, and cooperative affectivities emerge as fissures within neoliberal subjectivation processes. The study concludes that higher education constitutes a privileged site for the production of youth subjectivities, where adaptation, discomfort, and partial possibilities for transformation coexist.

Keywords: youth, neoliberal subjectivation, higher education, adulthood

Planteamiento del problema

En los últimos años se ha observado el fortalecimiento de movimientos y gobiernos de ultraderecha en distintas regiones del mundo, fenómeno que se articula con la profundización de racionalidades neoliberales, conservadoras y antiprogresistas. Este escenario ha impulsado diversas discusiones críticas respecto de los efectos subjetivos y sociopolíticos, especialmente en las formas contemporáneas de organización de la vida social. En América Latina, distintos/as autores/as han problematizado cómo estas formas de organización política, económica y cultural impactan en los procesos de subjetivación. En particular en Chile, si bien estas dinámicas se inscriben desde la historia larga de colonialismo en la región, adquieren particular relevancia, debido a que la Dictadura de Augusto Pinochet instaló tempranamente y con gran éxito el llamado experimento neoliberal.

A partir de ello, en los años 80 los economistas neoliberales, amparados en el régimen autoritario, aplicaron una concepción basada en el libre mercado, la formación de un estado subsidiario y un modelo de desarrollo económico que propiciaba la ausencia de regulaciones centralizadas (Basso, 2016; Espinoza, 2017). Cabe destacar que esta ideología se impuso en todos los ámbitos de la vida de la nación, cimentando un sistema donde el mercado pasó a regular todas las actividades de la sociedad (Basso, 2016). Este experimento neoliberal se implementó mediante cambios en la legislación nacional y contó además con el respaldo de organismos internacionales como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Fondo Monetario Internacional (Espinoza, 2017).

Dentro del campo de esta experiencia socioeconómica y cultural, la educación superior surgió como uno de los principales proyectos de este modelo de desarrollo neoliberal.

Reforma educacional neoliberal en Chile

El año 1981, en plena Dictadura de Augusto Pinochet, se realizó en Chile una gran reforma educacional, impulsada y construida por un grupo de economistas que provenían de la Escuela de Chicago, formados en las teorías de Milton Friedman; de ahí que esta gran transformación de la educación superior se sustentó plenamente en el modelo económico neoliberal (Espinoza, 2017). Bajo este marco, se generó una estratégica apertura al sector privado para la creación de nuevas instituciones, se ejecutó una gran reducción del gasto público en educación superior y se introdujo el criterio de autofinanciamiento, así como el de eficiencia interna. A esto se agregó la jibarización de las tradicionales e históricas universidades estatales, al subdividir las en varias casas de estudio (Espinoza, 2017).

En suma, se conformó un sistema basado en el carácter subsidiario del estado, donde coincidían un proyecto conservador y un proyecto de mercado (Fleet Oyarce et al., 2020); instalándose una nueva idea y práctica de la educación superior, en tanto libre mercado desregulado que promociona y vende productos para sus estudiantes-clientes (Basso, 2016). Esta transformación dio inicio a un acelerado proceso de masificación de la educación superior, donde se crearon numerosas nuevas universidades privadas (Fleet Oyarce et al., 2020). Como resultado de estos procesos, las universidades en Chile dieron un gran giro en cuanto a su rol social: de ser centros de saber y formación con un sentido de servicio público, pasaron a convertirse en organizaciones (tanto las públicas como las privadas) destinadas a satisfacer necesidades individuales, donde el estudiante es el cliente-consumidor, transformándose así la educación en un bien de consumo (Espinoza, 2017).

Es destacable que esta racionalidad se mantuvo incluso después del fin de la dictadura y del retorno a la democracia en 1990, contexto en el que los gobiernos democráticos asumieron y profundizaron el modelo neoliberal heredado (Fleet Oyarce et al., 2020).

Es relevante señalar que las universidades pasan a constituirse en aparatos ideológicos orientados a formar sujetos funcionales a los requerimientos del modelo neoliberal. En este proceso, la educación superior se organizó de manera crecientemente segmentada y diferenciada, desarrollándose ofertas universitarias dirigidas a distintos sectores sociales y configurando instituciones con niveles desiguales de calidad y orientaciones diferenciadas según sus grupos objetivo de clientes-estudiante (Fleet Oyarce et al., 2020).

La expansión del acceso a la educación superior también consolidó una promesa de movilidad social dirigida especialmente a jóvenes que serían primera generación universitaria en sus familias. Sin embargo, dicha promesa se articuló bajo una lógica de responsabilización individual, donde el ascenso social pasó a depender de la capacidad de autogestión, mérito y esfuerzo personal de cada estudiante (Araujo, 2012; Beck y Beck-Gernsheim, 2003). En consecuencia, se consolida un contexto donde la responsabilidad por impulsar la movilidad social familiar recae en cada uno/a de los/as estudiantes individualmente (Espinoza, 2017; Fleet Oyarce et al., 2020). Así, el mercado y la educación superior pasan a presentarse como las principales vías mediante las cuales estos/as jóvenes podrían construir sus trayectorias de éxito, progreso y reconocimiento social.

En este marco, la ampliación del acceso universitario se articuló con procesos de endeudamiento individual y con una lógica clientelar que transformó progresivamente la formación profesional en un bien de consumo, configurando un modelo que continúa operando en el presente.

Resistencias y modificaciones en las universidades en Chile

Es importante señalar que en el camino de neoliberalización de las universidades chilenas también han emergido discusiones, resistencias y protestas. Esto pudo observarse en el movimiento social estudiantil del 2011, el que surgió como un esfuerzo social por cuestionar y modificar los efectos de la masificación mercantil universitaria. En este marco, se visibilizaron diversos problemas derivados de este sistema neoliberal: endeudamiento para los estudiantes, problemas de funcionamiento y calidad diferencial entre universidades, cuestionamiento al lucro y la reivindicación del sentido público de la educación (Espinoza, 2017; Fleet Oyarce et al., 2020).

Como resultado de estos movimientos y demandas sociales, se generó la llamada Reforma de 2016, que introdujo varios cambios siendo el más relevante la gratuidad parcial; sumado a esto, se incrementaron las exigencias institucionales, se prohibió formalmente el lucro en muchos casos y se generó un sistema de aseguramiento de la calidad desde organizaciones de supervisión y clasificación de la gestión de las universidades (Fleet Oyarce et al., 2020).

Es importante destacar que, si bien la gratuidad abrió una posibilidad para muchos jóvenes de acceder a la universidad, se mantiene la orientación mercantil de la educación superior hasta el día de hoy. En este contexto, se han señalado como

problemas no resueltos: los acuerdos entre universidades y entidades fiscalizadoras que dificultan transparentar procesos tales como la deserción, los altos aranceles, la calidad académica diferencial entre instituciones, la expansión desregulada de la oferta académica, la irracionalidad del sistema y el lucro en la educación superior. Así, al mismo tiempo que se consolida una narrativa meritocrática del éxito social, se ha fortalecido un marco de individualización que deposita el peso en los hombros de cada sujeto, más que en instituciones que asuman una vocación pública y social. En este escenario persiste una lógica de financiamiento asociada al voucher, donde los recursos siguen al estudiante, y las universidades compiten por atraer y retener matrícula, reforzando un sistema segmentado, privatizado y con una limitada orientación pública. (Basso, 2016; Brunner, 2025, 2026; Fleet Oyarce et al., 2020).

Conviene señalar que diversos autores sostienen que estas transformaciones no modificaron estructuralmente la orientación mercantil del sistema, sino que consolidaron una versión reconfigurada y optimizada del modelo neoliberal universitario (Basso, 2016; Brunner, 2026; Fleet Oyarce et al., 2020). En esta línea, José Joaquín Brunner (2026), al analizar la “Estrategia de Desarrollo para la Educación Superior en Chile (2026-2038)”, plantea que si bien se logra generar un diagnóstico acertado de los problemas (brechas de acceso, financiamiento, calidad, gobernanza y coordinación) este nuevo proyecto no genera una propuesta transformadora, sino que continúa la lógica de mejorar el sistema existente.

Estas transformaciones no solo han incidido en las trayectorias educativas de los jóvenes, sino también en sus formas de proyectar el futuro y comprender la adultez. En este marco, los escenarios de incertidumbre generan expectativas difusas y cargadas de desencanto en los/as jóvenes (Reguillo, 2000). Asimismo, los jóvenes adultos de hoy parecen reacios a afrontar los deberes y desafíos de la siguiente etapa de la vida (Smith et al., 2017). De esta forma, la adultez ya no aparece como un horizonte deseable, sino como un espacio asociado a la necesidad de asumir una mayor cuota de responsabilidades y una creciente exposición a la precariedad.

Considerando la fuerza estructural de la sociedad y, en particular, de la educación superior chilena como sistema organizado bajo lógicas de mercado, resulta relevante no solo analizar sus efectos institucionales y macroestructurales, sino también comprenderla como espacio de producción de la constitución del sujeto. Desde allí emerge la pregunta central de este trabajo: ¿cuáles son las formas de subjetivación neoliberal que atraviesan las experiencias juveniles universitarias y los modos de comprenderse a sí mismos que dichas racionalidades favorecen, tensionan o dificultan? Se buscará analizar entonces este marco de producción de subjetividades universitarias, atravesadas también por las formas contemporáneas de experimentar la expectativa de la entrada a la adultez.

En consecuencia, se plantea el siguiente sistema de objetivos para este trabajo investigativo:

Objetivo General: Comprender, desde una perspectiva crítica y situada, cómo las lógicas neoliberales presentes en la educación superior chilena participan en la construcción de subjetividades juveniles en estudiantes y egresados/as universitarios/as.

Objetivos Específicos

1. Explorar las experiencias y narrativas de estudiantes y egresados/as sobre la universidad, el esfuerzo, el éxito y las expectativas de movilidad social.
2. Analizar las racionalidades, mandatos y lógicas neoliberales que atraviesan la experiencia universitaria y la producción de subjetividades juveniles.
3. Comprender las formas de adaptación, tensión y resistencia que emergen en las trayectorias juveniles frente a las exigencias del contexto universitario neoliberal y las expectativas de la edad adulta.

Se busca aportar a una reflexión presente y persistente, pero igualmente necesaria, ya no centrada tanto en la educación misma, sino más en los sujetos que se propician y desde los cuales se está formando y articulando este país actualmente.

Antecedentes teóricos

Subjetivaciones, sujeciones y experiencias de subjetividad

Desde distintas perspectivas críticas, autores como Michel Foucault, Judith Butler y Fernando González Rey permiten analizar la producción del sujeto no como una realidad natural o individual, sino como un proceso atravesado por relaciones de poder, marcos normativos y producciones subjetivas situadas.

En esta línea, Foucault (2002) trabaja y cuestiona la noción de individuo moderno indicando que realmente el sujeto no es autónomo, racional, interior, ni previo a lo social; así mismo va a sostener que el sujeto no es origen, no es fundamento, ni universal. En este marco, el autor instala como centro de su análisis la producción de los sujetos en tanto efecto histórico contingente, así la subjetivación correspondería al proceso mediante el cual los individuos se constituyen como sujetos en relaciones de poder y en contextos históricos específicos.

En consecuencia, cada sociedad define su relato de la verdad, con regímenes que legitiman saberes, validan prácticas y producen subjetividades; de este modo los individuos son constituidos como sujetos en la articulación de saber, poder y prácticas sobre sí (Foucault, 2002). Se configura, entonces, una forma de control en la cual los individuos se gobiernan a sí mismos en función de las exigencias del sistema, reforzando así su estabilidad (Guinsberg, 1994). Se ejerce, entonces, la gubernamentalidad, es decir, el ejercicio del poder destinado al control de las conductas de los sujetos y poblaciones; pero no a través de la coerción directa, sino a través de técnicas, saberes e instituciones que conducen a que las personas sean

quienes se gobiernen a sí mismas. De esta forma, se desplaza el control externo hacia formas de autogobierno y autorregulación de los sujetos (Foucault, 2007).

Desde una perspectiva cercana, Butler (2004) propone que las normas sociales no operan únicamente como restricciones externas, sino también como marcos de inteligibilidad desde los cuales los sujetos llegan a reconocerse a sí mismos y a ser reconocidos por otros. En este sentido, para Butler los individuos se constituyen a través de la sujeción a marcos normativos, que definen lo decible/posible. La autora se pregunta entonces, qué condiciones normativas posibilitan que ciertas vidas sean reconocidas como inteligibles y socialmente válidas.

En consecuencia, para Butler (2001), la subjetividad no es identidad estable sino efecto normativo de discursos y prácticas sociales. La autora explica que el sujeto aparece al someterse a las normas y al ser interpelado por los discursos; ya que no hay sujeto fuera de la sujeción. Sin embargo, rescata la posibilidad de resistencia y subversión; así por el mismo efecto de repetición de normas, la agencia se asoma, no como voluntad soberana ni decisión libre, sino como la posibilidad de rearticular normas en su repetición.

Desde otra arista, González Rey (2002, 2005) desplaza el análisis hacia la producción de sentidos subjetivos, enfatizando las mediaciones simbólico-emocionales mediante las cuales los sujetos elaboran y tensionan las normas sociales. En esta línea, González Rey (2005, 2007) indica que la subjetividad no es el lugar donde las normas se aplican, sino donde se producen sentidos en relación con ella. De esta forma, su propuesta reformula la idea de agencia hacia la producción de sentidos, señalando que las normas no determinan los sentidos subjetivos, sino que los posibilitan y tensionan desde una mediación que conduce a una elaboración simbólico-emocional, lo que se sitúa desde la historia subjetiva de los individuos. Así, González Rey (2007) nos propone que la producción de sentidos subjetivos no opera en el vacío, sino que se instala en la intersección entre trayectorias singulares y tramas sociales de significación.

Cabe señalar que los sentidos subjetivos no aparecen de manera aislada, sino que se organizan en configuraciones subjetivas relativamente estables y se producen en relación con formas históricas de subjetividad social (González Rey, 2005, 2007). Desde esta perspectiva, comprender las experiencias universitarias implica analizar las producciones simbólico-emocionales mediante las cuales los/as jóvenes significan las exigencias, tensiones y expectativas asociadas a sus trayectorias educativas.

Desde esta perspectiva, las subjetivaciones no remiten únicamente a la internalización de discursos o pautas, sino a formas situadas en que estas son apropiadas, negociadas y resignificadas en la experiencia, pero desde las limitaciones y marcos estructurales que delimitan diferencialmente las posibilidades de acción, reconocimiento y construcción subjetiva. En consecuencia, podremos pensar al neoliberalismo en tanto racionalidad que organiza la vida social, que no solo configura instituciones y formas de significación, sino que delimita condiciones desde las cuales los sujetos pueden reconocerse y constituirse.

Subjetivaciones neoliberales

Considerando el marco teórico desplegado, es posible ahora discutir y problematizar acerca de las formas específicas que adquieren los procesos de subjetivación en contextos neoliberales. En esta línea, diversos autores han planteado que el neoliberalismo puede comprenderse no solo como un modelo o marco económico, sino como una racionalidad que organiza la vida social, así como complejos procesos de producción subjetiva.

Tanto los viejos liberales como los actuales neoliberales comparten una respetable aspiración de libertad. Es verdad que ambos luchan por libertad, pero no libertad para los seres humanos en general, sino para las cosas, para las mercancías y para la circulación de mercancías, para el mercado y para el proceso mercantil de compraventa, para la competencia, para el comercio, para las empresas, para el dinero, para las inversiones y las especulaciones financieras, para el capital y para el capitalismo. Estas cosas deben ser libres aun a costa de la libertad de las personas (Pavón-Cuellar, 2017, p. 593).

En esta cita el autor subraya que todos y todas somos concebidos como mercancías y mercaderes, cosificados a través de una forma de vida que está instaurada y mediada por el sistema que nos modula (Pavón-Cuellar, 2017). Así, los sujetos son comprendidos desde racionalidades de mercado y bajo categorías productivistas y competitivas

De este modo, el poder neoliberal no se ejerce únicamente desde afuera (estado, instituciones) sino que se encarna en los propios sujetos, siendo estos configurados por dispositivos de poder al internalizar formas de autogobierno y autorregulación coherentes con las exigencias del sistema (Saidel et al., 2024). La gubernamentalidad neoliberal entonces, desplaza el control externo al sujeto, quien es interpelado a comprenderse como empresario de sí mismo, en la forma del autocontrol y autoexigencia, que lo lleva a tramitarse en tanto capital humano, de modo que el propio individuo se convierte en responsable de su propia valorización y de su optimización permanente (Foucault, 2007).

El *homo oeconomicus* y el *homo psychologicus* son las figuras de sujeto que propone el neoliberalismo, donde el sujeto aparece simultáneamente como empresario de sí y como responsable psicológico de su propio bienestar y rendimiento. En esta línea lo propio del ser humano sería el ir constituyéndose en agentes racionales, competitivos que deben hacerse cargo de sí mismos. Es decir, se reifica una subjetividad que posiciona como universal una forma ahistórica, artificial y particular de sujeto; y para esta tarea la psicología se convierte en su aliada contribuyendo a que el sistema capitalista aparezca como algo natural, inevitable y propio de la condición humana, ocultando su carácter histórico y construido (Pavón-Cuellar, 2017).

Así, el sujeto que aspiramos convertirnos se iría construyendo a través de una “ilusoria objetivación especular”, es decir, de lo que imaginamos que somos y merecemos; gestionándonos hacia el logro de lo que suponemos constituye nuestro proyecto de sí (Pavón-Cuellar, 2017). De esta forma, al alcanzar todo aquello que consideramos capaz de consolidar quiénes somos, casa propia, éxito laboral, entre otros, nos convertimos finalmente en esclavos del mercado (Pavón-Cuellar, 2017).

En esta misma línea, Han (2014) propone pensar que el sujeto neoliberal se movilizaría en tanto proyecto de lo que puede hacer, el cual estaría en un constante suspenso e incertidumbre, esto lleva a que los individuos estén siempre pendientes de nuevos objetivos por alcanzar, algo que nunca termina de concretarse. De esta forma este proyecto, supuesta elegido libremente, se constituye en una figura de coacción, en tanto exige rendimiento y optimización constantes (Han, 2014).

Los sujetos terminan subordinando crecientemente sus trayectorias y proyectos vitales a lógicas de consumo y rendimiento, desde tecnologías del yo que impulsan formas de trabajo continuo sobre sí mismos, logrando así que el poder neoliberal se ejerza promoviendo prácticas de autovigilancia, autoevaluación y autorregulación permanentes (Foucault, 2007).

Desde esta perspectiva, el neoliberalismo no solo organiza prácticas económicas, sino también marcos normativos de reconocimiento, delimitando qué formas de vida, éxito y realización personal aparecen como legítimas y socialmente reconocibles. Así, características como el éxito, la productividad, la autosuficiencia y el emprendimiento operan como ideales reiterables mediante los cuales los sujetos buscan volverse socialmente inteligibles y validados (Butler, 2004).

Estas normas requieren ser reiteradas performativamente en la vida cotidiana, mediante prácticas de autooptimización, competencia y autorregulación que configuran formas específicas de subjetividad. Al mismo tiempo, las normas de reconocimiento producen fronteras de legitimidad social, dejando parcialmente fuera aquellas trayectorias que no logran ajustarse a los ideales de productividad, autonomía o éxito individual (Butler, 2004).

En este marco, aparece el consumo como motor y eje central de la subjetividad neoliberal. Así, se norman los deseos, motivaciones y conductas, se construyen necesidades artificiales, donde las mercancías funcionan como fetiches, generándose una vivencia persistente de insatisfacción. En consecuencia, las identidades se ligan a los objetos y los sujetos neoliberales progresivamente también se convierten, ellos mismos, en mercancías, donde su valor se mide en términos de rendimiento, productividad y capacidad de intercambio (Guinsberg, 1994).

En suma, el sujeto neoliberal se constituye como un sujeto competitivo, eficiente y emprendedor, pero siempre en tensión ante el posible fracaso y la insatisfacción generalizada. Desconectado del presente por orientarse en tanto proyecto, vivencia además los vacíos que le deja su consumismo enajenante (Pavón-Cuellar, 2017). De este modo, su permanente búsqueda de individualización lo lleva a rivalizar y alejarse de vínculos que podrían aportarle otras formas de

subjetivación; el sujeto neoliberal ve reducidas sus posibilidades de solidaridad, de colaboración y de sentimiento de comunidad, optando por un narcisismo y centración en sí mismo que lo lleva a aislarse y a no aprender a construir vínculos y espacios de lo común. (Guinsberg, 1994; Pavón-Cuellar, 2017).

Sin embargo, esta descripción aparentemente problemática y poco saludable aparece dentro del marco de la sociedad neoliberal como el ejemplo de la normalidad que el sistema propicia. Así, Guinsberg (2005) describe al normópata neoliberal como una forma de subjetividad que ha llegado a naturalizar prácticas y valores asociados a la competencia, el rendimiento y la autosuficiencia, fenómeno que el autor analiza críticamente por sus efectos en la vida psíquica y social. Entonces la adaptación exitosa al sistema supone el desarrollo de formas de insensibilización afectiva y reducción de la experiencia colectiva (Guinsberg, 1994). De este modo, los rasgos y prácticas asociadas al rendimiento, la autosuficiencia y la competencia terminan consolidando como referentes deseables de normalidad (Pavón-Cuellar, 2017).

Al mismo tiempo, la subjetividad es un lugar donde se disputa el orden social y donde los individuos también pueden reapropiarse, resistir o resignificar esas formas (Saidel et al., 2024). González Rey (2007) plantea que estos procesos no operan de manera homogénea ni mecánica, ya que las racionalidades neoliberales son apropiadas y reelaboradas diferencialmente por los sujetos.

La producción subjetiva implicará procesos de mediación simbólico-emocional, vinculados a trayectorias biográficas y configuraciones subjetivas específicas, por lo que las normas sociales pueden ser apropiadas, reinterpretadas o tensionadas de maneras diversas (González Rey, 2005).

Construcción de subjetividades en jóvenes chilenos

La juventud es una condición cultural y simbólica producida en la vida cotidiana, un conjunto de prácticas culturales, estilos de vida y sociabilidades que configuran identidades juveniles múltiples, y que están situadas en estructuras de poder y en marcos culturales, no definidas únicamente por la edad (Margulis y Urresti, 1996; Reguillo, 2000; Urteaga Castro-Pozo, 2011). En esta línea, las subjetividades juveniles pueden ser diversas y, por lo mismo, los jóvenes no son un grupo homogéneo, sino sujetos que tienen distintas posiciones políticas, sociales, afectivas y ocupacionales (Cabrera, 2023). Sin embargo, al estar inserta en tramas de poder y normativas discursivas, la juventud no es una categoría neutra, sino una construcción social frecuentemente interpretada desde miradas adultocéntricas atravesadas por racionalidades neoliberales (González, 2020).

Desde la perspectiva generacional, se plantea que los/as jóvenes configuran sus subjetividades a partir de experiencias compartidas por su generación (Feixa, 1998; Sandoval Moya y Carvallo Gallardo, 2019). Así los particulares contextos históricos, con sus contradicciones, tensiones y formatos socioeconómicos y culturales, configuran modos específicos de subjetivación juvenil atravesados por estas dinámicas (Sandoval Moya y Carvallo Gallardo, 2019).

Estas configuraciones juveniles contemporáneas se desarrollan en el escenario de transformaciones neoliberales que atraviesan las formas de vida y producción subjetiva.

En este contexto, las juventudes contemporáneas han sido caracterizadas a partir de ciertos énfasis analíticos recurrentes en la literatura, los cuales buscan dar cuenta de las particularidades que adquieren sus procesos de subjetivación en contextos neoliberales. Por una parte, se indica que las subjetividades de los jóvenes están atravesadas por profundos procesos de individualización, donde la participación social y política está hoy fuertemente mediada por decisiones personales y sentidos de representación (Cabrera, 2023; Ghisiglieri y Cardozo, 2023). Esta creciente individualización de la subjetividad juvenil es vinculada por los autores a los procesos propios del neoliberalismo, donde se enfatiza la construcción individual de la vida caracterizada por una “extrema racionalización de la vida y una individualización creciente” (González, 2020, p. 9).

Yanko González plantea que el modelo neoliberal instala lógicas de competencia que atraviesan la vida social, generando frustración cuando las expectativas no se cumplen, así “una revolución de expectativas [...] que colisiona con una realidad que lo impide” (2020, p. 98). Junto a este énfasis en la competitividad, el modelo neoliberal promueve formas de agencia orientadas al emprendimiento y al logro personal (Ghisiglieri y Cardozo, 2023).

En este marco, se ha identificado una producción de subjetividades orientadas hacia la responsabilidad individual, donde el éxito social aparecería como resultado de la autogestión personal. Así, en el contexto de la mercantilización de la promesa de ascenso social, se instala “la ética de la responsabilidad individual” (Ghisiglieri y Cardozo, 2023, p. 3).

Desde esta lógica, los/as jóvenes son interpelados a hacerse responsables de sí mismos, a través de una narrativa meritocrática de ascenso y logro, donde tanto el éxito como el fracaso son interpretados como resultado de su autogestión (Ghisiglieri y Cardozo, 2023). Así, el valor del mérito contribuye a una despolitización estructural de la desigualdad; donde cada sujeto debe construirse y sostenerse de manera autónoma, lo que se expresa en la vivencia de sentirse “arrojados a su propia suerte” (Ghisiglieri y Cardozo, 2023, p. 3).

En este marco de logro y emprendimiento, también se observa que los/as jóvenes tienden a priorizar su bienestar inmediato y buscar la satisfacción en el consumo, evitando compromisos personales y colectivos que puedan implicar restricciones para su disfrute o para el cumplimiento de sus metas (Uriarte Arciniega, 2005).

Estas dinámicas adquieren particular relevancia en el espacio universitario contemporáneo. Cabe agregar que las trayectorias de jóvenes chilenos se encuentran hoy atravesadas por importantes transformaciones estructurales, entre ellas la masificación de la educación superior, proceso que ha redefinido expectativas,

recorridos vitales y horizontes de movilidad social (Sandoval Moya y Carvallo Gallardo, 2019). En este escenario, la expansión del sistema universitario chileno bajo lógicas neoliberales aparece como un elemento central para comprender la producción de subjetividades juveniles contemporáneas (Sandoval y Hatibovic, 2010).

Para muchos jóvenes, especialmente de primera generación universitaria, el acceso a la educación superior se encuentra asociado a expectativas de ascenso social y realización personal, aunque también cargado de tensiones, responsabilidades e incertidumbre. En este escenario surgen también tensiones respecto a las formas de habitar la juventud y proyectar la adultez.

En este contexto, emerge la categoría “adultez emergente” (Barrera-Herrera y Vinet, 2017), cuyo aporte consiste precisamente en desdibujar las fronteras entre la juventud y la adultez, así como una cierta forma de resistencia ante la inminente llegada de la adultez; periodo descrito como no estructurado y cambiante, caracterizado por una sensación de estar en un “entremedio” (Barrera-Herrera y Vinet, 2017).

En este paso entre la juventud y la adultez, Zarzuri Cortés (2000) plantea que los jóvenes se caracterizan por una autonomía que puede darse incluso en situaciones de dependencia económica, enfatizando la necesidad de tomar decisiones propias sin considerar a los adultos como referencias; con un fuerte carácter autorreferencial para sus construcciones de prácticas y subjetividad.

También se ha señalado como característica propia de los jóvenes en la actualidad una suerte de resistencia a asumir la adultez ya que esta etapa deja de constituirse como horizonte estable y deseable, emergiendo como un momento asociado a la incertidumbre y la responsabilidad, lo que se puede asociar con temor al fracaso (Reguillo, 2000; Smith et al., 2017).

Sin embargo, otros investigadores han buscado rastrear posibilidades de proyectos colectivos, destacando nuevos sentidos de organización como formas de solidaridad intergeneracional basadas en experiencias compartidas de precariedad. Se destacan así formas emergentes de sociabilidad política que buscan diferenciarse de las prácticas actuales de la democracia, con un claro intento por lograr el desarrollo de actitudes igualitarias y antiautoritarias (González, 2020; Sandoval Moya y Carvallo Gallardo, 2019). No obstante, también se subraya que lo que prevalece es la pérdida de marcos colectivos compartidos, lo que redundará en una dificultad de construir proyectos comunes, “la fractura de toda noción de proyecto histórico compartido” (Bleichmar, 2009, p. 15 en Ghisiglieri y Cardozo, 2023, p. 2).

Metodología

Enfoque epistemológico

Este trabajo se enmarca en la perspectiva epistemológica de metodologías críticas, narrativas, feministas y decoloniales; de tal forma se articula desde la comprensión de la investigación situada (Haraway, 1995), la reflexividad y lo relacional en la construcción de conocimiento (Troncoso Pérez et al., 2017) y perspectivas decoloniales (Walsh, 2017). En esta línea, se parte desde la afirmación que todo conocimiento se produce desde una posición específica, histórica, corporal, social y política; por lo mismo, no existe una mirada neutral ni universal (Haraway, 1995). Se complejiza esta perspectiva con los aportes de Catherine Walsh (2017), quien indica que el conocimiento debe producirse “desde” los procesos sociales, políticos y de lucha, intentando trabajar desde las “grietas decoloniales” como espacios de conocimiento.

En coherencia con la investigación feminista crítica, se trabaja desde una práctica política y ética, que cuestiona la supuesta neutralidad de la ciencia tradicional, reconociendo que todo conocimiento es situado y atraviesa relaciones de poder, y busca visibilizar experiencias, desigualdades y formas de dominación históricamente invisibilizadas (Troncoso Pérez et al., 2017). La investigadora, en coherencia, no aparece como observadora neutral, sino como sujeto implicado en la producción del conocimiento, por lo que se problematiza constantemente desde dónde se investiga, qué relaciones de poder se producen en el proceso investigativo y cómo se representa a quienes participan

Diseño metodológico

Siguiendo a Denzin y Lincoln (2012), se asume que cada investigador construye un “bricolaje metodológico”, donde se eligen diversas formas y estrategias, combinando distintas formas de producción y análisis a fin de obtener el máximo significado posible y coherencia con el problema y perspectiva epistemológica. En consecuencia, se optó, dentro de los diseños cualitativos, por uno de tipo interpretativo-construccionista (González Rey, 2007), y también sumando elementos propios de los diseños narrativos (Blanco, 2011). Se busca reconocer cómo se produce el sentido, el significado, los sentidos subjetivos, y los procesos de subjetivación presentes. Por otra parte, se analizan los sentidos de la experiencia vivida, valorando el significado que las personas atribuyen, cuidando de no fragmentar los datos, para mantener la coherencia narrativa y la posicionalidad discursiva.

Participantes

Los/as participantes son jóvenes entre 21 a 29 años, estudiantes universitarios o egresados, que viven en Santiago de Chile. Se constituyeron dos grupos de participantes, uno para cada técnica trabajada, pero con características

sociodemográficas similares. En este sentido, las entrevistas semiestructuradas fueron realizadas a 16 sujetos jóvenes/adultos emergentes universitarios y egresados, utilizando un muestreo intencionado estructural, donde se diversificaron por criterios de género y situación de estudio o trabajo.

En cuanto a los participantes de la técnica grupal, se usó un muestreo intencional por criterios, convocando a estudiantes pertenecientes a una grupalidad preexistente conformada en el contexto de una asignatura de Psicología Política en una universidad privada de “mercado masivo” ubicada en Santiago de Chile², quedando conformada por finalmente 13 estudiantes de 4 año de la psicología, con edades entre los 21 y 27 años, hombres y mujeres de sectores sociales medios, que actualmente habitan en Santiago. Se buscó convocar a los/as participantes no solo desde su condición de estudiantes, sino también como sujetos capaces de analizar críticamente sus propias experiencias, promoviendo formas dialógicas, colaborativas y situadas de construcción de conocimiento.

A todo/as los/as participantes se les pidió firmaran una carta de consentimiento informado, a fin de respetar los parámetros propios de una actividad investigativa y ética.

Técnicas de producción de información

Para esta investigación se usó información producida desde dos dispositivos metodológicos.

El primer dispositivo, Grupo Crítico de doble círculo (GC), se construyó como una propuesta de pilotaje de autoría de la investigadora, donde se trabaja como práctica situada, relacional y políticamente implicada. La base metodológica de esta técnica reside en el grupo de discusión desde los planteamientos de no directividad de Jesús Ibáñez (1979), donde el grupo no “expresa” una realidad previa, sino que produce sentido en la interacción. Sobre esta base, el dispositivo, luego de un primer círculo de conversación abierta, se incorpora un segundo nivel de reflexividad mediante la distinción del grupo exterior. Esta estructura permite introducir un desdoblamiento analítico en tiempo real, donde el discurso es observado, devuelto y reelaborado colectivamente. El grupo exterior y las discusiones posteriores habilitan la problematización, buscando así activar una producción de conocimiento plural (Walsh, 2017), reflexivo y situado (Haraway, 1995). En este marco, el GC se implementó de la siguiente forma: se constituyeron dos grupos, el grupo interno conformado por 8 estudiantes y grupo externo por 5 estudiantes, con composición de hombres y mujeres en ambos casos; el grupo interno parte comentando sobre el tema propuesto y discuten de manera no directiva, mientras el grupo externo puede tomar nota; luego de unos 25 a 30 minutos se pide al grupo externo que comente

2. Si bien no existe una clasificación formal fija de las universidades chilenas, para esta investigación es posible asumir esta tipología: Estatales, Privadas tradicionales (pre-1981), Privadas consolidadas post-reforma, Privadas de mercado masivo, Privadas emergentes recientes.

los temas que más le han llamado de lo señalado por sus compañeros/as y puede añadir sus propias reflexiones; luego de unos 15 a 20 minutos, la investigadora devuelve la palabra al grupo interno para aclarar o profundizar temas que se hayan expuesto, así como para avanzar a conclusiones. Este dispositivo se piloteó de esta forma, pero se proyectó añadir una producción narrativa (Balasch y Montenegro, 2003) posterior, trabajada con los mismos integrantes, por falta de tiempo no se incluyó en este artículo.

Por otra parte, la segunda técnica refiere al análisis secundario de entrevistas cualitativas semiestructuradas elaboradas previamente en el contexto de una investigación de pregrado dirigida por la investigadora principal³. Dichas entrevistas fueron realizadas abordando específicamente las representaciones sociales de adultez y las proyecciones vitales juveniles.

En consecuencia, el uso de estas entrevistas secundarias permitió ampliar la densidad interpretativa del análisis, favoreciendo la triangulación de experiencias, discursos y sentidos subjetivos en torno a la juventud, la adultez y las racionalidades neoliberales contemporáneas; asumiendo que, desde perspectivas cualitativas críticas y narrativas, las producciones discursivas pueden ser revisitadas y releídas en función de nuevos problemas de investigación.

Para resguardar la identificación de las fuentes, las citas de entrevistas se señalarán como (EC) y las del grupo crítico como (GC).

Estrategia analítica

Desde un marco hermenéutico (Cárcamo Vásquez, 2005), se articulan un análisis temático o de contenido y análisis narrativo crítico. En consecuencia, se distinguen núcleos temáticos surgidos de los textos de las entrevistas y grupo crítico (Navarro Sustaeta y Díaz Martínez, 1995), para posteriormente analizarlos desde tres niveles: producción social de subjetividades, normatividad y performatividad, y producción subjetiva singular. En suma, se construyó un dispositivo analítico de tres niveles sustentado en los aportes de Foucault (2002, 2007), Butler (2001, 2004) y González Rey (2002, 2005, 2007). A fin de transparentar la lógica analítica, esta se presenta en la tabla 1.

3 Se agradece a las investigadoras tesis -Millaray Fuentealba, Katherine Maldonado, Diana Posada, Kimiko Sánchez- por autorizar su utilización secundaria con fines académicos e investigativos.

Tabla 1

Estrategia analítica para el estudio de subjetividades juveniles en contextos universitarios neoliberales

Núcleos temáticos	Nivel analítico	Autor	Concepto central	Pregunta analítica
Diferenciación de cuatro núcleos y subtemas agrupando las narrativas desde el grupo crítico y entrevistas	Producción social de subjetividades	Michel Foucault	Subjetivación	¿Qué racionalidades, discursos y prácticas participan en la producción de determinadas formas de subjetividad juvenil en la experiencia universitaria?
	Normatividad y performatividad	Judith Butler	Sujeción y performatividad	¿Qué normas regulan las formas legítimas de ser joven, estudiante o adulto? ¿Cómo esas normas son reiteradas, negociadas o cuestionadas en las prácticas y narrativas de los sujetos?
	Producción subjetiva singular	Fernando González Rey	Subjetividad y sentidos subjetivos	¿Qué sentidos subjetivos, afectos y producciones simbólicas emergen en la experiencia de las exigencias universitarias, las tensiones cotidianas y las expectativas de futuro?

Nota. Elaboración propia.

De esta forma, se trabajarán las textualidades desde Foucault, analizando las racionalidades neoliberales, los discursos, las tecnologías de poder y los procesos de producción de sujetos presentes en las narrativas juveniles. Desde Butler, serán las normas de reconocimiento, las reiteraciones performativas, los mandatos de legitimidad y exclusión, y los procesos de sujeción implicados en la constitución de modos socialmente inteligibles de ser estudiante, joven o adulto. Y desde González Rey, con respecto a los sentidos subjetivos, contradicciones, ambivalencias, malestares y configuraciones simbólico-emocionales mediante los cuales los participantes experimentan, significan y resignifican las racionalidades neoliberales que atraviesan la experiencia universitaria y sus proyecciones de futuro.

Resultados

A continuación, se presenta una síntesis del análisis temático-narrativo crítico realizado al material producido a partir de las entrevistas y el grupo crítico.

Los fragmentos discursivos seleccionados fueron organizados en cuatro núcleos temáticos y sus respectivos subtemas. Sobre esta base, se desarrolló un análisis narrativo orientado a problematizar las experiencias relatadas desde tres ejes analíticos: a) nivel de la producción social de subjetividades, b) nivel de los procesos de normatividad y performatividad que regulan las formas de relación y reconocimiento, y c) nivel de la producción subjetiva singular que emerge en las trayectorias y vivencias de los/as participantes.

1. Individualización y debilitamiento de lo colectivo

a) Fragilidad del vínculo social:

“los he visto durante cuatro años, no he conversado con ellos personalmente (...) no he visto que la gente interactúe demasiado entre sí” (GC)

“Yo creo que la sociabilización queda como en un segundo plano cuando venimos a la U” (GC)

b) Temor a exponerse ante otros;

“es muy comprometedor (...) ser el primero en decir alguna opinión (...) que se salga de lo que se considera normal” (GC)

“la gran mayoría no se abre personalmente (...) no sé si por miedo, por vergüenza” (GC)

c) Competencia y distancia:

“se fomenta mucho la competencia (...) estamos tan enfocados en rendir” (GC)

“el sistema te hace, te divide y te hace creer que tú estás en contra de todos los demás” (GC)

d) Desmovilización y pasividad política:

“nuestra generación sí está un poco fragmentada (...) no existe un espacio donde todos participemos” (GC)

“fue como un choque entrar a la U y ver (...) la pasividad de la gente al socializar y movilizarse” (GC)

• Nivel producción social de subjetividades

Se evidencia el funcionamiento de tecnologías de poder y prácticas de gobierno de sí que promueven formas permanentes de auto-vigilancia, autocontrol y autorregulación, las cuales operan a partir de racionalidades de rendimiento y productividad progresivamente naturalizadas en la experiencia universitaria. De este modo, los jóvenes subordinan sus trayectorias cotidianas a exigencias académicas que son incorporadas como responsabilidades individuales, orientando sus prácticas hacia la eficiencia y la optimización constante de sí mismos.

En este marco, las dinámicas institucionales favorecen procesos de individualización y distanciamiento relacional, restringiendo espacios de encuentro solidario, reciprocidad y construcción colectiva. Así, las relaciones entre los sujetos tienden a organizarse desde lógicas funcionales orientadas a la tarea y a la productividad, reforzando modos de subjetivación coherentes con racionalidades contemporáneas de gobierno.

Los/as jóvenes evidencian en sus narrativas la presencia de racionalidades neoliberales articuladas en torno a la competencia, el rendimiento y la autoexigencia, las cuales configuran prácticas cotidianas de comparación permanente y gestión estratégica de sí. En este marco, las relaciones con otros tienden a organizarse desde lógicas competitivas que dificultan la instalación de dinámicas colaborativas y colectivas, favoreciendo formas de individualización coherentes con la figura del sujeto entendido como empresario de sí mismo, responsable de invertir constantemente en su propio desempeño dentro de un mercado académico y posteriormente laboral.

A su vez, los jóvenes se posicionan desde trayectorias concebidas como proyectos en permanente construcción, donde el presente adquiere valor principalmente en función de un éxito futuro proyectado. De este modo, las exigencias estructurales del rendimiento son incorporadas como responsabilidades individuales y capacidades autónomamente dirigidas al logro, operando los sujetos como agentes activos de racionalidades de gobierno que orientan sus prácticas hacia la optimización continua de sí mismos.

- Nivel normatividad y performatividad

Dentro de los marcos de reconocimiento presentes en los relatos, la universidad aparece como un espacio que produce determinadas formas de inteligibilidad social, validando principalmente modos de relación funcionales, orientados al rendimiento y a la productividad académica. En este contexto, las normas que regulan el reconocimiento impulsan a los jóvenes a actuar desde formas de distanciamiento afectivo y contención emocional, configurando performances adaptadas a las expectativas del entorno universitario. Así, las interacciones cotidianas se desarrollan bajo una lógica de resguardo y vigilancia de sí, donde predomina la exposición mínima de la vulnerabilidad y el ocultamiento de aspectos más íntimos de la experiencia subjetiva.

En este sentido, los deseos de encuentro, sociabilización, amistad y apertura afectiva tienden a ser desplazados hacia espacios de extrema intimidad, quedando excluidos de las prácticas relacionales cotidianas. La reiteración de estas dinámicas de distancia, sospecha y autorregulación afectiva contribuye a reproducir los mismos marcos normativos que restringen formas de vínculo más abiertas y recíprocas, consolidando modos de subjetivación atravesados por la cautela y el autocontrol.

Dentro de los mandatos normativos que constriñen y delimitan los modos de vida socialmente viables, estos jóvenes experimentan una constante exigencia de competencia y rendimiento profesional. Sin embargo, dicho esfuerzo no se traduce necesariamente en satisfacción ni en un reconocimiento significativo de sí, sino más bien en el temor persistente a quedar rezagados o excluidos desde una lógica de comparación permanente. De este modo, se configuran formas de autorregulación que son actuadas cotidianamente en prácticas de autoexigencia, competencia

y vigilancia de sí, las cuales terminan siendo vividas como decisiones propias, aun cuando responden a racionalidades sociales más amplias. En coherencia, la búsqueda de reconocimiento aparece atravesada por normas que, al mismo tiempo que posibilitan la existencia social de los sujetos, también producen subordinación y precarización.

- Nivel producción subjetiva singular

Aparecen en las narrativas de los/as jóvenes vivencias de decepción frente a la pasividad generacional respecto a la participación, la expresión de opiniones y el involucramiento colectivo. Estas experiencias se articulan con sentidos subjetivos asociados al miedo a actuar de manera distinta, exponerse ante otros y manifestar ideas, emociones y posicionamientos personales. Tales sentidos subjetivos se configuran en relación con experiencias sociales atravesadas por formas de individualización y racionalidades instrumentales orientadas al logro, la autosuficiencia y el éxito personal.

En este marco, emergen configuraciones subjetivas vinculadas a la desconfianza hacia los otros y a la necesidad de resguardo permanente, las cuales se producen dentro de una subjetividad social marcada por sensibilidades defensivas y percepciones de amenaza presentes en el contexto social chileno. Así, el temor, la vergüenza y diversas formas de ocultamiento emocional aparecen como recursos simbólico-emocionales, utilizados por los/as jóvenes para posicionarse subjetivamente frente a escenarios sociales vividos como inciertos, altamente selectivos o potencialmente riesgosos.

Aparecen contradicciones afectivas en las experiencias relatadas por los/as participantes, transitando desde la aparente naturalización de una organización cotidiana centrada en el pragmatismo y la funcionalidad, hacia vivencias de soledad, abandono y falta de sostén vincular. En sus relatos emerge la percepción de no contar con otros/as con quienes compartir malestares, temores o fragilidades, en tanto anticipan que dichas experiencias no serán acogidas ni validadas por quienes les rodean. Estos sentidos subjetivos tienden a ser racionalizados como inevitables e inherentes a la experiencia universitaria, articulándose con posicionamientos subjetivos dirigidos al resguardo emocional, la cautela relacional y el escaso involucramiento en dinámicas colaborativas.

En suma, estas experiencias dan cuenta de configuraciones subjetivas atravesadas por tensiones entre la necesidad de reconocimiento y contención afectiva, y formas de subjetividad social que favorecen el distanciamiento, la autosuficiencia y la dificultad para construir vínculos de confianza y reciprocidad.

2. Autoexigencia, autogestión y subjetividad productiva

a) Autoexigencia y lógicas de productividad académica:

“las universidades sacan como resultado el sujeto perfecto (...) vamos a producir y mientras más produzcamos, mejor” (GC)

“ponen en nosotros esta presión constante de competencia (...) comparándonos con los demás” (GC)

b) Autogestión y responsabilización individual:

“vive en soledad estructural (...) se tiene que autogestionar” (GC)

“Tus decisiones al final son tuyas (...) tienes que hacerte responsable” (EC)

c) La adultez como exigencia de autosuficiencia:

“Ser un adulto es ser una persona funcional, independiente” (EC)

“me da un poco de inseguridad (...) no poder darme el estilo de vida que me dieron mis papás” (EC)

d) Exigencias estructurales y vida universitaria totalizante:

“hay veces en las que no sé qué hacer más (...) si me concentro demasiado en mi trabajo o (...) en los estudios” (GC)

“se plantea (...) que uno tiene la vida dedicada a la universidad” (GC)

e) Agotamiento y tensión subjetiva:

“Cada vez nos ponemos más (...) más rígidos (...) más mañosos (...) miedo a que todo esto termine.” (GC)

“...tener más problemas, tener más cosas de las que hacerme cargo”. (EC)

f) La adultez como proyecto de éxito:

“Lo que siempre te marcan es que seas alguien súper exitoso en la vida (...) tú a esta edad ya tuviste que haber tenido esto”. (EC)

“La idea es estar igual o mejor de cómo te criaron (...) yo bajo mis propios méritos, mis propios medios, ¿voy a poder estar igual o mejor? (EC)

• Nivel producción social de subjetividades

La producción de un sujeto perfecto se plantea abiertamente en los dichos de las/os estudiantes como la meta de las universidades, donde los/as jóvenes despliegan prácticas de gobierno de sí y tecnologías de autorregulación orientadas al rendimiento, la productividad y la optimización permanente de sí mismo. Así, la universidad se constituye como un dispositivo que empuja a una constante optimización del rendimiento, para lograr ser los/as mejores.

De este modo, se normaliza la autoresponsabilización del éxito y del fracaso, desde una cotidianeidad marcada por la necesidad de presionarse constantemente para mantenerse con éxito dentro de la productividad académica únicamente a través de la autogestión de sus propias capacidades, frente a la constatación de no contar con mayores redes de apoyo.

Se naturalizan como propias las tendencias y motivaciones hacia la autoexigencia, tanto para el logro inmediato de la nota como para un futuro éxito laboral y económico.

Por momentos, también se percibe una lógica institucional de disciplinamiento, expresada en los horarios, la cantidad de trabajo y otras regulaciones que son vivenciadas como recordatorios y formas constantes de constricción.

Contradictoriamente, estos mandatos del dispositivo universitario conviven con una profunda desconfianza hacia la misma institución, ya que se evalúa negativamente su calidad y su capacidad para alcanzar los estándares exigidos a partir del nivel académico que ofrece. En consecuencia, la carrera de esfuerzo y rendimiento ni siquiera resulta suficiente para sostener la expectativa de lograr los niveles académicos necesarios que auguren un futuro de éxito. La conclusión parece ser que no alcanza.

- Nivel normatividad y performatividad

Los/as participantes producen performativamente una imagen de esfuerzo permanente, tras la norma de la nota y los rangos máximos que impone la universidad, pero al mismo tiempo esto no permite obtener las legitimaciones necesarias para asegurarles una inserción, en tanto sujetos exitosos, en la sociedad; sino más bien se asoma la posición discursiva de sujetos precarizados, quienes deben esforzar constantemente. De esta forma, se viven como sujetos-proyecto, constantemente orientados hacia una versión futura y mejorada de sí mismos, donde cualquier detención amenaza con transformarse en fracaso.

En este contexto la adultez normativa aparece como el horizonte cercano que les recuerda que tendrán que generar nuevas prácticas de mayores responsabilización y autogestión para lograr permanecer dentro de los marcos de inteligibilidad de la sociedad neoliberal. Así, esta etapa no se les aparece como una oferta de mayor libertad e independencia, sino que se traduce en un futuro donde aumentarán las exigencias y donde deberán sostener performativamente mayores prácticas de responsabilidad, autonomía y autosuficiencia para lograr el reconocimiento como adultos funcionales dentro de la racionalidad neoliberal.

- Nivel producción subjetiva singular

A nivel de sentidos subjetivos emerge una vivencia persistente de agotamiento, configurada desde la tensión entre el esfuerzo constante y la sensación de caer abatidos frente a requerimientos que parecen no terminar nunca. En esta línea, dicha experiencia se articula dentro de una configuración subjetiva organizada por

mandatos asociados a una adultez de éxito y logro, donde el paso por la universidad emerge como el momento de acumulación del capital humano necesario para alcanzar una forma de vida adulta que resulte inteligible dentro del orden social.

Sin embargo, el temor a no ser capaces de llegar, de no alcanzar los estándares esperados, los sitúa en una constante reflexividad punitiva sobre sí mismos. Esto se produce en el contexto de una subjetividad social que promueve formas de psicologización e individualización de las trayectorias, donde el esfuerzo personal aparece como principal —y a veces única— vía posible.

No obstante, estos procesos no operan de manera totalmente homogénea ni determinante. En distintos relatos emergen tensiones, contradicciones y malestares que permiten visibilizar cómo estas racionalidades también son parcialmente cuestionadas, negociadas o vividas con ambivalencia por los/as jóvenes.

3. *Lógicas instrumentales y mercantilización de la formación universitaria*

a) Lógicas instrumentales centradas en el rendimiento:

“¿En qué me enfoco? ¿Me enfoco en la nota, o me enfoco en aprender?” (GC)

“el sistema educativo (...) premia la nota” (GC)

b) Mercantilización de la universidad:

“es como el mercado de la universidad donde le conviene sacar lo máximo posible” (GC)

“obviamente recortan gastos y ganan más” (GC)

c) Producción de capital humano:

“Seguir estudiando, no quedarme como lo que ya tengo”. (EC)

“En el colegio te dan una tarea, tú tienes que cumplirlas, y eso te enseña a ser disciplinado más adelante, y en la pega es cómo lo mismo”. (EC)

d) Despersonalización institucional:

“es una fuerza que deshumaniza un poco” (GC)

“tengo que dejar mi vida personal atrás” (GC)

• Nivel producción social de subjetividades

El peso de la racionalidad instrumental de la universidad a la que están sujetos/as los/as estudiantes genera no solo prácticas de rendimiento, también emergen críticas hacia las exigencias, en tanto fisuras parciales dentro de los procesos de gubernamentalidad neoliberal. El cuestionamiento se dirige hacia un macrosistema que regula el aprendizaje y el esfuerzo orientándolos hacia fines que ellos/as no siempre reconocen como valiosos.

Por lo mismo, reflexivamente asumen que las formas de subjetivación promovidas por la educación superior, no produce el tipo de persona o profesional al que aspiran.

Lo explican por el predominio de una lógica de mercado que perciben como ya naturalizada dentro de las universidades, frente a la cual no logran vislumbrar mayores alternativas de transformación. En este sentido, emerge una agencia parcialmente debilitada frente a un sistema que vivencian como deshumanizante, pero al que igualmente deben enfrentarse mediante la gestión constante de sus esfuerzos y la optimización permanente de sí mismos.

- Nivel normatividad y performatividad

Ante esta situación de mercantilización propia del sistema universitario, se pueden apreciar apropiaciones ambivalentes, ya que, si bien existe una fuerte crítica—que da cuenta de capacidades de problematización, reflexividad y cuestionamiento por parte de los/as estudiantes— esto no logra producir un desplazamiento normativo significativo. Así, aunque se devalúan y relativizan las priorizaciones económicas y de rendimiento, continúan reproduciéndose prácticas de logro y autoexigencia necesarias para mantenerse dentro de un sistema que no acepta fácilmente opciones divergentes.

Trabajar por la nota y sostener prácticas de rendimiento serían las condiciones centrales para integrarse cotidianamente, más aún cuando los marcos de reconocimiento difícilmente aceptan y validan prácticas que quiebren dicha normatividad.

Sin embargo, la mera denuncia de “una fuerza que deshumaniza” auspia márgenes e intersticios donde las formas de subjetivación neoliberal no logran una estabilización completa, emergiendo tensiones y fisuras parciales frente a las normas que regulan las formas legítimas de éxito, adultez y realización personal

- Nivel producción subjetiva singular

Emergen configuraciones subjetivas atravesadas por contradicciones, que articulan tanto malestares, como críticas hacia un sistema institucionalizado en la universidad y el mundo laboral, pero también sentidos subjetivos que terminan reforzando las mismas prácticas de aislamiento y autogestión individualista.

Estas tensiones simbólico-emocionales dan cuenta de configuraciones subjetivas contradictorias, producidas en una subjetividad social que promueve simultáneamente la crítica al sistema y la responsabilización individual frente a los malestares.

4. Tensiones, resistencias y reapropiaciones de lo colectivo

a) Politización cotidiana:

“lo político no es solo (...) derecha e izquierda (...) todas esas cosas nos afectan” (GC)
 “cuestionando y criticando constantemente esta manera de funcionar que tiene la U”(GC)

b) Agencia situada y posibilidades de transformación:

“tenemos más un tema de colaboración, empatía entre nosotros” (GC)
 “entre amigos o incluso entre compañeros (...) comprendernos, escucharnos” (GC)

c) Micro resistencias y prácticas colectivizantes:

“...encuentro que dentro de todos son bastante colaborativos” (GC)
 “También me ha gustado mucho el conocer a otras personas que son muy diferentes a mí (...) darme cuenta que puedo congeniar con esas personas” (GC)

d) Cuestionamiento de la vida adulta neoliberal:

“No me gusta pensar mucho a futuro (...)yo diría que seguiría intentando vivir de la misma forma que vivo (...) tener la menor cantidad de responsabilidad posible”. (EC)
 “entonces para mí, ser adulto es más que la casa, el trabajo, ser un aporte social en la vida.” (EC)

• Nivel producción social de subjetividades

Es posible destacar prácticas colaborativas que apuntan al apoyo y preocupación mutua, las que pueden comprenderse como formas de conducta frente a las lógicas individualizantes promovidas por la racionalidad neoliberal. Así, emergen resistencias parciales al interior de las mismas relaciones de poder, donde los/as estudiantes valoran experiencias de colaboración, encuentro y diversidad que tensionan las dinámicas de competencia instaladas por la universidad. En este sentido, aparecen fracturas dentro de los procesos de gubernamentalidad neoliberal, evidenciando que el gobierno de las conductas nunca logra totalizar completamente las prácticas y relaciones de los sujetos.

• Nivel normatividad y performatividad

Se puede apreciar cómo la presencia y valoración de prácticas colaborativas interpelan parcialmente los referentes de reconocimiento dominantes, generando —a través de las críticas, las experiencias de apoyo y la expresión de disconformidad— desplazamientos performativos en las normas neoliberales. Estas reiteraciones permiten desidentificaciones siempre inacabadas frente a los ideales meritocráticos de autosuperación y eficiencia.

En este contexto, se aprecia la emergencia de un imaginario de adultez que busca desmarcarse parcialmente de las prácticas de éxito individual y autosuficiencia extrema, valorando en cambio formas de apoyo mutuo, encuentro y mayor horizontalidad en los vínculos. Sin embargo, estas reapropiaciones no implican una ruptura total con la normatividad neoliberal, ya que continúan coexistiendo con exigencias de rendimiento y autorresponsabilización.

- Nivel producción subjetiva singular

Los sentidos subjetivos que evidencian algunas narrativas apuntan a la necesidad de colaboración, enmarcando la presencia y persistencia de afectividades cooperativas y solidaridades todavía vigentes. Estos mismos sentires permiten a los/as jóvenes sobrellevar el malestar de vivir dentro de un marco neoliberal que incentiva la desvinculación y las lógicas individualizantes de rendimiento.

Se muestra así cómo estas afectividades cooperativas se articulan en configuraciones subjetivas que permiten a algunos/as jóvenes posicionarse de manera diferenciada frente a las lógicas individualizantes dominantes. En este marco, la desilusión frente a no contar con una organización estudiantil más activa aparece no solo como una vivencia de fracaso, sino también como expresión de sentidos subjetivos asociados al valor de lo colectivo, la participación y la transformación social.

Conclusiones y Discusiones

A continuación, se presentan algunas conclusiones relevantes y aportadoras a partir del análisis de los hallazgos empíricos, en diálogo con las revisiones teóricas realizadas, y en el marco del sistema de objetivos propuestos.

Desde una lectura articulada entre Foucault, Butler y González Rey, los resultados muestran que las subjetividades juveniles universitarias se configuran por normas y discursos de éxito y meritocracia, los que son vivenciados y resignificados desde los sentidos subjetivos que los/as jóvenes universitarios gestionan, en medio de marcos de autorresponsabilidad y competencia (Ghisiglieri y Cardozo, 2023).

La universidad constituye un dispositivo de producción subjetiva

Desde la lectura analítica realizada, se puede plantear que la universidad aparece no solo como una institución educativa, sino que se constituye en un dispositivo que participa en los procesos de subjetivación de los/as jóvenes, articulando regímenes de verdad y formas de gobierno de sus conductas (Foucault, 2002, 2007); de esta forma se hace visible cómo el poder neoliberal opera desde estas instituciones, provocando formas de autorregulación y autogestión que, aunque son experimentadas por los/as estudiantes como negativas y poco gratas, se imponen en tanto mandatos difíciles de eludir (Foucault, 2007, Saidel et al., 2024).

Así, el peso de la orientación mercantil que caracteriza a las universidades se hace presente tanto en la vida académica cotidiana de los/as jóvenes como en sus proyecciones futuras y su acercamiento a la adultez (Basso, 2016; Brunner, 2026; Fleet Oyarce et al., 2020),

Centralidad de la autoexigencia y responsabilización individual

Tal como lo ha señalado David Pavón-Cuellar (2017), a través de los dichos de los/as jóvenes se puede reconocer a un sujeto que es interpelado en tanto empresario de sí mismo, lo que lo lleva a gestionarse en pro de una constante optimización de sus recursos y resultados, monitoreando continuamente en cuanto sus posibilidades de alcanzar las exigencias requeridas. En esta línea, se observa claramente una ética de la responsabilización individual, donde el éxito y el fracaso son leídos como resultado de los esfuerzos de autogestión individual; es así como los/as jóvenes al evaluar y sancionar sus propias prácticas, despolitizan la desigualdad y diferencias estructurales (Ghisiglieri y Cardozo, 2023), redundando en la normalización de prácticas centradas en el rendimiento y la competencia, lo que dificulta las posibilidades de optar por formas de trabajo colaborativo y fortalecimiento de redes de apoyo (Guinsberg, 1994).

Del sujeto estudiante al sujeto-proyecto

Desde los resultados es posible indicar que los/as jóvenes viven la sensación de que, a pesar de todos los esfuerzos desplegados, nunca es suficiente; trabajan entonces por incrementar su capital humano, autogestionando su esfuerzo para alcanzar las notas y metas exigidas, por lo que la vida universitaria aparece como un proyecto permanente de construcción de sí. En este contexto, los participantes no señalan verse forzados por alguna coacción externa, sino que son sus propias decisiones las que los/as llevan a una exigencia vivida como elección personal. Se viven así, más que como estudiantes, en tanto sujetos orientados a producir una mejor versión futura de sí mismos. Es posible indicar que, tal como señala Han (2014), los/as jóvenes se pretenden libres, pero en realidad son esclavos en la experiencia de insuficiencia permanente que se explotan a sí mismos de forma voluntaria y que deben transformarse continuamente para llegar a ser alguien.

El imperativo del estudiante exitoso

Aparece con mucha fuerza la idea de que existen formas legítimas e ilegítimas de ser estudiante, joven y adulto. Por lo mismo, los/as jóvenes se viven presionados a buscar reconocimiento dentro de marcos normativos que valoran productividad, autosuficiencia y rendimiento (Butler, 2001, 2004). En esta línea, los marcos de reconocimiento legitiman la autonomía, la productividad, y la responsabilidad individual, por sobre la dependencia mutua o la acción colectiva. Sin embargo, las experiencias colaborativas existentes evidencian fisuras en esos marcos

normativos, abriendo posibilidades para la valoración de formas de encuentro, apoyo mutuo y construcción colectiva que desbordan parcialmente los imperativos individualizantes dominantes.

La retracción de lo colectivo: la construcción dificultada de lo común.

En diálogo con lo que señala Rosana Reguillo (2000), los hallazgos confirman la vivencia constante de incertidumbre y desencanto, lo que se enmarca en la preocupación permanente por asegurar trayectorias individuales de éxito. Así, aunque los/as estudiantes constatan que tanto las dificultades académicas como los malestares emocionales constituyen problemáticas compartidas, ante un apoyo institucional percibido como insuficiente, consideran que resolver sus complicaciones corresponde a responsabilidades individuales; lo que dificulta la construcción de respuestas colectivas frente a desafíos compartidos. La gubernamentalidad neoliberal (Foucault, 2007) y las normas que establecen vidas reconocibles (Butler, 2001, 2004) los impulsan hacia prácticas de competencia y comparación, por sobre alternativas cooperativas y solidarias. En este sentido, la racionalidad neoliberal debilita los proyectos colectivos, al mismo tiempo que favorece procesos de aislamiento y privatización de los conflictos, reduciendo el tiempo, energía y disposición para formas de acción colectiva más amplias (Guinsberg, 1994; Pavón-Cuellar, 2017).

Debilitamiento de la organización estudiantil

En relación con lo anterior, se sitúa la decepción por la escasa participación estudiantil que comentan los/as jóvenes; expresan una evaluación negativa ante la escasa organización colectiva existente, lo que muestra una nostalgia o expectativa por una universidad más movilizadora. En esta línea, Reguillo (2000) nos recuerda que las juventudes contemporáneas enfrentan horizontes marcados por incertidumbre y desencanto, factores que contribuyen al debilitamiento de proyectos colectivos de transformación. En este sentido, González Rey (2005, 2007) nos permite entender que las subjetividades se organizan mediante configuraciones subjetivas contradictorias; así, los/as estudiantes producen simultáneamente sentidos subjetivos de competencia, así como sentidos subjetivos de solidaridad y afectividades cooperativas, lo que permite señalar que no aparece un triunfo total de la lógica individualista, posibilitando espacios desde los cuales lo común continúa siendo imaginado y parcialmente reconstruido.

La adultez como promesa incierta

En lo recogido a través de las citas de los/as jóvenes, aparece con claridad la adultez exitosa como un horizonte normativo muy fuerte, de tal forma que ellos/as visibilizan que sus esfuerzos de hoy apuntan a consolidar un futuro de adultez conquistada. En esta línea, como nos recuerdan Han (2014) y Pavón-Cuellar (2017),

estos sujetos aparecen fuertemente orientados a producir una mejor versión futura de sí mismos.

Sin embargo, se añaden dos elementos que matizan y complejizan este camino hacia un triunfo social. Por una parte, los/as participantes no tienen certeza de que esos esfuerzos conduzcan efectivamente a la estabilidad, reconocimiento o movilidad social prometida, desdibujándose como destino asegurado. Y, por otra parte, se aprecia un desgano ante el mismo futuro por el que trabajan, ya que deberán afrontar muchos deberes, exigencias y riesgos. Así, no solo se anuncia el miedo a no alcanzar este destino, sino que además la vivencia de la adultez les genera agobio y deseos de postergar su llegada.

Ambivalencias subjetivas: el ideal neoliberal y la persistencia de afectividades cooperativas

Las normas neoliberales son ampliamente reiteradas, pero no por ello logran una estabilización completa, lo que permite la persistencia de cuestionamientos críticos, reapropiaciones y formas parciales de desidentificación.

Así, la presencia de experiencias y anhelos de apoyo mutuo, colaboración, valoración del encuentro y crítica al individualismo, sostiene lo indicado por diversas autoras al señalar que los jóvenes son afectados por condiciones estructurales, pero que ello no clausura simultáneamente su capacidad de acción, creación y transformación social. Podemos seguir considerando a las juventudes como actores que participan en las transformaciones culturales contemporáneas y no solo como receptores de procesos sociales. (Reguillo, 2000; Urteaga Castro-Pozo, 2011; Vergara Andrades u Urteaga Castro-Pozo, 2022)

Sentidos subjetivos y fisuras en la subjetivación neoliberal

Un aporte que parece particularmente destacable de este trabajo es evidenciar la utilidad analítica de Fernando González Rey para comprender los procesos de subjetivación juvenil en estos contextos neoliberales. Así, complementando las perspectivas de Foucault y Butler, en torno a la identificación de las racionalidades de gobierno, los marcos normativos y las formas de reconocimiento que median la experiencia universitaria, la noción de sentidos subjetivos abre una puerta que permite visibilizar cómo estas racionalidades son experienciadas, apropiadas y tensionadas por los sujetos.

La subjetividad, entonces, no se instala desde la clausura y la mera reproducción de lógicas estructurales, sino que alberga grietas que permiten comprenderla como una producción simbólico-emocional donde convergen trayectorias biográficas, afectividades y contradicciones experienciales.

De este modo, la propuesta de González Rey permite identificar los sentimientos de agotamiento, malestar, inseguridad, desencanto y crítica, que tensionan los mandatos imperantes, abriendo posibilidades para la construcción de proyectos otros.

Se asume que existen muchas limitaciones, entre estas es interesante destacar algunas referidas a lo metodológico: se trabajó esta vez como un piloto de solo un Grupo Crítico de doble Círculo, lo que limita la amplitud y diversidades de experiencias y argumentaciones recogidas, lo que podrá amplificarse no solo con más grupos, sino con grupos de diferentes tipos de universidades chilenas. También se recoge como aprendizaje del GC que este se desarrollaría mejor con un trabajo previo con los/as participantes, de tal manera que la tarea reflexiva fuera más clara y productiva.

Discusiones abiertas: subjetivación, juventudes, educación superior y neoliberalismo

Al finalizar este artículo, aparece pertinente mencionar algunos temas y problemáticas que se abren y quedan pendientes, a la vez que urgentes, de seguir trabajando e investigando. Dentro de estas, mirar a las juventudes en cuanto su agotamiento, ansiedad y vivencias de incertidumbre, nos permiten reconocer la relación entre subjetivación neoliberal y salud mental en jóvenes universitarios/as.

Por otra parte, el proyecto de la adultez como un destino no solo incierto, sino que, además poco atractivo y precarizado como horizonte de vida, habla de una generación instalada en una posición etaria de transición permanente, donde las promesas de estabilidad, autonomía y movilidad social aparecen cada vez más frágiles.

Finalmente, es pertinente señalar que los efectos de la creciente instrumentalización y mercantilización del conocimiento y de la educación superior en Chile y América Latina exigen una revisión crítica de los procesos formativos y de las prácticas universitarias, no solo por sus consecuencias como profesionales egresados/as. Esta preocupación apunta además a la constitución de sujetos políticos; así, considerando la estrecha relación entre formación universitaria, subjetivación y construcción de ciudadanía, estos resultados abren también interrogantes respecto de las formas de convivencia, participación democrática y articulación de lo común que podrían configurarse en las futuras generaciones.

Referencias

- Araujo, K. (2012). La tesis de la individualización en las sociologías alemanas y chilenas: Una lectura crítica. En K. Bodemer (Ed.), *Cultura, política y sociedad en América Latina* (pp. 229–250). Iberoamericana/Vervuert.
- Balasch, M., y Montenegro, M. (2003). Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas. *Encuentros en Psicología Social*, 1(3), 44–48.
- Barrera-Herrera, A., y Vinet, E. V. (2017). Adultez emergente y características culturales de la etapa en universitarios chilenos. *Terapia Psicológica*, 35(1), 47–56. <https://doi.org/10.4067/S0718-48082017000100005>
- Basso, P. (2016). Educación superior en Chile: El fracaso del modelo neoliberal. *Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, 11(37), 21–48.
- Beck, U., y Beck-Gernsheim, E. (2003). La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas. Paidós.
- Blanco, M. (2011). *Investigación narrativa: una forma de generación de conocimientos*. Argumentos. Estudios Críticos de la Sociedad, 24(67), 135–156.
- Brunner, J. J. (2025, 9 de febrero). Mérito: distinciones y confusiones. *El Mercurio*.
- Brunner, J. J. (2026, 13 de febrero). ¿Un salto al futuro o más de lo mismo? *La Estrategia Nacional de Educación Superior*. CIPER Chile
- Butler, J. (2001). El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad. Paidós.
- Butler, J. (2004). *Deshacer el género*. Paidós.
- Cabrera, A. (2023). La contradictoria relación entre los jóvenes y la política institucional: una mirada desde los votantes de Gabriel Boric. *Última Década*, 31(61), 246–283. <https://doi.org/10.5354/0718-2236.2023.72907>
- Cárcamo Vásquez, H. (2005). Hermenéutica y análisis cualitativo. *Cinta de Moebius*, (23), 204–216.
- Denzin, N. K., y Lincoln, Y. S. (Comps.) (2012). *El campo de la investigación cualitativa*. Gedisa.
- Espinoza, O. (2017). Neoliberalismo y educación superior en Chile: Una mirada crítica al rol desempeñado por el Banco Mundial y los “Chicago Boys”. *Laplage em Revista*, 3(3), 93–110.
- Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus: Antropología de la juventud*. Ariel.
- Fleet Oyarce, N. G., Leihy, P. S., y Salazar Zegers, J. M. (2020). Crisis de la Educación Superior en el Chile neoliberal: mercado y burocracia. *Educar em Revista*, 36, e77536. <https://doi.org/10.1590/0104-4060.77536>
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France (1978-1979)*. Fondo de Cultura Económica.
- Ghisiglieri, F., y Cardozo, G. (2023). Neoliberalismo y producción de subjetividad en jóvenes de barrios populares de Córdoba (Argentina). *Athena Digital*, 23(2), e3343. <https://doi.org/10.5565/rev/atheneas.3343>

- González Rey, F. (2002). *Sujeto y subjetividad: Una aproximación histórico-cultural*. Thomson.
- González Rey, F. (2005). *Subjetividad: Una perspectiva histórico-cultural*. Thomson.
- González Rey, F. (2007). *Investigación cualitativa y subjetividad: Los procesos de construcción de la información*. McGraw-Hill.
- González, Y. (2020). ¿Una «convulsión generacional»? Jóvenes, etiquetaje y estigma en la rebelión de octubre. *Última Década*, 28(54), 95–113.
- Guinsberg, E. (1994). Psico(pato)logía del sujeto en el neoliberalismo. *TRAMAS. Subjetividad y Procesos Sociales*, (6), 21–35.
- Han, B. C. (2014). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder.
- Haraway, D. (1995). *Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial*. En *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinvención de la naturaleza* (pp. 313–346). Cátedra.
- Ibáñez, J. (1979). *Más allá de la sociología: El grupo de discusión. Teoría y crítica*. Siglo XXI de España Editores.
- Margulis, M., y Urresti, M. (1996). *La juventud es más que una palabra*. Biblos.
- Navarro Sustaeta, P., y Díaz Martínez, C. (1995). Análisis de contenido. En J. M. Delgado y J. Gutiérrez Fernández (Coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (pp. 177–224). Editorial Síntesis.
- Pavón-Cuéllar, D. (2017). Subjetividad y psicología en el capitalismo neoliberal. *Psicología Política*, 17(40), 589–607.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles: Estrategias del desencanto*. Grupo Editorial Norma.
- Saidel, M. L., Zampino, M. A., Exposito, J., Lo Valvo, E., y Sacchi, E. (2024). Política y subjetividad en el capitalismo neoliberal: gubernamentalidad, desposesión y construcción de lo común. *Ciencia, Docencia y Tecnología - Suplemento*, 14(17), 99–122.
- Sandoval Moya, J., y Carvallo Gallardo, V. (2019). Una generación «sin miedo»: Análisis de discurso de jóvenes protagonistas del movimiento estudiantil chileno. *Última Década*, 27(51), 225–257.
- Sandoval, J. y Hatibovic, F. (2010). Socialización política y juventud: El caso de las trayectorias ciudadanas de los estudiantes universitarios de la Región de Valparaíso. *Última Década*, 18(32), 11–36.
- Smith, A. R., Bodell, L. P., Holm-Denoma, J., Joiner, T. E., Gordon, K. H., Perez, M., & Keel, P. K. (2017). “I don’t want to grow up, I’m a [Gen X, Y, Me] kid”: Increasing maturity fears across the decades. *International Journal of Behavioral Development*, 41(6), 655–662.
- Troncoso Pérez, L., Galaz Valderrama, C., y Álvarez, C. (2017). Las producciones narrativas como metodología de investigación feminista en Psicología Social Crítica: Tensiones y desafíos. *Psicoperspectivas*, 16(2), 20–32.
- Uriarte Arciniega, J. D. (2005). En la transición a la edad adulta: Los adultos emergentes. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 3(1), 145–160.

- Urteaga Castro-Pozo, M. (2011). *La construcción juvenil de la realidad: Jóvenes mexicanos contemporáneos*. Juan Pablos Editor.
- Vergara Andrades, C., y Urteaga Castro-Pozo, M. (2022). «Vamos a ver de qué trata esto de las juventudes». De reproducciones, producciones y transformaciones socioculturales en la contemporaneidad. *Última Década*, 30(58), 289–315.
- Walsh, C. (2017). *Gritos, grietas y siembras de vida: Entretejeres de lo pedagógico y lo decolonial*. Ediciones Abya-Yala.
- Zarzuri Cortés, R. (2000). Notas para una aproximación teórica a nuevas culturas juveniles: Las tribus urbanas. *Última Década*, 8(13), 81–96.

Geopolítica de las “Nuevas Derechas Transatlánticas”: características, estrategias de comunicación y conexiones internacionales

Geopolitics of the “New Transatlantic Right”: characteristics, communication strategies and international connections

Recibido: 15 de marzo de 2026

Aprobado: 3 de julio de 2026

Publicado: 30 de julio de 2026

José Francisco García Vázquez¹

<https://orcid.org/0009-0003-1122-8625>

jgarcia@cedfi.edu.ec

Resumen

En el contexto de la crisis multidimensional del neoliberalismo a escala global en las primeras décadas del siglo XXI, ha emergido una intensa competencia entre las élites rectoras atlánticas, cobrando importancia para este artículo, la pugna que se está produciendo entre los proyectos del Globalismo Financiero Transnacional Unipolar o GFTU², vinculado al partido Demócrata en EE.UU., y el Continentalismo Financiero Multinacional Unipolar o CFMU, conectado al sector republicano dirigido por Donald Trump. El objetivo cardinal de este artículo es caracterizar y analizar, desde una perspectiva crítica, el ascenso y despliegue estratégico de las “nuevas derechas” trasatlánticas relacionadas con el CFMU. A partir de una metodología comparativa, se revisa una amplia gama de fuentes especializadas y se cruza la información. La conclusión primordial que se ha alcanzado es que, en este contexto de bifurcación histórica, se está

- 1 Docente de la Unidad Educativa CEDFI (Cuenca – Ecuador). Experto en “Política exterior de EE.UU., Rusia y China: influencia global y retos para la seguridad internacional” por la UNED, España. Máster en “Estudios Contemporáneos sobre Geopolítica, Conflictos armados y Cooperación Internacional” por la UNIA, España. Máster en “Seguridad, Paz y Conflictos Internacionales” por la USC, España.
- 2 El Globalismo Financiero Transnacional Unipolar o GFTU está conformado por empresas multinacionales y transnacionales vinculadas a la economía globalizada. Entre los principales conglomerados globalistas se encontraban las plataformas de comunicación y redes sociales digitales como Whatsapp, Instagram o Facebook. De igual modo, lo integran *mass media* (CNN, Deutsche Welle, BBC, al – Jazzira, Euronews, o Bloomberg) y bancos de inversión no regidos por las leyes internacionales, como: City Group, HSBC y Barclays, entre otros. Esta red financiera tiene conexión con diversas *citys* desde donde opera, sobresaliendo algunas como New York, Londres, Frankfurt, París, Hong Kong, Dubái o Sao Paulo (Dierckxsens y Formento, 2020; Formento, Piqueras, y Dierckxsens, 2018; y Formento, y Dierckxsens, 2020).

produciendo la promoción de “nuevas derechas” para la reactualización y dirección del capitalismo contemporáneo.

Palabras clave: geopolítica, nuevas derechas, desinformación, think tanks

Abstract

In the context of the multidimensional crisis of neoliberalism on a global scale in the first decades of the twenty-first century, an intense competition has emerged between the Atlantic ruling elites, gaining importance for this article, the struggle that is taking place between the projects of Unipolar Transnational Financial Globalism or GFTU, linked to the Democratic Party in the United States, and Unipolar Multinational Financial Continentalism or CFMU, connected to the Republican sector led by Donald Trump. The cardinal objective of this article is to characterize and analyze, from a critical perspective, the rise and strategic deployment of the transatlantic “new right” related to the CFMU. Based on a comparative methodology, a wide range of specialized sources are reviewed and the information cross-referenced. The main conclusion that has been reached is that, in this context of historical bifurcation, the promotion of “new right” is taking place for the re-actualization and direction of contemporary capitalism.

Keywords: geopolitics, new right-wing movements, disinformation, think tanks

1. Introducción

Este trabajo aborda las conexiones que permiten apreciar la escala transatlántica que poseen las nuevas derechas. No piensa al fenómeno desde un modelo único, específico y generalizable, y subraya que, un abordaje de este tipo tiene tres riesgos: a) eliminar la diversidad y especificidades del fenómeno; b) deformar el análisis; y c) perder de vista la evolución del proceso aún en desarrollo.

En la emergencia de las nuevas derechas, un evento clave fue la crisis de la globalización neoliberal iniciada en 2008. Crisis económica, política e ideológica, que inauguró un interregno. En esa etapa, las estructuras y el actor dominante (Globalismo Financiero Transnacional Unipolar o GFTU, vinculado al proyecto del partido Demócrata en EE.UU.) se debilitaron, abriendo un espacio para la aparición de fuerzas políticas (Continentalismo Financiero Multinacional Unipolar o CFMU³, enlazado al trumpismo, y el Continentalismo Multipolar

3 Continentalismo Financiero Multinacional Unipolar o CFMU son fracciones conservadoras que tratan de perpetuar el viejo imperialismo norteamericano a través del unipolarismo unilateral, el tradicionalismo social y el militarismo sustentado por el ministerio de Guerra y el complejo militar-industrial. Además, cuenta con una facción financiera, -J.P. Morgan, Bank of America y Goldman Sachs-, otra vinculada a la explotación de hidrocarburos, -Exxon Mobil, Chevron, Texaco o BP-, otra conectada a las aerolíneas internacionales, -United Airlines, Delta y Northwest Airlines-, y una última fracción, cercana a las grandes empresas farmacéuticas (Dierckxsens y Formento, 2020; Formento, Piqueras, y Dierckxsens, 2018; y Formento, y Dierckxsens, 2020).

Pluriversal o CMP⁴, vinculado a los BRICS) que impugnan o desafían el orden liberal vigente (Jalife-Rahme, 2019 y García Vázquez, 2025).

Interregno es una categoría acuñada por Antonio Gramsci en su obra *Cuadernos de la cárcel*, escrita en prisión bajo el fascismo italiano. Hace referencia a una etapa histórica no hegemónica en la que lo viejo perece y lo nuevo no termina de emerger, como ocurrió con el orden liberal a principios del siglo XX, debido a la crisis orgánica del capitalismo y las democracias procedimentales de entreguerras, el ascenso del fascismo, el ultranacionalismo imperialista y la negación alemana del orden internacional de posguerra. Este paréntesis supuso la crisis de hegemonía de las élites, de su autoridad, los consensos reinantes y su legitimidad. En este escenario de cuestionamiento de las élites tradicionales a partir de la desafección política, el descontento popular y la descomposición del orden internacional, el poder solo podía sustentarse a través de la coerción. Esta perspectiva histórica permite identificar la relación del neoliberalismo con la crisis de 2008 y el ascenso de fuerzas políticas iliberales y de derecha radical con particularidades regionales. Una vez que irrumpieron en la arena sociopolítica, las nuevas derechas, vinculadas usualmente al Continentalismo Financiero Multinacional Unipolar o CFMU, pasaron a ser causa de la crisis al objetar el orden liberal hegemónico (Sanahuja, 2024).

La globalización trajo consigo, en buena parte de los países latinoamericanos, otra "década perdida para el desarrollo" ante la incapacidad de satisfacer las expectativas que habían generado las políticas progresistas a principios del siglo XXI. Ese proceso se presentó mediáticamente como el fin del ciclo económico expansivo vinculado a las exportaciones de *commodities*, producido por la alta demanda asiática. La crisis de la globalización neoliberal causó gran insatisfacción social y la impugnación de los relatos de progreso vinculados a la transformación económica y tecnológica global. En EE.UU. y Europa, este período fue caracterizado por el aumento de la desigualdad, la precariedad, la desprotección social y la erosión de derechos establecidos, entre otros aspectos. En América Latina, creció el malestar por el declive de las expectativas de mayor inclusión y bienestar social. Todo ello generó desafección institucional, descrédito de la representatividad electoral, polarización política e ilegitimidad de la democracia liberal procedimental (Sanahuja et al., 2025). Según Karl Polanyi (2007), estos marcos impulsan un "contramovimiento" o conjunto de demandas de protección socioeconómica y cultural frente a la globalización neoliberal, rechazando los elementos políticos, económicos y socioculturales que caracterizan la mercantilización y precarización social. En Latinoamérica este giro se observó desde 2014; el electorado deseaba "un cambio", que se tradujo en las derrotas del progresismo y la emergencia de nuevos actores políticos de

4 Continentalismo Multipolar Pluriversal o CMP apuesta por un orden internacional plural, defiende la diversidad civilizatoria y cuestiona la matriz moderna-colonial occidental hegemónica. Tiene su núcleo central en el grupo BRICS (García Vázquez, 2025).

derechas, como ilustran los casos de Bolsonaro en Brasil o Nayib Bukele en El Salvador (Munck, 2023).

En este contexto, las elecciones transatlánticas de 2024 marcaron el entorno. Tras la victoria electoral de J. Milei en Argentina y los avances de las nuevas derechas en EE.UU., Alemania, Francia e Italia, parece que estos proyectos políticos-ideológicos tienen el viento a favor. Se puede afirmar que las nuevas derechas están de moda desde principios del siglo XXI, fruto del avance electoral de figuras conservadoras como Donald Trump, Marine Le Pen, Giorgia Meloni o Jair Bolsonaro en EE.UU., Europa y América Latina. Este artículo se centra principalmente en cuatro cuestiones claves: a) la complejidad para definir las nuevas derechas transatlánticas; b) indagar el origen, la evolución y las características de las nuevas derechas en el espacio transatlántico; c) analizar los medios (convencionales y digitales) y las estrategias de comunicación que han empleado las nuevas derechas para conectar con la opinión pública; y d) examinar sus conexiones transatlánticas.

2. Metodología

Este estudio tiene un trazado y diseño principalmente cualitativo basado en el examen de fuentes secundarias especializadas. Infiere que el fenómeno de las “nuevas derechas transatlánticas”, en el primer cuarto del presente siglo, es un ámbito disciplinar en edificación, abierto a modificaciones sensibles en su delimitación y caracterización, y restringido por el contexto regional e internacional. Se explora una extensa bibliografía formada por tratados teóricos, capítulos de manuales y manuscritos académicos divulgados en torno a la temática abordada. Asimismo, se acude a reflexiones, textos y rotativos digitales divulgados y examinados en zonas centrales y periféricas del capitalismo global, (Norteamérica, Europa y América Latina), lo que permite visualizar el impacto, la renovación, cooperación y confrontación de las diversas fracciones de las élites atlánticas. En el ámbito de la prensa del *establishment* comunicacional globalista destacan periódicos como *El País*, y en el de divulgaciones alternativas despuntan rotativos como *Diario Interferencia* o *La Haine*. Cabe enfatizar igualmente el cotejo de portales digitales de análisis internacional, por ejemplo, *Viento Sur* y *La Base de Canal RED*. Los datos arrojados por toda esta relación bibliográfica se cruzan, lo que permite afirmar el auge y consolidación de tramas de poder velados, generalmente de forma premeditada, a la ciudadanía regional y mundial.

3. La complejidad de definir las nuevas derechas⁵ transatlánticas

Como apuntaba Cas Mudde (2007), el fenómeno de las nuevas derechas se ha normalizado con el tiempo. Según el politólogo holandés, con el cambio de milenio hemos asistido a la cuarta ola derechista marcada por el fenómeno de la desmarginalización de las extremas derechas. De actores relegados a los márgenes del sistema liberal o minoritarios y excluidos de las instituciones gubernamentales, estas formaciones políticas han pasado a ser un actor arraigado en los territorios, con presencia permanente en los parlamentos y a estar aceptados por un elevado porcentaje de la población. La Hungría de Viktor Orbán, la Polonia del PiS, *Forza Italia* y la *Lega Nord* en el país transalpino, el FPÖ del austríaco Jörg Haider y el EE.UU. de Trump son algunos de los casos más emblemáticos y preocupantes (Forti, 2023).

Uno de los principales debates existentes sobre las nuevas derechas es el terminológico, que conecta directamente con el fascismo de los años de entreguerras. En las publicaciones académicas y medios de comunicación hay definiciones diversas para hablar de Le Pen, Trump, Salvini, Abascal u Orbán: derecha radical, derecha radical populista, ultraderecha, extrema derecha, neofascismo o, directamente, fascismo. No se trata de un debate baladí, es llamar a las cosas por su nombre (Forti, 2023).

Aquí afloran dos obstáculos: los términos fascismo y populismo, no permiten llegar a una solución satisfactoria en esta cuestión. En primer lugar, porque las nuevas extremas derechas son algo distinto del fascismo histórico. Como explicó Emilio Gentile, el fascismo fue un movimiento político e ideológico que tenía unas características que no encontramos en el trumpismo, la *Lega Nord* o *Fidesz*. Esto no significa que no existan elementos de continuidad entre aquellas experiencias y las actuales; sin embargo, el fascismo fue un fenómeno distinto. En segundo lugar, el populismo es poco útil para definir y pensar las nuevas derechas radicales. Se ha convertido en un comodín utilizado para describir todo lo que no encaja en las ideas políticas liberales. Hay quien lo considera una ideología difusa que puede asociarse a otras, como el nacionalismo, y quien lo considera un lenguaje retórico e incluso una estrategia política. Esta noción no logra emplazar adecuadamente la problemática que desea esclarecer al sustituir

5 Según Cristóbal Rovira (2024), actualmente es necesario distinguir entre dos bloques de la derecha. La derecha convencional o *mainstream right* y la ultraderecha o *far-right*. Los criterios para hacer esta distinción son fundamentalmente dos: a) la adopción de posiciones moderadas o radicales; y b) la aceptación o no del sistema político democrático y de derecho. La derecha *mainstream* destaca por defender ideas relativamente moderadas y por respetar las reglas del juego democrático procedimental. Son grupos que adoptan posiciones conservadoras en ámbitos morales y que favorecen el libre mercado para reducir el Estado de bienestar. La ultraderecha se caracteriza por adoptar posiciones radicales y sostener fuertes tensiones con la democracia, cuando no la niega directamente. Por ejemplo, en lo referente a la entrega de soberanía a instituciones supranacionales y la independencia del poder judicial.

al análisis de clase por el de identidades. En síntesis, las nuevas derechas radicales esgrimen una estrategia y lenguaje retórico populista, pero el populismo por sí solo no alcanza para definir las (Forti, 2023; Katz, 2025).

Las definiciones de las nuevas derechas radicales que predominan en Europa sirven para dar cuenta del creciente grupo de partidos políticos triunfantes que se distancian de la derecha *mainstream* y del fascismo histórico. Según Cas Mudde (2026), estas nuevas derechas radicales se caracterizan por tres elementos: autoritarismo, nativismo y populismo. El nativismo, xenofobia y ultranacionalista, ocupa un lugar central en la delimitación de este fenómeno regional. La definición de nuevas derechas radicales de Mudde es muy útil pero problemática, porque, por un lado, definir con el adjetivo “radical” a las formaciones de nueva ultraderecha y a las izquierdas como Podemos, La France Insoumise o Syriza, puede ser injusto. La izquierda ha realizado críticas a los sistemas neoliberales y ha pedido “garantizar y profundizar” los derechos democráticos. No son formaciones políticas que defiendan la desigualdad, la exclusión, la precariedad o la xenofobia, como hacen las derechas radicales. Y por otro, porque el concepto de nuevas derechas debe perder su carga eurocéntrica (Forti, 2023; Kitzberger y Schuliaquer, 2024).

El propio Cas Mudde (2026) ha planteado que, para comprender el auge de las nuevas extremas derechas en Latinoamérica, se debe abordar sus similitudes y diferencias con las formaciones análogas europeas. En Europa, el nativismo y la antiinmigración son las principales fuentes de apoyo electoral de estas formaciones políticas, y a pesar de que se han posicionado otros temas, como la integración europea y el cambio climático, su impacto ha sido menor. En el caso latinoamericano, el nativismo no es un factor esencial para explicar la emergencia de las nuevas derechas. De manera similar, la narrativa populista, clave en la derecha europea, parece que tiene menor impacto en esta región. Según Mudde (2026), los subtipos más comunes de ultraderecha latinoamericana son el vinculado al “fundamentalismo autoritario” conservador, caracterizado por el peso de la moral religiosa y los proyectos securitarios de “mano dura”, defensores de políticas públicas de ley y orden. Estas modalidades radicales apuntalan la mercantilización y privatización de la vida (neoliberalismo), mientras que sus homólogos europeos apoyan el “Estado de bienestar” de forma chauvinista, exclusivamente para los miembros étnicos de “la nación”.

Lo que une a las nuevas derechas radicales de Europa y Latinoamérica es la homogeneización y la manera de imaginar al “otro”. En Europa, el “otro” se define a nivel étnico - racial (“minorías étnicas e inmigrantes”), mientras que en Latinoamérica el “otro” se define, principalmente, en términos políticos y sexuales (progresistas y grupos LGTBI+). En ambos casos, los “otros” son percibidos como amenazantes, ilegítimos y no merecedores de representación ni protección sociopolítica (Mudde, 2026).

4. La evolución del fascismo y la aparición de la *Nouvelle Droite* en Europa

Cuando se reflexiona sobre el fenómeno y la ideología de la ultraderecha, es insoslayable regresar a la pregunta de si ha vuelto el fascismo. Frecuentemente, este análisis peca de ahistoricidad porque se acaba tildando de fascista a cualquier líder o movimiento político autoritario, nacionalista, antidemocrático y/o conservador, perdiendo de vista las transformaciones acontecidas durante el siglo XX. Existe amplio consenso entre los historiadores de que la ultraderecha o derecha extrema actual no es fascista. Enumerar características básicas del fascismo de antaño que no hallamos ordinariamente en Orbán, Trump o Meloni puede ayudar a sostener este argumento. Algunas características nucleares del fascismo histórico son: a) la voluntad de instaurar e institucionalizar un régimen autoritario de partido único; b) la articular y organizar el liderazgo en torno al partido-milicia; c) la intención de encuadrar y modelar la sociedad civil en organizaciones de masas; d) un proyecto ultranacionalista, expansionista e imperialista; y e) aspiraciones regeneracionistas y transformadoras radicales en la sociedad civil. Esto no significa que la ultraderecha haya desaparecido en su totalidad; en la actualidad permanecen grupúsculos neofascistas en muchos de los países occidentales, por ejemplo, la red Blood & Honour en Reino Unido, Casa Pound en Italia o Amanecer Dorado en Grecia (Forti, 2023; 2024).

La ultraderecha y el fascismo se han renovado vigorosamente. Tras la derrota de la II Guerra Mundial, el fascismo ha desarrollado estrategias para adaptarse a las democracias liberales procedimentales, como la fragmentación grupuscular, la formación de redes internacionales, la virtualización, la metapolitización⁶ y la transformación de la narrativa intelectual y activista. A partir de mediados del siglo XX, sembraron las semillas que posteriormente germinaron. Por ejemplo, Julius Evola —y su tradicionalismo espiritualista— influyó de forma notoria en las nuevas generaciones de neofascistas italianas que se agruparon en torno al *Ordine Nuovo*. La Joven Europa de Jean Thiriart fue semillero de diversos países europeos al fortalecer el nacionalismo y comunitarismo conservador (Forti, 2023; 2024).

Sin embargo, fue en la Francia de la década de los 70 donde se produjo el más fructífero proceso de transformación ideológica fascista. Según Alain de Benoist, el fascismo ya no tenía que tomar el poder, sino dotarse “de un alimento ideológico, filosófico y cultural capaz de orientar y tomar sus decisiones” (Forti, 2024, p. 70). El neofascismo hizo suyas algunas de las reflexiones de Antonio Gramsci —la hegemonía cultural—, y las instrumentalizó para introducir el etnopluralismo, el diferencialismo y el antiuniversalismo, diluyendo el darwinismo social y el racismo biológico, en aquel momento, inaceptable. La *Nouvelle Droite* tuvo

6 La metapolítica no es o no se propone como una acción propiamente dicha, sino como una reflexión ideológica y cultural con el fin de modificar las mentalidades, redefinir y difundir ideas y valores específicos para, finalmente, conquistar la hegemonía cultural.

un impacto que superó las fronteras nacionales de los círculos neofascistas e influenció en los medios de comunicación corporativos, las universidades y los partidos políticos de la derecha democrática tradicional. A partir de aquí, se formaron grupos neoderechistas en Alemania, Reino Unido, España, Italia, Polonia, EE.UU. y Rusia, entre otros países. Probablemente, Bolsonaro y Trump no han estudiado a Alain de Benoist; sin embargo, en sus propuestas políticas es evidente la influencia indirecta de sus ideas, debido a la asesoría de intelectuales próximos como Olavo de Carvalho o Steve Bannon. La influencia de la *Nouvelle Droite* -Nueva Derecha- se observa décadas más tarde en el eurasianismo del ruso Aleksander Dugin y en la *Alt-Light* estadounidense, el “sector moderado” de la *Alt-Right* -derecha alternativa- (Forti, 2024; Pereyra, 2025 y Marty, 2025).

Alain de Benoist potenció la transversalidad del movimiento de ultraderecha. Su *corpus* ideológico fue organizado a partir de los aportes de Jean Thiriart y los neoconservadores alemanes Oswald Spengler, Arthur M. van den Bruck y Carl Schmitt. Esa apuesta por la diversificación ideológica de derechas cobró relevancia tras la disolución de la Unión Soviética y la dificultad de la izquierda para articular y reestructurar su propuesta política. A partir de aquí, los herederos del fascismo y la *Nouvelle Droite* se apropiaron de reflexiones y categorías progresistas, articulando propuestas como el feminacionalismo o el ecofascismo, para atraer así el inconformismo y la rebeldía vigentes (Forti, 2024).

Existen otras cuestiones ideológicas que permiten reflexionar sobre las analogías y las diferencias del fascismo histórico con la actualidad. En primer lugar, se ha venido hablando del «compromiso autoritario», la alianza del fascismo con las élites tradicionales para alcanzar el poder a principios del siglo XX. Este acuerdo estableció una colaboración incómoda pero eficaz y tuvo distintos equilibrios según el Estado y la coyuntura nacional. Y, en segundo lugar, se ha apuntado que existió una emulación del fascismo italiano o del nacionalsocialismo alemán en otras latitudes, emergiendo una mezcla de culturas políticas que tuvo como protagonistas a fascistas, nacionalistas y conservadores-traditionalistas. Fue un proceso complejo que se estructuró a partir de las percepciones, intereses y correlaciones de fuerzas existentes en cada contexto nacional, que permitió adaptaciones y la emergencia de nuevas síntesis políticas. ¿Se vive algo similar en la actualidad? A este respecto, cabe apuntar dos ideas:

- 1) Existe un paulatino proceso de radicalización de las derechas convencionales (*mainstream*) que cada vez comparten más el discurso de ultraderecha y pactan con ella, forjando incluso coaliciones de gobierno en diversas democracias liberales procedimentales. Por ejemplo, los ejecutivos formados en Brasil (2018) o en Italia, Suecia y Finlandia (2022-2023).
- 2) El conservadurismo se transforma y gira hacia posiciones cada vez más autoritarias. No es lo mismo el conservadurismo *mainstream* de mediados del siglo XX que el conservadurismo neoliberal de M. Thatcher y R. Reagan. Tras la crisis financiera de 2008 se produjo un giro que radicalizó el

conservadurismo neoliberal hacia posicionamientos, valores y derechos antidemocráticos en lo político, económico y sociocultural. Por ejemplo, la formación liderada por Giorgia Meloni no es una formación claramente neofascista, pero sí una mezcla de culturas políticas: neofascista, de derecha liberal y conservadora (Forti, 2024; Slobodian, 2025 y Marty, 2025).

5. La emergencia de las nuevas derechas en Estados Unidos

La narrativa de Donald Trump de regresar a un “pasado glorioso” plantea incógnitas sobre a qué etapa histórica hace referencia. La corriente original de *America First* personificó un acercamiento al fascismo en EE.UU. durante las tres primeras décadas del siglo XX. Cabe recordar que este movimiento repudiaba las ideas progresistas, porque conducían a la contaminación de la sangre blanca anglosajona protestante (*WASP*, en inglés). Por ejemplo, la Ley de Inmigración sancionada en 1924 restringió la entrada de personas no blancas, favoreciendo a los judíos y europeos. El nacionalismo cristiano de *alt-right* y el Partido Republicano se perciben a sí mismos como herederos de este legado y consideran que deben proteger a la nación de una “invasión” latinoamericana (Marty, 2025).

Este ideario reemerge en EE.UU. a partir de 1970, tras los avances obtenidos por el movimiento afrodescendiente en su lucha por los derechos civiles. Uno de los pensadores que colaboró en este resurgimiento fue Peter Brimelow, fundador de *VDare.com*, una de las web nativistas y antiinmigración más importantes, quien publicó artículos de opinión en *Financial Post* y *Forbes* planteando la necesidad de seleccionar a los migrantes en función de la “raza”. En *Alien Nation* (1995), Peter Brimelow trazó el guion de lo que sucede actualmente en la política migratoria de EE.UU. Su argumento del “realismo racial” ahora forma parte de la reforma cultural de la nueva derecha. *Alien Nation* ayudó a romper tabúes y reposicionó discursos parcialmente abandonados por las élites, los periodistas y los académicos conservadores norteamericanos (Slobodian, 2025). Su contemporáneo, Patrick Buchanan, -cuyos ídolos fueron Francisco Franco y Joseph McCarthy-, advirtió que “si las tendencias actuales se mantienen, los estadounidenses blancos serán una minoría en 2050” (Marty, 2025, p. 126). Este líder paleoconservador propuso la construcción de la “Valla de Buchanan” (*Buchanan fence*), para impedir que los inmigrantes latinoamericanos cruzaran la frontera con México, y la modificación de la 14ª enmienda, para negar la ciudadanía a los niños de padres indocumentados nacidos en EE.UU. (medida que retomó Trump en 2025). Buchanan encarnó la transición de la derecha convencional hacia la ultraderecha a partir de la disolución de los pilares del pensamiento conservador. Ejemplo de ello fue su popular discurso ante la convención republicana de 1992, donde puntualizó que la “guerra cultural” (*culture war*) era una «lucha por el alma de EE.UU.», por ello, “si los políticos no defienden el orden moral arraigado en el Antiguo y el Nuevo Testamento y el derecho natural, la sociedad enfrentará una caída libre permanente” (Marty, 2025, p. 127).

Este líder tradicionalista moral sostuvo en 2007 que:

Se puede decir que EE.UU., la mayor república desde Roma y el Imperio Británico [...] el mayor imperio desde Roma [...] no surgieron porque creyeran en la diversidad, la igualdad y la democracia, sino porque la rechazaron [...] creían en la superioridad de su fe cristiana, de su cultura y civilización inglesas [...]. Pero, hoy, EE.UU. y Gran Bretaña han adoptado ideas sobre la igualdad y sobre la mezcla de todas las tribus, razas y pueblos, que no solo son ahistóricos, sino suicidas para EE.UU. y Occidente (Marty, 2025, p. 128-129).

Sobre las mujeres y la homosexualidad expresó: “El ascenso de las mujeres al poder en una civilización es, muy a menudo, el signo de su decadencia [...]” y “la homosexualidad no es liberación, es esclavitud. No es un estilo de vida, es un estilo de muerte” (Marty, 2025, p. 128-129). al impedir la reproducción étnica. Con este lenguaje provocador, Patrick Buchanan, exasesor de los presidentes Nixon, Ford y Reagan, trataba de enfatizar la importancia de la hegemonía cultural.

Según Robin (2025), Slobodian (2025), Katz (2025), Alabao (2025) y Zallo (2025), algunos de los factores que pudieron incidir en el resurgimiento de las “nuevas derechas” norteamericanas fueron:

- 1) La emergencia del feminismo y la disolución de la línea divisoria en los roles de género. Desde mediados del siglo XX, el progresismo fue exitoso en la disputa por la igualdad de género. Estos avances generaron miedo y las nuevas derechas le han sabido sacar jugo al tema, especialmente entre hombres jóvenes. Parecía que estábamos en un momento en el que la masculinidad tradicional no tenía un patrón socialmente aceptado, pero emergió un correlato material que invirtió esta percepción, por lo menos en Europa y EE.UU. Empezó a haber cada vez menos jóvenes varones que asistían a la universidad, donde a las mujeres les estaba yendo mejor; esto catalizó la frustración masculina hacia el tradicionalismo social.
- 2) La consolidación de la facción neoliberal del movimiento ultraconservador a partir del último cuarto del siglo XX. Esta corriente fue orientada desde sus inicios al libre mercado, a la reducción del tamaño social del Estado y a la cooptación del aparato gubernamental en beneficio de las élites oligárquicas y globalistas. Algunos de los gurús que han influenciado en esta tendencia ideológica han sido Friedrich A. von Hayek y Ludwig von Mises. El neoliberalismo permitió la acumulación de capital a las corporaciones transnacionales, pero no por el crecimiento económico, el incremento de la productividad y la competitividad, sino por el incremento de la explotación laboral, lo que es popularmente difícil de digerir. Dado el limitado pastel ante la disminución de la tasa de ganancia y la carencia de inversiones productivas, la globalización buscó transferir

las rentas generadas por empresas y naciones del Sur global a Occidente a través de distintos mecanismos. De este modo, bajo el neoliberalismo, el Estado no desapareció, sino que modificó su rol redistributivo, en favor de las élites económicas, y su papel disciplinario, asegurando su alineación y subordinación a las políticas neoliberales.

- 3) El estatismo organizado y dirigido por las plataformas (Google, Meta, Amazon, Microsoft, Nvidia, Apple y Tesla son las más relevantes) y representado por líderes autoritarios y/o nacionalistas, polarizó la sociedad y allanó el camino para que los capitales transnacionales multiplicaran sus activos financieros a través de experimentos socioeconómicos de viviendas turísticas, derivados financieros y franquicias transnacionales, entre otros productos. El estatismo no trajo adjunta la democracia, sino un deterioro de los derechos económicos y sociales, al no existir un proyecto de futuro compartido que orientara la acción del mismo. De esta forma, se asistió al vaciamiento de la democracia y del Estado de derecho, principalmente en lo relativo a los derechos civiles y a la división de poderes. Las fuerzas hostiles a la democracia han realizado una lectura suspensiva y/o regresiva de los puntales del Estado de derecho y del bienestar socialdemócrata, han generado la desintegración del sistema informativo tradicional profesional y dominado los mecanismos de la conversación pública en su favor.

Para Robin (2025), Alabao (2025) y Slobodian (2025), existen dos características centrales en las nuevas derechas radicales norteamericanas, a saber: 1) la génesis de un movimiento de masas, fuertemente jerarquizado y organizado, con el fin de sostener los privilegios de las élites económicas dominantes. Estas nuevas derechas buscan apelar a un amplio bloque de individuos y una de las maneras en que lo hace es a través del racismo, antifeminismo y ultranacionalismo; y 2) el paleoconservadurismo perpetuamente ha sido antagónico al *establishment* liberal y al progresismo, y se alimenta de esa oposición. Según Robín (2025), la embestida conservadora de las nuevas ultraderechas en EE. UU. se puede ver materializada en el segundo mandato de Trump a partir de prácticas gubernamentales como la captura, desaparición y deportación masiva de migrantes indocumentados, el ataque frontal contra las universidades y las agresiones a los derechos de los empleados públicos llevadas a cabo por el Departamento de Eficiencia Gubernamental dirigido por Elon Musk.

6. Afirmación y particularidades de las “nuevas derechas” en América Latina

En las dos primeras décadas del siglo XXI, la discusión sobre las nuevas derechas era observada desde Latinoamérica como un fenómeno distante y regionalizado en Europa. Empero, los triunfos electorales de Narendra Modi en la India, Donald Trump en EE.UU. y Jair Bolsonaro en Brasil pusieron en evidencia que la cuestión debía ser examinada como un fenómeno global. Desde principios del presente siglo, la izquierda se consolidó en América Latina, por lo que el estudio de las derechas fue abandonado temporalmente por parte de la academia. Resultaba difícil pensar que los grupos conservadores neautoritarios regionales pudieran ganar elecciones y plantear soluciones a los problemas estructurales de inequidad, pobreza y exclusión social desde el paradigma neoliberal (Forti, 2023 y Rovira, 2024).

No debe quedar inadvertido que, cuando se habla de la disputa entre izquierda y derecha, las inequidades que se cobijan pueden ser económicas, socioculturales, etc. Las derechas que se están conformando recientemente en América Latina se distinguen de la derecha *mainstream* o tradicional, por su ataque a lo políticamente correcto y su crítica al progresismo. Ventajosamente, ha crecido el interés por el estudio de las nuevas derechas a nivel regional y en algunos trabajos se pueden encontrar conceptualizaciones que convergen con las perfiladas en Europa y EE.UU. Por ejemplo, el estudio elaborado por Escoffier, Payne y Zulver sostiene que la nueva derecha es:

Una movilización colectiva institucional y extra institucional que pretende controlar, dismantelar o revertir derechos específicos promovidos por comunidades y grupos previamente marginalizados y restaurar, promover o avanzar un statu quo que beneficie la instauración de derechos políticos, económicos y socioculturales conservadores (Rovira, 2024, p. 70).

La publicación elaborada por Mayka y Smith plantea que las nuevas derechas deben ser concebidas como:

Un conjunto diverso de individuos y organizaciones que buscan mantener jerarquías sociales percibidas como tradicionales o naturales (...). Tales jerarquías incluyen áreas como el patriarcado, la dominación económica de grandes empresas o latifundios y la subordinación de individuos LTBIQ+ e indígenas latinoamericanos (Rovira, 2024, p. 70).

Como se puede observar, los ensayistas construyen nociones que deliberadamente tratan de diferenciar actores de la derecha convencional neoliberal, como Mauricio Macri (Argentina) o Sebastián Piñera (Chile), de las nuevas fuerzas políticas de ultraderecha como Rafael López Aliaga (Perú) o Jair Bolsonaro (Brasil).

Lo que caracteriza básicamente a estas nuevas derechas regionales es: 1) la politización de la esfera económica (con una defensa a ultranza del neoliberalismo) y sociocultural (políticas antiprogresistas). La dimensión sociocultural pretende movilizar a los segmentos acomodados y populares que profesan doctrinas moralistas conservadoras; 2) la promoción de una narrativa punitiva frente a la delincuencia, cuestión transversal urgente de solventar; y 3) el sostenimiento de una relación dicotómica con la democracia y la izquierda. Estas nuevas derechas tienden a ser fuerzas políticas reaccionarias opuestas al reconocimiento y consolidación de las políticas públicas en favor del medio ambiente (negacionismo), el feminismo, la diversidad sexual (grupos LGBTI+) y la cohesión socioeconómica (Rovira, 2024; Katz, 2024; Löwy, 2020).

Al estudiar las nuevas derechas en Latinoamérica, Jair Bolsonaro es uno de los casos más sugestivos. Lucio Rennó (2023) analizó las políticas implementadas durante su gobierno y demostró que, a medida que iba finalizando su mandato, fue incrementando su radicalidad antidemocrática. Según este autor, no hay dudas de que se trata de un líder de ultraderecha que mantiene una aproximación dicotómica con la democracia procedimental representativa. Un análisis actualizado de la situación brasileña permite intuir que Bolsonaro posee escasas probabilidades de seguir liderando la derecha autoritaria a escala nacional, al ser condenado por el Tribunal Supremo de Brasil por un intento de golpe de Estado en contra del gobierno de Ignacio da Silva en 2022. Sin embargo, todo parece indicar que el movimiento bolsonarista seguirá existiendo como proyecto político (Galarraga Cortázar, 2025).

Otro líder de la ultraderecha que logró acceder al poder ejecutivo en Centroamérica fue Nayib Bukele. Meléndez-Sánchez (2023) defiende que inicialmente el líder salvadoreño no ostentaba un perfil autoritario neoconservador, pero que paulatinamente fue desarrollando una agenda con marcado carácter neoliberal y tradicionalista en cuestiones morales. Las políticas públicas que fue implementando su gobierno para confrontar a los grupos delincuenciales vulneraron derechos fundamentales. La ratificación electoral de Nayib Bukele en 2024 afianzó su proyecto político capitalista, profundizó su agenda securitaria, ajena a los derechos humanos, y erosionó la frágil democracia procedimental de El Salvador (Aguirre, 2024).

Un modelo de nueva ultraderecha latinoamericana que converge parcialmente con el trumpismo es el liderado por Javier Milei. Ambos radicalismos afirman que el feminismo presenta al hombre como un damnificado por la "ideología de género"; tratan a la diversidad sexual de modo burlesco, promueven la homofobia, y recrean, frente a las minorías étnicas, el viejo patrón xenófobo ultranacionalista. Por ejemplo, en Argentina se fomentan los prejuicios racistas contra los pueblos paraguayos y bolivianos. Milei ha centrado su embestida antidemocrática en dos objetivos: el primero, revertir la conquista que condujo a los perpetradores de los crímenes de la dictadura a prisión; y el segundo,

modificar las correlaciones de fuerzas imperantes en el país para anular a los sindicatos, destruir las cooperativas y quebrar las organizaciones democráticas populares (Katz, 2024).

7. El rol de los medios (mainstream y digitales) y las estrategias de comunicación empleadas por las nuevas derechas para conectar con la opinión pública

Parte de la literatura académica europea sugiere que las nuevas derechas encontraron en los medios digitales una alternativa al muro de contención establecido por los medios tradicionales. Sin embargo, en el caso de diversos países americanos, la idea de que las nuevas derechas emergieron en contraposición al periodismo liberal dominante y a los medios *mainstream* no se sostiene. Aquí se destacan los casos de Argentina, Brasil y EE.UU. En estas naciones, las nuevas derechas encontraron medios *mainstream* que naturalizaron y fomentaron sus discursos como parte habitual del debate público. Por ejemplo, la cadena *Fox News* jugó un papel clave y constitutivo al desplazar el horizonte de lo políticamente correcto y brindar incentivos para obtener visibilidad pública y protagonismo a los políticos que optaran por radicalizarse, destacando los casos de los partidarios del *Tea Party*, primero, y del trumpismo, después (Kitzberger y Schuliaquer, 2024).

En el caso argentino, el canal de noticias *La Nación+*, comenzó a expresar una línea comunicativa en sintonía con el desplazamiento hacia la derecha de los sectores más duros de *Cambiamos*, derecha convencional liderada por Mauricio Macri. Este canal fue clave en la promoción de la figura de Javier Milei. *La Nación+*, colaboró en la naturalización de la derecha radical al amplificar el discurso ultraliberal libertario. Además, Javier Milei fue un fenómeno mediático por su comparecencia como panelista en programas políticos y de interés general en el canal *América*. Su discurso radical de derecha antiestatista, plagado de insultos y descalificación, era parte constitutiva de su narrativa y estuvo presente siempre en sus apariciones audiovisuales. Fue el economista que dispuso de más minutos en radio y televisión en 2018, cuando aún faltaban cinco años para ser presidente. Junto a esto, cabe subrayar que, si en muchos otros países el periodismo profesional coincidió en condenar la desinformación, en Argentina, el campo mediático convirtió muchas veces al periodismo convencional en su propulsor (Kitzberger y Schuliaquer, 2024).

En el caso brasileño, los encuadres de las investigaciones de los medios *mainstream* se centraron en escándalos de corrupción asociados a la dirigencia política, especialmente del Partido de los Trabajadores (casos *Mensalão* y *Lava Jato*). Estas corruptelas sirvieron para canalizar parte de la movilización popular hacia las calles y colocar en el debate público una gama subjetiva de percepciones de amenaza, agravios y demandas vinculadas a temáticas culturales, económicas

y raciales, convulsionando paulatinamente a la sociedad y polarizando el debate político, escenario que favoreció el ascenso de las derechas radicales. En este marco, los medios convencionales corporativos fueron relevantes para la producción de una agenda política y de los materiales con los que se trabajó en las redes sociales, manufacturando “el consenso contra la corrupción” y priorizando el eje dicotómico y polarizador “petismo-antipetismo y kirchnerismo-antikirchnerismo” que dividió profundamente las sociedades brasileña y argentina (Kitzberger y Schuliaquer, 2024).

Parece necesario subrayar que los ecosistemas comunicacionales no funcionan como compartimentos estancos en una oposición de medios convencionales y medios digitales. Se trata de entornos sistémicos híbridos colmados de interacciones complejas donde se urde el ascenso de las nuevas derechas. La etapa de optimismo en torno al potencial emancipatorio y democratizador de internet y las redes sociales tocó a su fin en 2016; el *Brexit* y la elección de Trump invirtieron esta percepción. Desde entonces, se incrementaron los estudios sobre medios digitales como espacios favorables para la movilización de temores, teorías conspirativas, desinformación y uso estratégico de las redes, con el fin de puentear e incidir en la agenda de los *mass media*. La proliferación de información no había llevado a una esfera pública más plural, consciente y comprometida, sino que subió drásticamente el costo de informarse (Kitzberger y Schuliaquer, 2024).

La informalidad de la comunicación digital vincula la posverdad⁷ con la posmodernidad en la medida en que facilita la circulación de información, sin filtros ni verificación de los hechos, por fuera de los canales tradicionales de información y conocimiento. De esta forma, la verdad pierde su valor universal y se vuelve subjetiva. En este marco, las redes sociales se convierten en el principal vehículo de la posverdad, en gran medida porque operan con indiferencia frente a la veracidad de los contenidos. Su lógica algorítmica es ajena a la honestidad, desplazando a los medios de comunicación convencionales como filtros y garantes de la información pública. La infinidad de fuentes de información que proveen las plataformas dificulta a las personas confrontar sus opiniones con datos incómodos. Los algoritmos de las plataformas digitales y las redes sociales

7 La posverdad alude a los escenarios en los que los hechos objetivos tienen menos incidencia en la formación de la opinión pública que las creencias personales y las emociones. En este contexto, la verdad pierde relevancia, se vuelve subjetiva y queda supeditada a las interpretaciones emotivas y arbitrales. En la posverdad, los acontecimientos quedan subordinados a nuestro punto de vista político y se configuran como una herramienta estratégica e ideológica para convencer a la opinión pública de que crea algo, independientemente de que existan o no pruebas de ello. En este marco, la posverdad termina resultando una distracción porque el público discute cuestiones secundarias de la vida política y económica de la sociedad al desplazar el eje de atención ciudadana. Cabe resaltar que no es un instrumento exclusivo de las nuevas derechas trasatlánticas; sin embargo, este espectro ideológico ha sabido leer mejor los cambios en la sociedad y aprovechar los climas convulsos, donde la posverdad echa raíces. En este entorno, la noticia no es necesariamente falsa, sino que se interpreta a partir de la creencia del receptor, lo que da como resultado una información tergiversada por el “sesgo de confirmación” (Forti, 2022 y Pereyra, 2025).

proceden como filtros personalizados que refuerzan el sesgo de confirmación, mostrando preferencialmente contenidos que lo estimulan y ratifican. A esto se suma la irrupción de los *deepfakes*⁸, que amplifica aún más el problema al dificultar la distinción entre lo verdadero y lo falso (Pereyra, 2025).

Las nuevas derechas se han beneficiado de las tecnologías de la información y la comunicación para difundir desinformación y noticias falsas. Han utilizado técnicas y estrategias disímiles. Los estrategias de los grupos neoconservadores han edificado relatos electorales anclados en las emociones y los sentimientos frente a la evidencia. Esto está conectado directamente con la segmentación personalizada de la propaganda, debido al envío de mensajes políticos ajustados al perfil digital del receptor (*sentiment analysis*). Los memes son claves en la estrategia: los algoritmos monopolizados por las principales plataformas no están diseñados para evaluar la veracidad de las ideas, sino para cuantificar el repunte vehemente de los individuos. Los memes están vinculados al *shitposting* y tienen la finalidad de desviar la atención ciudadana; desprestigiar a los competidores sociopolíticos; plagar las redes sociales de contenidos de discutible calidad; insensibilizar a la opinión pública y minusvalorar los datos publicados (Forti, 2022 y Pereyra, 2025).

La difusión deliberada de *caló bul* (bulos) y *fake news* se ve beneficiada por la difusión masiva de información y las acciones irreflexivas en las redes sociales. En ocasiones, la viralización llega a los *mass media* tradicionales, quienes la reinterpretan y propagan nuevamente. La conexión desinformativa de redes digitales y medios de comunicación convencionales manifiesta la existencia de redes globales que apoyan la expansión de discursos ultraconservadores (Forti 2022 y Kitzberger y Schuliaquer, 2024).

Otras dos estrategias de comunicación frecuentes en las nuevas derechas a escala atlántica son: a) el *doxing* -develar datos particulares con el objetivo de amedrentar, silenciar o denigrar mediáticamente a un individuo-. Esta actividad está dirigida contra las voces críticas y los opositores políticos; y b) los ataques coordinados o *shit storm* —“tormenta de falsedades, acoso y discriminación”— estructurados a través del *hate speech* o discurso de odio. Tienen el fin de excluir socialmente al usuario al que van dirigidos (Forti, 2022).

8 El concepto *deepfake* apareció en 2017 y surgió tras la combinación de los términos *deep learning* (aprendizaje profundo) y *fake* (falso). Hace referencia a un contenido manipulado mediante tecnologías avanzadas de aprendizaje automático. Por tanto, su significado literal es mentira profunda o ultrafalso. El *deepfake* es un archivo manipulado mediante IA. Se diferencian tres tipos de archivos: 1) de voz. El audio es el elemento manipulado. Con inteligencia artificial se genera una voz sintética que suena igual a la original; 2) de video. En esta modalidad se altera o reemplaza la cara de un individuo por otra para crear una situación o contexto que nunca tuvo lugar; y 3) de imágenes. Similar al del video, pero creado sobre fotografías o imágenes estáticas a partir de IA (Universidad Internacional de La Rioja, 2025).

Frecuentemente, estas tácticas están ejecutadas por empresas con cuentas computarizadas y tienen por objetivo manipular a la opinión pública y hostigar a los adversarios en el ciberespacio. Las cuentas automatizadas de las *granjas de trolls* recurren a redes públicas, abiertas y cerradas, para la proyección propagandística, por ejemplo, Facebook, WhatsApp, Twitter, Telegram, TikTok o Instagram (Kitzberger y Schuliaquer, 2024; Pereyra, 2025; y Forti, 2022). El caso de Jair Bolsonaro en Brasil en las elecciones de 2018 fue sintomático. Cabe remarcar que los mensajes y las estrategias de comunicación de los líderes de las nuevas derechas varían según la plataforma digital utilizada. Por ejemplo, X viraliza mensajes directos y provocadores, mientras que TikTok emplea mensajes audiovisuales cortos y sencillos, para enlazar con las audiencias más jóvenes. A todo lo anterior se suman dos cuestiones muy importantes: 1) si el mensaje enviado es censurado, se transmite el mismo mensaje por una plataforma alternativa; y 2) la emergencia y consolidación de la política virtual. Para ilustrar, en EE.UU., Donald Trump y en Argentina, Javier Milei y sus ministros han comunicado políticas públicas a través de X (Pereyra, 2025).

Las modalidades pueden ser distintas, pero los mensajes siempre son ejecutados con el objetivo de convertirse en megáfonos de propaganda. La comunicación se basa en la fórmula del círculo virtuoso: Televisión-red virtual-territorio físico o Red virtual-televisión-territorio físico. El *framing*⁹ del mensaje, encuadre y marco mental creado para definir y caracterizar el evento, se centra en cuatro pilares: a) apela a la comunidad política (*Zeitgeist*); b) la polarización político-social y la vertebración del sentido común; c) la "política pop" -la publicación de repetidas imágenes de la vida cotidiana del líder político-; y d) la gamificación -uso de recreación y recompensar en situaciones no lúdicas para originar participación individual-. El fin de esta técnica es desinformar y revertir contiendas electivas (Forti, 2022).

En la estrategia comunicativa de las nuevas derechas transatlánticas existen dos objetivos centrales. El primero, ganar elecciones y aumentar el consenso electoral. Y el segundo, suscitar percepciones inexactas y prejuicios, impulsar la hostilidad hacia el adversario político, erosionar la confianza en el periodismo socialmente comprometido, minar la calidad del debate cívico e incentivar la polarización social y la desazón política (Forti, 2022).

9 *Framing*: En comunicación y en política, hace referencia a la técnica empleada para resaltar ciertos aspectos de un tema mientras se ocultan u omiten otros. Permite construir narrativas al escoger qué palabras, imágenes o enfoques se usan. El relato generado dirige al receptor hacia una interpretación específica, ya sea negativa o positiva (UNESCO, 2024).

8. Redes y conexiones de las nuevas derechas transatlánticas

El ascenso de las nuevas derechas transatlánticas responde a condiciones locales y estructurales. En este escenario de crisis neoliberal, se observa una creciente articulación de un núcleo político e ideológico transnacional y la edificación de un entramado que vincula a movimientos conservadores y partidos políticos a través de *think tanks*, fundaciones, institutos de investigación, *lobbies* y financistas (Kitzberger y Schuliaquer, 2024; Forti, 2024 y Löhning, 2025). Para Fischer y Plehwe (2013), los *think tanks* son nodos de poder, porque permiten observar complejos procesos de formación de clases transnacionales y sirven de instrumentos para armonizar y articular conocimiento experto, consulta, cabildeo y colaboración activa. Además, proporcionan infraestructura y profesionales para sus acaudaladas clientelas domésticas y globales. Para Forti (2024), son laboratorios de ideas y parte integral del sistema de redes de nuevas derechas. Desde esta óptica, los estudios sobre las élites y las redes de *think tanks* transatlánticas permiten observar los lazos e intereses de los grupos económicos, académicos, comunicacionales y políticos tradicionales (Fischer y Plehwe, 2013; y Nercesian et al., 2023).

Las actividades de los *think tanks*, en ocasiones, incluyen tareas que trascienden la indagación y las funciones consultoras que ordinariamente se atribuyen a los laboratorios de ideas. Eric Bonds (2011) planteó cuatro funciones elementales para las acciones de estas instituciones: 1) eliminación de la información que amenaza unos intereses definidos; 2) creación y organización de entidades que generen la epistemología necesaria para alcanzar los fines determinados; 3) voluntad de minar todo conocimiento que sea adverso a los intereses de las élites dominantes; y 4) elección y control de la información útil y del conocimiento viable para la sociedad. Con el fin de conseguir incidencia en los flujos de conocimiento e información de la sociedad, las élites sociopolíticas necesitan instituciones dedicadas a ejercer autoridad en los discursos y debates públicos. En este marco es donde adquieren relevancia las redes de *think tanks* transatlánticas (Fischer y Plehwe, 2013; y Nercesian et al., 2023).

Los nexos e intereses creados por académicos, CEOs, profesionales de la comunicación y líderes políticos permiten que, cuando queden desacreditados públicamente, no gocen de aceptación electiva o pierdan su influencia social, encuentren refugio en los laboratorios de ideas, donde activan células de reclutamiento y capacitación para los nuevos líderes que defenderán la reproducción del sistema. Una serie de instituciones privadas que conservan relaciones con tanques de pensamiento (*think tanks*) y grupos de derechas nacionales encabezan una contraofensiva ideológica en el escenario trasatlántico. Un ejemplo destacado floreció en el plebiscito que rechazó la constitución progresista chilena de 2022. El líder del Partido Republicano, José A. Kast, integró en esta contienda electoral a jóvenes conservadores y neoliberales seleccionados en encuentros internacionales acaecidos en Europa y América

Latina. Estas convenciones fueron organizadas por *Disenso* y la Red Política por los Valores -*Political Network for Values*- (Fischer y Plehwe, 2013; Nercesian, Robles-Rivera y Serna, 2023; Löhning, 2025). En la actualidad, parece que se perfilan dos tipos de redes transatlánticas, una más cercana a la derecha neoliberal y otra más vinculada a las nuevas derechas conservadoras moralistas, identitarias y eidéticas.

8.1. Aproximación a las redes de derecha neoliberal transatlántica

*Atlas Network*¹⁰ se dedica a la construcción de redes de laboratorios de ideas neoliberales, por ejemplo, el Centro Hispanoamericano para la Investigación Económica (HACER), fundado en 1996 y con sede en Washington. HACER aglutina a más de un centenar de *think tanks*, algunos de los cuales interactúan en la urdimbre del grupo Atlas (Fischer y Plehwe, 2013).

La sección latinoamericana de HACER facilita informes y artículos sobre la situación estatal y las políticas públicas efectuadas en la región. La red posee una amplia biblioteca digital en español que ofrece clásicos como Ludwig von Mises, Friedrich von Hayek o Milton Friedman y obras contemporánea claves de literatos globalistas como Mario Vargas Llosa o Carlos Sabino. Esta institución ha premiado a ensayistas y guías políticos como Mario Vargas Llosa (premio Juan Bautista Alberdi en 2006 y 2007) y Álvaro Uribe (premio Simón Bolívar en 2010). HACER organizó una página web relacionada con la economía neoliberal latinoamericana, instalando a Chile como el modelo a reproducir. La exhortación del país andino como estándar a imitar desempeñó un rol cardinal en un subcontinente que había desplegado enfoques alternativos al modelo de la globalización (Fischer y Plehwe, 2013).

HACER ofreció eventos y programas informativos desde principios del siglo XXI. Por ejemplo, el foro panamericano *The Independent Institute* (TII) gestionó centros de noticias y de examen político. Esta institución obtuvo galardones Sir Anthony Fisher de la fundación Atlas. Los analistas de TII ofrecieron seminarios a expertos, políticos, CEOs y profesionales de la comunicación; publicaron trabajos académicos en rotativos de prestigio y afloraron en espacios audiovisuales. En este marco, el Centro para la Prosperidad Global destacó por aglutinar y pergeñar indagaciones y soluciones de libre cambio contra la pobreza. Parte del personal que integró este centro incluyó a Carlos Sabino y Álvaro Vargas Llosa -hermano de Mario- (Fischer y Plehwe, 2013).

10 *Atlas Network* fue creada en Virginia a finales del siglo XX por Antony Fisher con el objetivo de institucionalizar nuevos *think tanks*. Con el tiempo, la Fundación Atlas para la Investigación Económica pasó a ser el núcleo central de transmisión de fondos, ideas y personal neoliberal de EE.UU. hacia Europa y América Latina. Una de las innovaciones de esta fundación fue su programa de capacitación para el liderazgo. Desde entonces, todas las generaciones de gerentes de *think tanks* educados en Atlas compartieron experiencias formativas a través de la educación, premios, becas de viaje e investigación, congresos y relaciones sociales a través de las reuniones de la red, instauradas de forma regular desde 1990 (Fischer y Plehwe, 2013).

A través de HACER, el liderazgo de Atlas se vinculó con RELIAL (Red Liberal para América Latina) y la FIE (Fundación Iberoamérica Europa). RELIAL, instaurada con la ayuda de la Fundación Friedrich Naumann para la Libertad en 2004, publica el Índice de Libertad Económica en Latinoamérica y nuclea multitud de instituciones neoliberales en dieciséis países de la región. La FIE tuvo vínculos con el expresidente español José María Aznar. De acuerdo con su web, ha conducido cientos de proyectos en América Latina y distribuido millones de euros para su desarrollo. La FIE tiende a focalizar sus actividades en los países que desafían las políticas económicas neoliberales. La FIE erigió la FIL (Fundación Internacional para la Libertad) en 2003 a partir de la fusión de *think tanks* de América Latina, España y EE.UU. Con sede en Madrid y actividad descentralizada, fue presidida por Mario Vargas Llosa. En su junta directiva se encontraba Cristian Larroulet, exministro chileno de Sebastián Piñera. Mientras la FIE, el instituto Timbro (Suecia) y varios *think tanks* neoliberales hispanos proporcionaron la conexión europea, el enlace atlántico fue impulsado por laboratorios de ideas norteamericanos, como *Heritage Foundation*, Atlas, CATO y el *American Enterprise Institute*. Los *think tanks* de América Latina afiliados a la FIL se formaron preponderantemente con personal de la red Atlas (Fischer y Plehwe, 2013). Estas redes transnacionales de fundaciones, *think tanks*, políticos profesionales y *mass media* son utilizadas para propagar, en unas ocasiones, la “guerra cultural” y, en otras, para desestabilizar gobiernos, a veces con los dos objetivos, a través de televisión, radio, periódicos, granjas de trolls y *fake news*. El ejemplo de México es muy reciente.

En México, las nuevas derechas conservadoras y el modelo neoliberal tienen, por el momento, poco eco popular y escasa presencia institucional. Ante la falta de representación electiva, el movimiento neoliberal se ha concentrado principalmente en las redes sociales. Allí surgió la convocatoria para la manifestación atribuida a los jóvenes de la Generación Z. Aunque se presentó como un movimiento espontáneo similar a los acaecidos en Marruecos o Nepal, una investigación de Infodemia —unidad de investigación mexicana dedicada a examinar la desinformación— sostuvo que se trató de una estrategia digital articulada a escala internacional. El informe atribuyó a *influencers*, opositores políticos y cuentas de la red *Atlas Network* una inversión millonaria para la promoción de la marcha. La investigación también apuntó al dueño de la cadena TV Azteca, Ricardo Salinas Pliego, aunque el presunto rol de Salinas Pliego en las campañas digitales contra Claudia Sheinbaum aún no ha sido esclarecido (Garrido et al., 2025; Iglesias et al., 2026, y Garrido, 2025).

Infodemia ubicó el origen de la campaña digital a principios de octubre, cuando Azteca Noticias propagó un reportaje sobre las manifestaciones de la Generación Z fuera de México. A partir de entonces, germinaron decenas de cuentas en redes sociales, con nombres como *somosgeneracionzmx* o *generacionz_mx*, que convocaban movilizaciones en la capital mexicana para noviembre de 2025. En *TikTok* impulsaron la protesta unas 200 cuentas y en *Facebook* más

de 350 grupos debatían el tema. Varios de ellas eran administrados desde el extranjero. El contenido de los mensajes cambió de tono a partir del asesinato de un alcalde en Michoacán el 1 de noviembre. El relato giró desde ideas fuerza que solicitaban la revocación del mandato presidencial hasta la supuesta incapacidad gubernamental para enfrentar la violencia del narcotráfico. La unidad de análisis dedicada a examinar la desinformación afirmó que este cambio fue sincronizado (Garrido et al., 2025).

El informe señaló la presencia de *bots* —programas informáticos de tareas automáticas— de *Atlas Network* y mencionó al argentino Fernando Cerimedo y al español Javier Negre. Fernando Cerimedo fue responsable de la campaña digital de Javier Milei y, según la policía brasileña, difusor de “contenidos infundados” para desacreditar la fiabilidad del sistema electoral en el intento golpista contra Ignacio Lula da Silva en 2022. La sombra de Javier Negre llegó a México, cuando Salinas Pliego le ofreció financiar una versión local del portal argentino La Derecha Diario, medio de comunicación cofundado por Fernando Cerimedo, y utilizado para desacreditar al ejecutivo mexicano (Garrido et al., 2025; e Iglesias et al., 2026).

Aunque en otros países la manifestación de la Generación Z derrocó gobiernos, en México la acción careció de legitimidad y capacidad de movilización. A pesar de ello, el día de la marcha, la presidenta Claudia Sheinbaum ordenó colocar vallas alrededor del palacio presidencial, mientras *trolls* y las cuentas del movimiento compartían instrucciones para derribarlas (Garrido et al., 2025; y Garrido, 2025).

8.2. Aproximación a las redes de las nuevas derechas conservadoras transatlánticas

Desde finales del siglo XX, la circulación de ideas y la articulación de redes de nuevas derechistas se han acelerado fruto del ecosistema digital y la globalización. Lo que S. Forti (2024) ha denominado provocativamente “extremas derechas 2.0” es una red global con lazos transatlánticos y un sinfín de fundaciones, institutos de investigación y *think tanks*, que moviliza importantes sumas de dinero y promueve una agenda política parcialmente compartida. No es sencillo trazar un mapa completo de estas redes, por lo que en este epígrafe se apunta exclusivamente un esbozo elemental.

A escala regional, las conexiones de las nuevas derechas europeas quedaron facilitadas por la presencia en Bruselas de diputados ultras de todos los países de la Unión desde finales de la década de 1980. La existencia de los grupos parlamentarios Identidad y Democracia (ID) y Conservadores y Reformistas Europeos (CRE) ofrece plataformas políticas para compartir ideas y experiencias, y elaborar una agenda común. ID es liderada por La Liga de Matteo Salvini y cuenta con la presencia de la Agrupación Nacional de M. Le Pen, Alternativa para Alemania y los Partidos de la Libertad austriaco y neerlandés, entre otros. CRE está liderado por Ley y Justicia de Polonia, y tiene entre sus miembros a varias formaciones del este europeo. Además, adhiere a los Demócratas de Suecia, el

Partido de los Finlandeses, al español Vox y Hermanos de Italia. En la actualidad, aún no han conseguido unificarse, pero comparten diagnóstico político y pueden llegar a compromisos tácticos, por ejemplo, el “Manifiesto para la defensa de la Europa cristiana” de 2021. La existencia de gobiernos ultraconservadores en Polonia o Hungría ha permitido definir a Budapest y Varsovia como capitales de esta red europea (Forti, 2024; Sanahuja et al. 2025).

En este escenario, cobran centralidad las redes globales hiladas por la Conferencia de Acción Política Conservadora (CPAC), un organismo que aglutina al mundo conservador norteamericano y que tiene extensiones en Israel, Brasil, México, Argentina y Hungría, entre otros países. La CPAC ha realizado aproximaciones a la red *Atlas Network* y la Fundación Edmund Burke, vinculada a sectores ultraconservadores israelíes desde su fundación en 2019. Su capacidad para crear vínculos se observa en las escuelas de formación de cuadros. Una de las más importantes es el Instituto Superior de Sociología, Economía y Política francés, fundado por Marion Le Pen en 2018. Otras instituciones de formación continental son Fidesz, que cuenta con más de veinte sedes en Hungría, Rumania y Bruselas, o el *Colegio Intermarium*, vinculado al partido Ley y Justicia polaco y al *think tank* ultracatólico *Ordo Iuris* (Kitzberger y Schuliaquer, 2024; Sanahuja et al. 2025 y Löhning, 2025).

En el caso de América, la Conferencia de Acción Política Conservadora (CPAC) ha celebrado dos congresos en menos de un año -Buenos Aires, 2024 y Washington, 2025-. Entre los ilustres invitados estaban Javier Milei y Elon Musk, ambos defensores de la reducción del Estado del bienestar y la ofensiva cultural conservadora global. Vinculado a la CPAC se encuentra el *think tank* ultraconservador estadounidense *Heritage Foundation*. Este laboratorio de ideas formuló el “*Project 2025*” y estableció medidas para que la administración de Trump ocupara rápidamente todos los puestos claves en el poder. El fin era la desregulación gubernamental y la contracción de la administración nacional. Desde la perspectiva de este *think tank*, el ejecutivo debe centrarse esencialmente en la seguridad nacional, la justicia y la protección de la iniciativa privada (transnacional). Durante muchos años, *Heritage Foundation* formó parte de la red de derechas neoliberal *Atlas Network*, aunque ahora parece que se ha distanciado, porque algunas de las organizaciones afiliadas al trumpismo se han adherido a la política cultural conservadora. Estas políticas siempre van dirigidas contra las medidas de protección social, feministas, ecológicas y los derechos humanos, y son etiquetadas de *wokismo*, globalismo, ideología de género o marxismo cultural (Marty, 2025 y Löhning, 2025).

Entre los socios de la *Heritage Foundation* se encuentra la fundación argentina Libertad y Progreso, confederada de la fundación Friedrich Naumann para la Libertad, vinculada con el partido liberal FDP de Alemania. El presidente del consejo de Libertad y Progreso es Alberto Benegas Lynch, promotor libertario de derechas y mentor intelectual de Javier Milei. Muchas de las medidas formuladas en el “*Project 2025*” ya se han aplicado en Argentina desde 2024 (Löhning, 2025).

En España se están perfilando redes de corte neoliberal, filo-autoritario y tradicionalista. El partido VOX organizó con representantes de la derecha conservadora radical una convención denominada Europa VIVA24, para la conclusión de su campaña electoral a la UE. Asistieron, junto al anfitrión Santiago Abascal, Javier Milei, Giorgia Meloni, Marine Le Pen, el hijo de Jair Bolsonaro (Eduardo), Viktor Orbán y José A. Kast. VOX fundó poco después de su creación la fundación Disenso. Ambos organismos actúan como nexos de las nuevas derechas a ambos lados del Atlántico -Latinoamérica y Europa-. Su narrativa de la "Iberosfera", aboga por la formación de una colectividad de Estados soberanos y libres e invoca la histórica conjunta, pero plantea de forma discreta una relación de acervo colonial. En 2020, Disenso lanzó la alianza conservadora Foro Madrid con el documento programático denominado "Carta de Madrid". El manuscrito proclama la defensa de la democracia, la propiedad privada, el progreso económico, la libertad individual en la "Iberosfera", ante el avance del socialismo y los regímenes totalitarios (Forti, 2023; Kitzberger y Schuliaquer, 2024 y Löhning, 2025). Foro Madrid celebra reuniones anuales en Latinoamérica, por ejemplo, Colombia en 2022, Perú en 2024 y Argentina en 2024. Los participantes embisten contra los gobiernos progresistas de centroizquierda de Brasil, Colombia y México, y contra el actual ejecutivo español, acomodando el terreno para la formación de nuevos ejecutivos neoconservadores en estas naciones (Löhning, 2025).

Alternativa para Alemania (AfD), derecha neoconservadora teutona, había estado ausente en las conferencias trasatlánticas, pero esto se invirtió con el triunfo electoral de Trump, el encumbramiento digital de Elon Musk y la intervención de ambos en la campaña electoral de AfD. Estas interferencias demostraron que este grupo político ya formaba parte de la estrategia y redes de la derecha internacional. Respecto a la colaboración de Alternativa para Alemania con las fuerzas neocconservadoras latinoamericanas, destaca el rol del economista Sven von Storch y Beatrix von Storch -vicepresidenta de AfD-. Sven dirige portales de noticias como *Civil Petition* y *Freie Welt*, que analizan noticias de AfD y coopera con el lobby procapitalista y tradicionalista *Zivile Koalition*. Sven y Beatrix von Storch son íntimos del clan Bolsonaro. Nacido en Chile, Sven von Storch ascendió políticamente como asesor del presidente J. Aantonio Kast. Tras reunirse con Steve Bannon en Washington, declaró que había pasado a formar parte del equipo asesor de D. Trump y que estaba trabajando a nivel estratégico las relaciones de Europa, EE.UU. y Latinoamérica (Löhning, 2025).

9. Consideraciones finales

En este marco de expansión de las nuevas derechas por los contornos del océano Atlántico (Norteamérica, América Latina y Europa), algunas de las características que permiten delimitarlas son:

- 1) La voluntad de diseminar confusión y polarizar la sociedad. En un contexto de crispación y división, crece con mayor facilidad el pensamiento binario -nosotros vs. ellos-, se dificulta el consenso y la reflexión sociopolítica, y atomiza fácilmente la sociedad (Blin, 2019).
- 2) La importancia otorgada a la guerra cultural. Las nuevas derechas —de estrategia y narrativa populista ultraconservadoras— son deudoras de las reflexiones de Jean Thiriart y Alain de Benoist en Europa y de las meditaciones que Peter Brimelow, Andrew Breitbart y Patrick Buchanan ejecutaron en EE.UU. Steve Bannon, pensador contemporáneo, está convencido de que la batalla, antes que política, es cultural y que esta debe desplegarse internacionalmente a partir de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, aprovechando las grietas existentes en nuestras sociedades y el protagonismo alcanzado por las políticas identitarias (Forti, 2022). Un ejemplo paradigmático es la novela de ficción publicada por Renaud Camus en 2012. El autor francés desplegó en ella la pseudo-teoría del “gran reemplazo” y sentó las bases de una presunción conspirativa imaginaria en el norte atlántico. En este territorio, emergió una elite globalita que reemplazaba a la población cristiana blanca-caucásica por comunidades extra europeas, primordialmente islámicas, al fomentar y proteger las migraciones africanas y su crecimiento demográfico. Esta hipótesis, que se hizo popular en los Estados atlantistas a partir de 2015, muestra los recursos de la derecha neoconservadora a la hora de divulgar narrativas y de convertir en *mainstream* los mensajes urdidos a través de redes comunicacionales internacionales (Forti, 2022).
- 3) La voluntad de modificar las agendas progresistas, la emocionalidad para evitar la reflexión racional, la dirección de los temas de debate público y el desplazamiento de la “ventana de Overton” –modificación del rango de ideas aceptadas socialmente para que un político, tras recomendarlas o defenderlas, no sea considerado un extremista—. El objetivo es introducir posiciones y argumentos que hace poco eran inaceptables en las democracias procedimentales (Ramírez, 2021 y Pereyra, 2025). De esta forma, lo políticamente correcto se ha convertido en una opción aceptable, tanto para los ciudadanos como para las instituciones internacionales. Cuando Jean M. Le Pen pasó por primera vez en 2002 a la segunda vuelta en las presidenciales francesas, hubo una movilización popular masiva para evitar que el Frente Nacional llegara al ejecutivo. Jean Le Pen pasó de casi del 17% en la primera vuelta al 18% en la segunda; prácticamente

no conquistó nuevos votos. En menos de dos décadas, el panorama se modificó sustancialmente. Cuando Marine Le Pen pasó a segunda vuelta en las presidenciales en 2017, sumó unos tres millones de votos más respecto a la primera vuelta –pasando de más del 21% al 34%–. Alrededor de un millón y medio de galos decidieron no votar a Emmanuel Macron. En el electorado francés hubo apatía, resignación y desprecio por los políticos del globalismo neoliberal (Pereyra, 2025; Forti, 2022).

- 4) Las nuevas derechas transatlánticas se han renovado sustancialmente. Desde finales del siglo XX, estos grupos han desarrollado estrategias para “adaptarse” a las democracias liberales procedimentales impulsando: a) la desaparición de la fragmentación grupuscular; b) la creación de laboratorios de ideas, espacios de formación y redes internacionales; c) la virtualización y metapolitización de la sociedad; y d) una narrativa intelectual y activista tecno-populistas; 5) Tendencia al autoritarismo camuflado por un ropaje institucional, aparentemente democrático, gracias al control de los órganos de justicia y los *mass media*; y 6) Las redes de derecha neoliberal y las redes de nuevas derechas conservadoras trasatlánticas, -el capitalismo de suelo y la sangre como lo denomina, Quinn Slobodian (2025)-, están vinculadas a grupos de poder político y económico norteamericano con extensiones regionales en Europa y América Latina. Probablemente, todas tienen el mismo objetivo común, el sostenimiento y reproducción del sistema capitalista en cualquiera de sus modalidades.

Referencias

- Aguirre, L. (2024, febrero 4). Bukele reelecto: la victoria de la violencia. *El País*. <https://elpais.com/america/2024-02-05/bukele-reelecto-la-victoria-de-la-violencia.html>
- Alabao, N. (2025). *Las guerras de género: La política sexual de las derechas radicales*. Katakarak.
- Babic, M. (2020). Let's talk about the interregnum: Gramsci and the crisis of the liberal world order. *International Affairs*, 96(3), 767–778. <https://academic.oup.com/ia/article/96/3/767/5712430>
- Blin, S. (2019, enero 16). Le «confusionnisme» est-il le nouveau rouge-brun? *Libération*. https://www.liberation.fr/debats/2019/01/16/le-confusionnisme-est-il-le-nouveau-rouge-brun_1703403/
- Bonds, E. (2011). The knowledge-shaping process: Elite mobilization and environmental policy. *Critical Sociology*, 37(4), 429–446. https://www.researchgate.net/publication/241645700_The_Knowledge-Shaping_Process_Elite_Mobilization_and_Environmental_Policy
- Dierckxsens, W. y Formento, W. (2018). Trump enfrentado al Estado Profundo. <https://www.alainet.org/es/articulo/194756>.
- Fischer, K., & Plehwe, D. (2013). Redes de *think tanks* e intelectuales de derecha en América Latina. *Nueva Sociedad*, 245, 70–86. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3941_1.pdf
- Formento, W. y Dierckxsens, W. (2020) Crisis mundial 2020 y transición al post-capitalismo. OIC y CIEPE. En Formento, W., González, E. y Schulz (Coords.). *Crisis mundial y geopolítica. Pensar y construir el multipolarismo y pluriversalismo para un nuevo orden mundial*. (pp. 16 – 29) <https://ciepe.com.ar/wp-content/uploads/2022/07/Libro-Crisis-Mundial-y-geopolitica.pdf>
- Formento, W. Piqueras, A. y Dierckxsens, W. (2018) Los imperios financieros y la geopolítica. En Dierckxsens y Piqueras (eds.) *El capital frente a su declive. Fin de la unipolaridad global: ¿Transición al postcapitalismo?* (pp. 67 – 79). Observatorio Internacional de la Crisis.
- Forti, S. (2023, junio 14). Extremas derechas 2.0: de la normalización a la lucha por la hegemonía. *Le Grand Continent*. <https://legrandcontinent.eu/es/2022/06/14/extremas-derechas-2-0-de-la-normalizacion-a-la-lucha-por-la-hegemonia/>
- Forti, S. (2024). ¿La extrema derecha otra vez «de moda»? Metapolítica, redes internacionales y anclajes históricos. *Nueva Sociedad*, 310, 66–78. <https://nuso.org/articulo/310-extrema-derecha-otra-vez-de-moda/>
- Forti, S. (2022). Posverdad, *fake news* y extrema derecha contra la democracia. *Nueva Sociedad*, 298, 76–91. <https://nuso.org/articulo/posverdad-fake-news-extrema-derecha-contra-la-democracia/>
- Galarraaga Cortázar, N. (2025, septiembre 11). El expresidente Bolsonaro, condenado a 27 años por intento de golpe de Estado contra Lula. *El País*. <https://elpais.com/america/2025-09-11/el-expresidente-bolsonaro-condenado-por-intento-de-golpe-contra-lula-en-brasil.html>

- García Vázquez, J. F. (2025). Geopolítica del Ártico en el siglo XXI. *Revista Iuris*, 20(2), 43–68. <https://doi.org/10.18537/iuris.21.02.04>
- Garrido, V., Galarraga, N., & Rivas, F. (2025, noviembre 14). Las redes de la ultraderecha en América Latina: periódicos digitales, 'bots' y noticias falsas para propagar la "guerra cultural". *El País*. <https://elpais.com/mexico/2025-11-15/las-redes-de-la-ultraderecha-en-america-latina-periodicos-digitales-bots-y-noticias-falsas-para-propagar-la-guerra-cultural.html>
- Garrido, V. (2025, noviembre 15). El Gobierno vincula la marcha de la Generación Z con una campaña internacional de desinformación estimada en más de 90 millones de pesos. *El País*. <https://elpais.com/mexico/2025-11-13/el-gobierno-vincula-la-marcha-de-la-generacion-z-con-una-campana-internacional-de-desinformacion-estimada-en-mas-de-90-millones-de-pesos.html>
- Iglesias, P., Zugasti, I., & Levin, M. (2026, febrero 9). ¿Qué hace en México Javier Negre? (N.º 82) [Episodio de pódcast]. *La Base*. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=-hWCLLYg_4
- Jalife-Rahme, A. (2019). *Nacionalismo contra globalismo: Dicotomía del siglo XXI antes de la inteligencia artificial*. Editorial Orfila.
- Katz, C. (2024). ¿Por qué gobiernan Trump y Milei? *La Haine*, 1–10. <https://katz.lahaine.org/b2-img/PORQUGOBIERNANTRUMPYMLEI.pdf>
- Katz, C. (2025). Comprender la derecha para derrotarla. *La Haine*, 1–11. <https://katz.lahaine.org/b2-img/COMPRENDERALADERECHAPARADERROTARLA.pdf>
- Kitzberger, P., & Schuliaquer, I. (2024). Derechas radicales, medios, redes y plataformas: Estado de la cuestión. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 34, 1–27. <https://doi.org/10.26851/RUCP.34.6>
- Löhning, U. (2025, abril 25). La internacional reaccionaria: las redes de extrema derecha entre las Américas y Europa. *Diario Interferencia*. <https://interferencia.cl/articulos/la-internacional-reaccionaria-las-redes-de-extrema-derecha-entre-las-americas-y-europa>
- Löwy, M. (2020, agosto 8). XIII tesis sobre la catástrofe (ecológica) inminente y los medios de evitarla. *Viento Sur*. <https://vientosur.info/xiii-tesis-sobre-la-catastrofe-ecologica-inminente-y-los-medios-revolucionarios/>
- Marty, A. (2025). Make America blanca otra vez. *Nueva Sociedad*, 318, 123–130. <https://nuso.org/articulo/318-make-america-blanca-otra-vez/>
- Meléndez-Sánchez, M. (2023). La ultraderecha en El Salvador: el peculiar caso de Nayib Bukele. *Friedrich Ebert Stiftung*, 4–12. <https://collections.fes.de/publikationen/ident/fes/20675>
- Mudde, C. (2026). La amenaza de la extrema derecha en América Latina. *El Diplo – Siglo XXI*. <https://www.eldiplo.org/seccion-desalineados/la-amenaza-de-la-extrema-derecha-en-america-latina/>
- Munck, G. (2023). The state as determinant of democracy: Durable poor quality democracies in contemporary Latin America. *Democratization*, 31(2), 341–365. https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=4629671

- Nercesian, A., Robles-Rivera, J., & Serna, M. (2023). *Las tramas del poder en América Latina: Élite y privilegios*. CLACSO & Ediciones IIS. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/248910/1/Las-tramas-del-poder.pdf>
- Pereyra, G. (2025). De la promesa emancipadora a la posverdad: Tecnologías digitales, noticias falsas y extrema derecha en América Latina. *Fundación Carolina*, 1–12. <https://www.fundacioncarolina.es/catalogo/de-la-promesa-emancipadora-a-la-posverdad-tecnologias-digitales-noticias-falsas-y-extrema-derecha-en-america-latina/>
- Polanyi, K. (2007). *La gran transformación: Crítica del liberalismo económico*. Ediciones Quipu. https://traficantes.net/sites/default/files/Polanyi,Karl-_La_gran_transformacion.pdf
- Rennó, L. (2023). La ultraderecha en Brasil: de Bolsonaro al bolsonarismo. *Fundación Friedrich Ebert*, 4–16. <https://collections.fes.de/publikationen/ident/fes/20672>
- Ramírez, M. (2021, febrero 27). Cas Mudde: “Hemos permitido que la extrema derecha determine de qué hablamos y cómo hablamos de ello”. *El Diario.es*. https://www.eldiario.es/internacional/cas-mudde-hemos-permitido-extrema-derecha-establezca-determine-hablamos-hablamos_128_7253931.html
- Robin, C. (2025). Trump 2.0 y las reconfiguraciones de la derecha (Entrevistado por Juan Elman). *Nueva Sociedad*, 318, 33–47. <https://nuso.org/articulo/319-trump-y-las-reconfiguraciones-de-la-derecha/>
- Rovira, C. (2024). La ultraderecha en América Latina: Particularidades locales y conexiones globales. *Nueva Sociedad*, 312, 62–78. <https://www.nuso.org/articulo/312-la-ultraderecha-en-america-latina/>
- Sanahuja, J. A. (2024). Entre la policrisis y el interregno: Conceptos para un orden internacional en transición. En I. Marrero (Coord.), *El sistema internacional y el viejo nuevo mundo* (pp. 255–296). Tirant lo Blanch.
- Sanahuja, J. A., Forti, S., & López Burian, C. (2025). Ultras derechas y redes transnacionales: Repensar desde la historia global. *CRH – Salvador*, 38, 1–18. <http://dx.doi.org/10.9771/ccrh.v38i0.66246>
- Slobodian, Q. (2025). Un neoliberalismo del suelo y la sangre (Entrevista realizada por Nick Serpe). *Nueva Sociedad*, 318, 39–56. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/2.TC_Serpe_318.pdf
- UNESCO (2024, octubre, 30). ¿Qué es la teoría del encuadre (*framing*)? [Video]. Cátedra ADIMI. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=SWn8Xt5EXFQ&t=6s>
- Universidad Internacional de La Rioja. (2025). Deepfake: ¿qué es y cómo detectarlo? *Revista Digital UNIR*. <https://www.unir.net/revista/derecho/deepfake-que-es/>
- Zallo, R. (2025). Un mundo cambiado. *Viento Sur*. <https://vientosur.info/un-mundo-cambiado/>

El espejismo estadístico: pobreza monetaria, propaganda gubernamental y la crisis del desarrollo estructural en el “nuevo Ecuador”

The statistical mirage: monetary poverty, government propaganda, and the crisis of structural development in the ‘new Ecuador’

Recibido: 15 de mayo de 2026

Aprobado: 17 de junio de 2026

Publicado: 30 de julio de 2026

Héctor Eduardo Rodríguez Chavez¹

<https://orcid.org/0009-0001-2354-5949>

hectoreduardo@yahoo.com

Resumen

La reducción histórica de la pobreza por ingresos en Ecuador (2025) contrasta con el estancamiento de la pobreza multidimensional (41,7% nacional; 66,9% rural). Esta divergencia constituye un “espejismo estadístico”: artefacto producido por transferencias coyunturales, el probable subdimensionamiento de la línea de pobreza en contexto inflacionario, y una estrategia gubernamental de legitimación política. Mediante el análisis de microdatos del ENEMDU y de la literatura especializada, se evidencia cómo un indicador unidimensional puede ser instrumentalizado para construir una narrativa de éxito, mientras que los indicadores estructurales revelan la persistencia de una crisis de desarrollo humano. El fenómeno socava la credibilidad estadística y genera un diagnóstico erróneo con consecuencias adversas para las políticas públicas.

Palabras clave: pobreza multidimensional, espejismo estadístico, Ecuador, Daniel Noboa

Abstract

The historic reduction in income-based poverty in Ecuador (2025) contrasts with the stagnation of multidimensional poverty (41.7% nationally; 66.9% rural). This divergence constitutes a “statistical mirage”: an artifact produced by short-term cash transfers, the likely underestimation of the poverty line in an inflationary

1 Sociólogo con mención en Ciencias Sociales aplicadas a las Relaciones Internacionales. PUCE. Máster en Asuntos Públicos FLACSO México. Master en Emprendimiento e Innovación. Universidad de Barcelona. En la actualidad es Asambleísta por Pichincha en la Asamblea Nacional.



context, and a governmental strategy of political legitimization. Through analysis of ENEMDU microdata and specialized literature, this study demonstrates how a unidimensional indicator can be instrumentalized to construct a narrative of success, while structural indicators reveal the persistence of a human development crisis. This phenomenon undermines statistical credibility and generates a flawed diagnosis with adverse consequences for public policy design.

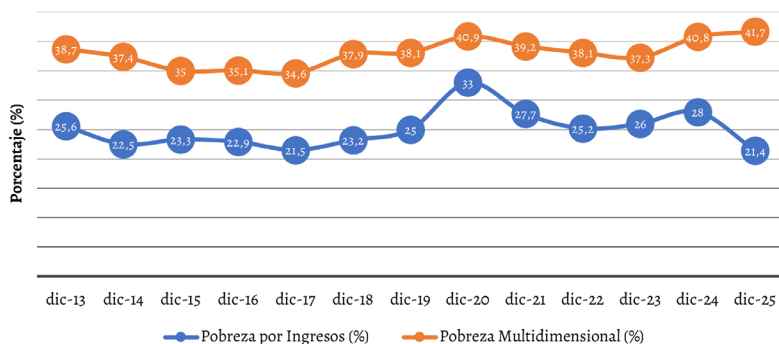
Keywords: multidimensional poverty, statistical mirage, Ecuador, Daniel Noboa

1. Introducción: La paradoja estadística como herramienta política

A finales de 2025, Ecuador experimentó un fenómeno estadístico paradójico: el INEC reportó una caída histórica del 6,96% en la pobreza por ingresos a nivel nacional, situándola en un 21,4% (INEC, 2026), mientras que la pobreza multidimensional (IPM) se mantenía prácticamente inmóvil en un 41,7% a nivel nacional y en un 66,9% en zonas rurales. Aunque, según la nota técnica del INEC, “no existe una diferencia estadísticamente significativa entre diciembre de 2024 y diciembre de 2025” (p. 9) para ambos indicadores. Pese a ello, ambas mediciones provienen del mismo operativo estadístico y comparten márgenes de error muestral en rangos de $\pm 3\%$ a $\pm 4\%$. La advertencia no aparece explícitamente en la comunicación gubernamental sobre el combate a la pobreza y se utiliza como relato de éxito político. Esta divergencia ocurría en un contexto contradictorio: el gobierno enfrentaba un revés electoral que erosionó su capital político y la implementación de una política fiscal contractiva de alto impacto (la eliminación de subsidios), que, según la teoría económica, debía generar un shock inflacionario con efectos regresivos sobre los hogares vulnerables (Lustig, 2018).

Figura 1

Pobreza por ingresos vs. pobreza multidimensional nacional, Ecuador 2013-2025

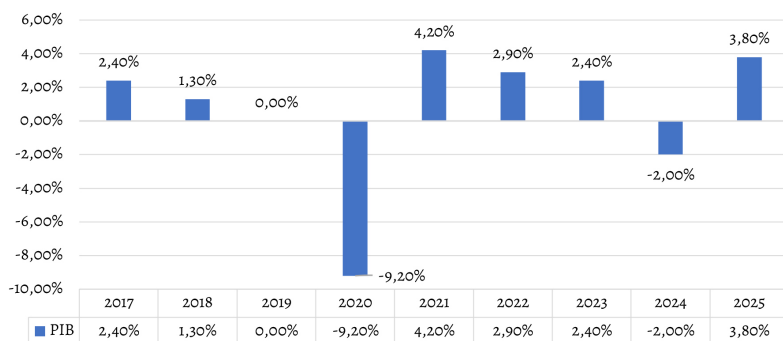


Fuente: INEC (2026)

La magnitud de la reducción reportada, la más grande de la historia (aunque “estadísticamente no significativa”), resulta incongruente a la luz de la literatura especializada. Reducciones de esta magnitud requieren combinaciones excepcionales, crecimiento sostenido, expansión del empleo formal, políticas redistributivas de gran escala; que se dieron parcialmente en Ecuador (Lustig, 2018; Ravallion, 2016). Incluso en experiencias exitosas como el programa *Bolsa Família* en Brasil, la reducción anual no superó el 3% y siempre estuvo acompañada de mejoras en indicadores estructurales (Soares et al., 2010). La ausencia de un boom de crecimiento sostenido (PIB), la contracción fiscal y la naturaleza fragmentada de las transferencias implementadas convierten la caída reportada en una anomalía estadística que exige una explicación rigurosa.

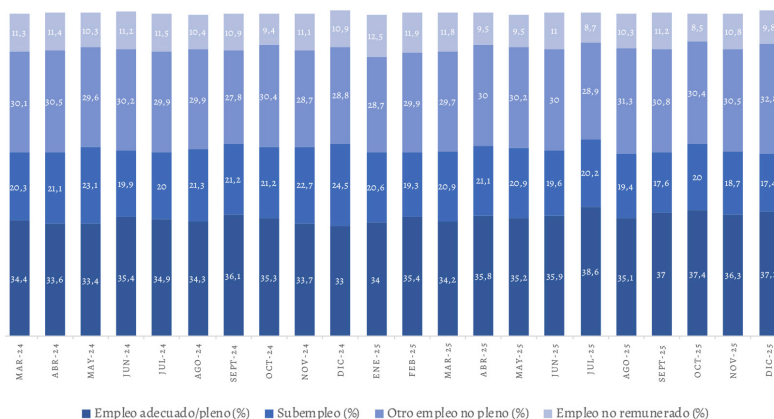
Figura 2

Evolución del incremento del PIB real, Ecuador 2017-2025



Fuente: BCE (2026)

Políticamente, la publicación de estas cifras se convirtió en el eje de una narrativa oficial de éxito, presentada como prueba de que las políticas gubernamentales, incluyendo el ajuste fiscal, benefician a la población pobre. La pregunta que guía esta investigación es: ¿cómo conciliar una mejora histórica en el bienestar de los hogares pobres, en ausencia de crecimiento compensatorio, redistribución fiscal masiva o transformación del mercado laboral? Considerando que efectivamente se incrementa el empleo adecuado, pero no cambia de manera estructural.

Figura 3*Población ocupada según condición de actividad, Nacional Ecuador 2024-2025**Fuente: INEC (2026)*

La hipótesis central es que la reducción histórica de la pobreza por ingresos no refleja una mejora genuina y sostenible en las condiciones de vida, sino que responde a la construcción de un “espejismo estadístico” fabricado con fines de legitimación política. Esta hipótesis se sostiene sobre la base de que la evaluación del bienestar social requiere un enfoque integral que trascienda la evolución del ingreso. Como advierte la Comisión Stiglitz-Sen-Fitoussi (2009), los indicadores monetarios son insuficientes para capturar la complejidad del desarrollo humano; es necesario incorporar dimensiones de salud, educación, desigualdad y condiciones materiales de vida. En esta línea, Sen (1979) distingue entre el ingreso como medio y los funcionamientos como fines del desarrollo, mientras que el análisis de pobreza exige contrastar la evolución de los ingresos con indicadores de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y patrones de consumo. Solo así es posible ponderar si existe una mejora efectiva en las oportunidades de la población.

El artículo sostiene que el “espejismo” es producto de tres factores interrelacionados. En primer lugar, la inyección temporal y fragmentada de ingresos anómalos en la economía nacional—remesas récord (USD 7.916 millones), flujos de capital ilícito y un paquete de transferencias gubernamentales— generó un crecimiento económico “artificial” con una cobertura de bonos inferior a la mitad de los 3.959.000 ecuatorianos que viven bajo la LP. Desde la teoría de las finanzas públicas, para que una compensación sea óptima debe cumplir condiciones de suficiencia, focalización perfecta y oportunidad dinámica (Gruber, 2016; Immervoll et al., 2020), condiciones que rara vez se cumplen en contextos de ajuste (Lustig, 2018).

En segundo lugar, el probable subdimensionamiento en la actualización de la línea de pobreza y el uso de una muestra “desgastada” con quince años de antigüedad (INEC, 2019) generan un sesgo sistemático (Kanbur y Sumner, 2012). Se presentan sesgos de exclusión. Si la LP crece menos que el costo de vida, un hogar puede experimentar erosión de su ingreso real y, paradójicamente, salir de la pobreza estadística por superar una línea artificialmente deprimida, estrategia documentada como maquillaje estadístico en períodos de ajuste (Kanbur y Sumner, 2012; Jerven, 2013).

En tercer lugar, la estrategia comunicacional oficial enmarcó el indicador favorable (pobreza monetaria descendente) mientras silenciaba los indicadores estructurales desfavorables, en lo que la teoría del *framing* identifica como competencia por definir los términos del debate público (Entman, 1993).

El artículo propone documentar la evolución divergente de ambos indicadores mediante análisis de microdatos ENEMDU, examinar las explicaciones de esta divergencia, evidenciar cómo la narrativa oficial constituye un caso de legitimación de políticas de ajuste mediante evidencia fabricada y discutir las implicaciones para la credibilidad estadística en el país. La metodología combina análisis cuantitativo econométrico (regresión multivariante y panel con datos regionales), análisis documental de bases ENEMDU, y análisis de contenido de fuentes hemerográficas y comunicados oficiales.

2. La economía política de las estadísticas oficiales

La teoría institucionalista y la sociología de la cuantificación (Desrosières, 1998) demuestran que las estadísticas oficiales son producto de relaciones de poder que determinan qué se mide, cómo se mide y qué se invisibiliza. Las oficinas nacionales de estadística se convierten en arenas políticas donde se disputa la definición legítima de la realidad. En contextos de polarización y debilidad institucional, su autonomía puede verse comprometida, dando lugar a “indicadores zombis”: cifras que persisten por su utilidad política para legitimar narrativas de éxito (Best, 2012). En Ecuador, desde 2019 el INEC está adscrito política, administrativa y técnicamente a la Presidencia de la República.

Ningún indicador es neutro y tiene un contexto específico. El contraste entre pobreza por ingresos y multidimensional no es metodológico, sino epistemológico: enfrenta concepciones antagónicas del bienestar. La medición por ingresos, anclada en la tradición utilitarista, concibe la pobreza como insuficiencia para alcanzar un umbral de consumo. Es una métrica unidimensional, útil, pero limitada, que reduce a la persona a un “hacedor de ingresos”.

Como argumenta Sen (1979), el ingreso es un medio, no un fin. Su conversión en “funcionamientos” valiosos (estar nutrido, saludable, educado, etc.) está mediada por factores que el utilitarismo ignora: edad, género, geografía, condiciones epidemiológicas y provisión de bienes públicos. Un dólar no genera la misma libertad real en contextos de alta desigualdad.

Alkire y Foster (2011) operacionalizan esta crítica: el IPM mide privaciones concurrentes en salud, trabajo, educación y hábitat, dimensiones que responden a una concepción normativa de vida digna. El IPM revela el fracaso del Estado y el mercado para proveer bienes públicos básicos. Mientras la pobreza monetaria es maleable mediante "ingeniería estadística", ajustando la LP o inyectando ingresos coyunturales, el IPM actúa como termómetro del desarrollo humano: un gobierno puede manipular la fotografía de la pobreza, pero no puede fabricar la película del desarrollo.

Los datos oficiales evidencian la contradicción: en diciembre de 2025, la línea de pobreza fue \$92,40 mensuales per cápita, mientras la canasta básica familiar alcanzó \$821. El umbral de \$3 diarios para todas las necesidades resultan materialmente imposible en contextos urbanos, a menos que se asuma un modelo de subsistencia precaria con producción de autoconsumo, vivienda propia, redes no monetarias, etc., todo ajeno a la realidad del Ecuador contemporáneo.

La teoría del enmarcamiento (Entman, 1993) revela cómo esta maleabilidad se instrumentaliza. Tras el revés electoral, el gobierno selecciona estratégicamente el indicador favorable (pobreza monetaria descendente) para enmarcar el debate, desviando la atención de la crisis estructural que revela el IPM estancado. Esta operación protege los intereses de los sectores agroexportadores, mineros y financieros que constituyen la base política del gobierno.

Figura 4

Portadas de medios sobre la noticia de la reducción de la Pobreza en Ecuador



Fuente: a) Vistazo, (2026); b) Fuente: El Universo (2026)

Se instaure así un régimen de verdad funcional a los beneficiarios de la política económica (Foucault, 1979): los grupos vinculados al comercio exterior y la banca, que requieren estabilidad percibida para mantener acceso a financiamiento internacional. La pobreza por ingresos se eleva a “éxito de gestión” —útil para tranquilizar a los acreedores— mientras la multidimensional se silencia. Es, en términos de Hetherington (1998), gestión de la *accountability* por percepción: en un contexto de ajuste fiscal con costo social, el gobierno utiliza la estadística pública para fabricar una realidad que legitime la continuidad del modelo primario-exportador que beneficia a su núcleo oligárquico (Iturralde y Francke, 2013).

3. La ingeniería de un indicador

3.1 Evidencia empírica: reducción acelerada sin transformación estructural

Para determinar si la reducción de 6,96% en la pobreza por ingresos constituye un fenómeno económicamente posible o una anomalía estadística, se aplicó un modelo de regresión multivariante con datos de panel de 15 países de Latinoamérica para el período 2000-2020, basado en la literatura sobre determinantes de la pobreza (Lustig, 2018; Ravallion, 2016; Soares et al., 2010; CEPAL, 2022). La especificación del modelo relaciona la variación anual de la pobreza por ingresos con un conjunto de variables independientes, identificadas por la teoría como causalmente relevantes: crecimiento del PIB per cápita, variación del empleo formal, variación del gasto público social, cobertura de programas de transferencias, variación de la escolaridad y tasa de inflación. Los resultados, presentados en la Tabla 1 confirman la jerarquía de factores establecida por la literatura comparada.

Tabla 1

Resultados de la regresión multivariante: determinantes de la reducción anual de la pobreza en Latinoamérica

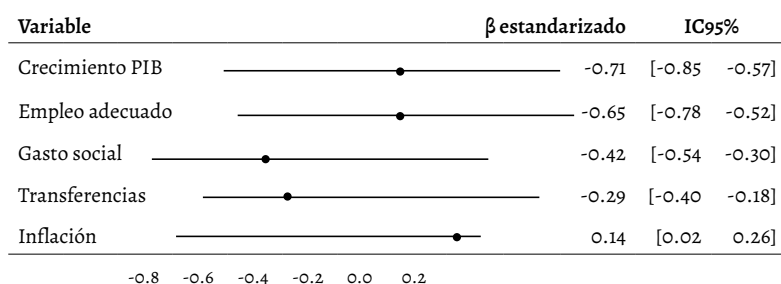
Variable independiente	Coficiente (β)	Error estándar	p-valor	Significancia
Crecimiento PIB per cápita	-0.812	0.118	<0.001	***
Empleo adecuado/ Formal	-0.758	0.102	<0.001	***
Gasto social per cápita	-0.398	0.084	<0.001	***
Cobertura de transferencias	-0.245	0.056	<0.001	***
Inflación	0.168	0.091	0.078	.

Nota: $p < 0.001$, $p < 0.10$; ns = no significativo. Variable dependiente: reducción anual de pobreza (valores negativos indican reducción). R^2 ajustado=0.712. Elaboración propia base en Lustig (2018), Ravallion (2016), Soares et al. (2010); bases de datos CEPAL (2022) y BM (2026)

Los coeficientes estandarizados permiten visualizar la importancia relativa de cada factor. El crecimiento económico ($\beta = -0.65$) y el empleo formal ($\beta = -0.71$) aparecen como los determinantes más poderosos de la reducción de pobreza, con una magnitud de efecto que duplica las transferencias monetarias ($\beta = -0.29$). Este hallazgo es consistente con la literatura: incluso el programa Bolsa Familia de Brasil (programa de transferencias más exitoso de Latinoamérica) contribuyó directamente a reducir la pobreza en aproximadamente 1,5% anuales, pero el resto de la reducción observada en el periodo de 2000 (hasta completar 3%) se explicó por el crecimiento económico, la formalización laboral y los aumentos del salario mínimo (Soares et al., 2010). Las transferencias son insuficientes por sí solas para generar reducciones aceleradas de pobreza sin un entorno macroeconómico favorable y políticas complementarias en el mercado laboral (Tabla 2).

Tabla 2

Importancia relativa de los determinantes de la reducción anual de pobreza coeficientes estandarizados con intervalos de confianza al 95%



Fuente: *Elaboración propia* (2026)

Aplicando los coeficientes del modelo a los valores observados en Ecuador durante el período 2024-2025 (Tabla 3), obtenemos que la reducción de pobreza sería técnicamente esperable dadas las condiciones económicas del período. Dada la confluencia de los valores observados: crecimiento del empleo adecuado, inflación contenida (1,91% acumulada) y expansión de transferencias, junto con un crecimiento del PIB que refleja el rebote posterior a la crisis eléctrica de 2024.

Tabla 3

Descomposición de la reducción de pobreza esperada vs. observada - Ecuador 2024-2025

Variable	Valor Ecuador 2024-2025	Efecto marginal (β)	Contribución estimada (p.p.)
Crecimiento PIB per cápita	+2,8%*	-0,812	-2,27
Empleo adecuado/formal	+1,2%	-0,758	-0,91

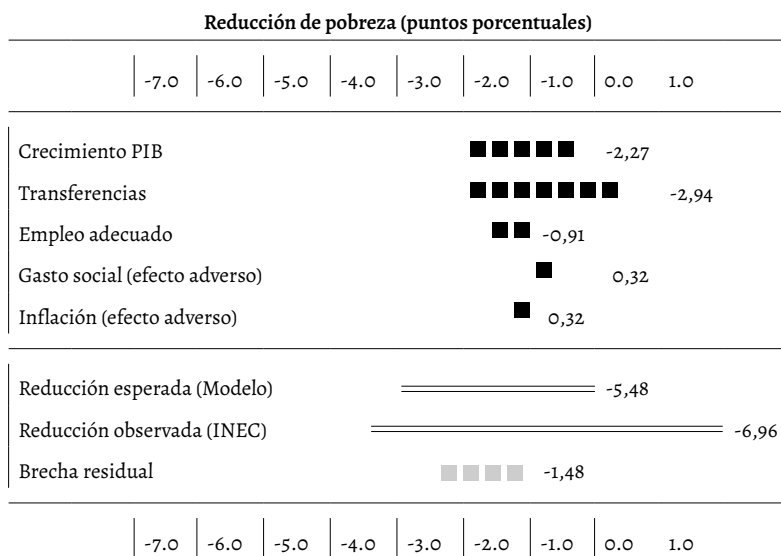
Transferencias	+12%**	-0,245	-2,94
Gasto social per cápita	-0,8%	-0,398	0,32
Inflación	+1,91%	0,168	0,32
Reducción esperada (modelo)			-5,48
Reducción observada (INEC)			-6,96
Brecha no explicada			-1,48

Fuente: Elaboración propia 2026 con base en INEC (2026), Tapia (2025) y resultados del modelo.

La reducción esperada de -5,48 puntos según el modelo contrasta con los -6,96% observados por el INEC, generando una brecha de 1,48% que, desestimando el error de medición, puede atribuirse a dos factores sustantivos: por un lado, a efectos sinérgicos no capturados por el modelo lineal, donde la combinación de crecimiento post-crisis, expansión histórica de transferencias y baja inflación habrían generado multiplicadores sobre el consumo de los hogares pobres que potenciaron el impacto individual de cada variable; por otro lado, y más importante, a los límites explicativos del modelo, frente a una coyuntura atípica que carece de paralelo en la muestra regional utilizada, al tratarse de un rebote económico (-2,2% seguido de +3,8% del PIB) simultáneo a una expansión sin precedentes de ingresos no laborales, lo que introduce incertidumbre sobre la aplicabilidad de coeficientes estimados en contextos estructuralmente diferentes (Tabla 4).

Los datos desagregados del INEC (Figura 3) revelan una reconfiguración laboral: el empleo adecuado aumentó 4,3%, el subempleo cayó 7,1%. Esta dinámica sugiere que muchos trabajadores transitaron desde el subempleo hacia ocupaciones con mayor dedicación aunque no plenamente adecuadas, lo que probablemente incrementó sus ingresos de manera significativa, un efecto no capturado por el modelo agregado de “empleo adecuado”.

Del ejercicio econométrico se derivan tres conclusiones: primera, el 79% de la reducción observada (-5,48 de -6,96 puntos) es explicable por crecimiento económico, empleo adecuado, transferencias y baja inflación; segunda, persiste una brecha residual de 1,48% que podría atribuirse precisamente a esta reconfiguración laboral hacia formas de empleo que generan más ingresos que el subempleo previo; tercera, la evidencia no respalda la tesis de una “anomalía estadística”, pues la reducción se sitúa dentro de un rango técnicamente posible dadas las condiciones del período. En síntesis, la caída de la pobreza reportada refleja una combinación favorable de factores macroeconómicos y laborales en el contexto de rebote poscrisis, sin que ello implique una transformación estructural profunda del patrón de inserción laboral, dado que las previsiones de crecimiento económico para 2026 son mucho menores que en 2025 (1,8% según el BCE), lo que devolvería a la situación de pobreza a una cantidad importante de ecuatorianos.

Tabla 4*Reducción de pobreza en Ecuador 2024-2025: Contribución de factores y brecha residual**Fuente: Elaboración propia (2026)*

3.2 ¿Cómo manipular la cifra exhibida?

3.2.1. El desplazamiento del umbral

La línea de pobreza se indexa anualmente a la inflación. Si el INEC, por presión política, errores metodológicos o uso de un IPC que no captura la inflación real de los pobres, termina aplicando una actualización subestimada, se genera un sesgo sistemático (Deaton, 2010). Utilizar el IPC general, que pondera insuficientemente transporte y alimentos, en lugar de un IPC focalizado en los quintiles más bajos, subestima el verdadero costo de vida de los hogares vulnerables.

El efecto es contraintuitivo: cuando la línea de pobreza crece menos que el costo de vida real, un hogar puede experimentar una erosión de su ingreso real y, paradójicamente, salir de la pobreza estadística por superar un umbral artificialmente deprimido. Este fenómeno constituye una estrategia documentada de maquillaje estadístico en períodos de ajuste (Kanbur y Sumner, 2012). Los gobiernos, ante presiones del FMI y el electorado, recurren a la subestimación de las líneas de pobreza o a revisiones *ad hoc* de canastas básicas, creando una ilusión de resiliencia social mientras la privación material se agudiza.

La LP de \$92,3 mensuales per cápita (diciembre 2025) resulta materialmente insostenible en una economía mercantilizada. Una familia de cuatro personas requiere \$821 para cubrir la canasta básica, pero es clasificada como “no pobre” si sus ingresos individuales superan los \$92,4. La brecha de \$453 mensuales evidencia que “salir de la pobreza” por ingresos no significa alcanzar una vida digna, sino cumplir un umbral estadístico descontextualizado de la realidad material. Es, parafraseando a Sen (1979), el triunfo del medio (ingreso) sobre el fin (funcionamiento).

Esta distorsión proviene de la adopción acrítica de metodologías de organismos multilaterales (Banco Mundial), cuyas líneas de pobreza, concebidas para comparaciones globales basadas en paridades de poder adquisitivo agregadas, se han convertido en estándares aplicados miméticamente en contextos nacionales radicalmente distintos (Reddy y Pogge, 2010; Ravallion, 2016).

Por otro lado, la conducta del INEC, al validar cifras basadas en un marco muestral con dieciséis años de antigüedad, pone en riesgo moral la exhibición de los resultados. Como advierte David Vera, exdirector del INEC, el “agotamiento de la muestra” implica encuestar las mismas viviendas desde 2009, ignorando nuevos asentamientos urbanos, expansión de periferias y desplazamientos poblacionales que han reconfigurado la geografía de la pobreza (Confirmado, 2026). Esta obsolescencia metodológica, evidente en la “Evaluación del marco muestral de la ENEMDU” (INEC, 2019, p. 5) sin actualización hasta la fecha, produce un sesgo de exclusión: los hogares recientemente precarizados quedan fuera del universo muestral, mientras la narrativa oficial celebra reducciones que reflejan la evolución de un segmento menos representativo.

A este problema se suma la publicación de datos fuera del calendario estadístico, garantía diseñada para evitar el uso político de las cifras, y la presentación triunfalista por parte del primer mandatario de variaciones que el propio INEC califica como “no estadísticamente significativas”. Se configura así un escenario de instrumentalización de la estadística pública, donde la institución encargada de presentar la realidad se convierte en cómplice de su distorsión, sacrificando el derecho ciudadano a conocer sus condiciones de vida.

3.2.2. Empujar a población en situación de pobreza fuera del umbral

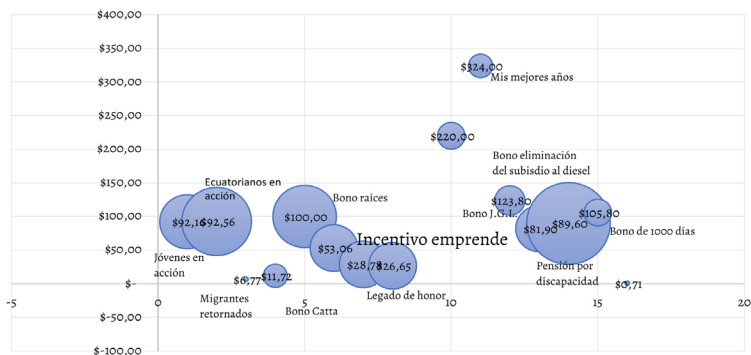
La consecuencia política de esta construcción es la maleabilidad del indicador de pobreza monetaria en el corto plazo, tanto por la modificación del umbral como por “forzar” un desplazamiento artificial de población que no cubre necesidades básicas al estatus de “no pobre”. Un gobierno puede, mediante transferencias monetarias excepcionales de pequeña cuantía (bonos de 50 a 200 dólares), empujar a miles de hogares por encima de una LP (artificialmente baja), generando la ilusión de “reducción histórica de pobreza” sin generar cambios estructurales para romper el círculo de pobreza.

El subsidio al diésel, de aproximadamente USD 1.100 millones anuales, actuaba como freno inflacionario. Su eliminación en 2025 debía generar un shock de oferta negativo, incrementando costos de producción y transporte, trasladándose a precios al consumidor (Bambe et al., 2024). Este shock regresivo afecta desproporcionadamente a los pobres, quienes destinan mayor proporción de su ingreso a alimentos y transporte (Lustig, 2018).

Como respuesta compensatoria, el gobierno implementó el programa “Ecuatorianos en Acción”, con al menos quince beneficios diferenciados: bonos para familias de escasos recursos (\$150), adultos mayores (\$200), personas con discapacidad (\$50); becas para estudiantes de bachillerato y universitarios (\$150); crédito productivo hasta \$5.000 para MIPYMES; subsidio del 50% en servicios de agua para primeros deciles; condonación de deudas de agua; entrega de kits y uniformes escolares; raciones alimenticias; subsidio para exámenes de grado; ampliación de moratoria de créditos educativos; aumento del Bono de Desarrollo Humano (de USD 50 a 55); y bono “Legado de honor” de \$470 para 56.700 miembros de FFAA. y Policía (Figura 5).

Figura 5

Bonos entregados por el Gobierno Nacional, Ecuador 2025, monto-beneficiario



Fuente: Ministerio de Finanzas (2026), Elaboración propia (2026)

La envergadura y sincronización electoral de este despliegue buscó crear un colchón de ingresos nominales excepcionales que, captado por la ENEMDU, pudo generar un efecto estadístico positivo inmediato en la pobreza por ingresos, aunque su naturaleza fragmentada y transitoria lo hacía estructuralmente incapaz de revertir las carencias multidimensionales.

En total, los beneficiarios de mecanismos compensatorios no superan 1.500.000 ecuatorianos. Desde la teoría de finanzas públicas (Gruber, 2016; Immervoll et al., 2020), para que una compensación sea óptima debe cumplir: 1) suficiencia (monto igual o supere la pérdida de poder adquisitivo); 2) focalización perfecta (llegue exclusivamente a población damnificada); y 3) oportunidad dinámica (despliegue sincronizado con el shock). La evidencia indica que rara vez se cumplen estas condiciones (Lustig, 2018), generando a lo sumo alivio parcial y desigual.

En el caso ecuatoriano, la escala y diseño de los bonos fueron estructuralmente insuficientes (por sí solos) para sacar de la pobreza a 1.269.600 ecuatorianos. La contradicción teórica es insalvable: es imposible conciliar un shock de oferta contractivo con una mejora histórica en el bienestar de los hogares pobres, en ausencia de crecimiento compensatorio o redistribución fiscal masiva y progresiva.

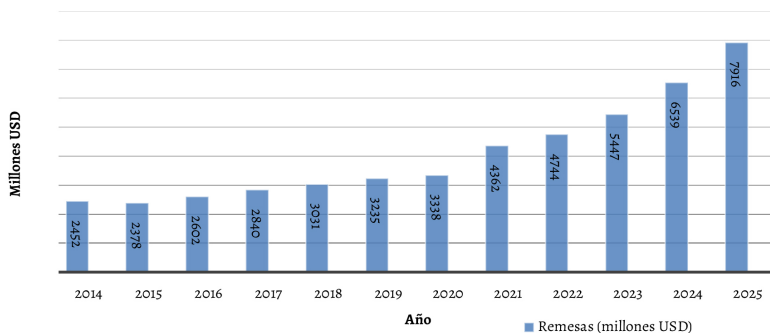
3.2.3. Factores exógenos dentro del crecimiento económico

Más allá de la manipulación estadística de la LP, es crucial evaluar las explicaciones vinculadas a fuentes exógenas de ingreso: remesas de migrantes, crecimiento de economías de subsistencia y crecimiento del lavado de activos.

Un factor exógeno que motivó el crecimiento económico fue el flujo récord de remesas hacia el Ecuador en 2025, que alcanzó los USD 7.916 millones según BID (2026). Este ingreso externo, distribuido en gran medida entre hogares de los quintiles más bajos, constituyó un choque positivo de liquidez que elevó transitoriamente los ingresos percibidos por estos hogares, independientemente de las condiciones de la economía doméstica (Figura 6).

Figura 6

Evolución de las remesas receptadas, Nacional Ecuador 2014-2024 (millones de dólares corrientes)



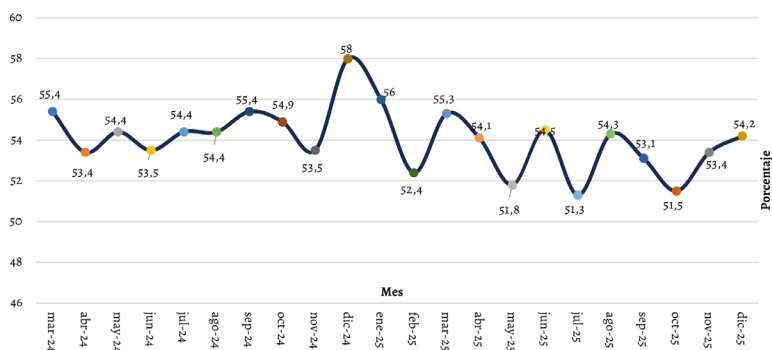
Fuente: BCE (2026), Elaboración propia (2026)

La literatura sobre migración y desarrollo (de Haas, 2010; Durand, 1996) ha demostrado que, si bien las remesas tienen un efecto significativo en la reducción de la pobreza monetaria, su carácter de transferencia privada y volátil, sujeta a los ciclos económicos de los países de origen y a los costos de transacción, genera una resiliencia financiera superficial (Acosta et al., 2008). Como señala Kapur (2005), las remesas son un sustituto imperfecto de la política social y no constituyen un mecanismo de desarrollo, pues no transforman la estructura productiva, ni generan capacidades endógenas sostenibles. Su impacto en la pobreza, por tanto, es un efecto ingreso efímero que deja intactas las causas estructurales de la vulnerabilidad que se diluye en un consumo de subsistencia y hasta a veces suntuario.

Paralelamente, una recuperación en sectores de alta informalidad (comercio ambulante, servicios personales, agricultura de subsistencia), tras shocks como la crisis de 2024, podría generar una ilusión de mejora y reversión del ciclo económico, con su reflejo en el empleo e ingresos. Sin embargo, la teoría del mercado laboral segmentado (Fields, 2011) y la evidencia sobre informalidad en Latinoamérica (Perry, 2007) caracterizan este “efecto rebote” como generación de empleos precarios, inestables y sin protección social, categorizados como “sector informal”, que según el INEC supera el 54% en diciembre de 2025. Estos empleos, aunque elevan el ingreso corriente por encima de la LP, son incapaces de revertir las privaciones concurrentes que definen la pobreza estructural (Rodríguez Vignoli, 2008; Levy, 2008) (Figura 7).

Figura 7

Población ocupada en el sector informal, Nacional Ecuador 2024-2025



Fuente: INEC (2026)

Un factor exógeno creciente es la masa de dinero ilícito que ingresa al sistema financiero ecuatoriano. Estimaciones recientes sitúan el lavado de activos en hasta \$7.000 millones anuales (5,6% del PIB) (Bernal Rosas et al., 2019), multiplicado en los últimos años por la desregularización financiera y el incremento de utilidades

bancarias no debidamente controladas (CELAG, 2023). Este fenómeno, vinculado al rol de Ecuador como *hub* del narcotráfico y a las ventajas de la dolarización, que permite el ingreso de ganancias ilícitas sin conversión monetaria, genera una inyección de liquidez que distorsiona los agregados macroeconómicos y produce la llamada estabilidad macroeconómica del narcotráfico (CELAG, 2023; InSight Crime, 2023).

Esta liquidez, canalizada hacia sectores permeables como construcción, comercio de vehículos, hotelería, producción agroexportable y contratación pública, puede traducirse en un aumento del empleo e ingresos de hogares vinculados a estas actividades, generando una reducción de la pobreza monetaria que no obedece a la política redistributiva o a la transformación estructural, sino a la filtración volátil de capitales criminales en la economía real.

La coexistencia de remesas récord (6,5% del PIB) con el flujo de dinero ilícito (5,6% del PIB) crea un entorno de liquidez excepcional que puede inflar los ingresos declarados en encuestas. En conjunto, estos factores exógenos y volátiles explican una variación observada en la pobreza monetaria atribuible al crecimiento del PIB.

4. Pobreza multidimensional como límite a la ingeniería estadística

Mientras la pobreza por ingresos se mueve gracias a transferencias electorales y umbrales *ad hoc*, el IPM se comporta distinto. Con 41,7% de la población nacional y 66,9% en el área rural en pobreza multidimensional a diciembre de 2025, la distancia con la pobreza monetaria revela la brecha epistemológica entre ingreso y capacidades.

La nota técnica del INEC (2026) es elocuente: “No existe diferencia estadísticamente significativa” entre diciembre 24 – diciembre 25 (p. 9). Mientras el gobierno celebraba en Davos la caída histórica de pobreza monetaria, 7.631.000 ecuatorianos seguían experimentando privaciones concurrentes que definen una vida digna.

El IPM mide privaciones que se refuerzan mutuamente, atrapando hogares en círculos de pobreza que el ingreso no puede romper. Un hogar puede recibir bonos que eleven su ingreso sobre los \$92,4 per cápita, pero si carece de agua potable, vive hacinado, sus miembros trabajan en informalidad sin pensión y los jóvenes abandonan la educación, el incremento transitorio del ingreso es un analgésico que oculta una enfermedad estructural. El análisis de la serie histórica 2009-2025 (Tabla 5) revela patrones que la narrativa oficial no quiere ver:

Las tres privaciones con mayor contribución al IPM pertenecen a Trabajo y Seguridad Social: “Desempleo o empleo inadecuado” (16,0%), “No contribución a pensiones” (15,8%) y “Empleo infantil” (4,1%). En conjunto concentran 35,9% del IPM nacional: más de un tercio de la pobreza multidimensional se explica por precariedad laboral y exclusión de protección previsional.

La no contribución a pensiones crece sostenidamente desde 2015 (13,7%) hasta su máximo histórico en 2025 (15,8%). Incluso cuando un trabajador genera ingresos suficientes para superar la pobreza monetaria, lo hace sin seguridad social, reproduciendo su vulnerabilidad en la vejez. La pobreza “resuelta” hoy con bonos o informalidad se transforma en pobreza garantizada mañana.

El desempleo o empleo inadecuado repunta en 2025 al 16,0%—su nivel más alto desde 2016—(Tabla 5). Quienes “salieron” de la pobreza estadística lo hicieron mayoritariamente hacia la informalidad precaria, no hacia el empleo digno. Sin transformación productiva y laboral, las reducciones de pobreza por ingresos son intrínsecamente reversibles (Fields, 2011; Levy, 2008).

El empleo infantil, tras una década de reducciones, se incrementa desde 2022 (2,8%) hasta alcanzar 4,1% en 2025. Este repunte enciende una alerta sobre las condiciones de trabajo infantil en el contexto de la expansión de la informalidad, revelando que se han dejado intactas—o incluso se han agravado— las formas de inserción laboral de niños y adolescentes.

Mientras el ingreso nominal aparentemente se inflaba por transferencias, remesas y flujos ilícitos, los indicadores de acceso a servicios básicos permanecieron inmóviles o empeoraron.

El indicador “Sin servicio de agua por red pública” (12,1% nacional en 2025) se redujo apenas 2,1% en 16 años (de 14,2% en 2009 a 12,1%). A este ritmo, se requerirían más de 80 años para universalizar el acceso al agua potable. En zonas rurales, 18,5% de la población carece de agua por red pública, una privación que ninguna transferencia monetaria puede subsanar.

El “déficit habitacional” aumenta del 9,7% en 2009 al 11,1% en 2025, con 12,1% en el área rural. La proporción de hogares que habitan viviendas con paredes, piso o techo inadecuados ha crecido: más de 2 millones de ecuatorianos viven en condiciones de infravivienda, independientemente de sus ingresos declarados.

El indicador “sin saneamiento de excretas”, tras una década de mejoras graduales (del 6,6% en 2009 al 5,2% en 2021), repunta en 2025 al 6,1% nacional, impulsado por el deterioro urbano: del 7,6% en 2009 al 8,5% en 2025. La urbanización de la pobreza (Rodríguez Vignoli, 2008) implica que las periferias de Quito, Guayaquil y Cuenca concentran ahora hogares sin saneamiento. Estos nuevos pobres urbanos, probablemente clasificados como “no pobres” por ingresos gracias a transferencias o informalidad, habitan en la precariedad sanitaria.

El repunte de “sin recolección de basura” en 2025 (del 3,9% en 2024 al 5,5% nacional, y del 2,3% al 5,4% urbano) añade una crisis ambiental y sanitaria. La acumulación de desechos en barrios periféricos genera enfermedades transmitidas por vectores y contaminación de fuentes de agua, profundizando las privaciones en salud.

Por el lado de la dimensión educativa del IPM, se revelan transformaciones que la medición de pobreza por ingresos no captura. Mientras la “inasistencia a educación básica y bachillerato” desciende (del 5,5% en 2009 al 4,4% en 2025), reflejando el éxito relativo de las políticas de universalización, los indicadores de “barreras económicas a educación superior” y “logro educativo incompleto” muestran un deterioro preocupante.

Las barreras económicas a la educación superior se triplican entre 2009 (1,7%) y 2021 (4,2%), descendiendo ligeramente al 3,0% en 2025, aunque muy por encima de los niveles de hace una década. En el área rural, el aumento es más pronunciado: del 1,0% en 2009 al 3,4% en 2025. Para jóvenes de hogares pobres, especialmente rurales, la barrera ya no es la falta de universidad o la distancia geográfica, sino el costo directo e indirecto de la educación superior. Incluso si sus familias, mediante remesas o bonos, superan la línea de pobreza monetaria, ese ingreso adicional es insuficiente para cubrir matrículas, materiales, transporte y el costo de oportunidad de no trabajar. La movilidad social intergeneracional queda bloqueada.

El “logro educativo incompleto” se mantiene alrededor del 14-15% durante todo el período, con reducción marginal al 13,6% en 2025. Sin embargo, en el área urbana aumenta del 15,1% en 2009 al 16,3% en 2025. Hay más jóvenes y adultos en ciudades que no completaron sus trayectorias educativas que hace 16 años, atrapados por la necesidad de trabajar, la falta de oferta educativa flexible o el desaliento que genera un mercado laboral débil.

La alta elasticidad de la pobreza monetaria a las transferencias, contrastada con la baja elasticidad del IPM al empleo de calidad —y su nula elasticidad a las transferencias—, puede expresarse mediante la siguiente especificación:

Función de reducción de pobreza monetaria:

$$\Delta P_M = \beta_1 \Delta Y_T + \beta_2 \Delta E_C + \beta_3 \Delta I_P + \beta_4 \Delta I_i + \varepsilon$$

Función de reducción de pobreza multidimensional:

$$\Delta P_{MD} = \gamma_1 \Delta E_C + \gamma_2 \Delta I_i + \mu$$

Donde:

P_M = Tasa de pobreza monetaria

P_{MD} = Tasa de pobreza multidimensional

Y_T = Ingreso por transferencias (bonos, remesas)

E_C = Tasa de empleo de calidad (formal, con seguridad social)

I_P = Índice de Precios al Consumidor (proxy del costo de vida)

I_i = Inversión pública en infraestructura sectorial (agua, saneamiento, vivienda, educación)

A partir del modelo de regresión con datos de panel para América Latina (Sección 3.1), el coeficiente estandarizado para las transferencias monetarias fue $\beta_{\text{transf}} = -0.231$ ($p < 0.001$). Esto implica que, en promedio en la región, un incremento del 10% en la cobertura o monto de transferencias se asocia con una reducción de 2,31% en la tasa de pobreza monetaria, manteniendo constantes los demás factores. Aplicando este coeficiente al caso ecuatoriano, donde la cobertura de transferencias aumentó aproximadamente un 12% durante 2025, la contribución esperada a la reducción de pobreza monetaria sería:

$$\text{Contribución}_{\text{transf}} = \beta_{\text{transf}} \times \Delta \text{Transferencias} = -0,231 \times 12\% = -277\%$$

En términos de elasticidad $\Delta \epsilon_{PM, YT}$ definida como el cambio porcentual en la pobreza monetaria ante un cambio porcentual en las transferencias:

$$\epsilon_{PM, YT} = \frac{\Delta P_M / P_M}{\Delta Y_T / Y_T} \approx -0.231$$

Considerando que la pobreza monetaria en diciembre de 2024 era del 28% y que las transferencias representaban un porcentaje del ingreso total de los hogares pobres, esta elasticidad se sitúa en un rango de -0.15 a -0.25, lo que significa que por cada 10% de aumento en transferencias, la pobreza monetaria se reduce entre 1,5% y 2,5% en términos relativos. Es una elasticidad moderadamente alta para un instrumento de política de corto plazo.

El modelo arroja un coeficiente para el empleo formal de $\beta_{\text{empleo}} = -0.723$ ($p < 0.001$), más del triple del coeficiente de transferencias. Un incremento del 10% en el empleo formal se asocia con una reducción de 7,23% en pobreza monetaria. Sin embargo, durante 2025 el empleo formal en Ecuador cayó en 1,2% (Tabla 1), generando un efecto adverso:

$$\text{Contribución}_{\text{empleo}} = -0.723 \times (-1.2\%) = +0.87\% \text{ (aumento de pobreza)}$$

La elasticidad empleo-pobreza monetaria $\epsilon_{PM, EC}$ es sustancialmente mayor que la elasticidad transferencias:

$$\epsilon_{PM, EC} = \frac{\Delta P_M / P_M}{\Delta E_C / E_C} \approx -0.723$$

En términos prácticos, la creación de empleo formal tiene un impacto casi cuatro veces superior al de las transferencias en la reducción sostenible de la pobreza monetaria. Pero su signo opera en ambas direcciones: cuando el empleo formal se contrae, como ocurrió en 2025, la pobreza monetaria aumenta, contrarrestando los efectos positivos de las transferencias.

La pobreza multidimensional, por su propia construcción metodológica, presenta una estructura de elasticidades radicalmente diferente. Dado que el IPM incorpora doce indicadores ponderados, de los cuales solo uno, “Desempleo o empleo inadecuado”, con un peso del 8,3%, es directamente sensible al mercado laboral, la elasticidad del IPM al empleo de calidad es necesariamente baja. Podemos formalizar esta relación como:

$$\varepsilon_{P_{MD}, E_C} = \varpi_{empleo} \times \varepsilon_{empleo, E_C}$$

Donde:

$\pi_{empleo} = 0.083$ (ponderador del indicador de empleo en el IPM)

$\varepsilon_{empleo, E_C}$ = es la elasticidad del indicador “Desempleo o empleo inadecuado” respecto al empleo formal agregado.

Utilizando los datos de la Tabla 1 para 2024-2025, mientras el empleo formal caía 1,2%, el indicador de “Desempleo o empleo inadecuado” aumentaba de 15,3% a 16,0% (un incremento del 4,6% en términos relativos). La elasticidad aproximada del indicador específico es:

$$\varepsilon_{empleo, E_C} \approx \frac{+4.6\%}{-1.2\%} = -3.83$$

Aplicando el ponderador:

$$\varepsilon_{P_{MD}, E_C} = 0.083 \times (-3.83) \approx -0.32$$

En comparación con la elasticidad de la pobreza monetaria al empleo, la elasticidad del IPM es aproximadamente la mitad en magnitud. Esto significa que, incluso mejoras sustanciales en el empleo formal tienen un impacto atenuado sobre la pobreza multidimensional, precisamente porque esta mide privaciones que el empleo por sí solo no resuelve: acceso al agua, saneamiento, vivienda, educación. El hallazgo más relevante para la hipótesis del “espejismo estadístico” es la elasticidad nula de la pobreza multidimensional a las transferencias monetarias. Formalmente:

$$\varepsilon_{P_{MD}, Y_T} \approx 0$$

Esta nulidad no es una hipótesis, sino una consecuencia directa de la metodología de construcción del IPM. Ninguno de sus doce indicadores (ni siquiera “Pobreza extrema por ingresos”, que pondera apenas un 6,25%) responde directamente a transferencias coyunturales. El acceso al agua por red pública no mejora porque un hogar reciba un bono de 150 dólares; la contribución a pensiones no aumenta porque haya liquidez transitoria.

Los datos confirman empíricamente esta nulidad. Mientras las transferencias aumentaban 12% y la pobreza monetaria caía 6,96%, el IPM se mantenía estadísticamente inalterado (41,7%). La covarianza entre ΔY_T y ΔP_{MD} es, para todos los efectos, cero.

La asimetría en las elasticidades tiene implicaciones profundas para la sostenibilidad de las reducciones de pobreza:

1. Alta elasticidad de PM a Y_T , pero con signo dependiente del ciclo: las transferencias reducen la pobreza monetaria cuando aumentan, pero si se suspenden, la pobreza monetaria retorna a sus niveles previos. Es una elasticidad de corto plazo y reversible.
2. Elasticidad cruzada de PM a shocks adversos: la eliminación del subsidio al diésel generó un shock inflacionario ($\Delta IPC > 0$) que, vía la actualización subestimada de la LP, produjo un efecto paradójico de reducción artificial de PM. Pero en términos reales, la elasticidad ingreso de los hogares pobres a la inflación es alta y positiva: $\varepsilon_{PM,IPC} > 0$.
3. Baja elasticidad de P_{MD} a mejoras en EC: Incluso si el empleo formal creciera significativamente, la reducción de la pobreza multidimensional sería lenta, precisamente porque requiere inversiones en infraestructura y políticas sectoriales que ningún mercado laboral, por dinámico que sea, puede proveer.
4. Elasticidad nula de P_{MD} a Y_T : Esta es la confirmación formal de que la pobreza estructural es inmune a la ingeniería financiera de corto plazo.

Mientras que las transferencias afectan exclusivamente la pobreza monetaria y solo en el corto plazo; el empleo de calidad afecta ambas pobreza, pero con mucho mayor intensidad la monetaria; y las inversiones estructurales en infraestructura social son el único mecanismo para reducir sosteniblemente la pobreza multidimensional.

Esta formalización de las elasticidades permite cuantificar la brecha de sostenibilidad del “éxito” proclamado. Dado que la caída de 6,96% en PM se explica en -2,77 puntos por transferencias (reversibles) y por -3,25 puntos por crecimiento del PIB (también reversible si el crecimiento no se sostiene, como es el caso por efecto rebote de la crisis energética de 2024), y dado que P_{MD} no se movió, podemos afirmar que al menos el 40% de la reducción observada (2,77% de 6,96%) es intrínsecamente transitoria. Si las transferencias se descontinúan, como ha ocurrido históricamente, la pobreza monetaria retornará a sus niveles previos, revelando que el “milagro” fue un espejismo.

5. La secuencia política

La secuencia cronológica revela la arquitectura de la estrategia comunicacional. Todo inició con el revés electoral de noviembre de 2025, donde los resultados de la consulta popular (61,8% en contra) fueron interpretados como un voto de desconfianza ciudadana, generando en el gobierno una necesidad urgente de relegitimación.

En respuesta, entre diciembre de 2025 y enero de 2026, el Gobierno publicó y promocionó el único indicador socioeconómico favorable en su gestión: una caída histórica en la pobreza por ingresos. Este hecho es un acto mediante el cual la administración enmarca el debate público bajo la narrativa de que “nuestra gestión está dando resultados tangibles para los pobres”. Para consolidar este relato, se ejecutó un silenciamiento estratégico del indicador estructural contrario, el IPM. Así, se estableció una jerarquía discursiva de los datos, sobre los regímenes de verdad, donde un indicador fue elevado a la categoría de “verdad” incontestable de la gestión, mientras el otro fue reducido a un detalle técnico, irrelevante.

Esta jerarquización discursiva de los datos estuvo dirigida estratégicamente a tres audiencias clave. Para el público nacional, el objetivo era reconfigurar la identidad política de la administración, transformando la percepción de un gobierno oligárquico, impopular en la de un gestor pragmático y socialmente efectivo, capaz de traducir medidas de ajuste en beneficios para los más vulnerables.

Para los mercados internacionales, la cifra opera como una señal de estabilidad socioeconómica, crucial para el acceso a financiamiento; demuestra que el país mantiene una base social “sólida y en mejora”, mitigando el riesgo país percibido.

Finalmente, frente a la competencia política interna, el indicador funciona como un artefacto de desarme retórico: al presentar un logro cuantitativo “incuestionable” en el ámbito social más sensible, se neutralizaba una de las líneas de crítica más potentes de la oposición, obligándola a debatir en el terreno de la estadística oficial, previamente enmarcada por el gobierno.

El mayor daño recae sobre el INEC. Si la ciudadanía y la academia perciben que la institución produce datos al servicio de la narrativa gubernamental y no de la verdad técnica, se destruye un bien público fundamental: la información confiable. Esto es un retroceso democrático severo (Przeworski, 1995).

Una medición sesgada de la pobreza conduce a un diagnóstico erróneo y, por tanto, a prescripciones de políticas equivocadas. Si se cree que la pobreza por ingresos se ha reducido milagrosamente, no habrá incentivo para reformular los programas de protección social o los esfuerzos contra la pobreza, perpetuando la crisis real.

6. Conclusiones: la tozudez de lo estructural como juicio definitivo

Lo que este artículo ha documentado es la construcción de un artefacto político: un “espejismo estadístico” diseñado para transformar la derrota electoral en narrativa de éxito y el ajuste fiscal en gesta social. La paradoja que vertebra el análisis encuentra su resolución en la evidencia: mientras la pobreza monetaria caía 6,96%, reducción sin precedentes en un solo año, la pobreza multidimensional se mantenía inmóvil en el 41,7% nacional, con un devastador 66,9% en zonas rurales. Una antinomia: según la propia nota técnica del INEC, “NO existe una diferencia estadísticamente significativa entre diciembre 24 – diciembre 25” (INEC, 2026, p. 9). El mismo país, los mismos hogares, eran simultáneamente “éxito” discursivo para la métrica del ingreso y “fracaso” para la métrica de las capacidades.

El análisis de los doce indicadores del IPM permite formular una tesis de alcance general: la pobreza estructural es inmune a las transferencias financieras de corto plazo. Mientras el gobierno celebraba la reducción de la pobreza monetaria, 7.631.000 ecuatorianos seguían careciendo de las condiciones mínimas para una vida digna. Las privaciones que definen su condición no son susceptibles de alivio mediante transferencias coyunturales. El acceso al agua por red pública (12,1% nacional, 18,5% rural) no mejora con bonos. El déficit habitacional (del 9,7% en 2009 al 11,1% en 2025) no se reduce. El hacinamiento (6% en áreas urbanas) no desaparece con rebotes de la informalidad. La falta de saneamiento de excretas (del 7,6% al 8,5% en ciudades) no se resuelve sin inversión pública sostenida. Estos indicadores, inmutables a pesar de la liquidez extraordinaria inyectada por remesas récord (USD 7.916 millones) y bonos gubernamentales, revelan la naturaleza profunda de la pobreza ecuatoriana: es una cuestión de infraestructura, institucionalidad e inversión productiva, no de liquidez transitoria.

El hallazgo más relevante es que la pobreza en Ecuador es, ante todo, pobreza laboral. Los tres indicadores con mayor contribución al IPM pertenecen a Trabajo y Seguridad Social: “Desempleo o empleo inadecuado” (16,0%), “No contribución al sistema de pensiones” (15,8%) y “Empleo infantil” (4,1%). En conjunto, explican más de un tercio del índice (35,9%). La no contribución a pensiones alcanza su máximo histórico precisamente en el año del “milagro”, evidenciando que incluso cuando los trabajadores generan ingresos suficientes para superar la línea de pobreza, lo hacen sin seguridad social, condenándose a reproducir su vulnerabilidad en la vejez.

La dimensión educativa añade la capa más inquietante. Mientras la inasistencia escolar disminuye, las barreras económicas a la educación superior se triplican, y el logro educativo incompleto aumenta en áreas urbanas. La movilidad social intergeneracional, promesa fundamental del pacto social, queda bloqueada por una puerta que el ingreso por sí solo no puede abrir.

El ejercicio econométrico demuestra que la reducción reportada se atribuye al crecimiento del PIB y a las transferencias-bonos, dos factores que la literatura identifica como determinantes de la reducción de pobreza. El incremento del PIB se asocia al rebote económico luego de un año de caída por la crisis energética, al crecimiento de las remesas y de la economía subterránea. Mientras que las transferencias-bonos afectan exclusivamente la pobreza monetaria y solo en el corto plazo durante el tiempo de su entrega.

Dado que la caída observada se explica en -2,77% por transferencias (intrínsecamente reversibles) y en -3,25 por crecimiento del PIB (también reversible por tratarse de un rebote estadístico), y que la pobreza multidimensional no se movió, al menos el 40% de la reducción es transitoria por definición.

El caso ecuatoriano constituye un ejemplo paradigmático de evidencia fabricada para justificar políticas, en contraste con el ideal de políticas basadas en evidencia. La política fiscal contractiva con costos sociales predecibles; transferencias compensatorias con timing electoral; publicación de cifras favorables fuera del calendario estadístico; narrativa de éxito; silenciamiento sistemático de indicadores estructurales. Esta instrumentalización de la estadística pública destruye un bien público fundamental: la información confiable como base de la rendición de cuentas. Un gobierno que puede fabricar una realidad estadística se vuelve inescrutable para sus ciudadanos; el voto se emite en oscuridad.

Referencias bibliográficas

- Acosta, P., Calderón, C., Fajnzylber, P., & López, H. (2008). What is the impact of international remittances on poverty and inequality in Latin America? *World Development*, 36(1), 89–114. 10.1016/j.worlddev.2007.02.016
- Alkire, S., & Foster, J. (2011). *Counting and multidimensional poverty measurement*. *Journal of Public Economics*, 95(7–8), 476–487. https://ophi.org.uk/sites/default/files/ophi-wp7_vs2.pdf
- Bambe, B.-W.-W., Bou Habib, C., Marandino, J., & Peregalli, A. (2024). Fuel subsidy reforms: lessons from the literature and assessing the price shock for different sectors through an input-output table in the case of Angola. *World Bank Policy Research Working Paper Series*
- Banco Central del Ecuador. (2026). *Crecimiento interanual PIB*. Recuperado el 7 de julio de 2026, de <https://contenido.bce.fin.ec/documentos/informacioneconomica/indicadores/real/CrecimientoInteranualPIB.html>
- Banco Mundial. (s. f.). *Poverty headcount ratio at national poverty lines (% of population) (SI.POV.NAHC)* [Conjunto de datos]. World Development Indicators. Recuperado el 7 de abril de 2026, de <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.NAHC?locations=XJ&year=1995>
- Banco Interamericano de Desarrollo. (2026). *Remesas a América Latina y el Caribe en 2025*. BID.
- Bernal Rosas, X. M., & Sares Enriquez, Y. R. (2019). *Lavado de dinero en Ecuador. Estimación de su magnitud y análisis de su repercusión en la economía* [Trabajo de titulación, Universidad de Cuenca]. Repositorio Institucional de la Universidad de Cuenca.
- Best, J. (2012). Bureaucratic ambiguity. *Economy and Society*, 41(1), 84–106. 10.1080/03085147.2011.637333
- Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica. (2023, 14 de enero). *Cuánto dinero se lava en el sistema financiero ecuatoriano. Una aproximación desde las cifras macroeconómicas*.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2022). *Panorama Fiscal de América Latina y el Caribe 2022: Los desafíos de la política fiscal para un desarrollo sostenible e inclusivo*. CEPAL.
- Confirmado. (2026, 13 de enero). *Dudas sobre las cifras de pobreza en Ecuador: David Vera advierte falta de rigor técnico y posibles inconsistencias*. <https://confirmado.net/dudas-sobre-las-cifras-de-pobreza-en-ecuador-david-vera-advierte-falta-de-rigor-tecnico-y-posibles-inconsistencias/>

- de Haas, H. (2010). Migration and development: A theoretical perspective. *International Migration Review*, 44(1), 227–264. <https://heindehaas.org/wp-content/uploads/2015/05/de-haas-2007-comcad-wp-migration-and-development-theory.pdf>
- Deaton, A. (2010). Price indexes, inequality, and the measurement of world poverty. *American Economic Review*.
- Desrosières, A. (2004). *La política de los grandes números: Historia de la razón estadística*. Melusina.
- Durand, J., Parrado, E. A., & Massey, D. S. (1996). *Migradollars and development: A reconsideration of the Mexican case*. *International Migration Review*
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2022). *Panorama Social de América Latina 2021*. Naciones Unidas.
- El Universo. (2026, 8 de enero). *Daniel Noboa dice que la pobreza nacional se redujo, siendo la más baja de los últimos dieciocho años*. <https://www.eluniverso.com/noticias/politica/daniel-noboa-dice-que-pobreza-nacional-redujo-siendo-mas-bajo-ultimos-dieciocho-anos-nota/>
- Entman, R. M. (1993). Framing: Toward clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication*, 43(4), 51–58. 10.1111/j.1460-2466.1993.tb01304.x
- Fields, G. S. (2011). Labor market analysis for developing countries. *Labour Economics*, *18*(Suplemento 1).
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores.
- Gruber, J. (2016). *Public finance and public policy* (5.ª ed.). Worth Publishers.
- Hetherington, M. J. (1998). *The political relevance of political trust*. *American Political Science Review*, 92(4), 791–808.
- Immervoll, H., Jenkins, S. P., & Königs, S. (2020). *Are households with low incomes really that vulnerable to income shocks?* (IZA Discussion Paper No. 13507). Institute of Labor Economics.
- InSight Crime. (2023, 5 de octubre). *3 factores que hacen de Ecuador un foco de lavado de dinero*. InSight Crime.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2019). *Evaluación del marco muestral de la ENEMDU: Actualización y desafíos metodológicos*. INEC.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2026). *Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU): Indicadores de pobreza y desigualdad, diciembre 2025*. INEC.
- Jerven, M. (2015). *Los números pobres: Cómo nos engañan las estadísticas de desarrollo africanas y qué hacer al respecto*. Los Libros de la Catarata.
- Iturralde, P., y Francke, P. (2013). *Modelo primario-exportador en América Latina: balance, retos y alternativas desde la economía*. Red Latinoamericana sobre Industrias Extractivas (RLIE) / Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción al Desarrollo (ALOP).

- Kanbur, R., & Sumner, A. (2012). *Poor countries or poor people? Development assistance and the new geography of global poverty*. *Journal of International Development*, 24(6), 686–695.
- Kapur, D. (2005). Remittances: The new development mantra? En S. M. Maimbo & R. Ratha (Eds.), *Remittances: Development impact and future prospects* (pp. 331–360). World Bank.
- Levy, S. (2010). *Buenas intenciones, malos resultados: Política social, informalidad y crecimiento económico en México*. Brookings Institution Press/Fondo de Cultura Económica.
- Lustig, N. (Ed.). (2018). *Commitment to Equity handbook: Estimating the impact of fiscal policy on inequality and poverty* (2.ª ed.). Brookings Institution
- Ministerio de Economía y Finanzas del Ecuador. (2026). *Informe de ejecución del Presupuesto General del Estado, enero–diciembre de 2025*
- Perry, G. E., Maloney, W. F., Arias, O. S., Fajnzylber, P., Mason, A. D., & Saavedra-Chanduvi, J. (2007). *Informalidad: Escape y exclusión*. Banco Mundial/Mayol Ediciones.
- Przeworski, A. (1995). *Democracia y mercado: Reformas políticas y económicas en la Europa del Este y América Latina*. Cambridge University Press.
- Ravallion, M. (2016). *The Economics of Poverty: History, Measurement, and Policy*. Oxford University Press.
- Reddy, S. G., y Pogge, T. W. (2009). *How Not to Count the Poor*. Oxford University Press.
- Revista Vistazo. (2026, 25 de abril). *El presidente Daniel Noboa habló sobre la reducción del índice de pobreza al 21,4%, “el más bajo de la historia” del Ecuador* [Publicación en X]. X. <https://x.com/revistavistazo/status/2016572922526101946>
- Rodríguez Vignoli, J. (2008). *Movilidad ocupacional y pobreza en América Latina*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Sen, A. (1979). *¿Pobreza: Un enfoque ordinal de la medición?* (M. Roth, Trad.). Trimestre Económico.
- Soares, F. V., Ribas, R. P., & Osório, R. G. (2010). Evaluating the impact of Brazil's Bolsa Família: Cash transfer programs in comparative perspective. *Latin American Research Review*, 45(2), 173–190.
- Stiglitz, J. E., Sen, A., & Fitoussi, J.-P. (2009). *Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*. Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress. <https://ec.europa.eu/eurostat/documents/8131721/8131772/Stiglitz-Sen-Fitoussi-Commission-report.pdf>
- Tapia, E. (2025, 29 de diciembre). *Resumen 2025 | Una decena de bonos y transferencias de efectivo marcaron el aumento de gasto público*. *Primicias*. <https://www.primicias.ec/economia/nuevos-bonos-transferencias-efectivo-gasto-publico-daniel-noboa-111386/>

La ultraderecha en Ecuador contemporáneo: construcción del enemigo, legitimación de la violencia y crisis democrática

The far right in contemporary Ecuador: construction of the enemy, legitimization of violence, and democratic crisis

Recibido: 14 de mayo de 2026

Aprobado: 23 de junio de 2026

Publicado: 30 de julio de 2026

Santiago Aguilar Moran¹

santiago.aguilarm@quito.gob.ec

<https://orcid.org/0000-0002-7888-194x>

Oscar Llerena Borja²

o.llerena@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0009-7078-1459>

Milton Robertson Vinueza Piña³

mvinueza@quito-turismo.gob.ec

<https://orcid.org/0009-0008-0120-3391>

Resumen

Este artículo analiza la emergencia de discursos de ultraderecha en el Ecuador contemporáneo a partir de un análisis interpretativo del discurso con enfoque histórico-hermenéutico. Su objetivo es identificar continuidades entre las lógicas discursivas del totalitarismo europeo del siglo XX y determinadas prácticas comunicacionales presentes en tres coyunturas ecuatorianas: el gobierno de León Febres Cordero, el paro nacional de octubre de 2019 y eventos ocurridos durante la administración de Daniel Noboa. Metodológicamente, el estudio se desarrolla como un análisis cualitativo de escenas discursivas construidas a partir de fuentes

- 1 Es Doctor en Literatura Hispanoamericana por la Universidad Complutense de Madrid y profesor titular de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador. Investiga las relaciones entre comunicación, narrativa, memoria y política en América Latina. Ha publicado libros y artículos académicos sobre periodismo, cultura y comunicación política.
- 2 Doctor en Filosofía, con una tesis laureada. Docente titular de la Universidad Central del Ecuador, se ha desempeñado además como profesor invitado en diferentes programas de Maestría. Cuenta con una importante producción académica en el área de la filosofía del conocimiento, de la política y de la cultura.
- 3 Periodista con trayectoria en las áreas deportiva, económica, cultural y social. Ha trabajado en medios como HOY, El Universo, El Comercio y la Agencia de Noticias Andes, con amplia experiencia como cronista. Fue discursante presidencial durante tres periodos y actualmente se desempeña en el ámbito de la comunicación institucional.

periodísticas, declaraciones oficiales y registros públicos, examinadas mediante categorías derivadas de Arendt, Schmitt y Benjamin. Los resultados muestran la recurrencia de estrategias de construcción del enemigo interno, legitimación simbólica de la violencia y estetización de la política. El texto concluye que estos patrones permiten comprender el ascenso contemporáneo de una derecha radical en Ecuador en el marco de una crisis de legitimidad democrática.

Palabras clave: ultraderecha, totalitarismo, estetización de la política, narrativas de odio

Abstract

This article analyzes the emergence of far-right discourses in contemporary Ecuador through an interpretive discourse analysis grounded in a historical-hermeneutic approach. Its objective is to identify continuities between the discursive logics of twentieth-century European totalitarianism and certain communicational practices present in three Ecuadorian political conjunctures: the government of León Febres Cordero, the national strike of October 2019, and events that occurred during the administration of Daniel Noboa. Methodologically, the study is developed as a qualitative analysis of discursive scenes constructed from journalistic sources, official statements, and publicly available records, examined through analytical categories derived from Arendt, Schmitt, and Benjamin. The findings reveal the recurrence of strategies aimed at constructing the internal enemy, the symbolic legitimization of violence, and the aestheticization of politics. The article concludes that these patterns help to explain the contemporary rise of radical right-wing politics in Ecuador within a broader context of democratic legitimacy crisis.

Keywords: far-right, totalitarianism, aestheticization of politics, hate narratives

Aprendiendo del pasado: sobre el totalitarismo y el aparecimiento discursivo de la víctima

Encender en el pasado la chispa de la esperanza es un don que solo se encuentra en aquel historiador que está compenetrado con esto: tampoco los muertos estarán a salvo del enemigo si este vence. Y este enemigo no ha cesado de vencer.

Benjamin, W. (2005). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*

En las dos primeras décadas del siglo XXI, el ascenso de movimientos y gobiernos de derecha radical ha sido objeto de creciente atención académica. Aunque el fenómeno ha sido ampliamente estudiado en Europa y Norteamérica, su configuración en América Latina presenta rasgos específicos que requieren un análisis situado. En el caso ecuatoriano, diversas coyunturas políticas recientes han

evidenciado la emergencia de narrativas polarizantes, la construcción sistemática de enemigos internos y la legitimación simbólica de prácticas excepcionales en nombre del orden, la seguridad o la estabilidad institucional. Este escenario plantea interrogantes relevantes para el campo jurídico y político, en particular respecto de los límites de la democracia constitucional y la preservación de sus fundamentos normativos.

El presente artículo se pregunta: ¿en qué medida determinadas prácticas discursivas desplegadas en el Ecuador contemporáneo reproducen lógicas históricamente asociadas al totalitarismo, en particular en lo relativo a la gestión de la diferencia y la construcción del enemigo político? La hipótesis que guía este trabajo sostiene que, pese a operar formalmente dentro de un régimen democrático, ciertos dispositivos comunicacionales y narrativos, activados en coyunturas específicas, reproducen patrones de exclusión y legitimación de la violencia que encuentran antecedentes conceptuales en la experiencia totalitaria europea del siglo XX.

El objetivo central es identificar y analizar dichos dispositivos discursivos a partir de un estudio cualitativo estructurado en torno a tres escenas históricas del Ecuador reciente: el gobierno de León Febres Cordero en la década de 1980, el paro nacional de octubre de 2019, y eventos ocurridos durante la administración de Daniel Noboa, incluyendo la irrupción en la embajada de México y el caso de los niños de Las Malvinas. Estas escenas han sido seleccionadas con base en tres criterios: alta visibilidad mediática nacional, intervención directa del poder ejecutivo o actores estatales, y producción de narrativas polarizantes con efectos en la opinión pública.

Metodológicamente, el artículo adopta un diseño cualitativo de estudio de caso múltiple, estructurado en torno a tres escenas históricas seleccionadas por su densidad simbólica y su impacto en la opinión pública nacional. La investigación se sitúa en una perspectiva histórico-hermenéutica, entendiendo los discursos no como meras expresiones lingüísticas sino como prácticas que configuran sentidos sociales y horizontes de legitimidad política. El corpus está compuesto por declaraciones oficiales del poder ejecutivo, coberturas periodísticas de alcance nacional y registros documentales de dominio público correspondientes a cada coyuntura analizada. La selección se realizó con base en tres criterios: alta visibilidad mediática, intervención directa de actores estatales y producción de narrativas polarizantes con efectos verificables en el debate público.

El análisis se desarrolla mediante una lectura interpretativa orientada a identificar regularidades en los mecanismos de construcción del enemigo, el desplazamiento del conflicto político hacia marcos existenciales y la legitimación simbólica de la violencia. Las categorías analíticas empleadas —distinción amigo-enemigo, crisis del juicio, estetización de la política y figura del chivo expiatorio— se derivan de la obra de Arendt, Schmitt, Benjamin y Girard, utilizadas aquí como herramientas heurísticas y no como modelos tipológicos cerrados. El propósito

no es realizar una medición cuantitativa del discurso ni establecer equivalencias históricas directas, sino iluminar las continuidades estructurales en las formas contemporáneas de gestión simbólica del conflicto político.

No se propone una equiparación mecánica entre el Ecuador contemporáneo y los regímenes totalitarios del siglo XX. Más bien, se trata de una aproximación comparativa y analítica que busca iluminar continuidades estructurales en las formas discursivas de gestión del conflicto político para comprender cómo determinadas narrativas, al naturalizar la exclusión y la excepcionalidad, pueden erosionar los fundamentos normativos del Estado constitucional, incluso cuando este continúa operando formalmente bajo reglas democráticas.

Para lograrlo, la argumentación se estructura en tres secciones. La primera desarrolla el marco conceptual que permite identificar los dispositivos discursivos asociados al totalitarismo moderno. La segunda presenta el análisis de las tres escenas ecuatorianas seleccionadas, examinando la construcción del enemigo interno y la legitimación simbólica de la violencia. Finalmente, la tercera sección discute los hallazgos a la luz de la teoría democrática contemporánea y reflexiona sobre los desafíos que estos procesos plantean para la defensa de la institucionalidad y el Estado de derecho.

Un inicio trágico pero necesario

Pese a la dificultad y el dolor, es inevitable y urgente diagnosticar el suelo histórico que pisamos, no vaya a ser que, por descuido, pereza o cobardía, nos despeñemos en un abismo ya intuido. En el marco de ese diagnóstico, debemos volver nuestra mirada a las lecciones que nos dejó el siglo XX, aprender de sus límites y errores, pero, sobre todo, de su ceguera y sordera. En este sentido, los historiadores actuales pueden rastrear con cierta facilidad el diagnóstico anticipatorio que hicieron la filosofía y la literatura sobre el peligro que se cernía sobre la civilización europea y mundial en la primera mitad del siglo pasado. Esas voces que oteaban el horizonte, pese a su potencia y prestigio, no lograron incidir en la conciencia pública y política de su época y tuvieron que conformarse con atestiguar, citando a Stefan Zweig (2011), “el resplandor del incendio mundial que se acercaba” (p. 248). Así pues: tanteando, olfateando, sospechando lo terrible, anduvieron algunas de las mentes más lúcidas del siglo pasado, señalándonos, quizá sin conciencia de hacerlo, el sentido epocal e histórico de su tragedia, pues, como plantea Benjamin, articular históricamente el pasado no significa conocerlo “tal como verdaderamente fue”. Significa apoderarse de un recuerdo tal como éste relumbra en un instante de peligro (Benjamin, 2005, p. 20). De esa oscuridad nos queda la tragedia histórica como efímero faro, como fogonazo que relumbra en la tiniebla merced a la urgencia, como muestra de un horror que fue y que aún puede ser.

Max Weber es un ejemplo de los *avisadores del fuego*⁴: desde un recién nacido siglo XX—recordemos que la *Ética protestante y el espíritu del capitalismo* es de 1904—lanzó varias y terribles anticipaciones, sin que su voz ni sus mensajes lograran incidir en el destino funesto de su tiempo. Weber fue testigo de una Alemania en la que se imponía la *ética de las convicciones*⁵; los contradictores, aquellos que en el juego político se disputaban a dentelladas la dirección del Estado, fueron incapaces de asumir el peso de sus palabras y actos; irreflexivos militaban en el famoso: *Fiat iustitia, et pereat mundus*. ¿Qué significa esta militancia?, ¿cuáles podrían ser sus efectos? Si sustituimos *iustitia* en la sentencia latina por cualquier ideal: verdad, orden, igualdad, equidad, seguridad, etc., tendremos la justificación ético-ideológica de la acción de los grupos políticos y de su desempeño estatal. La ética de las convicciones es absoluta: todo se acepta en aras del bien perseguido; el medio no importa, el precio a pagar es irrelevante, mientras se logre el ansiado tesoro. Tal actitud se traduce en un compromiso con el ideal, que incluso está dispuesto a la destrucción del mundo como medio: sea el ideal, aunque perezca el mundo. Cabe entonces preguntarnos si el mundo es acaso un precio razonable a pagar en nombre del ideal. El sentido común nos indica que no, pero el comportamiento político da muestras de lo contrario. Así, incendiando el mundo, procedieron los políticos de la República de Weimar, enfrascados en luchas, más que políticas, religiosas en el sentido de absolutas, y sin la menor consideración a las consecuencias de sus acciones. A esos políticos de convicciones les dedica Weber (2007) las siguientes palabras:

Respetados oyentes, hablemos de este punto nuevamente dentro de diez años. Si entonces hiciera ya mucho tiempo que se hubiera abierto paso la reacción, como desgraciadamente debo temer por muchas razones, y si se hubiera realizado poco —quizá no nada, pero poco, en cuanto las apariencias al menos— de todo aquello que seguramente muchos de ustedes y yo hemos deseado y esperado —como les confieso abiertamente— (esto es muy probable y no me destrozará interiormente, pero naturalmente es un peso interior el saberlo), entonces me gustaría ver realmente qué «ha sido» de aquellos de ustedes que se sienten ahora como auténticos «políticos de convicciones» y que participan del delirio que significa esta revolución; qué «ha sido» de aquellos en el sentido profundo de la expresión (p. 150).

4 Usamos aquí la castellanización del término alemán: *Feuermelder*, que Walter Benjamin patentó en su célebre: *Calle de sentido único* (2010a, p. 62). Esta expresión benjaminiana ha tenido éxito en la filosofía de nuestra época gracias a los aportes de filósofos como: Michael Löwy (2003) o Reyes Mate (2006).

5 El problema de la relación entre moral y política es un asunto central para Weber. Así lo explica Joaquín Abellán en el estudio preliminar con el que se abre *La política como profesión* (2007). Afirmar el maestro:

El núcleo de la cuestión está en que el uso del poder y de la violencia genera sus propias consecuencias y efectos, sobre los que no inciden ni las intenciones del político ni los fines a los que vaya a servir, lo cual obliga a replantear la relación entre la política y los objetivos o fines que se pretenden alcanzar con ella. Estos «poderes diabólicos» que se ponen en juego en la acción política, apunta Weber, producen consecuencias inexorables incluso para el propio agente, a merced de las cuales queda totalmente indefenso si no las ve (Weber, 2007, pp. 36-37).

Estas palabras de Weber pronunciadas en 1919, ante un auditorio de jóvenes⁶ imbuidos en el radicalismo político de la República de Weimar, en el que se confrontaban valores supremos exigiendo su también supremo cumplimiento, tienen la forma de una advertencia que intuye la cercanía de un gran mal, que lo diagnostica y nos entrega su imagen para orientarnos en la oscuridad:

Lo que tenemos ante nosotros no es la alborada del estío sino una noche polar de una dureza y una oscuridad glacial, triunfe ahora el grupo que triunfe, pues, donde no hay nada, no es sólo el emperador quien ha perdido sus derechos sino también el proletario. Si llegara a disiparse lentamente esta noche, ¿quién vivirá de aquellos cuya primavera brilla ahora aparentemente con tanta exuberancia? ¿Y qué habrá sido interiormente de todos ustedes? (Weber, 2007, p. 151).

Evidentemente la advertencia weberiana no es perfecta en su acierto temporal —entre 1919, año de la conferencia, y 1933, año de la designación de Hitler como canciller imperial, transcurren 14 años— pero, su significado espiritual es sorprendente, pues, esa respetada audiencia a la que Weber se dirige, fue testigo de las luchas radicales entre los actores de la política alemana de entreguerras, luchas, no lo olvidemos, fundadas en la ética de las convicciones que crearon el espacio para el apareamiento de la política del horror y por tanto de la destrucción del mundo, justo ese mundo sobre el que, Weber vaticinaba, se cernía una noche polar. ¿Qué significado tiene esta noche?, ¿qué es este mal?, ¿cuál es su novedad?

Hannah Arendt (2015), “quien afirma haber escrito desde un contexto de incansable optimismo y de incansable desesperación” (p. 26), nos entregó una comprensión aguda, crítica y luminosa de este mal. La oscuridad que emergió en la Europa de la primera mitad del siglo XX es una enfermedad propia y específicamente moderna que aquí nombraremos con el arendtiano término ‘totalitarismo’, cuyo efecto civilizatorio central es que disolvió los elementos de nuestra tradición que permitían establecer los contornos de la vida social, de tal forma que “el mundo se volvió irreconocible e impracticable para las generaciones posteriores” (p. 26). El totalitarismo destruyó los componentes teórico-filosóficos que hacen posible nuestra comprensión del mundo y sobre todo nuestra capacidad de juzgar. Hannah Arendt —quizá en esto radique uno de sus mayores méritos intelectuales y filosóficos— detectó ese algo desmesurado y monstruoso: habitamos un tiempo que ha roto sus vínculos con el pasado, somos huérfanos hollando terrenos inhóspitos sin la guía de los antiguos. Quizá seamos la primera humanidad

6 Vale recordar que esta conferencia responde al pedido expreso de la asociación de estudiantes *Freistudentischer Bund*. Este elemento de contexto es importante para comprender el significado de la durísima postura de Weber frente a los políticos de convicciones. Para ahondar en este asunto, se recomienda el estudio preliminar ya mencionado.

7 Tomamos el término totalitarismo de la obra de Hannah Arendt (2015) y lo distinguimos del fascismo por su alcance. El totalitarismo es un fenómeno general, mientras el fascismo es una expresión particular de ese fenómeno amplio, esta distinción es una exigencia ineludible del rigor conceptual, pues, nos obliga a hacernos cargo de la profundidad y proporción del fenómeno totalitario.

que no puede volver los ojos suplicantes a la tradición de la que proviene. “El totalitarismo ha hecho emerger la corriente subterránea de la historia universal y ha usurpado la dignidad de nuestra tradición” (Arendt, 2015, p. 28). Este *Mal* nos ubica ante nuestros límites, en un punto de no retorno y sin la brújula de la tradición porque:

los regímenes totalitarios han descubierto sin saberlo que hay crímenes que los hombres no pueden castigar ni perdonar. Cuando lo imposible es hecho posible se torna en un mal absolutamente incastigable e imperdonable que ya no puede ser comprendido ni explicado por los motivos malignos del interés propio, la sordidez, el resentimiento, el ansia de poder y la cobardía. Por eso la ira no puede vengar; el amor no puede soportar; la amistad no puede perdonar. De la misma manera que las víctimas de las fábricas de la muerte o de los pozos del olvido ya no son «humanos» a los ojos de sus ejecutores, así estas novísimas especies de criminales quedan incluso más allá del umbral de la solidaridad de la iniquidad humana (Arendt, 2015, p. 615).

Sin capacidad de juzgar, sin las herramientas que permiten establecer lo bueno y lo malo, las fronteras y las coordenadas, el ser humano se convierte en una presa sometida a la ideología y a la propaganda. ¿No es posible, acaso, explicar así el triunfo de Goebbels? No se debe olvidar que el intento de someter la vida social a una ideología del terror exige un grado, el que sea, de legitimidad, de aceptación social: el terror solo no basta. De tal manera que la propaganda totalitaria constituye el ápice, superficial y evidente, de un fenómeno complejo y abisal. Para que una idea o un relato que excluye a un segmento de la población tome forma y domine en la sociedad y en la opinión pública, es indispensable una enzima que catalice íntimamente a las masas. En el caso del totalitarismo alemán, este fermento leudó en un reposo centenario silencioso y activo, cuyas huellas se pueden rastrear en la literatura. Jean-Pierre Faye lo expresa de la siguiente forma:

A quién pone atención en la relación, móviles y transformaciones, entre estéticas e ideologías, los 14 años de la república de Weimar descubren un terreno peligrosamente privilegiado. Pues, en rigor, se podría olvidar que Chateaubriand, el primero de todos, ha dado un contenido político a la palabra «Conservador» ... en ningún momento se pueden poner entre paréntesis los signos políticos que afectan a la obra de Jünger o de Brecht, de Thomas Mann o de Spengler, y también, más indirectamente, de Musil o de Heidegger (AAVV, 1967, p. 77).

La masa social alemana —aunque el fenómeno es transnacional— fermentada durante siglos bajo la forma del conflicto religioso, se asomó al siglo XIX con un nuevo fenómeno: el antisemitismo (Arendt, 2015). Solo así es posible entender cómo una sociedad tan culta y vanguardista admitió todo tipo de absurdos y falsedades sin someterlos al más mínimo escrutinio crítico; cómo si no explicar la función de ariete y justificación del terror que cumplió una leyenda descabellada y ridícula

como *Los Protocolos de los Sabios de Sión*⁸. De esta ceguera general no se escapó nadie, ni siquiera los intelectuales:

Es decir, que entre la «acción» hitleriana por una parte y por otra la «actividad» de los intelectuales alemanes hay un *medium* común. Y ello, no solo porque ambos se propagan mediante palabras, sino sobre todo en la medida en que, sin saberlo totalmente, estas propagaciones se producen en el mismo campo. Por ello, el nazismo, este movimiento retrógrado, es al mismo tiempo un fenómeno de la modernidad, y es en este aspecto en el que vale la pena observarlo más de cerca (AAVV, 1967, p. 76).

“El totalitarismo destruyó la noción de verdad, sobre todo en su sentido factual, y no se puede olvidar que las verdades factuales son las políticamente más importantes” (Arendt, 1996, p. 244). Así pues, a modo de ejemplo, valoremos el peso histórico y político que la campaña de destrucción de la imagen revolucionaria de Trotski tuvo en el devenir de la Revolución de Octubre. La destrucción de la verdad fáctica hace posible la modificación del pasado —lo que Orwell definiría como la mutabilidad del pasado: “el que controla el pasado presente, controla el pasado”—y, con ello, ahonda en la destrucción de los contornos y coordenadas sociales. Cómo posicionarnos ante lo real si nos es imposible establecer qué es lo que pasó o lo que pasa a nuestro alrededor.

Esto es muy serio. Si se sigue el argumento de Faye, es posible afirmar que es justamente en el arte y la cultura —en particular en la literatura— donde se consuma el fenómeno de exclusión y destrucción de ese segmento de la población que deviene enemigo y víctima sacrificial —los judíos, por ejemplo— para prolongar esta aproximación al totalitarismo alemán. La pretensión estatal de someter toda la vida social a una misma ideología sostenida en el terror se plasma en el axioma *schmittiano* sobre la distinción fundamental de la política: amigo-enemigo, y que toda la vida política-vida social está determinada por esta frontera. Pero no se lleve a engaño, para Carl Schmitt (2014) “esta conformación no es un recurso retórico, ni una belicista alegoría, porque no estamos tratando de ficciones ni de normatividades, sino de la realidad óptica y de la posibilidad real de esta distinción” (p. 61). El otro, el enemigo, la víctima, es una realidad fáctica que no admite sublimación alguna, es tan insoslayable como la muerte: es la imagen misma de la muerte.

8 A propósito, recordemos las palabras de Hannah Arendt (2015):

La mejor ilustración, tanto de la distinción como de la conexión entre el antisemitismo pretotalitario y el totalitario, es quizá la ridícula historia de los «Protocolos de los Sabios de Sión». El empleo que los nazis hicieron de esta falsificación, como libro de texto para una conquista global, no es ciertamente parte de la historia del antisemitismo, pero solo esta historia puede explicar ante todo por qué ese cuento inverosímil contenía suficiente plausibilidad como para ser útil como propaganda antijudía. Lo que, por otra parte, no puede explicar es por qué la apelación totalitaria al dominio global, ejercido por los miembros y los métodos de una sociedad secreta, podía convertirse en un atractivo objetivo político. Esta última función, políticamente mucho más importante (aunque no propagandísticamente), tiene su origen en el imperialismo en general y en su muy explosiva versión continental, los llamados panmovimientos en particular (p. 35).

Así, el otro convertido en relato expiatorio es la quintaesencia de la ideología totalitaria, su vehículo y su arma. En su implementación del gobierno del terror, el totalitarismo destruyó dos pilares fundamentales del ser humano moderno: su dignidad moral como sujeto de derechos universales, y su cobertura jurídica en tanto que ciudadano. Esto deriva en la destrucción de la legitimidad del Estado y de sus instituciones, lo que propicia una época paradójica e irracional. Si algo nos es necesario hoy, es la democracia y sus instituciones, pero, el precedente totalitario nos da el absurdo de gobiernos que atentan contra sus Estados. Es decir, las expresiones coyunturales del poder político atentan contra las bases de su institucionalidad. Asistimos a un mundo en el que los gobiernos desarrollan políticas, sobre todo comunicacionales, que construyen enemigos internos para legitimar su accionar. Este es el corazón de nuestro planteamiento: denunciar la acción comunicativa, en especial la gubernamental, como factor de construcción de relatos expiatorios neototalitarios.

La humanidad actual—que habita un tiempo resultado directo de la fría y oscura noche que presagió Weber— debe encontrar la forma de caminar pese a la desorientación y la opacidad de la época. A veces el tiempo histórico parece un bucle; parecería que nuevamente nos encontraríamos en el umbral de un abismo: igual de ciegos y desorientados, y con menos inteligencia, si cabe. Hoy es más indispensable que nunca pisar con cuidado, tanteando, tanteando, aprender de la historia, mirar con sentido crítico, anticiparnos al horror para hacerle frente en mejores condiciones.

Las escenas que se presentan a continuación no pretenden agotar empíricamente el fenómeno, sino ofrecer unidades analíticas que permiten observar la operación concreta de los dispositivos discursivos previamente descritos.

Breve encuadre general retrospectivo y tres escenas

La gran derrota, en todo, es olvidar, sobre todo lo que te mata, y morir sin llegar a comprender jamás hasta qué punto los hombres son bestias. Cuando estemos al borde del hoyo, no nos pasemos de listos, pero tampoco olvidemos; hemos de contarle todo, sin cambiar una palabra de las lacras que hemos visto en los hombres, y entonces liar el petate y bajar. Es suficiente como trabajo para toda una vida.

—Céline, L.-F. (1984). *Viaje al final de la noche*

Tal como se ha propuesto, realizaremos un análisis de tres hechos de la historia reciente ecuatoriana, a los que se ha llamado escenas, que atestiguan —así lo creemos— el ascenso de una derecha radical con tintes totalitarios. Nuestro intento es denunciar en estas escenas, y en la gestión comunicacional que en ellas se hace de la diversidad, las prácticas discursivas y lingüísticas totalitarias y el apareamiento de un enemigo interno que cumple la terrible función social, descrita por René Girard (1986), de chivo expiatorio. Habitamos una época que ha creado el relato de que una parte de nuestra población es peligrosa, detestable y prescindible. En lucha y resistencia contra estos discursos de odio, nos proponemos mostrar algunos de los mecanismos lingüísticos y comunicacionales que nos han llevado hasta aquí.

La democracia ecuatoriana es joven y como toda existencia naciente, ha estado expuesta a grandes amenazas. El peligro la acosa desde antes de su instauración, pues sus fuerzas políticas y sociales —enfascadas en conflictos irresolutos y quizá irresolubles— se inclinaron con frecuencia por soluciones violentas o radicales, o por medidas que solo en apariencia eran una apuesta constitucional⁹. Su primer presidente elegido tras el periodo de dictadura (1972-1976), murió, sin terminar su periodo de gobierno, en un lamentable y oscuro accidente: golpe terrible al recién inaugurado régimen. Sin embargo, ese gobierno inconcluso, sobre todo el manejo que hizo de la crisis de la que nació, legó la vida democrática que disfrutaron los ecuatorianos. El significado histórico de Jaime Roldós solo puede aquilatarse comprendiendo la importancia de su gobierno en el marco de la instauración de la institucionalidad y de las relaciones políticas en las que aún vive el Ecuador. Para que existiera el gobierno de Roldós, fue necesaria la construcción de un consenso

9 A modo de ejemplo citamos a Agustín Cueva: «...la oligarquía exigía un inmediato retorno al orden constitucional, tarea que intentó «acelerar», bien a su manera, mediante el abortado golpe fascista del 1 de septiembre de 1975, cuya naturaleza política quedó evidenciada con el asilo del jefe golpista, general Raúl González Alvear, en la embajada de Pinochet en Quito, y sintomáticamente avalada con la declaración que Galo Plaza formulara pocos días después, en el sentido de que “los golpes de Estado son inevitables, porque han servido para evitar el caos en que han caído nuestros pueblos” (2023, p. 80).

en torno a la democracia, un consenso difícil en una cultura política en la que los cambios históricamente se imponen con arreglo a las exigencias de los grupos de poder¹⁰. Pero lo improbable sucedió: las fuerzas políticas del Ecuador, incluido el Consejo Superior de Gobierno, confluyeron en 1976, en lo que Agustín Cueva (2023) definió como una fase de transición, caracterizada por: “la preparación zigzagueante del denominado «retorno» al orden constitucional” (p. 84). Contra todos los peligros, y pese a sus evidentes límites, la democracia perduró en Ecuador. Resulta grato, desde este momento histórico, volver los ojos a las escasas cuatro décadas de vida democrática para reivindicar la importancia de las instituciones y del derecho como fundamentos de la vida social.

Pero esta mirada retrospectiva no puede ser mistificadora y mucho menos mentirosa. No puede tampoco esgrimir como principio de autoridad una objetividad imposible. Ella solo puede ser el aporte crítico y honesto de quienes se empeñan en asignar un sentido cultural a lo que hoy aparece como caos y relativismo —de ahí que resulten tan apropiadas las palabras del epígrafe—. La democracia en el Ecuador ha vivido desde siempre bajo sospecha, y no es gratuita la aseveración de que “solamente la esterilización de la vida política de la sociedad posibilita la imposición del plan del Estado” (Moreano, 1983, p. 153). En estas palabras de Alejandro Moreano hay una denuncia significativa: la acción democrática como desmovilizadora de las fuerzas que buscan la transformación social. Pero Moreano no es el único en esgrimir este argumento, que constituye el eje central de *El susurro de las palabras*. En ese ensayo, Milton Benítez (1994) llega a afirmar que:

El discurso representa la existencia que no actúa por sí misma sino de un modo diferido. Provoca el surgimiento de un dinamismo transpuesto: el conflicto y el problema que representa no es el conflicto y el problema vivo: que la acción de las personas busca superar. Representa un conflicto y un problema sublimado. El discurso de la democracia representa así las urgencias y necesidades del ser social al cual dice pertenecer, y lo expresa no de un modo directo, sino diferido y transpuesto. Los contenidos concretos de la vida del pueblo, como urgencias y necesidades reales. Los traslada al nivel de las necesidades y urgencias de esa figura que va emergiendo como expresión y síntesis de la promesa del cambio: la figura de la nueva nación como proyecto (p. 96).

Moreano y Benítez no hacen otra cosa que desnudar un límite fundamental de la democracia como sistema y de la democracia ecuatoriana como expresión nacional de ese sistema: la democracia, en tanto que sistema político no puede funcionar solo y exclusivamente a través del ejercicio de la violencia, necesita y exige algún grado de aceptación y reconocimiento ciudadano, por lo tanto la

10 Existen numerosos documentos que atestiguan el consenso social en torno a la naciente democracia ecuatoriana, un buen ejemplo es el documental: *25 años de Democracia en el Ecuador (1979-2004)*, en el que se puede escuchar el testimonio de los protagonistas. Link: <https://www.youtube.com/watch?v=iiCEGtBwXd4>

democracia es deudora del principio de legitimidad porque sin él, la diversidad social, queda expuesta a la violencia como medio de resolución del conflicto, así se ha expresado en otro lugar:

La crisis que aqueja a la forma política de la Modernidad —con este concepto hago referencia a la dimensión institucional de la política moderna, organizada en torno a la dualidad democracia representativa-Estado— es una crisis de confianza, pues este andamiaje no puede sobrevivir sin una relación de mando-obediencia. El poder político moderno se funda en el sometimiento a la legitimidad del sistema, es decir, en la fe en él (Llerena, 2022, p. 225).

Evidentemente, la legitimidad, al menos en la acepción weberiana de la que partimos, deviene de un proceso de encuentro entre el Estado y la sociedad, en el que el primero es la representación institucional de los intereses y necesidades de la segunda. La legitimidad, por tanto, no se consigue con marketing o vendiendo eficientemente la imagen gubernamental. Esos recursos son insuficientes, desmovilizadores y peligrosos. “La legitimidad es una conquista social, resultado del encuentro virtuoso entre la potencia (el *demos*) y la *potestas* (el gobierno), sin el cual todo ejercicio político es mero y arbitrario ensañamiento” (Llerena, 2022, p. 226).

La democracia, en general, y la democracia ecuatoriana, en particular, vive un grave déficit de legitimidad, fruto de su incapacidad para responder a las necesidades de la población. Ese déficit abre un espacio por el que se cuelan diversos peligros, uno de ellos, quizá el más aterrador de todos, es el ascenso de la ultraderecha. Sin embargo, este no es un fenómeno nuevo, está inscrito en la misma naturaleza de la forma política de la modernidad, como una desnaturalización de la construcción del sentido nacional. La nación se construye como un nosotros cuyo otro inexcusable es el ellos, pero esa fórmula se aplica hoy como fundamento de lo político. Recordemos a Carl Schmitt (2014): “La distinción política específica, a la que pueden remitirse las acciones y los motivos políticos, es la distinción entre *amigo* y *enemigo*. Al ámbito de lo político le corresponden los opuestos relativamente autónomos de otras áreas: la del bien y del mal en lo moral, la de belleza y fealdad en lo estético, etc.” (p. 33). Visto así, lo político, es la acción de un grupo, de unos amigos, de un nosotros, en contra o en lucha con un ellos, los de afuera, los ajenos, etc. Esta operación legitima las peores prácticas, las más abyectas misiones. Este es un fenómeno global y de hondo calado.

Hoy, una amplia bibliografía da cuenta de este fenómeno. En este marco, un texto meritorio es: *Desquiciados*, publicación colectiva coordinada por Alejandro Grimson (2024). Tal como se plantea en ese texto, el aparecimiento y expansión de la derecha extrema es un fenómeno que no solo ocurre en Argentina, sino, que viene ocurriendo, y lo decimos así, en esa conjugación ecuatoriana que expresa la continuidad de un fenómeno que en América Latina dispara —nunca mejor usado el término bélico— las dictaduras en los “largos sesentas”, de los que habla Claudia Gilman para referirse al periodo enmarcado entre la victoria de la Revolución

Cubana (1959), el bombardeo y derrocamiento de Salvador Allende, en Chile (1973), y la imposición de las dictaduras en América Latina. Un periodo caracterizado por un “intenso interés en la política y la convicción de que una transformación radical, en todos los órdenes, era inminente” (Gilman, 2003, p. 39); y que en el Ecuador llegaría hasta la década de los 80 con un temible personaje.

Basta recordar algunos nombres de los representantes de esa extrema derecha en la región, como un ejercicio de memoria en la que el acto de nombrar se anticipe al olvido, y no se olviden jamás a los atroces personajes que sembraron el odio al otro y su aniquilación en tanto se lo ha construido como enemigo: Alfredo Stroessner en Paraguay, Jorge Videla en Argentina, Augusto Pinochet en Chile, Bordaberry en Uruguay, los dictadores de Brasil, los de Bolivia, y, claro, León Febres Cordero en Ecuador.

Desquiciados ofrece la posibilidad de reflexionar y ampliar a la región los criterios en él expuestos; porque, si bien su principal foco de atención está en la realidad contemporánea argentina —la entiende para enfrentarla—, lo que propone es la constatación de una época. “La extrema derecha es una época... no se puede hacer política ya sin convivir con la ultraderecha”, ha sentenciado su autor. Como extensión de la reflexión que sostenemos, es imperativo, no sin cierta audacia, trazar un marco de comprensión del fenómeno de la extrema derecha en el Ecuador desde tres ópticas, que acaso podrían leerse como un ciclo que se repite y se repite, solo cambiando —como si de una obra literaria se tratara— los personajes y los ambientes... pero que mantiene constantes las acciones.

Las escenas analizadas fueron seleccionadas con base en tres criterios: alta visibilidad mediática a nivel nacional, intervención directa del poder ejecutivo o de actores estatales, y producción de narrativas polarizantes en el espacio público. El corpus se compone de declaraciones oficiales, coberturas periodísticas de alcance nacional y registros documentales disponibles públicamente. El análisis se realiza mediante una lectura crítica orientada a identificar los mecanismos de construcción del enemigo, el uso estratégico del lenguaje y la legitimación simbólica de la violencia.

Escena I

Durante la década de 1980, el gobierno de León Febres Cordero enfrentó la acción de grupos insurgentes como Alfaro Vive Carajo. La respuesta estatal incluyó operativos represivos, detenciones arbitrarias y violaciones de derechos humanos documentadas posteriormente¹¹. Sin embargo, con el paso del tiempo, se consolidó en la opinión pública como una fórmula discursiva reiterada: “Febres Cordero nos libró de ser Colombia”.

11 La Comisión de la Verdad del Ecuador determinó que hubo 456 víctimas de violación de derechos humanos, entre 1984 y 2008. El 68 % de estas violaciones corresponden al periodo del gobierno conservador de León Febres Cordero (1984-1988) (Comisión de la Verdad 2010, 58-102).

La frase circula como enunciado estandarizado en medios, redes sociales y opinión pública, especialmente en coyunturas de polarización política. Su estructura simplifica el conflicto y establece una equivalencia directa entre la insurgencia ecuatoriana y el narcotráfico colombiano, desplazando la dimensión política del fenómeno.

A la luz de las categorías previamente construidas, esta fórmula activa dispositivos como la despolitización del adversario —la insurgencia es desplazada del campo político al campo criminal—, la absolutización del orden —la defensa del Estado se presenta como valor supremo que justifica cualquier medio— y la construcción del enemigo interno retrospectivo-proyectivo —el adversario político se reconfigura como amenaza existencial—.

Febres, sus partidarios —y ellos con sus medios masivos¹²—, lograron instalar esa idea, posicionando una versión de lo sucedido. La frase no describe un hecho histórico; más bien, construye una narrativa de legitimación. En términos arendtianos, sustituye la verdad factual por una estructura simbólica estabilizada. En clave schmittiana, delimita un nosotros (defensores del orden) frente a un ellos (subversivos equiparados a delincuentes).

En contraste con lo planteado por Faye respecto de la influencia de la literatura en la generación de un sentido común que abre las puertas al totalitarismo en Europa, en Ecuador fueron los medios de comunicación los que se dedicaron a propagar este relato, y que posibilitan la reconfiguración retrospectiva del conflicto político como amenaza criminal absoluta, una memoria selectiva que legitima la violencia estatal como acto fundacional del orden; y una lógica amigo-enemigo que desplaza el conflicto del ámbito deliberativo al ámbito existencial. Los lenguajes mediáticos buscan precisamente lo que Wittgenstein critica: monopolizar el uso y el significado de las palabras (2017, p. 78).

Esta primera escena muestra cómo el lenguaje no solo narra el pasado, sino que también lo reorganiza simbólicamente, sentando precedentes nefastos para gestionar las diferencias.

Escena II

El paro nacional de octubre de 2019¹³, liderado en gran medida por organizaciones indígenas, generó un escenario de confrontación política y mediática. El presidente Lenín Moreno calificó a los manifestantes de “vándalos”, mientras que ciertos medios enfatizaron el daño material y la alteración del

12 Tras una Consulta Popular convocada en el 2011 por el presidente Rafael Correa, la propiedad de los medios de comunicación en el Ecuador sufre un cambio aparentemente radical pues separaba al poder financiero de la gestión de los medios. Sin embargo, los poderes políticos quedaron intactos en esos medios. Para profundizar sobre el tema, véase Checa Godoy, A. (2012). La Banca y la propiedad de los medios: el caso de Ecuador. *Revista Latina De Comunicación Social*, (67), 125–147.

13 Para profundizar en las movilizaciones de octubre de 2019 desde la perspectiva de sus protagonistas, véase *Estallido. La rebelión de octubre en Ecuador* (Iza, et. al., Quito, Ecuador: Ediciones Red Kapari, 2020).

orden público. Las coberturas periodísticas priorizaron imágenes de saqueos y destrucción, mientras minimizaban o invisibilizaban las demandas estructurales del movimiento indígena. Simultáneamente, circularon expresiones que reclamaban la “propiedad” de la ciudad por parte de ciertos sectores urbanos.

En esta escena se pueden identificar al menos cuatro operaciones discursivas: la racialización implícita del conflicto —lo indígena se asocia con el caos y la amenaza—, el desplazamiento del conflicto político hacia el daño material, una apropiación simbólica del espacio urbano y la normalización de la exclusión como defensa legítima del orden. En términos benjaminianos, el conflicto se estetiza: la protesta deviene espectáculo del desorden. En clave schmittiana, el adversario político se convierte en enemigo del orden social. “El estatuto peligroso del relato está ya ante nuestros ojos” (Faye, 1974, p. 15).

En esos grises días, el Estado, el derecho, la política, perdieron su sentido, su razón de ser —la de buscar el bien común— y lo que sucedió es que se generalizó la idea del exterminio del otro para solucionar el conflicto. En efecto, esta vez el exterminio escaló del mero plano discursivo y dejó al menos once muertos¹⁴. A nivel simbólico, se consolidó una frontera moral entre la ciudadanía legítima y una “masa amenazante”, lo que invisibilizó las razones estructurales del conflicto mediante encuadres centrados en la violencia material para legitimar simbólicamente la represión como restauración del orden. A diferencia de la primera escena, aquí el enemigo ya no es un insurgente armado, sino un ciudadano movilizad, lo que evidencia una expansión del dispositivo de exclusión.

Escena III

El fin de la legitimidad de los consensos sociales y políticos en el Ecuador ha estado acompañado recientemente de eventos de alta conflictividad jurídica y simbólica. Más allá de la valoración jurídica específica del hecho, interesa aquí examinar su encuadre discursivo y su función en la producción simbólica de la legitimidad política. Durante la administración de Daniel Noboa se produjeron eventos de alta carga simbólica: la irrupción en la embajada de México y el caso de los niños de Las Malvinas. Ambos generaron fuertes debates nacionales e internacionales.

En términos políticos, la captura de Glas tras el asalto a la Embajada de México significó para Daniel Noboa erigirse como el único representante de la derecha ecuatoriana y, además, enviar un mensaje guerrillerista. La estetización de la política alcanza aquí su punto más alto: la guerra se convierte en un horizonte explicativo permanente. La distinción entre amigo y enemigo se radicaliza y el derecho se ve subordinado a la necesidad.

14 El detalle de los asesinatos cometidos por la fuerza pública quedó plasmado en el informe de la Comisión de la Verdad realizado por la Defensoría del Pueblo, que se puede encontrar en línea en este enlace: <http://repositorio.dpe.gob.ec/handle/39000/2942>. Un dato no menor fue que pocos meses después, el defensor del Pueblo, que encabezó el esclarecimiento de estos hechos fue víctima de un montaje mediatizado que terminó con su encarcelamiento y una sentencia de cinco años de prisión.

El 31 de diciembre de 2024, a pocas horas de que terminara el año, el gobierno de Noboa anunciaba lo que se intuía desde que los ecuatorianos supieron de la noticia: cuatro niños, afroecuatorianos, pobres, habitantes de un barrio marginal de la ciudad de Guayaquil, fueron capturados, torturados, asesinados y sus cuerpos calcinados por un grupo de militares. El caso inició el 8 de diciembre, cuando los cuatro niños salieron a jugar fútbol, pero jamás volvieron a sus hogares. En medio de un manejo torpe en el plano político-comunicacional, el presidente de la República dijo que los niños serían declarados héroes nacionales, cuando todavía no se sabía públicamente nada sobre su paradero ni su situación. Evidentemente, el mandatario tenía conocimiento del tema¹⁵.

El encuadre mediático privilegió la narrativa de guerra contra el crimen organizado. Paralelamente, se promovieron discursos que justificaban el uso excepcional de la fuerza en nombre de la seguridad, para consolidar un discurso de excepcionalidad que desplaza el marco constitucional ordinario, en el que la violencia estatal es resignificada como acto protector y configura una narrativa de liderazgo violento que monopoliza la decisión soberana. En esta tercera escena, los dispositivos discursivos no sólo legitiman retrospectivamente la violencia, sino que la anticipan y normalizan como herramienta de gobierno.

Conclusiones

Cabgar sobre este duro espinazo sobre la áspera
cresta erizada de espadas encaramados sobre el lomo
de espinos a horcajadas sobre las lunas menguantes
dejándose llevar por los cascos febriles por los espasmos
de la noche arrastrando las consecuencias de estas patas
poderosas ajenas a toda decisión y sin fines precisos en
los disturbios de la conciencia.

—Carvajal, I. (2017). *Parajes*

El análisis comparativo de las tres escenas permite identificar regularidades que trascienden la singularidad de cada coyuntura. Aunque los contextos históricos, los actores y los niveles de intensidad difieren, se observan convergencias en la forma en que el conflicto político es narrado, gestionado simbólicamente y legitimado ante la opinión pública.

En las tres escenas se constata un desplazamiento progresivo del adversario hacia la figura del enemigo. En el caso de la década de 1980, la insurgencia es reinterpretada retrospectivamente como una amenaza criminal absoluta; en 2019,

15 Para profundizar sobre lo sucedido con los cuatro niños de Las Malvinas, recomendamos el reportaje de la BBC titulado: “Quiénes eran los 4 de Guayaquil, los menores detenidos por militares y encontrados incinerados y con signos de tortura en Ecuador”, que se puede leer en línea en este enlace: <https://www.bbc.com/mundo/articulos/c8dqnl5m7550>

la protesta social es presentada como desorden violento; en la administración de Noboa, el crimen organizado se configura como sujeto de una guerra permanente, con altos tintes de racismo y aporofobia.

Este proceso no implica una equivalencia histórica entre la insurgencia, la movilización social y la criminalidad organizada. Lo que se observa es una lógica común: la reducción del conflicto a una amenaza existencial cuya neutralización se presenta como condición para la supervivencia colectiva. En términos analíticos, se activa una matriz schmittiana de distinción entre amigo y enemigo que tiende a desplazar la deliberación hacia la decisión.

Un segundo patrón consiste en la absolutización del orden como valor supremo. En las tres escenas, la defensa de la seguridad o la estabilidad se presenta como un principio incuestionable que precede al examen de medios y consecuencias. Esta operación reproduce lo que Weber denominó ética de la convicción: la primacía del ideal sobre la responsabilidad por sus efectos.

En el plano discursivo, ello se traduce en fórmulas justificatorias que relativizan o silencian vulneraciones de derechos en nombre de la preservación del orden. El análisis muestra que la apelación al orden funciona como categoría moralizante que desactiva la crítica y reduce la complejidad del conflicto.

Un tercer hallazgo transversal es la fragilización de la distinción entre la descripción factual y la interpretación ideológica. En la escena de Febres Cordero, la fórmula “nos libró de ser Colombia” condensa un relato simplificado que sustituye la complejidad histórica por una narrativa redentora. En 2019, la centralidad de las imágenes de destrucción material reorganiza el sentido del conflicto. En la escena más reciente, la declaración simbólica de guerra opera como un marco total que redefine los hechos desde una lógica bélica, racista y discriminatoria.

No se trata de falsificación directa, sino de encuadres que orientan la percepción pública hacia determinadas interpretaciones. La consecuencia es una reducción progresiva del espacio para el juicio crítico, un fenómeno que Arendt identificó como condición de posibilidad de formas extremas de dominación.

Las tres escenas comparten un componente performativo. La política se presenta en formas de dramatización que intensifican emociones colectivas: memoria heroica del orden restaurado, espectáculo del caos urbano, retórica de la guerra y liderazgo fuerte. Esta dimensión no es meramente comunicativa; configura subjetividades políticas, que permiten la institucionalización de la violencia ejercida a nivel militar, simbólico y discursivo.

La estetización no sustituye la legalidad formal, pero la relega a un segundo plano frente a las narrativas de protección y amenaza. El orden jurídico aparece subordinado a la escena de decisión.

Es necesario subrayar que las escenas no constituyen un proceso lineal ni un régimen totalitario consolidado. Existen contrapesos institucionales, resistencias sociales y dinámicas democráticas activas. El estudio no sostiene una equivalencia

entre Ecuador y experiencias totalitarias del siglo XX, sino que su reflexión se sitúa en el nivel discursivo: la presencia recurrente de dispositivos simbólicos que pueden erosionar gradualmente el horizonte constitucional; pero, además, pueden operar en la construcción de un sentido común desplazado hacia horizontes en los que lo que antes podía ser extraordinario o reprochable, puede entenderse como normal, cotidiano o común. La construcción discursiva del enemigo tiende a expandirse desde los actores armados hasta los sectores ciudadanos movilizables, dado que la narrativa gubernamental encuentra en la violencia la única salida posible ante las múltiples crisis que sufre el país.

La apelación al orden como valor absoluto funciona como justificación transversal de la excepcionalidad, que deja de lado las profundas diferencias sociales, económicas y culturales de un país pluricultural como el Ecuador. En ese sentido, los medios de comunicación sirven de escenario para la espectacularización del conflicto, lo que reduce el espacio para la deliberación democrática y fortalece y justifica narrativas de liderazgos totalitarios, violentos.

Los patrones analizados no prueban con rigor la existencia de un régimen totalitario, pero sí evidencian tensiones estructurales entre seguridad, conflicto y constitucionalismo en el Ecuador contemporáneo, así como un campo fértil para la proliferación potencial de la violencia estatal como único camino y de una violencia simbólica que todo lo justifica.

Referencias

- Arendt, H. (1996). *Entre el pasado y el futuro*. Península.
- Arendt, H. (2015). *Los orígenes del totalitarismo*. Alianza.
- Benítez, M. (1994). *El susurro de las palabras*. El Conejo.
- Benjamin, W. (2005). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Contrahistorias.
- Carvajal, I. (2017). *Parajes*. El Ángel Editor.
- Céline, L.-F. (1984). *Viaje al final de la noche*. Seix Barral.
- Cueva, A. (2023). *El proceso de dominación política en el Ecuador*. Planeta.
- Faye, J.-P. (1974). *Los lenguajes totalitarios*. Taurus.
- Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil: Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Siglo XXI.
- Girard, R. (1986). *El chivo expiatorio*. Anagrama.
- Grimson, A. (2024). *Desquiciados: Los vertiginosos cambios que impulsa la extrema derecha*. Siglo XXI.
- Llerena Borja, O. (2022). Crisis de la institucionalidad política latinoamericana durante la primera mitad del siglo XX: apuntes para una indagación ontológica de la forma política de la Modernidad. En J. Maiso Blasco (Ed.), *Perspectivas sobre la época de Weimar y la crisis de entreguerras (1918-1933)* (pp. 223-238). Cenalties Ediciones.
- Moreano, A. (1983). La tautología del poder y el lenguaje del pueblo. En *Ecuador: Pasado y futuro*. El Conejo.
- Schmitt, C. (2014). *El concepto de lo político*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Weber, M. (2007). *La política como profesión*. Biblioteca Nueva.
- Wittgenstein, L. (2017). *Tractatus logico-philosophicus*. Tecnos.
- Zweig, S. (2011). *El mundo de ayer*. Acanalado.

El espejismo estadístico: pobreza monetaria, propaganda gubernamental y la crisis del desarrollo estructural en el “nuevo Ecuador”

The statistical mirage: monetary poverty, government propaganda, and the crisis of structural development in the ‘new Ecuador’

Recibido: 15 de mayo de 2026

Aprobado: 17 de junio de 2026

Publicado: 30 de julio de 2026

Héctor Eduardo Rodríguez Chavez¹

<https://orcid.org/0009-0001-2354-5949>

hectoreduardo@yahoo.com

Resumen

La reducción histórica de la pobreza por ingresos en Ecuador (2025) contrasta con el estancamiento de la pobreza multidimensional (41,7% nacional; 66,9% rural). Esta divergencia constituye un “espejismo estadístico”: artefacto producido por transferencias coyunturales, el probable subdimensionamiento de la línea de pobreza en contexto inflacionario, y una estrategia gubernamental de legitimación política. Mediante el análisis de microdatos del ENEMDU y de la literatura especializada, se evidencia cómo un indicador unidimensional puede ser instrumentalizado para construir una narrativa de éxito, mientras que los indicadores estructurales revelan la persistencia de una crisis de desarrollo humano. El fenómeno socava la credibilidad estadística y genera un diagnóstico erróneo con consecuencias adversas para las políticas públicas.

Palabras clave: pobreza multidimensional, espejismo estadístico, Ecuador, Daniel Noboa

Abstract

The historic reduction in income-based poverty in Ecuador (2025) contrasts with the stagnation of multidimensional poverty (41.7% nationally; 66.9% rural). This divergence constitutes a “statistical mirage”: an artifact produced by short-term cash transfers, the likely underestimation of the poverty line in an inflationary

1 Sociólogo con mención en Ciencias Sociales aplicadas a las Relaciones Internacionales. PUCE. Máster en Asuntos Públicos FLACSO México. Master en Emprendimiento e Innovación. Universidad de Barcelona. En la actualidad es Asambleísta por Pichincha en la Asamblea Nacional.



context, and a governmental strategy of political legitimization. Through analysis of ENEMDU microdata and specialized literature, this study demonstrates how a unidimensional indicator can be instrumentalized to construct a narrative of success, while structural indicators reveal the persistence of a human development crisis. This phenomenon undermines statistical credibility and generates a flawed diagnosis with adverse consequences for public policy design.

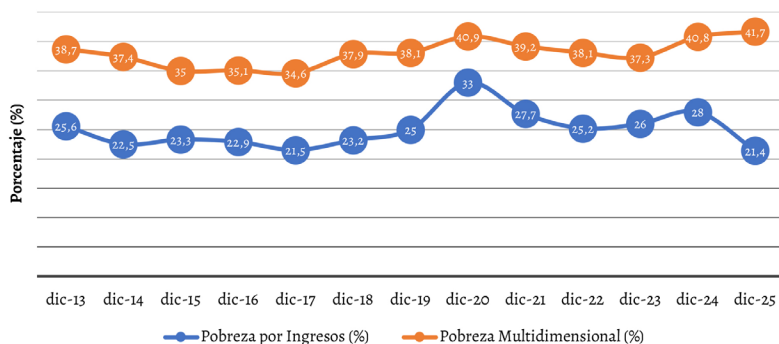
Keywords: multidimensional poverty, statistical mirage, Ecuador, Daniel Noboa

1. Introducción: La paradoja estadística como herramienta política

A finales de 2025, Ecuador experimentó un fenómeno estadístico paradójico: el INEC reportó una caída histórica del 6,96% en la pobreza por ingresos a nivel nacional, situándola en un 21,4% (INEC, 2026), mientras que la pobreza multidimensional (IPM) se mantenía prácticamente inmóvil en un 41,7% a nivel nacional y en un 66,9% en zonas rurales. Aunque, según la nota técnica del INEC, “no existe una diferencia estadísticamente significativa entre diciembre de 2024 y diciembre de 2025” (p. 9) para ambos indicadores. Pese a ello, ambas mediciones provienen del mismo operativo estadístico y comparten márgenes de error muestral en rangos de $\pm 3\%$ a $\pm 4\%$. La advertencia no aparece explícitamente en la comunicación gubernamental sobre el combate a la pobreza y se utiliza como relato de éxito político. Esta divergencia ocurría en un contexto contradictorio: el gobierno enfrentaba un revés electoral que erosionó su capital político y la implementación de una política fiscal contractiva de alto impacto (la eliminación de subsidios), que, según la teoría económica, debía generar un shock inflacionario con efectos regresivos sobre los hogares vulnerables (Lustig, 2018).

Figura 1

Pobreza por ingresos vs. pobreza multidimensional nacional, Ecuador 2013-2025

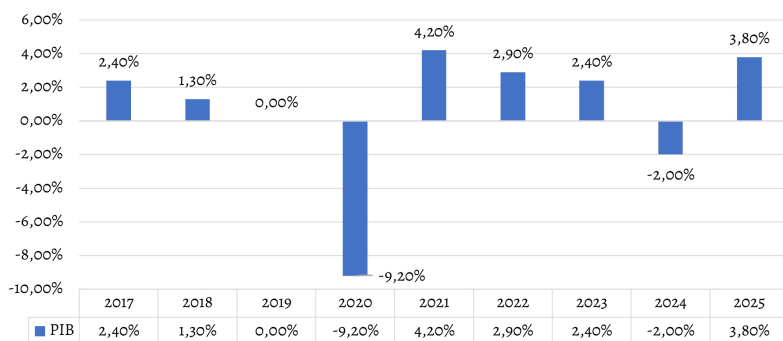


Fuente: INEC (2026)

La magnitud de la reducción reportada, la más grande de la historia (aunque “estadísticamente no significativa”), resulta incongruente a la luz de la literatura especializada. Reducciones de esta magnitud requieren combinaciones excepcionales, crecimiento sostenido, expansión del empleo formal, políticas redistributivas de gran escala; que se dieron parcialmente en Ecuador (Lustig, 2018; Ravallion, 2016). Incluso en experiencias exitosas como el programa *Bolsa Família* en Brasil, la reducción anual no superó el 3% y siempre estuvo acompañada de mejoras en indicadores estructurales (Soares et al., 2010). La ausencia de un boom de crecimiento sostenido (PIB), la contracción fiscal y la naturaleza fragmentada de las transferencias implementadas convierten la caída reportada en una anomalía estadística que exige una explicación rigurosa.

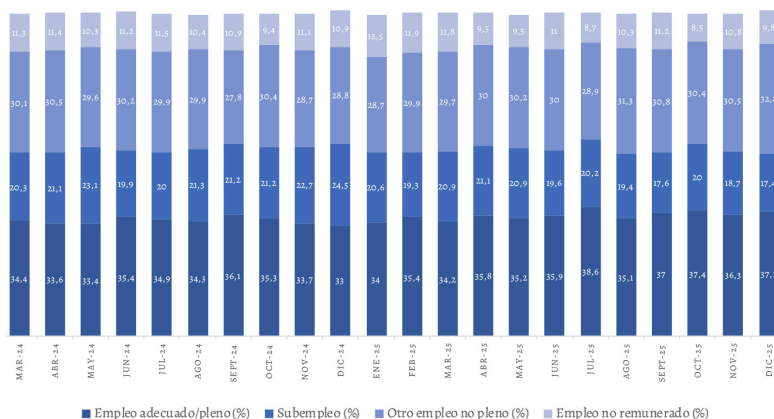
Figura 2

Evolución del incremento del PIB real, Ecuador 2017-2025



Fuente: BCE (2026)

Políticamente, la publicación de estas cifras se convirtió en el eje de una narrativa oficial de éxito, presentada como prueba de que las políticas gubernamentales, incluyendo el ajuste fiscal, benefician a la población pobre. La pregunta que guía esta investigación es: ¿cómo conciliar una mejora histórica en el bienestar de los hogares pobres, en ausencia de crecimiento compensatorio, redistribución fiscal masiva o transformación del mercado laboral? Considerando que efectivamente se incrementa el empleo adecuado, pero no cambia de manera estructural.

Figura 3*Población ocupada según condición de actividad, Nacional Ecuador 2024-2025**Fuente: INEC (2026)*

La hipótesis central es que la reducción histórica de la pobreza por ingresos no refleja una mejora genuina y sostenible en las condiciones de vida, sino que responde a la construcción de un “espejismo estadístico” fabricado con fines de legitimación política. Esta hipótesis se sostiene sobre la base de que la evaluación del bienestar social requiere un enfoque integral que trascienda la evolución del ingreso. Como advierte la Comisión Stiglitz-Sen-Fitoussi (2009), los indicadores monetarios son insuficientes para capturar la complejidad del desarrollo humano; es necesario incorporar dimensiones de salud, educación, desigualdad y condiciones materiales de vida. En esta línea, Sen (1979) distingue entre el ingreso como medio y los funcionamientos como fines del desarrollo, mientras que el análisis de pobreza exige contrastar la evolución de los ingresos con indicadores de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y patrones de consumo. Solo así es posible ponderar si existe una mejora efectiva en las oportunidades de la población.

El artículo sostiene que el “espejismo” es producto de tres factores interrelacionados. En primer lugar, la inyección temporal y fragmentada de ingresos anómalos en la economía nacional—remesas récord (USD 7.916 millones), flujos de capital ilícito y un paquete de transferencias gubernamentales— generó un crecimiento económico “artificial” con una cobertura de bonos inferior a la mitad de los 3.959.000 ecuatorianos que viven bajo la LP. Desde la teoría de las finanzas públicas, para que una compensación sea óptima debe cumplir condiciones de suficiencia, focalización perfecta y oportunidad dinámica (Gruber, 2016; Immervoll et al., 2020), condiciones que rara vez se cumplen en contextos de ajuste (Lustig, 2018).

En segundo lugar, el probable subdimensionamiento en la actualización de la línea de pobreza y el uso de una muestra “desgastada” con quince años de antigüedad (INEC, 2019) generan un sesgo sistemático (Kanbur y Sumner, 2012). Se presentan sesgos de exclusión. Si la LP crece menos que el costo de vida, un hogar puede experimentar erosión de su ingreso real y, paradójicamente, salir de la pobreza estadística por superar una línea artificialmente deprimida, estrategia documentada como maquillaje estadístico en períodos de ajuste (Kanbur y Sumner, 2012; Jerven, 2013).

En tercer lugar, la estrategia comunicacional oficial enmarcó el indicador favorable (pobreza monetaria descendente) mientras silenciaba los indicadores estructurales desfavorables, en lo que la teoría del *framing* identifica como competencia por definir los términos del debate público (Entman, 1993).

El artículo propone documentar la evolución divergente de ambos indicadores mediante análisis de microdatos ENEMDU, examinar las explicaciones de esta divergencia, evidenciar cómo la narrativa oficial constituye un caso de legitimación de políticas de ajuste mediante evidencia fabricada y discutir las implicaciones para la credibilidad estadística en el país. La metodología combina análisis cuantitativo econométrico (regresión multivariante y panel con datos regionales), análisis documental de bases ENEMDU, y análisis de contenido de fuentes hemerográficas y comunicados oficiales.

2. La economía política de las estadísticas oficiales

La teoría institucionalista y la sociología de la cuantificación (Desrosières, 1998) demuestran que las estadísticas oficiales son producto de relaciones de poder que determinan qué se mide, cómo se mide y qué se invisibiliza. Las oficinas nacionales de estadística se convierten en arenas políticas donde se disputa la definición legítima de la realidad. En contextos de polarización y debilidad institucional, su autonomía puede verse comprometida, dando lugar a “indicadores zombis”: cifras que persisten por su utilidad política para legitimar narrativas de éxito (Best, 2012). En Ecuador, desde 2019 el INEC está adscrito política, administrativa y técnicamente a la Presidencia de la República.

Ningún indicador es neutro y tiene un contexto específico. El contraste entre pobreza por ingresos y multidimensional no es metodológico, sino epistemológico: enfrenta concepciones antagónicas del bienestar. La medición por ingresos, anclada en la tradición utilitarista, concibe la pobreza como insuficiencia para alcanzar un umbral de consumo. Es una métrica unidimensional, útil, pero limitada, que reduce a la persona a un “hacedor de ingresos”.

Como argumenta Sen (1979), el ingreso es un medio, no un fin. Su conversión en “funcionamientos” valiosos (estar nutrido, saludable, educado, etc.) está mediada por factores que el utilitarismo ignora: edad, género, geografía, condiciones epidemiológicas y provisión de bienes públicos. Un dólar no genera la misma libertad real en contextos de alta desigualdad.

Alkire y Foster (2011) operacionalizan esta crítica: el IPM mide privaciones concurrentes en salud, trabajo, educación y hábitat, dimensiones que responden a una concepción normativa de vida digna. El IPM revela el fracaso del Estado y el mercado para proveer bienes públicos básicos. Mientras la pobreza monetaria es maleable mediante "ingeniería estadística", ajustando la LP o inyectando ingresos coyunturales, el IPM actúa como termómetro del desarrollo humano: un gobierno puede manipular la fotografía de la pobreza, pero no puede fabricar la película del desarrollo.

Los datos oficiales evidencian la contradicción: en diciembre de 2025, la línea de pobreza fue \$92,40 mensuales per cápita, mientras la canasta básica familiar alcanzó \$821. El umbral de \$3 diarios para todas las necesidades resultan materialmente imposible en contextos urbanos, a menos que se asuma un modelo de subsistencia precaria con producción de autoconsumo, vivienda propia, redes no monetarias, etc., todo ajeno a la realidad del Ecuador contemporáneo.

La teoría del enmarcamiento (Entman, 1993) revela cómo esta maleabilidad se instrumentaliza. Tras el revés electoral, el gobierno selecciona estratégicamente el indicador favorable (pobreza monetaria descendente) para enmarcar el debate, desviando la atención de la crisis estructural que revela el IPM estancado. Esta operación protege los intereses de los sectores agroexportadores, mineros y financieros que constituyen la base política del gobierno.

Figura 4

Portadas de medios sobre la noticia de la reducción de la Pobreza en Ecuador



Fuente: a) Vistazo, (2026); b) Fuente: El Universo (2026)

Se instaure así un régimen de verdad funcional a los beneficiarios de la política económica (Foucault, 1979): los grupos vinculados al comercio exterior y la banca, que requieren estabilidad percibida para mantener acceso a financiamiento internacional. La pobreza por ingresos se eleva a “éxito de gestión” —útil para tranquilizar a los acreedores— mientras la multidimensional se silencia. Es, en términos de Hetherington (1998), gestión de la *accountability* por percepción: en un contexto de ajuste fiscal con costo social, el gobierno utiliza la estadística pública para fabricar una realidad que legitime la continuidad del modelo primario-exportador que beneficia a su núcleo oligárquico (Iturralde y Francke, 2013).

3. La ingeniería de un indicador

3.1 Evidencia empírica: reducción acelerada sin transformación estructural

Para determinar si la reducción de 6,96% en la pobreza por ingresos constituye un fenómeno económicamente posible o una anomalía estadística, se aplicó un modelo de regresión multivariante con datos de panel de 15 países de Latinoamérica para el período 2000-2020, basado en la literatura sobre determinantes de la pobreza (Lustig, 2018; Ravallion, 2016; Soares et al., 2010; CEPAL, 2022). La especificación del modelo relaciona la variación anual de la pobreza por ingresos con un conjunto de variables independientes, identificadas por la teoría como causalmente relevantes: crecimiento del PIB per cápita, variación del empleo formal, variación del gasto público social, cobertura de programas de transferencias, variación de la escolaridad y tasa de inflación. Los resultados, presentados en la Tabla 1 confirman la jerarquía de factores establecida por la literatura comparada.

Tabla 1

Resultados de la regresión multivariante: determinantes de la reducción anual de la pobreza en Latinoamérica

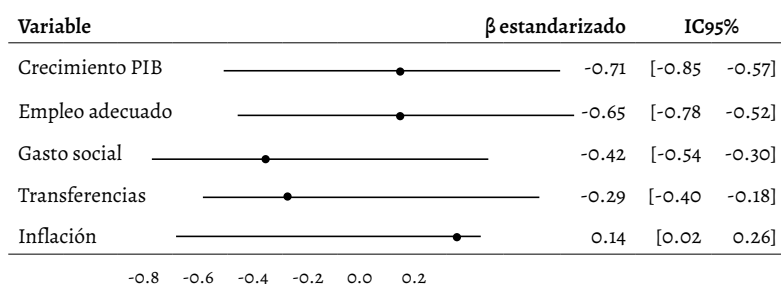
Variable independiente	Coefficiente (β)	Error estándar	p-valor	Significancia
Crecimiento PIB per cápita	-0.812	0.118	<0.001	***
Empleo adecuado/ Formal	-0.758	0.102	<0.001	***
Gasto social per cápita	-0.398	0.084	<0.001	***
Cobertura de transferencias	-0.245	0.056	<0.001	***
Inflación	0.168	0.091	0.078	.

Nota: $p < 0.001$, $p < 0.10$; ns = no significativo. Variable dependiente: reducción anual de pobreza (valores negativos indican reducción). R^2 ajustado=0.712. Elaboración propia base en Lustig (2018), Ravallion (2016), Soares et al. (2010); bases de datos CEPAL (2022) y BM (2026)

Los coeficientes estandarizados permiten visualizar la importancia relativa de cada factor. El crecimiento económico ($\beta = -0.65$) y el empleo formal ($\beta = -0.71$) aparecen como los determinantes más poderosos de la reducción de pobreza, con una magnitud de efecto que duplica las transferencias monetarias ($\beta = -0.29$). Este hallazgo es consistente con la literatura: incluso el programa Bolsa Familia de Brasil (programa de transferencias más exitoso de Latinoamérica) contribuyó directamente a reducir la pobreza en aproximadamente 1,5% anuales, pero el resto de la reducción observada en el periodo de 2000 (hasta completar 3%) se explicó por el crecimiento económico, la formalización laboral y los aumentos del salario mínimo (Soares et al., 2010). Las transferencias son insuficientes por sí solas para generar reducciones aceleradas de pobreza sin un entorno macroeconómico favorable y políticas complementarias en el mercado laboral (Tabla 2).

Tabla 2

Importancia relativa de los determinantes de la reducción anual de pobreza coeficientes estandarizados con intervalos de confianza al 95%



Fuente: *Elaboración propia* (2026)

Aplicando los coeficientes del modelo a los valores observados en Ecuador durante el período 2024-2025 (Tabla 3), obtenemos que la reducción de pobreza sería técnicamente esperable dadas las condiciones económicas del período. Dada la confluencia de los valores observados: crecimiento del empleo adecuado, inflación contenida (1,91% acumulada) y expansión de transferencias, junto con un crecimiento del PIB que refleja el rebote posterior a la crisis eléctrica de 2024.

Tabla 3

Descomposición de la reducción de pobreza esperada vs. observada - Ecuador 2024-2025

Variable	Valor Ecuador 2024-2025	Efecto marginal (β)	Contribución estimada (p.p.)
Crecimiento PIB per cápita	+2,8%*	-0,812	-2,27
Empleo adecuado/formal	+1,2%	-0,758	-0,91

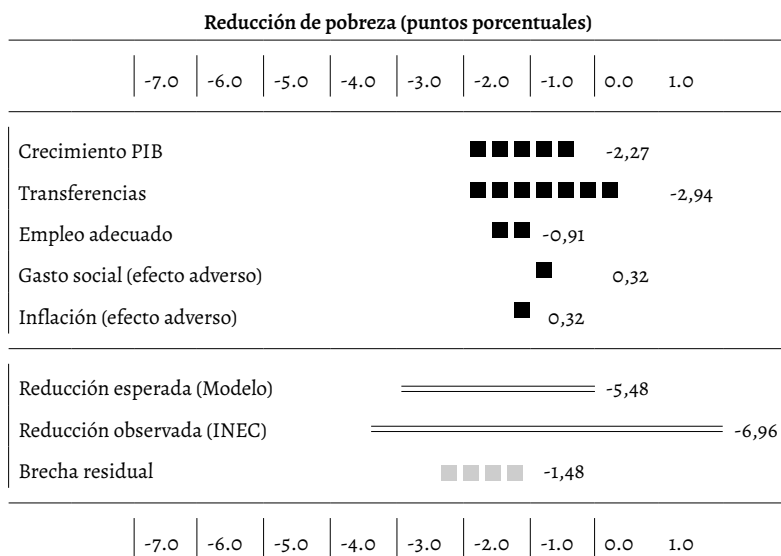
Transferencias	+12%**	-0,245	-2,94
Gasto social per cápita	-0,8%	-0,398	0,32
Inflación	+1,91%	0,168	0,32
Reducción esperada (modelo)			-5,48
Reducción observada (INEC)			-6,96
Brecha no explicada			-1,48

Fuente: Elaboración propia 2026 con base en INEC (2026), Tapia (2025) y resultados del modelo.

La reducción esperada de -5,48 puntos según el modelo contrasta con los -6,96% observados por el INEC, generando una brecha de 1,48% que, desestimando el error de medición, puede atribuirse a dos factores sustantivos: por un lado, a efectos sinérgicos no capturados por el modelo lineal, donde la combinación de crecimiento post-crisis, expansión histórica de transferencias y baja inflación habrían generado multiplicadores sobre el consumo de los hogares pobres que potenciaron el impacto individual de cada variable; por otro lado, y más importante, a los límites explicativos del modelo, frente a una coyuntura atípica que carece de paralelo en la muestra regional utilizada, al tratarse de un rebote económico (-2,2% seguido de +3,8% del PIB) simultáneo a una expansión sin precedentes de ingresos no laborales, lo que introduce incertidumbre sobre la aplicabilidad de coeficientes estimados en contextos estructuralmente diferentes (Tabla 4).

Los datos desagregados del INEC (Figura 3) revelan una reconfiguración laboral: el empleo adecuado aumentó 4,3%, el subempleo cayó 7,1%. Esta dinámica sugiere que muchos trabajadores transitaron desde el subempleo hacia ocupaciones con mayor dedicación aunque no plenamente adecuadas, lo que probablemente incrementó sus ingresos de manera significativa, un efecto no capturado por el modelo agregado de “empleo adecuado”.

Del ejercicio econométrico se derivan tres conclusiones: primera, el 79% de la reducción observada (-5,48 de -6,96 puntos) es explicable por crecimiento económico, empleo adecuado, transferencias y baja inflación; segunda, persiste una brecha residual de 1,48% que podría atribuirse precisamente a esta reconfiguración laboral hacia formas de empleo que generan más ingresos que el subempleo previo; tercera, la evidencia no respalda la tesis de una “anomalía estadística”, pues la reducción se sitúa dentro de un rango técnicamente posible dadas las condiciones del período. En síntesis, la caída de la pobreza reportada refleja una combinación favorable de factores macroeconómicos y laborales en el contexto de rebote poscrisis, sin que ello implique una transformación estructural profunda del patrón de inserción laboral, dado que las previsiones de crecimiento económico para 2026 son mucho menores que en 2025 (1,8% según el BCE), lo que devolvería a la situación de pobreza a una cantidad importante de ecuatorianos.

Tabla 4*Reducción de pobreza en Ecuador 2024-2025: Contribución de factores y brecha residual**Fuente: Elaboración propia (2026)*

3.2 ¿Cómo manipular la cifra exhibida?

3.2.1. El desplazamiento del umbral

La línea de pobreza se indexa anualmente a la inflación. Si el INEC, por presión política, errores metodológicos o uso de un IPC que no captura la inflación real de los pobres, termina aplicando una actualización subestimada, se genera un sesgo sistemático (Deaton, 2010). Utilizar el IPC general, que pondera insuficientemente transporte y alimentos, en lugar de un IPC focalizado en los quintiles más bajos, subestima el verdadero costo de vida de los hogares vulnerables.

El efecto es contraintuitivo: cuando la línea de pobreza crece menos que el costo de vida real, un hogar puede experimentar una erosión de su ingreso real y, paradójicamente, salir de la pobreza estadística por superar un umbral artificialmente deprimido. Este fenómeno constituye una estrategia documentada de maquillaje estadístico en períodos de ajuste (Kanbur y Sumner, 2012). Los gobiernos, ante presiones del FMI y el electorado, recurren a la subestimación de las líneas de pobreza o a revisiones *ad hoc* de canastas básicas, creando una ilusión de resiliencia social mientras la privación material se agudiza.

La LP de \$92,3 mensuales per cápita (diciembre 2025) resulta materialmente insostenible en una economía mercantilizada. Una familia de cuatro personas requiere \$821 para cubrir la canasta básica, pero es clasificada como “no pobre” si sus ingresos individuales superan los \$92,4. La brecha de \$453 mensuales evidencia que “salir de la pobreza” por ingresos no significa alcanzar una vida digna, sino cumplir un umbral estadístico descontextualizado de la realidad material. Es, parafraseando a Sen (1979), el triunfo del medio (ingreso) sobre el fin (funcionamiento).

Esta distorsión proviene de la adopción acrítica de metodologías de organismos multilaterales (Banco Mundial), cuyas líneas de pobreza, concebidas para comparaciones globales basadas en paridades de poder adquisitivo agregadas, se han convertido en estándares aplicados miméticamente en contextos nacionales radicalmente distintos (Reddy y Pogge, 2010; Ravallion, 2016).

Por otro lado, la conducta del INEC, al validar cifras basadas en un marco muestral con dieciséis años de antigüedad, pone en riesgo moral la exhibición de los resultados. Como advierte David Vera, exdirector del INEC, el “agotamiento de la muestra” implica encuestar las mismas viviendas desde 2009, ignorando nuevos asentamientos urbanos, expansión de periferias y desplazamientos poblacionales que han reconfigurado la geografía de la pobreza (Confirmado, 2026). Esta obsolescencia metodológica, evidente en la “Evaluación del marco muestral de la ENEMDU” (INEC, 2019, p. 5) sin actualización hasta la fecha, produce un sesgo de exclusión: los hogares recientemente precarizados quedan fuera del universo muestral, mientras la narrativa oficial celebra reducciones que reflejan la evolución de un segmento menos representativo.

A este problema se suma la publicación de datos fuera del calendario estadístico, garantía diseñada para evitar el uso político de las cifras, y la presentación triunfalista por parte del primer mandatario de variaciones que el propio INEC califica como “no estadísticamente significativas”. Se configura así un escenario de instrumentalización de la estadística pública, donde la institución encargada de presentar la realidad se convierte en cómplice de su distorsión, sacrificando el derecho ciudadano a conocer sus condiciones de vida.

3.2.2. Empujar a población en situación de pobreza fuera del umbral

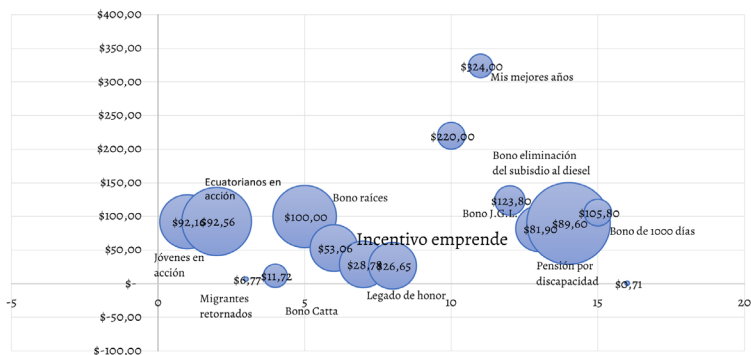
La consecuencia política de esta construcción es la maleabilidad del indicador de pobreza monetaria en el corto plazo, tanto por la modificación del umbral como por “forzar” un desplazamiento artificial de población que no cubre necesidades básicas al estatus de “no pobre”. Un gobierno puede, mediante transferencias monetarias excepcionales de pequeña cuantía (bonos de 50 a 200 dólares), empujar a miles de hogares por encima de una LP (artificialmente baja), generando la ilusión de “reducción histórica de pobreza” sin generar cambios estructurales para romper el círculo de pobreza.

El subsidio al diésel, de aproximadamente USD 1.100 millones anuales, actuaba como freno inflacionario. Su eliminación en 2025 debía generar un shock de oferta negativo, incrementando costos de producción y transporte, trasladándose a precios al consumidor (Bambe et al., 2024). Este shock regresivo afecta desproporcionadamente a los pobres, quienes destinan mayor proporción de su ingreso a alimentos y transporte (Lustig, 2018).

Como respuesta compensatoria, el gobierno implementó el programa “Ecuatorianos en Acción”, con al menos quince beneficios diferenciados: bonos para familias de escasos recursos (\$150), adultos mayores (\$200), personas con discapacidad (\$50); becas para estudiantes de bachillerato y universitarios (\$150); crédito productivo hasta \$5.000 para MIPYMES; subsidio del 50% en servicios de agua para primeros deciles; condonación de deudas de agua; entrega de kits y uniformes escolares; raciones alimenticias; subsidio para exámenes de grado; ampliación de moratoria de créditos educativos; aumento del Bono de Desarrollo Humano (de USD 50 a 55); y bono “Legado de honor” de \$470 para 56.700 miembros de FFAA. y Policía (Figura 5).

Figura 5

Bonos entregados por el Gobierno Nacional, Ecuador 2025, monto-beneficiario



Fuente: Ministerio de Finanzas (2026), Elaboración propia (2026)

La envergadura y sincronización electoral de este despliegue buscó crear un colchón de ingresos nominales excepcionales que, captado por la ENEMDU, pudo generar un efecto estadístico positivo inmediato en la pobreza por ingresos, aunque su naturaleza fragmentada y transitoria lo hacía estructuralmente incapaz de revertir las carencias multidimensionales.

En total, los beneficiarios de mecanismos compensatorios no superan 1.500.000 ecuatorianos. Desde la teoría de finanzas públicas (Gruber, 2016; Immervoll et al., 2020), para que una compensación sea óptima debe cumplir: 1) suficiencia (monto igual o supere la pérdida de poder adquisitivo); 2) focalización perfecta (llegue exclusivamente a población damnificada); y 3) oportunidad dinámica (despliegue sincronizado con el shock). La evidencia indica que rara vez se cumplen estas condiciones (Lustig, 2018), generando a lo sumo alivio parcial y desigual.

En el caso ecuatoriano, la escala y diseño de los bonos fueron estructuralmente insuficientes (por sí solos) para sacar de la pobreza a 1.269.600 ecuatorianos. La contradicción teórica es insalvable: es imposible conciliar un shock de oferta contractivo con una mejora histórica en el bienestar de los hogares pobres, en ausencia de crecimiento compensatorio o redistribución fiscal masiva y progresiva.

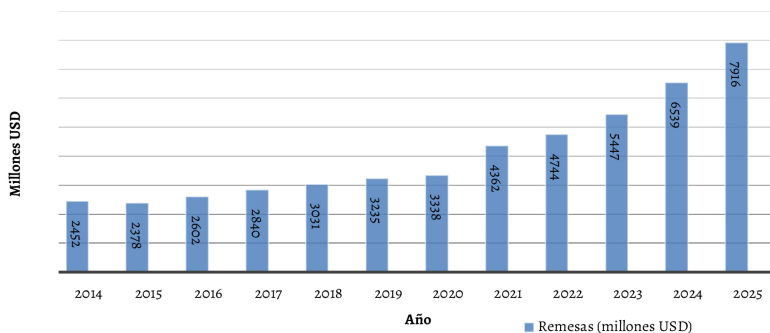
3.2.3. Factores exógenos dentro del crecimiento económico

Más allá de la manipulación estadística de la LP, es crucial evaluar las explicaciones vinculadas a fuentes exógenas de ingreso: remesas de migrantes, crecimiento de economías de subsistencia y crecimiento del lavado de activos.

Un factor exógeno que motivó el crecimiento económico fue el flujo récord de remesas hacia el Ecuador en 2025, que alcanzó los USD 7.916 millones según BID (2026). Este ingreso externo, distribuido en gran medida entre hogares de los quintiles más bajos, constituyó un choque positivo de liquidez que elevó transitoriamente los ingresos percibidos por estos hogares, independientemente de las condiciones de la economía doméstica (Figura 6).

Figura 6

Evolución de las remesas receptadas, Nacional Ecuador 2014-2024 (millones de dólares corrientes)



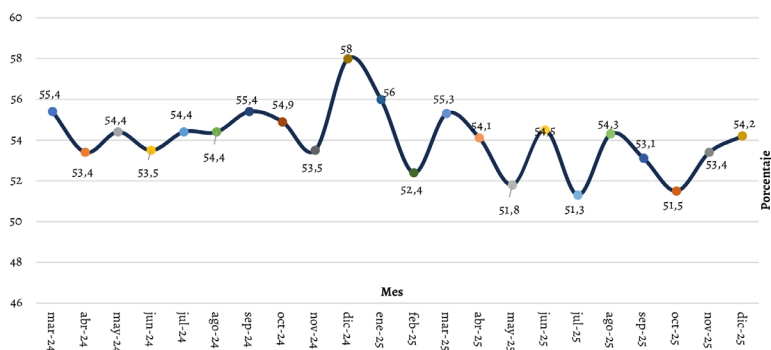
Fuente: BCE (2026), Elaboración propia (2026)

La literatura sobre migración y desarrollo (de Haas, 2010; Durand, 1996) ha demostrado que, si bien las remesas tienen un efecto significativo en la reducción de la pobreza monetaria, su carácter de transferencia privada y volátil, sujeta a los ciclos económicos de los países de origen y a los costos de transacción, genera una resiliencia financiera superficial (Acosta et al., 2008). Como señala Kapur (2005), las remesas son un sustituto imperfecto de la política social y no constituyen un mecanismo de desarrollo, pues no transforman la estructura productiva, ni generan capacidades endógenas sostenibles. Su impacto en la pobreza, por tanto, es un efecto ingreso efímero que deja intactas las causas estructurales de la vulnerabilidad que se diluye en un consumo de subsistencia y hasta a veces suntuario.

Paralelamente, una recuperación en sectores de alta informalidad (comercio ambulante, servicios personales, agricultura de subsistencia), tras shocks como la crisis de 2024, podría generar una ilusión de mejora y reversión del ciclo económico, con su reflejo en el empleo e ingresos. Sin embargo, la teoría del mercado laboral segmentado (Fields, 2011) y la evidencia sobre informalidad en Latinoamérica (Perry, 2007) caracterizan este “efecto rebote” como generación de empleos precarios, inestables y sin protección social, categorizados como “sector informal”, que según el INEC supera el 54% en diciembre de 2025. Estos empleos, aunque elevan el ingreso corriente por encima de la LP, son incapaces de revertir las privaciones concurrentes que definen la pobreza estructural (Rodríguez Vignoli, 2008; Levy, 2008) (Figura 7).

Figura 7

Población ocupada en el sector informal, Nacional Ecuador 2024-2025



Fuente: INEC (2026)

Un factor exógeno creciente es la masa de dinero ilícito que ingresa al sistema financiero ecuatoriano. Estimaciones recientes sitúan el lavado de activos en hasta \$7.000 millones anuales (5,6% del PIB) (Bernal Rosas et al., 2019), multiplicado en los últimos años por la desregularización financiera y el incremento de utilidades

bancarias no debidamente controladas (CELAG, 2023). Este fenómeno, vinculado al rol de Ecuador como *hub* del narcotráfico y a las ventajas de la dolarización, que permite el ingreso de ganancias ilícitas sin conversión monetaria, genera una inyección de liquidez que distorsiona los agregados macroeconómicos y produce la llamada estabilidad macroeconómica del narcotráfico (CELAG, 2023; InSight Crime, 2023).

Esta liquidez, canalizada hacia sectores permeables como construcción, comercio de vehículos, hotelería, producción agroexportable y contratación pública, puede traducirse en un aumento del empleo e ingresos de hogares vinculados a estas actividades, generando una reducción de la pobreza monetaria que no obedece a la política redistributiva o a la transformación estructural, sino a la filtración volátil de capitales criminales en la economía real.

La coexistencia de remesas récord (6,5% del PIB) con el flujo de dinero ilícito (5,6% del PIB) crea un entorno de liquidez excepcional que puede inflar los ingresos declarados en encuestas. En conjunto, estos factores exógenos y volátiles explican una variación observada en la pobreza monetaria atribuible al crecimiento del PIB.

4. Pobreza multidimensional como límite a la ingeniería estadística

Mientras la pobreza por ingresos se mueve gracias a transferencias electorales y umbrales *ad hoc*, el IPM se comporta distinto. Con 41,7% de la población nacional y 66,9% en el área rural en pobreza multidimensional a diciembre de 2025, la distancia con la pobreza monetaria revela la brecha epistemológica entre ingreso y capacidades.

La nota técnica del INEC (2026) es elocuente: “No existe diferencia estadísticamente significativa” entre diciembre 24 – diciembre 25 (p. 9). Mientras el gobierno celebraba en Davos la caída histórica de pobreza monetaria, 7.631.000 ecuatorianos seguían experimentando privaciones concurrentes que definen una vida digna.

El IPM mide privaciones que se refuerzan mutuamente, atrapando hogares en círculos de pobreza que el ingreso no puede romper. Un hogar puede recibir bonos que eleven su ingreso sobre los \$92,4 per cápita, pero si carece de agua potable, vive hacinado, sus miembros trabajan en informalidad sin pensión y los jóvenes abandonan la educación, el incremento transitorio del ingreso es un analgésico que oculta una enfermedad estructural. El análisis de la serie histórica 2009-2025 (Tabla 5) revela patrones que la narrativa oficial no quiere ver:

Las tres privaciones con mayor contribución al IPM pertenecen a Trabajo y Seguridad Social: “Desempleo o empleo inadecuado” (16,0%), “No contribución a pensiones” (15,8%) y “Empleo infantil” (4,1%). En conjunto concentran 35,9% del IPM nacional: más de un tercio de la pobreza multidimensional se explica por precariedad laboral y exclusión de protección previsional.

La no contribución a pensiones crece sostenidamente desde 2015 (13,7%) hasta su máximo histórico en 2025 (15,8%). Incluso cuando un trabajador genera ingresos suficientes para superar la pobreza monetaria, lo hace sin seguridad social, reproduciendo su vulnerabilidad en la vejez. La pobreza “resuelta” hoy con bonos o informalidad se transforma en pobreza garantizada mañana.

El desempleo o empleo inadecuado repunta en 2025 al 16,0%—su nivel más alto desde 2016—(Tabla 5). Quienes “salieron” de la pobreza estadística lo hicieron mayoritariamente hacia la informalidad precaria, no hacia el empleo digno. Sin transformación productiva y laboral, las reducciones de pobreza por ingresos son intrínsecamente reversibles (Fields, 2011; Levy, 2008).

El empleo infantil, tras una década de reducciones, se incrementa desde 2022 (2,8%) hasta alcanzar 4,1% en 2025. Este repunte enciende una alerta sobre las condiciones de trabajo infantil en el contexto de la expansión de la informalidad, revelando que se han dejado intactas—o incluso se han agravado— las formas de inserción laboral de niños y adolescentes.

Mientras el ingreso nominal aparentemente se inflaba por transferencias, remesas y flujos ilícitos, los indicadores de acceso a servicios básicos permanecieron inmóviles o empeoraron.

El indicador “Sin servicio de agua por red pública” (12,1% nacional en 2025) se redujo apenas 2,1% en 16 años (de 14,2% en 2009 a 12,1%). A este ritmo, se requerirían más de 80 años para universalizar el acceso al agua potable. En zonas rurales, 18,5% de la población carece de agua por red pública, una privación que ninguna transferencia monetaria puede subsanar.

El “déficit habitacional” aumenta del 9,7% en 2009 al 11,1% en 2025, con 12,1% en el área rural. La proporción de hogares que habitan viviendas con paredes, piso o techo inadecuados ha crecido: más de 2 millones de ecuatorianos viven en condiciones de infravivienda, independientemente de sus ingresos declarados.

El indicador “sin saneamiento de excretas”, tras una década de mejoras graduales (del 6,6% en 2009 al 5,2% en 2021), repunta en 2025 al 6,1% nacional, impulsado por el deterioro urbano: del 7,6% en 2009 al 8,5% en 2025. La urbanización de la pobreza (Rodríguez Vignoli, 2008) implica que las periferias de Quito, Guayaquil y Cuenca concentran ahora hogares sin saneamiento. Estos nuevos pobres urbanos, probablemente clasificados como “no pobres” por ingresos gracias a transferencias o informalidad, habitan en la precariedad sanitaria.

El repunte de “sin recolección de basura” en 2025 (del 3,9% en 2024 al 5,5% nacional, y del 2,3% al 5,4% urbano) añade una crisis ambiental y sanitaria. La acumulación de desechos en barrios periféricos genera enfermedades transmitidas por vectores y contaminación de fuentes de agua, profundizando las privaciones en salud.

Contribución relativa al Índice de Pobreza Multidimensional, Ecuador 2009-2025

Nacional													Desagregación	
Habitat, Vivienda y Ambiente sano					Salud, Agua y Alimentación		Trabajo y Seguridad social			Educación		Dimensiones		Indicadores
Total	Sin servicio de recolección de basura	Sin saneamiento de excretas	Déficit habitacional	Hacinamiento	Sin servicio de agua por red pública	Pobreza extrema por ingresos	No contribución al sistema de pensiones	Desempleo o empleo inadecuado	Empleo infantil y adolescente	Logro educativo e incompleto	Barrera económica acceso a educación superior	Inistencia a educación básica y bachillerato		
100,0	5,9	6,6	9,7	4,7	14,2	6,8	13,7	13,8	3,3	14,0	1,7	5,5	2009	
100,0	5,8	6,7	9,9	4,5	14,8	6,5	13,9	13,7	2,9	14,4	1,5	5,4	2010	
100,0	6,5	6,6	9,8	4,3	15,5	6,5	13,5	14,1	2,3	14,5	1,4	5,0	2011	
100,0	6,6	6,0	9,5	3,9	15,6	6,8	13,5	14,2	2,6	14,6	1,7	5,0	2012	
100,0	5,3	6,6	10,1	4,8	14,9	5,4	14,0	14,8	2,2	15,2	1,8	4,8	2013	
100,0	4,8	6,2	10,3	4,8	14,6	5,1	14,2	15,0	2,5	15,4	2,0	5,1	2014	
100,0	4,7	6,0	9,9	4,8	13,8	5,8	14,3	15,5	2,7	15,3	2,3	4,9	2015	
100,0	4,4	6,1	9,7	4,6	11,7	6,0	15,0	16,0	3,3	15,4	2,9	4,8	2016	
100,0	4,7	6,0	10,0	4,4	12,2	5,6	14,9	16,0	3,6	15,1	2,9	4,6	2017	
100,0	5,2	5,8	10,3	4,4	13,1	5,4	14,5	15,7	3,3	15,0	2,6	4,6	2018	
100,0	4,8	5,2	10,3	4,4	13,6	5,6	14,5	15,5	3,6	15,0	2,7	4,8	2019	
100,0	4,6	5,6	10,2	3,9	11,8	8,6	14,8	15,5	3,5	13,8	3,5	4,1	2020	
100,0	3,4	5,3	10,3	3,6	14,7	6,4	14,8	15,7	4,4	13,4	4,2	3,8	2021	
100,0	4,2	5,2	10,4	3,3	15,2	5,2	15,5	15,9	4,1	12,9	4,1	3,9	2022	
100,0	4,6	5,5	10,6	4,0	12,7	5,9	15,0	15,4	4,4	13,9	3,7	4,2	2023	
100,0	3,9	5,4	10,4	4,3	13,5	7,1	15,0	15,3	4,4	13,9	3,6	4,2	2024	
100,0	5,5	6,1	11,1	3,6	12,1	4,7	15,8	16,0	4,1	13,6	3,0	4,4	2025	

Fuente: INEC (2026)

Por el lado de la dimensión educativa del IPM, se revelan transformaciones que la medición de pobreza por ingresos no captura. Mientras la “inasistencia a educación básica y bachillerato” desciende (del 5,5% en 2009 al 4,4% en 2025), reflejando el éxito relativo de las políticas de universalización, los indicadores de “barreras económicas a educación superior” y “logro educativo incompleto” muestran un deterioro preocupante.

Las barreras económicas a la educación superior se triplican entre 2009 (1,7%) y 2021 (4,2%), descendiendo ligeramente al 3,0% en 2025, aunque muy por encima de los niveles de hace una década. En el área rural, el aumento es más pronunciado: del 1,0% en 2009 al 3,4% en 2025. Para jóvenes de hogares pobres, especialmente rurales, la barrera ya no es la falta de universidad o la distancia geográfica, sino el costo directo e indirecto de la educación superior. Incluso si sus familias, mediante remesas o bonos, superan la línea de pobreza monetaria, ese ingreso adicional es insuficiente para cubrir matrículas, materiales, transporte y el costo de oportunidad de no trabajar. La movilidad social intergeneracional queda bloqueada.

El “logro educativo incompleto” se mantiene alrededor del 14-15% durante todo el período, con reducción marginal al 13,6% en 2025. Sin embargo, en el área urbana aumenta del 15,1% en 2009 al 16,3% en 2025. Hay más jóvenes y adultos en ciudades que no completaron sus trayectorias educativas que hace 16 años, atrapados por la necesidad de trabajar, la falta de oferta educativa flexible o el desaliento que genera un mercado laboral débil.

La alta elasticidad de la pobreza monetaria a las transferencias, contrastada con la baja elasticidad del IPM al empleo de calidad —y su nula elasticidad a las transferencias—, puede expresarse mediante la siguiente especificación:

Función de reducción de pobreza monetaria:

$$\Delta P_M = \beta_1 \Delta Y_T + \beta_2 \Delta E_C + \beta_3 \Delta I_P + \beta_4 \Delta I_i + \varepsilon$$

Función de reducción de pobreza multidimensional:

$$\Delta P_{MD} = \gamma_1 \Delta E_C + \gamma_2 \Delta I_i + \mu$$

Donde:

P_M = Tasa de pobreza monetaria

P_{MD} = Tasa de pobreza multidimensional

Y_T = Ingreso por transferencias (bonos, remesas)

E_C = Tasa de empleo de calidad (formal, con seguridad social)

I_P = Índice de Precios al Consumidor (proxy del costo de vida)

I_i = Inversión pública en infraestructura sectorial (agua, saneamiento, vivienda, educación)

A partir del modelo de regresión con datos de panel para América Latina (Sección 3.1), el coeficiente estandarizado para las transferencias monetarias fue $\beta_{\text{transf}} = -0.231$ ($p < 0.001$). Esto implica que, en promedio en la región, un incremento del 10% en la cobertura o monto de transferencias se asocia con una reducción de 2,31% en la tasa de pobreza monetaria, manteniendo constantes los demás factores. Aplicando este coeficiente al caso ecuatoriano, donde la cobertura de transferencias aumentó aproximadamente un 12% durante 2025, la contribución esperada a la reducción de pobreza monetaria sería:

$$\text{Contribución}_{\text{transf}} = \beta_{\text{transf}} \times \Delta \text{Transferencias} = -0,231 \times 12\% = -277\%$$

En términos de elasticidad $\Delta \epsilon_{PM, YT}$ definida como el cambio porcentual en la pobreza monetaria ante un cambio porcentual en las transferencias:

$$\epsilon_{PM, YT} = \frac{\Delta P_M / P_M}{\Delta Y_T / Y_T} \approx -0.231$$

Considerando que la pobreza monetaria en diciembre de 2024 era del 28% y que las transferencias representaban un porcentaje del ingreso total de los hogares pobres, esta elasticidad se sitúa en un rango de -0.15 a -0.25, lo que significa que por cada 10% de aumento en transferencias, la pobreza monetaria se reduce entre 1,5% y 2,5% en términos relativos. Es una elasticidad moderadamente alta para un instrumento de política de corto plazo.

El modelo arroja un coeficiente para el empleo formal de $\beta_{\text{empleo}} = -0.723$ ($p < 0.001$), más del triple del coeficiente de transferencias. Un incremento del 10% en el empleo formal se asocia con una reducción de 7,23% en pobreza monetaria. Sin embargo, durante 2025 el empleo formal en Ecuador cayó en 1,2% (Tabla 1), generando un efecto adverso:

$$\text{Contribución}_{\text{empleo}} = -0.723 \times (-1.2\%) = +0.87\% \text{ (aumento de pobreza)}$$

La elasticidad empleo-pobreza monetaria $\epsilon_{PM, EC}$ es sustancialmente mayor que la elasticidad transferencias:

$$\epsilon_{PM, EC} = \frac{\Delta P_M / P_M}{\Delta E_C / E_C} \approx -0.723$$

En términos prácticos, la creación de empleo formal tiene un impacto casi cuatro veces superior al de las transferencias en la reducción sostenible de la pobreza monetaria. Pero su signo opera en ambas direcciones: cuando el empleo formal se contrae, como ocurrió en 2025, la pobreza monetaria aumenta, contrarrestando los efectos positivos de las transferencias.

La pobreza multidimensional, por su propia construcción metodológica, presenta una estructura de elasticidades radicalmente diferente. Dado que el IPM incorpora doce indicadores ponderados, de los cuales solo uno, “Desempleo o empleo inadecuado”, con un peso del 8,3%, es directamente sensible al mercado laboral, la elasticidad del IPM al empleo de calidad es necesariamente baja. Podemos formalizar esta relación como:

$$\varepsilon_{P_{MD}, E_C} = \varpi_{empleo} \times \varepsilon_{empleo, E_C}$$

Donde:

$\pi_{empleo} = 0.083$ (ponderador del indicador de empleo en el IPM)

$\varepsilon_{empleo, E_C}$ = es la elasticidad del indicador “Desempleo o empleo inadecuado” respecto al empleo formal agregado.

Utilizando los datos de la Tabla 1 para 2024-2025, mientras el empleo formal caía 1,2%, el indicador de “Desempleo o empleo inadecuado” aumentaba de 15,3% a 16,0% (un incremento del 4,6% en términos relativos). La elasticidad aproximada del indicador específico es:

$$\varepsilon_{empleo, E_C} \approx \frac{+4.6\%}{-1.2\%} = -3.83$$

Aplicando el ponderador:

$$\varepsilon_{P_{MD}, E_C} = 0.083 \times (-3.83) \approx -0.32$$

En comparación con la elasticidad de la pobreza monetaria al empleo, la elasticidad del IPM es aproximadamente la mitad en magnitud. Esto significa que, incluso mejoras sustanciales en el empleo formal tienen un impacto atenuado sobre la pobreza multidimensional, precisamente porque esta mide privaciones que el empleo por sí solo no resuelve: acceso al agua, saneamiento, vivienda, educación. El hallazgo más relevante para la hipótesis del “espejismo estadístico” es la elasticidad nula de la pobreza multidimensional a las transferencias monetarias. Formalmente:

$$\varepsilon_{P_{MD}, Y_T} \approx 0$$

Esta nulidad no es una hipótesis, sino una consecuencia directa de la metodología de construcción del IPM. Ninguno de sus doce indicadores (ni siquiera “Pobreza extrema por ingresos”, que pondera apenas un 6,25%) responde directamente a transferencias coyunturales. El acceso al agua por red pública no mejora porque un hogar reciba un bono de 150 dólares; la contribución a pensiones no aumenta porque haya liquidez transitoria.

Los datos confirman empíricamente esta nulidad. Mientras las transferencias aumentaban 12% y la pobreza monetaria caía 6,96%, el IPM se mantenía estadísticamente inalterado (41,7%). La covarianza entre ΔY_T y ΔP_{MD} es, para todos los efectos, cero.

La asimetría en las elasticidades tiene implicaciones profundas para la sostenibilidad de las reducciones de pobreza:

1. Alta elasticidad de PM a Y_T , pero con signo dependiente del ciclo: las transferencias reducen la pobreza monetaria cuando aumentan, pero si se suspenden, la pobreza monetaria retorna a sus niveles previos. Es una elasticidad de corto plazo y reversible.
2. Elasticidad cruzada de PM a shocks adversos: la eliminación del subsidio al diésel generó un shock inflacionario ($\Delta IPC > 0$) que, vía la actualización subestimada de la LP, produjo un efecto paradójico de reducción artificial de PM. Pero en términos reales, la elasticidad ingreso de los hogares pobres a la inflación es alta y positiva: $\varepsilon_{PM,IPC} > 0$.
3. Baja elasticidad de P_{MD} a mejoras en EC: Incluso si el empleo formal creciera significativamente, la reducción de la pobreza multidimensional sería lenta, precisamente porque requiere inversiones en infraestructura y políticas sectoriales que ningún mercado laboral, por dinámico que sea, puede proveer.
4. Elasticidad nula de P_{MD} a Y_T : Esta es la confirmación formal de que la pobreza estructural es inmune a la ingeniería financiera de corto plazo.

Mientras que las transferencias afectan exclusivamente la pobreza monetaria y solo en el corto plazo; el empleo de calidad afecta ambas pobreza, pero con mucho mayor intensidad la monetaria; y las inversiones estructurales en infraestructura social son el único mecanismo para reducir sosteniblemente la pobreza multidimensional.

Esta formalización de las elasticidades permite cuantificar la brecha de sostenibilidad del “éxito” proclamado. Dado que la caída de 6,96% en PM se explica en -2,77 puntos por transferencias (reversibles) y por -3,25 puntos por crecimiento del PIB (también reversible si el crecimiento no se sostiene, como es el caso por efecto rebote de la crisis energética de 2024), y dado que P_{MD} no se movió, podemos afirmar que al menos el 40% de la reducción observada (2,77% de 6,96%) es intrínsecamente transitoria. Si las transferencias se descontinúan, como ha ocurrido históricamente, la pobreza monetaria retornará a sus niveles previos, revelando que el “milagro” fue un espejismo.

5. La secuencia política

La secuencia cronológica revela la arquitectura de la estrategia comunicacional. Todo inició con el revés electoral de noviembre de 2025, donde los resultados de la consulta popular (61,8% en contra) fueron interpretados como un voto de desconfianza ciudadana, generando en el gobierno una necesidad urgente de relegitimación.

En respuesta, entre diciembre de 2025 y enero de 2026, el Gobierno publicó y promocionó el único indicador socioeconómico favorable en su gestión: una caída histórica en la pobreza por ingresos. Este hecho es un acto mediante el cual la administración enmarca el debate público bajo la narrativa de que “nuestra gestión está dando resultados tangibles para los pobres”. Para consolidar este relato, se ejecutó un silenciamiento estratégico del indicador estructural contrario, el IPM. Así, se estableció una jerarquía discursiva de los datos, sobre los regímenes de verdad, donde un indicador fue elevado a la categoría de “verdad” incontestable de la gestión, mientras el otro fue reducido a un detalle técnico, irrelevante.

Esta jerarquización discursiva de los datos estuvo dirigida estratégicamente a tres audiencias clave. Para el público nacional, el objetivo era reconfigurar la identidad política de la administración, transformando la percepción de un gobierno oligárquico, impopular en la de un gestor pragmático y socialmente efectivo, capaz de traducir medidas de ajuste en beneficios para los más vulnerables.

Para los mercados internacionales, la cifra opera como una señal de estabilidad socioeconómica, crucial para el acceso a financiamiento; demuestra que el país mantiene una base social “sólida y en mejora”, mitigando el riesgo país percibido.

Finalmente, frente a la competencia política interna, el indicador funciona como un artefacto de desarme retórico: al presentar un logro cuantitativo “incuestionable” en el ámbito social más sensible, se neutralizaba una de las líneas de crítica más potentes de la oposición, obligándola a debatir en el terreno de la estadística oficial, previamente enmarcada por el gobierno.

El mayor daño recae sobre el INEC. Si la ciudadanía y la academia perciben que la institución produce datos al servicio de la narrativa gubernamental y no de la verdad técnica, se destruye un bien público fundamental: la información confiable. Esto es un retroceso democrático severo (Przeworski, 1995).

Una medición sesgada de la pobreza conduce a un diagnóstico erróneo y, por tanto, a prescripciones de políticas equivocadas. Si se cree que la pobreza por ingresos se ha reducido milagrosamente, no habrá incentivo para reformular los programas de protección social o los esfuerzos contra la pobreza, perpetuando la crisis real.

6. Conclusiones: la tozudez de lo estructural como juicio definitivo

Lo que este artículo ha documentado es la construcción de un artefacto político: un “espejismo estadístico” diseñado para transformar la derrota electoral en narrativa de éxito y el ajuste fiscal en gesta social. La paradoja que vertebra el análisis encuentra su resolución en la evidencia: mientras la pobreza monetaria caía 6,96%, reducción sin precedentes en un solo año, la pobreza multidimensional se mantenía inmóvil en el 41,7% nacional, con un devastador 66,9% en zonas rurales. Una antinomia: según la propia nota técnica del INEC, “NO existe una diferencia estadísticamente significativa entre diciembre 24 – diciembre 25” (INEC, 2026, p. 9). El mismo país, los mismos hogares, eran simultáneamente “éxito” discursivo para la métrica del ingreso y “fracaso” para la métrica de las capacidades.

El análisis de los doce indicadores del IPM permite formular una tesis de alcance general: la pobreza estructural es inmune a las transferencias financieras de corto plazo. Mientras el gobierno celebraba la reducción de la pobreza monetaria, 7.631.000 ecuatorianos seguían careciendo de las condiciones mínimas para una vida digna. Las privaciones que definen su condición no son susceptibles de alivio mediante transferencias coyunturales. El acceso al agua por red pública (12,1% nacional, 18,5% rural) no mejora con bonos. El déficit habitacional (del 9,7% en 2009 al 11,1% en 2025) no se reduce. El hacinamiento (6% en áreas urbanas) no desaparece con rebotes de la informalidad. La falta de saneamiento de excretas (del 7,6% al 8,5% en ciudades) no se resuelve sin inversión pública sostenida. Estos indicadores, inmutables a pesar de la liquidez extraordinaria inyectada por remesas récord (USD 7.916 millones) y bonos gubernamentales, revelan la naturaleza profunda de la pobreza ecuatoriana: es una cuestión de infraestructura, institucionalidad e inversión productiva, no de liquidez transitoria.

El hallazgo más relevante es que la pobreza en Ecuador es, ante todo, pobreza laboral. Los tres indicadores con mayor contribución al IPM pertenecen a Trabajo y Seguridad Social: “Desempleo o empleo inadecuado” (16,0%), “No contribución al sistema de pensiones” (15,8%) y “Empleo infantil” (4,1%). En conjunto, explican más de un tercio del índice (35,9%). La no contribución a pensiones alcanza su máximo histórico precisamente en el año del “milagro”, evidenciando que incluso cuando los trabajadores generan ingresos suficientes para superar la línea de pobreza, lo hacen sin seguridad social, condenándose a reproducir su vulnerabilidad en la vejez.

La dimensión educativa añade la capa más inquietante. Mientras la inasistencia escolar disminuye, las barreras económicas a la educación superior se triplican, y el logro educativo incompleto aumenta en áreas urbanas. La movilidad social intergeneracional, promesa fundamental del pacto social, queda bloqueada por una puerta que el ingreso por sí solo no puede abrir.

El ejercicio econométrico demuestra que la reducción reportada se atribuye al crecimiento del PIB y a las transferencias-bonos, dos factores que la literatura identifica como determinantes de la reducción de pobreza. El incremento del PIB se asocia al rebote económico luego de un año de caída por la crisis energética, al crecimiento de las remesas y de la economía subterránea. Mientras que las transferencias-bonos afectan exclusivamente la pobreza monetaria y solo en el corto plazo durante el tiempo de su entrega.

Dado que la caída observada se explica en -2,77% por transferencias (intrínsecamente reversibles) y en -3,25 por crecimiento del PIB (también reversible por tratarse de un rebote estadístico), y que la pobreza multidimensional no se movió, al menos el 40% de la reducción es transitoria por definición.

El caso ecuatoriano constituye un ejemplo paradigmático de evidencia fabricada para justificar políticas, en contraste con el ideal de políticas basadas en evidencia. La política fiscal contractiva con costos sociales predecibles; transferencias compensatorias con timing electoral; publicación de cifras favorables fuera del calendario estadístico; narrativa de éxito; silenciamiento sistemático de indicadores estructurales. Esta instrumentalización de la estadística pública destruye un bien público fundamental: la información confiable como base de la rendición de cuentas. Un gobierno que puede fabricar una realidad estadística se vuelve inescrutable para sus ciudadanos; el voto se emite en oscuridad.

Referencias bibliográficas

- Acosta, P., Calderón, C., Fajnzylber, P., & López, H. (2008). What is the impact of international remittances on poverty and inequality in Latin America? *World Development*, 36(1), 89–114. 10.1016/j.worlddev.2007.02.016
- Alkire, S., & Foster, J. (2011). *Counting and multidimensional poverty measurement*. *Journal of Public Economics*, 95(7–8), 476–487. https://ophi.org.uk/sites/default/files/ophi-wp7_vs2.pdf
- Bambe, B.-W.-W., Bou Habib, C., Marandino, J., & Peregalli, A. (2024). Fuel subsidy reforms: lessons from the literature and assessing the price shock for different sectors through an input-output table in the case of Angola. *World Bank Policy Research Working Paper Series*
- Banco Central del Ecuador. (2026). *Crecimiento interanual PIB*. Recuperado el 7 de julio de 2026, de <https://contenido.bce.fin.ec/documentos/informacioneconomica/indicadores/real/CrecimientoInteranualPIB.html>
- Banco Mundial. (s. f.). *Poverty headcount ratio at national poverty lines (% of population) (SI.POV.NAHC)* [Conjunto de datos]. World Development Indicators. Recuperado el 7 de abril de 2026, de <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.NAHC?locations=XJ&year=1995>
- Banco Interamericano de Desarrollo. (2026). *Remesas a América Latina y el Caribe en 2025*. BID.
- Bernal Rosas, X. M., & Sares Enriquez, Y. R. (2019). *Lavado de dinero en Ecuador. Estimación de su magnitud y análisis de su repercusión en la economía* [Trabajo de titulación, Universidad de Cuenca]. Repositorio Institucional de la Universidad de Cuenca.
- Best, J. (2012). Bureaucratic ambiguity. *Economy and Society*, 41(1), 84–106. 10.1080/03085147.2011.637333
- Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica. (2023, 14 de enero). *Cuánto dinero se lava en el sistema financiero ecuatoriano. Una aproximación desde las cifras macroeconómicas*.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2022). *Panorama Fiscal de América Latina y el Caribe 2022: Los desafíos de la política fiscal para un desarrollo sostenible e inclusivo*. CEPAL.
- Confirmado. (2026, 13 de enero). *Dudas sobre las cifras de pobreza en Ecuador: David Vera advierte falta de rigor técnico y posibles inconsistencias*. <https://confirmado.net/dudas-sobre-las-cifras-de-pobreza-en-ecuador-david-vera-advierte-falta-de-rigor-tecnico-y-posibles-inconsistencias/>

- de Haas, H. (2010). Migration and development: A theoretical perspective. *International Migration Review*, 44(1), 227–264. <https://heindehaas.org/wp-content/uploads/2015/05/de-haas-2007-comcad-wp-migration-and-development-theory.pdf>
- Deaton, A. (2010). Price indexes, inequality, and the measurement of world poverty. *American Economic Review*.
- Desrosières, A. (2004). *La política de los grandes números: Historia de la razón estadística*. Melusina.
- Durand, J., Parrado, E. A., & Massey, D. S. (1996). *Migradollars and development: A reconsideration of the Mexican case*. *International Migration Review*
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2022). *Panorama Social de América Latina 2021*. Naciones Unidas.
- El Universo. (2026, 8 de enero). *Daniel Noboa dice que la pobreza nacional se redujo, siendo la más baja de los últimos dieciocho años*. <https://www.eluniverso.com/noticias/politica/daniel-noboa-dice-que-pobreza-nacional-redujo-siendo-mas-bajo-ultimos-dieciocho-anos-nota/>
- Entman, R. M. (1993). Framing: Toward clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication*, 43(4), 51–58. 10.1111/j.1460-2466.1993.tb01304.x
- Fields, G. S. (2011). Labor market analysis for developing countries. *Labour Economics*, *18*(Suplemento 1).
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores.
- Gruber, J. (2016). *Public finance and public policy* (5.ª ed.). Worth Publishers.
- Hetherington, M. J. (1998). *The political relevance of political trust*. *American Political Science Review*, 92(4), 791–808.
- Immervoll, H., Jenkins, S. P., & Königs, S. (2020). *Are households with low incomes really that vulnerable to income shocks?* (IZA Discussion Paper No. 13507). Institute of Labor Economics.
- InSight Crime. (2023, 5 de octubre). *3 factores que hacen de Ecuador un foco de lavado de dinero*. InSight Crime.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2019). *Evaluación del marco muestral de la ENEMDU: Actualización y desafíos metodológicos*. INEC.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2026). *Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU): Indicadores de pobreza y desigualdad, diciembre 2025*. INEC.
- Jerven, M. (2015). *Los números pobres: Cómo nos engañan las estadísticas de desarrollo africanas y qué hacer al respecto*. Los Libros de la Catarata.
- Iturralde, P., y Francke, P. (2013). *Modelo primario-exportador en América Latina: balance, retos y alternativas desde la economía*. Red Latinoamericana sobre Industrias Extractivas (RLIE) / Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción al Desarrollo (ALOP).

- Kanbur, R., & Sumner, A. (2012). *Poor countries or poor people? Development assistance and the new geography of global poverty*. *Journal of International Development*, 24(6), 686–695.
- Kapur, D. (2005). Remittances: The new development mantra? En S. M. Maimbo & R. Ratha (Eds.), *Remittances: Development impact and future prospects* (pp. 331–360). World Bank.
- Levy, S. (2010). *Buenas intenciones, malos resultados: Política social, informalidad y crecimiento económico en México*. Brookings Institution Press/Fondo de Cultura Económica.
- Lustig, N. (Ed.). (2018). *Commitment to Equity handbook: Estimating the impact of fiscal policy on inequality and poverty* (2.ª ed.). Brookings Institution
- Ministerio de Economía y Finanzas del Ecuador. (2026). *Informe de ejecución del Presupuesto General del Estado, enero–diciembre de 2025*
- Perry, G. E., Maloney, W. F., Arias, O. S., Fajnzylber, P., Mason, A. D., & Saavedra-Chanduvi, J. (2007). *Informalidad: Escape y exclusión*. Banco Mundial/Mayol Ediciones.
- Przeworski, A. (1995). *Democracia y mercado: Reformas políticas y económicas en la Europa del Este y América Latina*. Cambridge University Press.
- Ravallion, M. (2016). *The Economics of Poverty: History, Measurement, and Policy*. Oxford University Press.
- Reddy, S. G., y Pogge, T. W. (2009). *How Not to Count the Poor*. Oxford University Press.
- Revista Vistazo. (2026, 25 de abril). *El presidente Daniel Noboa habló sobre la reducción del índice de pobreza al 21,4%, “el más bajo de la historia” del Ecuador* [Publicación en X]. X. <https://x.com/revistavistazo/status/2016572922526101946>
- Rodríguez Vignoli, J. (2008). *Movilidad ocupacional y pobreza en América Latina*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Sen, A. (1979). *¿Pobreza: Un enfoque ordinal de la medición?* (M. Roth, Trad.). Trimestre Económico.
- Soares, F. V., Ribas, R. P., & Osório, R. G. (2010). Evaluating the impact of Brazil's Bolsa Família: Cash transfer programs in comparative perspective. *Latin American Research Review*, 45(2), 173–190.
- Stiglitz, J. E., Sen, A., & Fitoussi, J.-P. (2009). *Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*. Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress. <https://ec.europa.eu/eurostat/documents/8131721/8131772/Stiglitz-Sen-Fitoussi-Commission-report.pdf>
- Tapia, E. (2025, 29 de diciembre). *Resumen 2025 | Una decena de bonos y transferencias de efectivo marcaron el aumento de gasto público*. *Primicias*. <https://www.primicias.ec/economia/nuevos-bonos-transferencias-efectivo-gasto-publico-daniel-noboa-111386/>